



Investigaciones
en gobierno
y políticas públicas

....



La violencia en Cuautla

Diagnóstico y acciones en Morelos

Medardo Tapia Uribe
Luz Marina Ibarra Uribe
Gabriela Tapia Téllez

coordinadores

La violencia en Cuautla
Diagnóstico y acciones en Morelos

**UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO**

Dr. Enrique Luis Graue Wiechers
Rector

Dr. Leonardo Lomelí Vanegas
Secretario General

Dr. Domingo Alberto Vital Díaz
Coordinador de Humanidades

Dra. Margarita Velázquez Gutiérrez
*Directora del Centro Regional de
Investigaciones Multidisciplinarias
(CRIM)*

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DEL ESTADO DE MORELOS**

Dr. Jesús Alejandro Vera Jiménez
Rector

Dra. Patricia Castillo España
Secretaria General

Dr. Gustavo Urquiza Beltrán
Secretario Académico

Dra. Lydia Elizalde y Valdés
*Directora de Publicaciones
de Investigación*

**COMITÉ EDITORIAL
CRIM**

Dra. Margarita Velázquez Gutiérrez
PRESIDENTA

Lic. Mercedes Gallardo Gutiérrez
Secretaria Técnica del CRIM
SECRETARIA

Dra. Adriana Ortiz Ortega
*Profesora de la Facultad
de Ciencias Políticas y Sociales,
UNAM*

Dra. Elaine Levine Leiter
*Investigadora del Centro
de Investigaciones sobre
América del Norte, UNAM*

Dra. Elsa María Cross y Anzaldúa
*Profesora de la Facultad
de Filosofía y Letras, UNAM*

Dr. Carlos Javier Echarri Cánovas
*Profesor e investigador del Centro
de Estudios Demográficos,
Urbanos y Ambientales,
El Colegio de México*

Dra. Maribel Ríos Everardo
Secretaria Académica del CRIM
INVITADA PERMANENTE

Mtra. Yuriria Sánchez Castañeda
*Jefa del Departamento
de Publicaciones del CRIM*
INVITADA PERMANENTE

La violencia en Cuautla

Diagnóstico y acciones en Morelos

Medardo Tapia Uribe
Luz Marina Ibarra Uribe
Gabriela Tapia Téllez
(coordinadores)



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
CENTRO REGIONAL DE INVESTIGACIONES MULTIDISCIPLINARIAS
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MORELOS
JUAN PABLOS EDITOR

México, 2016

La violencia en Cuautla : diagnóstico y acciones en Morelos / Medardo Tapia Uribe, Luz Marina Ibarra Uribe, Gabriela Tapia Téllez (coordinadores). -- México : Universidad Nacional Autónoma de México : Universidad Autónoma del Estado de Morelos : Juan Pablos Editor. -- Primera edición

286 páginas : ilustraciones ; 17 x 23 cm

ISBN: 978-607-02-7789-4 UNAM

ISBN: 978-607-8434-67-1 UAEM

ISBN: 978-607-711-358-4 Juan Pablos Editor

1. Crímenes violentos - Morelos - Cuautla 2. Delitos contra la persona - Morelos - Cuautla 3. Violencia - Aspectos sociales - Morelos - Cuautla 4. Violencia - Aspectos económicos - Morelos - Cuautla
I. Tapia Uribe, F. Medardo, editor II. Ibarra Uribe, Luz Marina, editor III. Tapia Téllez, Gabriela, editor

HV6815.C83.V56 2016

LIBRUNAM 1893358

Este libro fue sometido a un proceso de dictaminación por pares académicos externos al CRIM, de acuerdo con las normas establecidas en los Lineamientos Generales de la Política Editorial del Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias de la Universidad Nacional Autónoma de México

Diseño de portada: Daniel Domínguez Michael

Primera edición: 8 de marzo de 2016

D.R. © 2016, Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, delegación Coyoacán, 04510, Ciudad de México

Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias
Av. Universidad s/n, Circuito 2, Col. Chamilpa
62210, Cuernavaca, Morelos
<www.crim.unam.mx>

Universidad Autónoma del Estado de Morelos
Av. Universidad 1001, Col. Chamilpa
62210, Cuernavaca, Morelos
<publicaciones@uaem.mx> <libros.uaem.mx>

Juan Pablos Editor, S.A.
2a. Cerrada de Belisario Domínguez 19
Col. del Carmen, delegación Coyoacán, 04100, Ciudad de México
<juanpabloseditor@gmail.com>

ISBN: 978-607-02-7789-4 UNAM
ISBN: 978-607-8434-67-1 UAEM
ISBN: 978-607-711-358-4 Juan Pablos Editor

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio
sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales

Impreso y hecho en México

Juan Pablos Editor es miembro de la Alianza de Editoriales Mexicanas
Independientes (AEMI). Distribución: TintaRoja <www.tintaroja.com.mx>

Índice

Introducción

*Medardo Tapia Uribe, Luz Marina Ibarra Uribe
y Gabriela Tapia Téllez*

13

EL MUNICIPIO DE CUAUTLA: VIOLENCIA SOCIAL, EXCLUSIÓN SOCIAL Y POBREZA. UNA PRIMERA MIRADA

Medardo Tapia Uribe y Luz Marina Ibarra Uribe

21

Introducción

21

Referentes conceptuales

21

Medición de la incidencia delictiva en Cuautla

25

Cuautla, su memoria cotidiana reciente y cómo se vive la pobreza

32

Las nuevas colonias y ampliaciones de Cuautla y el matiz femenino
sobre cómo se vive la pobreza

35

La exclusión social y la incidencia delictiva: una comparación
exploratoria entre los estados de Morelos y Sinaloa

38

Bibliografía

43

EL CONTEXTO REGIONAL Y LA SITUACIÓN

DEL DESARROLLO URBANO EN CUAUTLA

Guillermo Olivera Lozano y Teresita Elisa Ruiz Pantoja

45

Introducción

45

Morelos y Cuautla en la región Centro

46

Cuautla en Morelos

55

Indicadores socioeconómicos por localidad

61

Georreferenciación del delito en Cuautla

y condiciones socioeconómicas de las Ageb

64

Comentarios finales

76

Bibliografía

80

POBLACIÓN, FAMILIA Y SERVICIOS SOCIALES EN CUAUTLA	
<i>Carlos Lemus Ramírez y Ana María Chávez Galindo</i>	83
Introducción	83
Situación y evolución demográfica del municipio de Cuautla	83
Características sociodemográficas	86
Población por grandes grupos de edad	89
Mortalidad infantil	91
La fecundidad	92
Limitación en actividad	94
Situación, evolución y nuevas configuraciones de las familias	95
Migración	97
Servicios sociales	100
Infraestructura educativa y personal docente	102
Cultura, deporte y recreación	103
Conclusiones	104
Propuestas de políticas públicas	106
Bibliografía	107
EL AGRAVAMIENTO DE LA VIOLENCIA Y LAS OPORTUNIDADES EDUCATIVAS DE LOS JÓVENES EN CUAUTLA	
<i>Fidel Olivera Lozano</i>	111
Introducción	111
Evolución de indicadores básicos de educación, comparativo inicial 2000-2010	113
Características del servicio educativo en las principales localidades del municipio de Cuautla, Morelos. Matrícula, personal docente y centros educativos	114
Rezago educativo	118
Evolución de la matrícula, el número de docentes y las escuelas en el tipo de educación básica, nivel preescolar	119
Evolución de la matrícula, el número de docentes y las escuelas en el tipo de educación básica, nivel primaria	124
Evolución de la matrícula, número de docentes y escuelas de educación básica, nivel secundaria	124
Evolución de la matrícula, el número de docentes y las escuelas en el tipo de educación media superior	127
Evolución de la matrícula, el número de docentes y las escuelas de educación superior	130

Importancia y significado de la educación privada	131
Principales problemas de la educación en Cuautla, según diversos actores educativos	134
Calidad de la educación	136
Consideraciones finales	138
Bibliografía	141
CONTEXTO SOCIOECONÓMICO: POBREZA, INSERCIÓN LABORAL, INGRESOS Y DISTRIBUCIÓN DEL GASTO DE LOS INDIVIDUOS Y HOGARES DE DOS ZONAS VECINALES DEL MUNICIPIO DE CUAUTLA	
<i>Fidel Olivera Lozano</i>	143
Introducción	143
Pobreza	147
Dimensiones de la pobreza en Cuautla en 2004	147
Evolución económica reciente y pobreza	147
Dimensiones de la pobreza por zonas seleccionadas	149
Metodología para la medición de la pobreza	150
Construcción del ingreso per cápita	152
Líneas de pobreza	152
Resultados	153
Perfil de la pobreza	153
Perfil de la pobreza alimentaria	155
Perfil de la pobreza de desarrollo de capacidades	155
Características del desempleo, el empleo y los ingresos por zonas vecinales	160
Empleo	162
Ingresos en el ámbito municipal y por zonas vecinales	166
Distribución del gasto de las familias por grandes rubros	170
Consideraciones finales	173
Bibliografía	176
ESTIGMA, EXCLUSIÓN SOCIAL Y VIOLENCIA EN EL MUNICIPIO DE CUAUTLA	
<i>Fátima Flores-Palacios, David Moreno-Candil y Anneke Kooijmans</i>	179
Introducción	179
El estudio de la violencia	180
Categorización y representación social: dos teorías para el análisis del estigma, la exclusión y la violencia	181
Método	185

Muestra	185
Procedimiento	186
Resultados	186
“Son bien insensibles...”. Negligencia y falta de interés por parte de las autoridades	188
“Una mujer que fue quemada...”. La violencia y la familia	189
“Asesinaron a un travesti”. Exclusión, estigma, violencia y extorsión	191
“¿Y quiénes son esos delincuentes?...”. Falta de oportunidades	193
“Esa gente...” que vino de fuera, y las cosas cambiaron	194
Conclusiones generales	196
Bibliografía	199
LA PARTICIPACIÓN DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA VIOLENCIA EN EL MUNICIPIO DE CUAUTLA	
<i>Iris Meza Bernal</i>	201
Introducción	201
La presencia de los medios de comunicación en el municipio	202
La televisión	202
La radio	206
Los diarios	209
Medios alternativos	210
Los contenidos en los medios de comunicación	212
La nota roja	213
El papel de los medios en la promoción y prevención de la violencia	215
Las autoridades municipales y los medios de comunicación de Cuautla	216
Naturalizar la violencia	218
El papel de los medios en la cultura local	220
La violencia hacia los medios de comunicación, los comunicadores y los periodistas	222
Reflexiones y propuestas para disminuir la violencia en y a través de los medios de comunicación locales y regionales	225
Bibliografía	227
EL AUMENTO DE ESPACIOS DE ILEGALIDAD Y LA CULTURA DE LA LEGALIDAD EN EL MUNICIPIO DE CUAUTLA	
<i>Luz Marina Ibarra Uribe</i>	229
Introducción	229
Apuntes acerca de la violencia	230

Cuautla cambia de rostro	234
De cantinas, restaurantes-bar, botaneras y discotecas a los antros	235
De la zona de tolerancia a la prostitución ambulante	238
Hacia una cultura de la legalidad	241
El capital social como insumo para una cultura de la legalidad	244
La corresponsabilidad ciudadana	246
Reflexiones y propuestas	248
Bibliografía	251
CAPITAL SOCIAL Y PRÁCTICAS DE ASOCIACIÓN COMUNITARIA EN CUAUTLA	
<i>Iris Meza Bernal y Luz Marina Ibarra Uribe</i>	253
Introducción	253
Discusión en torno al concepto de capital social	254
Las organizaciones de la sociedad civil y su papel en la sociedad	258
El Consejo Cultural Cuautla, A.C., un caso de asociación civil y trabajo en redes. Éxitos y dificultades	259
Las organizaciones vecinales	263
Recomendaciones	267
Bibliografía	269
CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES	
<i>Medardo Tapia Uribe, Luz Marina Ibarra Uribe y Gabriela Tapia Téllez</i>	271
Bibliografía	281
SOBRE LOS AUTORES	283

Introducción

Este libro contiene información de un diagnóstico sobre la realidad social, económica y cultural de la violencia y la delincuencia en el municipio de Cuautla, Morelos. El diagnóstico fue el resultado del convenio firmado entre el H. Ayuntamiento de Cuautla y el Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (CRIM) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), sustentado en las reglas de operación establecidas por el Subsidio para la Seguridad Pública Municipal (Subsemun). El objetivo es presentar un panorama sobre la violencia y las causas de la violencia en Cuautla con el propósito de contar con elementos para combatirla en ese municipio, así como dar luz a posibles soluciones en otros municipios del estado y del país.

El trabajo resulta trascendental para los estudios en materia de inseguridad en México por diversas razones. En primer lugar porque Morelos, de acuerdo con datos del Sistema Nacional de Seguridad Pública, ha ocupado en las últimas décadas y en diversas ocasiones los primeros lugares en delitos como secuestros, homicidios y extorsiones que superan la tasa nacional de delitos por cada 100 mil habitantes. En 2014, por ejemplo, Morelos ocupó el primer lugar en extorsión por cada 100 mil habitantes, el segundo lugar a escala nacional en tasa de secuestro por cada 100 mil habitantes, y el tercer lugar en homicidio doloso por cada 100 mil habitantes (Sistema Nacional de Seguridad Pública, julio de 2014). En segundo lugar, el caso de Cuautla específicamente es representativo para el estado y para las localidades del país porque, de acuerdo con el Índice de Violencia Municipal 2012, se ubica junto con Cuernavaca, Yautepec y Jiutepec entre los municipios más violentos del país, tomando como referencia estos mismos delitos (secuestro, homicidio y extorsión) (Consejo Ciudadano para la Seguridad Pública y Justicia Penal, A.C.).

En tercer lugar, el trabajo también resulta de utilidad en materia teórico-metodológica, por un lado, al poner a prueba a lo largo de los capítulos del libro diversas teorías sobre las causas de la violencia, y, por otro lado, al crear una metodología que puede replicarse para realizar diagnósticos en distintas localidades del país que permitan identificar las principales causas de la violencia en cada una y comenzar a proponer solucio-

nes a las mismas. Finalmente, en el caso específico de esta investigación, sus resultados son aportaciones significativas en materia de propuestas de política pública concretas para el estado de Morelos y para Cuautla, ya que la identificación de las causas de los problemas de inseguridad en las localidades del estado son aspectos sustanciales para comenzar a realizar propuestas que permitan dar los primeros pasos para la solución de un tema tan complejo y problemático en los últimos años para el estado.

Respecto a la parte metodológica, el trabajo expone una estratificación del municipio en función de la incidencia delictiva y del origen de residencia de los presuntos responsables de estos delitos por colonias, barrios y comunidades; posteriormente, se hacen algunos análisis del desarrollo demográfico, social, educativo y económico del municipio con el propósito de examinar cómo se relacionan con la generación de la violencia. Asimismo, y con base en las experiencias y prácticas de los ciudadanos de Cuautla, se examina cómo se viven las situaciones de violencia e inseguridad pública, de qué manera las enfrentan institucionalmente las instancias de gobierno y los ciudadanos, y además se explora cómo contribuye esto a la prevención, la atención y la reducción de la violencia o a su reproducción y exacerbación. Finalmente, con base en estos dos tipos de análisis, se presenta una serie de propuestas para la prevención y contención de la violencia en el municipio de Cuautla.

En los nueve capítulos de que consta la obra, se da respuesta a diversas hipótesis acerca de las causas sociales de las violencias.¹ En un primer grupo, están las dimensiones relacionadas con la ubicación y extensión territorial del núcleo o núcleos urbanos y de las localidades rurales en el municipio, así como la vivienda y la infraestructura rural y urbana. Un segundo grupo incluye el tratamiento de la población, las familias y el capital social del municipio, para lo cual se analiza la situación y evolución demográfica, la composición de las familias, los patrones y prácticas de asociación y participación comunitaria, los mecanismos de control social por parte de la acción pública estatal y el índice de desarrollo social.

La disponibilidad, accesibilidad, adaptabilidad cultural y aceptabilidad de la educación pública, privada y social, constituyen las dimensiones del tercer grupo. Abarcan las comunidades escolares formales e informales, la vida escolar, la disponibilidad, accesibilidad, calidad y pertinencia de otros servicios sociales públicos y privados tales como la salud, la seguridad social, el desarrollo social, cultural, la orientación laboral, la recreación, el deporte, así como aspectos económicos del municipio, entre ellos: las principales fuentes de ingresos y empleo de las personas, las familias, la pobreza y la desigualdad.

¹ Véase “Nota metodológica para el diagnóstico territorial de las causas sociales de las violencias”, Incide Social, A.C., junio de 2011, en <http://www.secretariadoejecutivo.gob.mx/work/models/SecretariadoEjecutivo/Resource/490/2/images/nota_metodologica.pdf>.

Por lo que respecta al cuarto grupo, la cultura en las relaciones humanas agrupa dimensiones vinculadas con patrones y prácticas de discriminación y exclusión vigentes en el contexto social del municipio, los medios de comunicación en la construcción de la violencia, la cultura de la legalidad en el municipio y actividades legales precursoras de la ilegalidad, tales como la corrupción y la impunidad. Finalmente, el quinto grupo abarca las capacidades de protección institucional de la seguridad de las personas en el municipio, en que se abordan el diagnóstico general de las instituciones de seguridad y el contexto de la procuración, administración e impartición de justicia y las políticas de control.

Agradecemos a los ciudadanos y las ciudadanas de Cuautla por compartir su experiencia y disposición; también a las organizaciones civiles, autoridades municipales, funcionarios del Ayuntamiento, ayudantes municipales y un agradecimiento muy especial a la maestra Carmen Genis, quien desde la Dirección de Prevención del Delito y Participación Ciudadana del H. Ayuntamiento de Cuautla, nos dispensó su colaboración y confianza. Por supuesto, reconocemos y agradecemos la colaboración de los colegas responsables de cada uno de los capítulos, a sus equipos de trabajo; al equipo que coordinó el proyecto y los colaboradores: Patricia Cala Barranco, Jorge Ariel Ramírez Pérez, Pilar Gamboa, Guadalupe Pérez, Azucena Tlemoyotzi Pérez, Omar Sainz, Ricardo Hernández Albarrán, Miriam del Carmen Estrada, Rosa Lilia Álvarez García, todos ellos con la asistencia y coordinación de Iris Meza Bernal. De igual manera, nuestro agradecimiento y reconocimiento a los doctores Ady P. Carrera Hernández, investigadora de El Colegio Mexiquense y a Rodolfo García Del Castillo, investigador de la UAM-Azcapotzalco por su generosa y profesional revisión y dictaminación del libro, lo cual permitió a los autores enriquecer el contenido de sus contribuciones en beneficio de la obra en su conjunto. Finalmente, un agradecimiento a César Darío Fonseca Bautista por su comprometido apoyo logístico en la preparación del borrador final de la obra.

A continuación exponemos los principales aportes de los capítulos que conforman el libro. En ellos se describen, a través del análisis de diversos indicadores cuantitativos y cualitativos, las características demográficas, sociales, económicas y culturales de los espacios de convivencia de los habitantes del municipio, analizando cómo éstas se convierten en detonantes de la violencia y la delincuencia. Asimismo, se identifican los efectos de los niveles delictivos en el agravamiento de la violencia y el debilitamiento de la cohesión social y comunitaria.

Medardo Tapia y Luz Marina Ibarra, en el capítulo, titulado “El municipio de Cuautla: violencia social, exclusión social y pobreza. Una primera mirada”, revisan diversos enfoques derivados del estudio de experiencias en el campo de la prevención de la violencia y consideran que los problemas para prevenirla deben estudiarse y diagnosticarse situacional y localmente. Asimismo, retoman la hipótesis de que hay mayores po-

sibilidades de encontrar comunidades cohesionadas siempre que éstas se encuentren organizadas, es decir, cuando las familias y los vecinos se conocen, interactúan y confían el uno en el otro. Abordan la relación que existe entre cohesión social y menores niveles delictivos. Los autores realizan un primer mapeo para identificar las zonas geográficas del municipio que se caracterizan por un elevado número de delitos con el objetivo de determinar la relación existente entre pobreza, exclusión y violencia social. A su vez, presentan un análisis comparativo de indicadores de bienestar sobre cuatro municipios pertenecientes a dos entidades federativas del país, con la intención de mostrar que no necesariamente un rezago social parcial está asociado con mayores índices de violencia.

Guillermo Olivera Lozano y Teresita Elisa Ruiz Pantoja en el capítulo que lleva por título “El contexto regional y la situación del desarrollo urbano en Cuautla”, destacan que ha habido una tasa neta de inmigración hacia el municipio de Cuautla, principalmente proveniente de la Ciudad de México y del Estado de México. El municipio constituye un mercado de trabajo regional que por su cercanía a la zona metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM) y a la zona metropolitana de Cuernavaca (ZMC), y por su posición en la intersección de los ejes carreteros más importantes del nororiente de Morelos, está fuertemente influido por la dinámica económica y migratoria de esas dos urbes. Olivera y Ruiz concluyen que no es en los lugares más pobres donde necesariamente se genera la violencia, sino donde “la inestabilidad laboral es un rasgo distintivo”, como aquellos donde se presentan crisis económicas. El deterioro de la situación económica en Morelos entre 2006 y 2009, como se observa en la disminución del PIB y la concentración de los empleos en el sector servicios, de mala calidad y mal pagados ha contribuido a esto.

En el capítulo “Población, familia y servicios sociales en Cuautla”, de Carlos Lemus y Ana María Chávez, los autores señalan que Cuautla creció como lo hicieron las ciudades de tamaño intermedio frente a la desaceleración de la dinámica demográfica de la Ciudad de México, Guadalajara y Monterrey. Cuautla creció 2.5 veces entre 1970 y 2010; la tasa de mayor crecimiento se produjo entre 1990 y 2000. Sin embargo, es mayor el crecimiento que ha experimentado recientemente su zona metropolitana (Cuautla, Yautepec, Atlatlahucan, Tlayacapan, Yecapixtla y Ayala). Los autores señalan que el análisis de la evolución de la población de la ZM de Cuautla y del municipio de Cuautla muestra que el llamado bono demográfico, es decir, el crecimiento de la población más joven que podría trabajar y contribuir con su propio desarrollo y el de la sociedad, se convirtió en un problema, más que en una oportunidad. De hecho ocurrió que la gente más preparada tenía mayores dificultades para trabajar. Por otra parte, el estado se ha visto crecientemente imposibilitado para satisfacer la demanda de educación superior, generando el problema de los jóvenes que “ni estudian ni trabajan”.

Respecto a la atención de los jóvenes en el terreno educativo, en el capítulo titulado “El agravamiento de la violencia y las oportunidades educativas de los jóvenes en Cuautla”, Fidel Olivera Lozano destaca que en los últimos años no se han creado instituciones de educación media superior y superior en Cuautla para atender precisamente la demanda educativa de este nivel para los jóvenes, que como ya dijimos ha crecido. El autor propone destinar mayores recursos a la educación pública, programas emergentes de empleo, especialmente para la población joven, como parte de acciones de los gobiernos locales, así como la creación de espacios culturales y recreativos. Fidel Olivera examina la relación entre las oportunidades educativas de los jóvenes y el agravamiento de la violencia en Cuautla, enfatiza que es recurrente encontrar en los análisis sobre los causales o determinantes de la violencia, el argumento de que los grupos delictivos o individuos inmersos en este tipo de actividad proceden de ámbitos donde prevalece la marginación, la exclusión, la pobreza y bajos niveles de escolaridad. No obstante, sostiene el autor, hay otro tipo de factores asociados.

En el capítulo “Contexto socioeconómico: pobreza, inserción laboral, ingresos y distribución del gasto de los individuos y hogares de dos zonas recientes del municipio de Cuautla”, también de Fidel Olivera, se estudia el problema de la pobreza y el ingreso para examinar su vinculación con la violencia en el municipio de Cuautla. En el capítulo anterior nos había precisado que la inestabilidad laboral y no la pobreza como simple rezago social podría ser uno de los detonadores de la violencia. En este capítulo, Olivera señala que casi 40 por ciento de la población ocupada gana sólo dos salarios mínimos o menos —según el Censo de Población 2010— y que casi 70 por ciento de los hogares y 73.9 por ciento de los habitantes del municipio se encuentra en condiciones de pobreza patrimonial, es decir, tienen un ingreso menor al necesario para cubrir las necesidades de alimentación y el consumo básico en salud, educación, vestido, calzado, vivienda y transporte público.

En el capítulo “Estigma, exclusión social y violencia en el municipio de Cuautla”, Fátima Flores-Palacios, David Moreno-Candil y Anneke Kooijmans abordan aquella violencia que es menos visible, producto de la exclusión, la discriminación y la estigmatización de personas y grupos de personas por alguna condición particular de origen, étnico, de género, condición socioeconómica y hasta por alguna discapacidad y preferencia sexual. Los autores encontraron reiteradamente cómo la exclusión y la estigmatización estructural, la insensibilidad y la negligencia por parte de las autoridades, tienen como efecto que “no reconocen de igual manera a los ciudadanos sujetos de derecho”, a lo que hay que agregar que los propios ciudadanos desconocen sus derechos. Esto ha ocurrido en diversas situaciones tan dramáticas como la violación de una mujer a quien se culpa de la agresión, o simplemente el no acudir al llamado de auxilio de las víctimas

o mostrar desinterés por las situaciones graves de violencia que se viven, como el de una mujer que fue quemada.

Iris Meza Bernal, en el capítulo titulado “La participación de los medios de comunicación en la construcción de la violencia en el municipio de Cuautla”, afirma que los medios locales tienen una presencia importante en la radio. Los especialistas han destacado la gran exposición a la que están sujetos televidentes y radioescuchas cotidianamente, situación a la que no es ajena la población de Cuautla, y el poder que tienen los medios electrónicos para convocar y reproducir aspiraciones o deseos. Por otra parte, una de las posibilidades que ofrecen esos mismos medios es abrirlos a la participación ciudadana. La radio de Cuautla lo ha hecho, aunque ha sido excepcional. Una de esas formas ha sido la convocatoria a denunciar situaciones de interés colectivo, pero sufridas individualmente, como la presencia de conflictos, falta de servicios, problemas de seguridad y violencia. Han existido programas con mucha audiencia, no sin una gran dosis de “amarillismo” —periodismo sensacionalista que destaca noticias de crímenes o situaciones conflictivas con imágenes y colores que atraen y que magnifican los hechos referidos. Los medios son parte de las redes sociales y pueden ser parte de un capital social para convocar de diversas formas a la prevención de la violencia; la autora presenta aquí algunas de estas posibilidades.

En el capítulo de Luz Marina Ibarra, a partir de entrevistas a informantes del municipio, muestra cómo se ha ido construyendo una cultura que va en sentido opuesto a la legalidad, mediante la violación sistemática de la ley, la impunidad, la negligencia, la complacencia y en algunos casos la complicidad por parte de la autoridad, de tal forma que todo esto va constituyendo parte de “la normalidad”, de lo cotidiano. La autora presenta cómo algunas prácticas y actividades legales y toleradas por la autoridad municipal se han ido convirtiendo en precursoras de la ilegalidad y detonantes de una violencia colectiva que mina el tejido social de Cuautla. No obstante, señala Ibarra, cada vez empiezan a surgir más voces ciudadanas que exigen espacios de participación, demandan rendición de cuentas y el cumplimiento de la ley; hay ya esbozos en centros escolares por trabajar desde la infancia estos contenidos para sensibilizar y abonar en tierra noble la posibilidad de lograr la formación de ciudadanos en toda la extensión de la palabra pero esto es aún, tarea pendiente.

En el capítulo “Capital social y prácticas de asociación comunitaria en Cuautla”, Iris Meza Bernal y Luz Marina Ibarra Uribe examinan los antecedentes del concepto de capital social y su expresión en el municipio de Cuautla como un recurso para la contención de la violencia mediante las redes construidas comunitariamente en las colonias y barrios del municipio. Aparecen como sociedad civil organizada —espacios constituidos como redes en torno a la confianza, la solidaridad, bajo ciertas normas de reciprocidad y en búsqueda de algún interés de bienestar colectivo— casi siempre al margen

de las instancias de gobierno y precisamente para llenar y atender espacios que este último ha sido incapaz o ineficaz en atender. Se ha llamado incluso capital social, aunque de carácter negativo, a organizaciones que se constituyen para satisfacer intereses particulares y hasta delictivos.

Finalmente, Medardo Tapia Uribe, Luz Marina Ibarra Uribe y Gabriela Tapia Téllez cierran el contenido de este libro recapitulando las principales aportaciones y recomendaciones de los autores para prevenir, contener, disminuir y erradicar la violencia en el municipio de Cuautla. Las recomendaciones se ubican en todos los niveles de participación, es decir, involucran a todos los sectores: autoridades municipales, instituciones y dependencias, organizaciones no gubernamentales, redes comunitarias y la sociedad civil. Como se puede constatar en el contenido de esta obra, la situación reinante es por demás compleja y nos parece que reforzar la cohesión social a partir de la recomposición del tejido social y la propuesta de creación, mantenimiento y puntual funcionamiento del Observatorio Ciudadano y del Consejo Ciudadano de Seguridad Pública, son estrategias viables y de alto impacto siempre y cuando vayan acompañadas de una auténtica reforma policial, con una orientación comunitaria que establezca una alianza entre la policía y la comunidad para prevenir, atender y enfrentar la violencia.

Medardo Tapia Uribe
Luz Marina Ibarra Uribe
Gabriela Tapia Téllez

BLANCA

El municipio de Cuautla: violencia social, exclusión social y pobreza. Una primera mirada

Medardo Tapia Uribe
Luz Marina Ibarra Uribe

INTRODUCCIÓN

Diversos enfoques que surgieron de trabajos y experiencias en el tema de la prevención de la violencia han llegado a la conclusión de que una manera de prevenirla es estudiarla y diagnosticarla situacional y localmente. Dichos estudios parten de la hipótesis de que existen mayores posibilidades de encontrar comunidades cohesionadas cuando éstas se encuentran organizadas, es decir, cuando se ha generado el capital social, entendido como el conocimiento, interacción, solidaridad y la confianza que se construye entre las familias y los vecinos. Una actitud vecinal solidaria construye beneficios para la comunidad, en tanto que donde se encuentran bajos niveles de confianza entre los vecinos, la incidencia del delito tiende a ser mayor.

En esta investigación se ponen a prueba diversas hipótesis para identificar las causas acerca del surgimiento e incremento de la violencia, y en qué medida los residentes del municipio de Cuautla pueden contribuir a prevenirla, reducirla y erradicarla. Para ello se recupera la historia cotidiana de la Cuautla de la segunda mitad del siglo XX a fin de contrastarla con los cambios sociales de las últimas décadas.

En este capítulo también se hace un primer mapeo con la intención de identificar las zonas geográficas del municipio que se caracterizan por el elevado número de delitos que se registran en esas demarcaciones, intentando determinar la relación existente entre pobreza, exclusión y violencia social. Finalmente, se hace un análisis comparativo de indicadores de bienestar sobre cuatro municipios pertenecientes a dos entidades federativas del país, con la intención de mostrar que un rezago social parcial no necesariamente está asociado con mayores índices de violencia.

REFERENTES CONCEPTUALES

En relación con el tema central de este estudio, si bien no existe un acuerdo sobre los factores determinantes de la violencia social,¹ algunas propuestas asumen y sostienen

¹ Entendida como el uso intencional de la fuerza o el poder físico, de hecho o como amenaza, contra uno mismo, otra persona o un grupo o comunidad, que cause o tenga muchas probabilidades de causar lesiones, muertes, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones (OMS, 1996:5).

que la exclusión social,² económica, política y simbólica contribuyen de manera determinante a la generación e incremento de la violencia social, es decir, interpersonal, colectiva, de género, simbólica y la autoinfligida.

En esta investigación se sustenta la idea de que existe una relación muy cercana entre la exclusión social y la pobreza. La exclusión social se refiere a aquellas normas y procesos que evitan que ciertos grupos participen equitativa y efectivamente en la vida social, económica, cultural y política de una sociedad (Narayan, 1999:188). Los grupos que viven en pobreza son excluidos de esta participación porque son marginados de las redes que permiten acceder al poder y a los recursos. Esto es lo que los hace vulnerables e incrementa el riesgo de que sean más pobres. Por eso es que se dice que la exclusión social involucra al menos tres factores: los excluidos, las instituciones de las que son excluidos y los procesos por los cuales se les excluye. Esto es lo que incluye mínimamente el término exclusión social y pobreza.

Esta precisión conceptual sobre los factores que contribuyen al surgimiento e incremento de la violencia social es importante para intervenir públicamente en su prevención y control, ya que existen diversas posturas que asumen que tanto la violencia como la exclusión social son causas que frecuentemente se consideran como detonantes de la delincuencia, y se encuentran implícitas como hipótesis en la mayoría de las dimensiones de análisis que se señalan en las reglas de operación para la formulación de los diagnósticos municipales.

Se asume que existen ciertas áreas con índices delictivos que se caracterizan por una concentración de problemas y carencias sociales, con altos índices de desempleo, pobreza, descomposición familiar, consumo de alcohol y drogas ilícitas, bajos indicadores educativos, mala reputación de comunidades y barrios, alta rotación de residentes y segregación racial (Quintana, Recio y Salgado, 2011:34). Ésta es la razón que motivó a buscar, construir y emplear el marco conceptual “Causas de la Violencia Juvenil y Familiar” para la formulación de un diagnóstico, en el marco de una visión integral del problema de la violencia y de su prevención (véase la tabla 1).

Dentro de estos componentes sociales, otros marcos consideran dimensiones determinantes de mayor peso, estructurales, en el fenómeno delictivo, así como en su

² La exclusión social genera una desafiliación institucional por debilitamiento de acceso a diversos satisfactores de necesidades básicas, como vivienda, agua potable, seguridad social, servicios educativos y de salud, entre otros. En tanto que la desafiliación por exclusión económica obedece al debilitamiento en el acceso al mercado de trabajo, empleo, pobreza patrimonial, alimentaria y falta de oportunidades para superarla. La exclusión política está ligada al debilitamiento de los mecanismos de acceso o ausencia de espacios públicos para la participación social y política y por último, la exclusión simbólica genera una brecha entre el consumo material y el simbólico (sus aspiraciones y sus sueños, o cómo se vive y se interpreta la desigualdad y la injusticia).

contención y prevención, factores políticos, la estructura socioeconómica y hasta las creencias y normas culturales sobre la violencia y los delitos; así como el capital social, las redes sociales y hasta las relaciones en el trabajo (ICESI, 2011).

La otra dimensión teórica de la violencia comprende lo que se conoce como “factores situacionales”, los cuales se relacionan con las características de ciertas áreas que facilitan y precipitan la ocurrencia de delitos. Un ejemplo de este componente son las zonas donde se combina una concentración de blancos atractivos para la delincuencia con poca vigilancia formal o informal, con la percepción en el delincuente potencial de que prevalece una baja probabilidad de ser detectado y aprehendido y, en cambio, la probabilidad de una ganancia considerable. Por ello se recomienda focalizar y analizar geográficamente la incidencia y georreferenciación delictiva, pues la ocurrencia espacial o territorial de los delitos no se presenta al azar, sino que está asociada con factores situacionales y sociales.

Asimismo, diversos enfoques derivados del estudio de las mejores experiencias en el campo de la prevención, consideran que los problemas para prevenir la violencia deben estudiarse y diagnosticarse situacional y localmente para definir los factores generadores de la violencia en determinada localidad, antes de asumir un mismo esquema para todos los casos. En este sentido, la CEPAL señala que:

La experiencia acumulada en programas de reducción de la violencia urbana subraya la necesidad de concentrar los esfuerzos comunitarios e institucionales en la autoridad local (municipio o alcaldía), como espacio concreto de encuentro entre instituciones y beneficiarios de servicios públicos, gobernantes y ciudadanos (2008:205-206).

Por ello se sugiere intervenir sólo después de haber hecho un diagnóstico específico por localidad. A este respecto, Bellair y Browning (2010) realizaron un estudio que investigó diversas formas de reducir la criminalidad en busca de un modelo local o vecinal para este propósito. En su investigación sostienen que aquellas comunidades o colonias que no están organizadas tienen mayor incidencia de criminalidad, y consideran que son comunidades organizadas aquellas que se encuentran cohesionadas, es decir, cuando las familias y los vecinos se conocen, interactúan y confían el uno en el otro; cuando los residentes son capaces de identificar a extraños y están dispuestos a participar como voluntarios buscando el beneficio mutuo de la comunidad. En este marco, los autores recomiendan: 1) la consolidación del control informal (supervisión informal, reglas de movimiento, intervención directa) y 2) el fortalecimiento o creación de redes sociales (familia, amistades, redes vecinales).

Otro estudio realizado en Brasil por Vial, Junges, Olinto, Machado y Pattussi (2010: 289-297) encontró que los residentes de colonias con bajos niveles de confianza entre

TABLA 1
 MODELO TEÓRICO: CAUSAS DE LA VIOLENCIA JUVENIL
 Y FAMILIAR EN AMÉRICA LATINA

<i>Violencia Social</i>	<i>Exclusión (procesos estructurales)</i>	<i>VARIABLES QUE LA EXPRESAN</i>
<p>El uso intencional de la fuerza o el poder físico, de hecho o como amenaza, contra uno mismo, otra persona o un grupo o comunidad, que cause o tenga muchas probabilidades de causar lesiones, muertes, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones (OMS, 1996:5)</p>		
	Social, económica y política	Acceso al empleo Desafiliación institucional (por debilitamiento de mecanismos de acceso al mercado de trabajo, escuela, familia y comunidad)
Violencia desde y hacia los jóvenes		Brecha entre consumo simbólico y material, desigualdad, justicia
Violencia autoinflingida (suicidio, autolesiones)		
Violencia interpersonal (doméstica de pareja, de menores, de ancianos; juvenil organizada, en las escuelas)	Simbólica y cultural (manifestaciones del lenguaje y de representaciones culturales que la sociedad impone a individuos y grupos en sus procesos cognitivos de aprehensión de la realidad y que se ejerce a través de la comunicación, el conocimiento, el reconocimiento y el sentimiento)	Ausencia de espacios públicos de participación social y política
Violencia colectiva (estructural, económica, género, simbólica y política)		Cultura de la ilegalidad: tráfico ilegal de bienes y servicios, y tráfico de poder político Aumento de la informalidad

TABLA 1 (CONTINUACIÓN)

<i>Violencia Social</i>	<i>Exclusión (procesos estructurales)</i>	<i>Variables que la expresan</i>
		vulnerabilidad, desconfianza, garantía de seguridad pública, administración y procuración de justicia, estigmatización, discriminación Segregación territorial

FUENTE: elaboración propia.

vecinos tienen una incidencia de homicidios tres veces mayor y de discusiones violentas en comparación con aquellos barrios y colonias con mayores niveles de confianza entre vecinos. Este estudio concluye que aquellas colonias con mayor capital social tienen menores índices de violencia por discusiones violentas, robo, trasiego de drogas y homicidio cuando se los compara con otros barrios con menor capital social.

MEDICIÓN DE LA INCIDENCIA DELICTIVA EN CUAUTLA

Sin embargo, uno de los problemas que tenemos en Cuautla, en el estado de Morelos y en el país, es la medición de la incidencia delictiva. Existe un registro de la incidencia delictiva que no ha sido suficientemente analizado en cuanto al lugar de residencia y el origen social de quienes cometen los delitos. Esto significa que tenemos que medir con precisión no sólo los lugares de Cuautla donde ocurren los delitos, sino también de dónde vienen las personas que los cometen.

Entre 1997 y 2006 la tasa total de delitos por cada 100 mil habitantes en Cuautla subió de 276 a 292, experimentando su mayor crecimiento durante 1998 y 2003, cuando esta tasa llegó hasta 370 delitos por cada 100 mil habitantes. Para juzgar si estas tasas de delitos son altas, además de analizar su evolución en Cuautla, podemos compararlas con las de otras ciudades del país en esas mismas fechas. Tijuana tuvo una incidencia de 415 y 602 delitos por cada 100 mil habitantes en 1997 y 2007, respectivamente. Ciudad Juárez, por su parte, registró una incidencia de 327 y 241 delitos por cada 100 mil habitantes en 1997 y 2007. La delegación Iztapalapa en la Ciudad de México asentó 130 delitos por cada 100 mil habitantes en 1997 y 200 en 2007. Finalmente, Cuernavaca registró 205 delitos por cada 100 mil habitantes en 1997 y 202 en 2007, siendo el periodo 2002-2003 cuando la tasa alcanzó entre 370 y 357 delitos por cada 100 mil habitantes. Esto significa, sin embargo, que para 2006 Cuautla pre-

sentaba una mayor tasa de delitos en comparación con Cuernavaca, pero notoriamente menor a la de Tijuana, y sorprendentemente una tasa muy similar a la de Ciudad Juárez.

Sin embargo, como lo acabamos de señalar, existen diversos problemas sobre la validez y la confiabilidad de los registros de incidencia delictiva; además reiteramos que es importante precisar y distinguir entre el lugar de incidencia del delito, que alude a condiciones distintas para que ocurra, en comparación con el origen social y de residencia de quienes lo cometieron. Esto último refiere lo que se ha asumido entre los especialistas como el origen social de la violencia por la exclusión social, económica, política y simbólica de quienes la cometen, lo cual es importante para intervenir en su prevención.

El resultado del registro de la incidencia delictiva por el lugar y la colonia donde ocurrieron las infracciones, según la puesta a disposición de los agentes de seguridad pública ante el juez cívico, nos muestra que las mayores zonas de incidencia delictiva son el centro de Cuautla, con 25 de cada 100 delitos, seguido por la colonia Emiliano Zapata con 8.8 de cada 100, Cuautlixco con 6 de cada 100 y Gabriel Tepepa con 5.7 de cada 100 casos puestos a disposición ante el juez cívico (véase el cuadro 1).

Por su parte, cuando examinamos el origen de los infractores puestos a disposición del juez cívico encontramos que casi 20 por ciento son originarios de otros municipios, 8.4 por ciento de la colonia Gabriel Tepepa, 6.4 por ciento de otras entidades federativas, 5.4 por ciento de la colonia Año de Juárez, 5 por ciento de Cuautlixco y 4.5 por ciento de la colonia Emiliano Zapata (véase el cuadro 2).

Un análisis de la incidencia delictiva durante 2010, con base en datos locales provenientes de la bitácora del juez cívico del H. Ayuntamiento de Cuautla, muestra que casi 25 por ciento de los 5 863 infractores, puestos a disposición ante esa autoridad judicial municipal, proviene de otros municipios y otras entidades federativas. Asimismo, aproximadamente 50 por ciento de ellos tienen origen en sólo 14 colonias de Cuautla, con la colonia Gabriel Tepepa ocupando el primer lugar con 497 infractores durante 2010, que representan 8.4 por ciento del total de delitos o faltas administrativas de 2010.

En el mapa 1 podemos localizar las colonias Gabriel Tepepa, Hermenegildo Galeana, Plan de Ayala, Torres Burgos, Otilio Montañó, entre las colonias más pobres del municipio, en un área que hemos denominado zona 1 y que en 2006 era la zona más pobre de Cuautla. La zona I comprende las siguientes colonias: Hermenegildo Galeana, Ampliación Sur Galeana y Ampliación Sur 4, Gabriel Tepepa y Ampliación Gabriel Tepepa, Reforma y Ampliación Reforma, Plan de Ayala y Ampliación, 5 de febrero, Pablo Torres Burgos, Ampliación Campeche, Agua Hedionda y Ampliación, Otilio Montañó, Benito Juárez, la Bisnaga y Ampliación, Iztaccíhuatl y Ampliación, La Pedregosa y Ampliación y Ampliación Tepetates.

CUADRO 1
INFRACTORES PUESTOS A DISPOSICIÓN DEL JUEZ CÍVICO 2010, CUAUTLA

<i>Lugar donde se realizó el hecho y origen de los infractores</i>			
<i>Posición por incidencia del hecho</i>	<i>Colonia del hecho</i>	<i>Frecuencia del hecho</i>	<i>Porcentaje</i>
1	Centro	1 484	25.24
2	Emiliano Zapata	521	8.86
3	Cuautlixco	355	6.04
4	Gabriel Tepepa	340	5.78
5	Plan de Ayala	278	4.73
6	Casasano	224	3.81
7	Tetelcingo	211	3.59
8	Hermenegildo Galeana	205	3.49
9	Morelos	176	2.99
10	Año de Juárez	142	2.41
11	Miguel Hidalgo	132	2.24
12	Lázaro Cárdenas	113	1.92
13	Torres Burgos	111	1.89
14	Eusebio Jáuregui	109	1.85
15	Guadalupe Victoria	106	1.80
16	Otilio Montaña	104	1.77
17	Francisco I. Madero	96	1.63

FUENTE: elaboración propia con base en información de la oficina del juez cívico.

En la zona II, contigua a la zona I, como se observa en el mapa y que es otra de las zonas más pobres de Cuautla, encontramos a varias de las colonias con alta incidencia delictiva del municipio. Esta zona II comprende las colonias: Cuautlixco, Vicente Guerrero, Unidad Habitacional Río Verde, Ignacio Zaragoza y Ampliación Ignacio Zaragoza Estrella, Unidad Habitacional Trigo Verde, 2 de Mayo, Ampliación Los Amates, Santa Cruz (Cerritos), Ampliación Cerritos-Cuautlixco y Ampliación, Miguel Hidalgo, Guadalupe Victoria y Ampliación, Manantiales, Benito Juárez, Otilio Montaña, La Cerriera, Ampliación Niño Artillero, Fraccionamiento Los Volcanes, Tepeyac y Ampliación, El Paraíso (Francisco Mendoza Palma) y Ampliación, Galeana y Tierra y Libertad.

CUADRO 2
DETENIDOS PUESTOS A DISPOSICIÓN 2010: ORIGEN DE RESIDENCIA

		<i>Frecuencia</i>	<i>Porcentaje</i>
1	De otros municipios	1 136	19.37
2	Gabriel Tepepa	497	8.47
3	De otros estados	379	6.46
4	Año de Juárez	319	5.44
5	Cuautlixco	298	5.08
6	Emiliano Zapata	264	4.50
7	Morelos	218	3.71
8	Centro	177	3.01
9	Hermenegildo Galeana	171	2.91
10	Tetelcingo	157	2.67
11	Otilio Montaña	138	2.35
12	Casasano	125	2.13
13	Paraíso	124	2.11
14	Plan de Ayala	118	2.01
15	Torres Burgos	106	1.80
16	Vicente Guerrero	103	1.75
	Subtotal	4 330	73.85
	Otras colonias	1 533	26.15
	TOTAL	5 863	100.00

FUENTE: elaboración propia con base en información de la oficina del juez cívico.

El análisis de la incidencia delictiva por colonia en ese mismo año de 2010 muestra algunas coincidencias con el origen de los infractores puestos a disposición ante el juez cívico. Sin embargo, no disponemos de datos sobre los niveles de marginación de cada colonia, excepto que las colonias Hermenegildo Galeana, Plan de Ayala, Paraíso, Año de Juárez, Gabriel Tepepa y Vicente Guerrero están identificadas como polígonos de pobreza que atiende el gobierno federal dentro de sus programas como hábitat. Esto significa que si bien las condiciones de pobreza contribuyen a la generación de violencia, también existen otras variables, condiciones y situaciones que la generan, pues la colonia Gabriel Tepepa no aparece en ningún polígono de pobreza y sin embargo es la de mayor número de infractores, aunque se ubica en la zona I, que es considerada la zona más pobre del municipio.

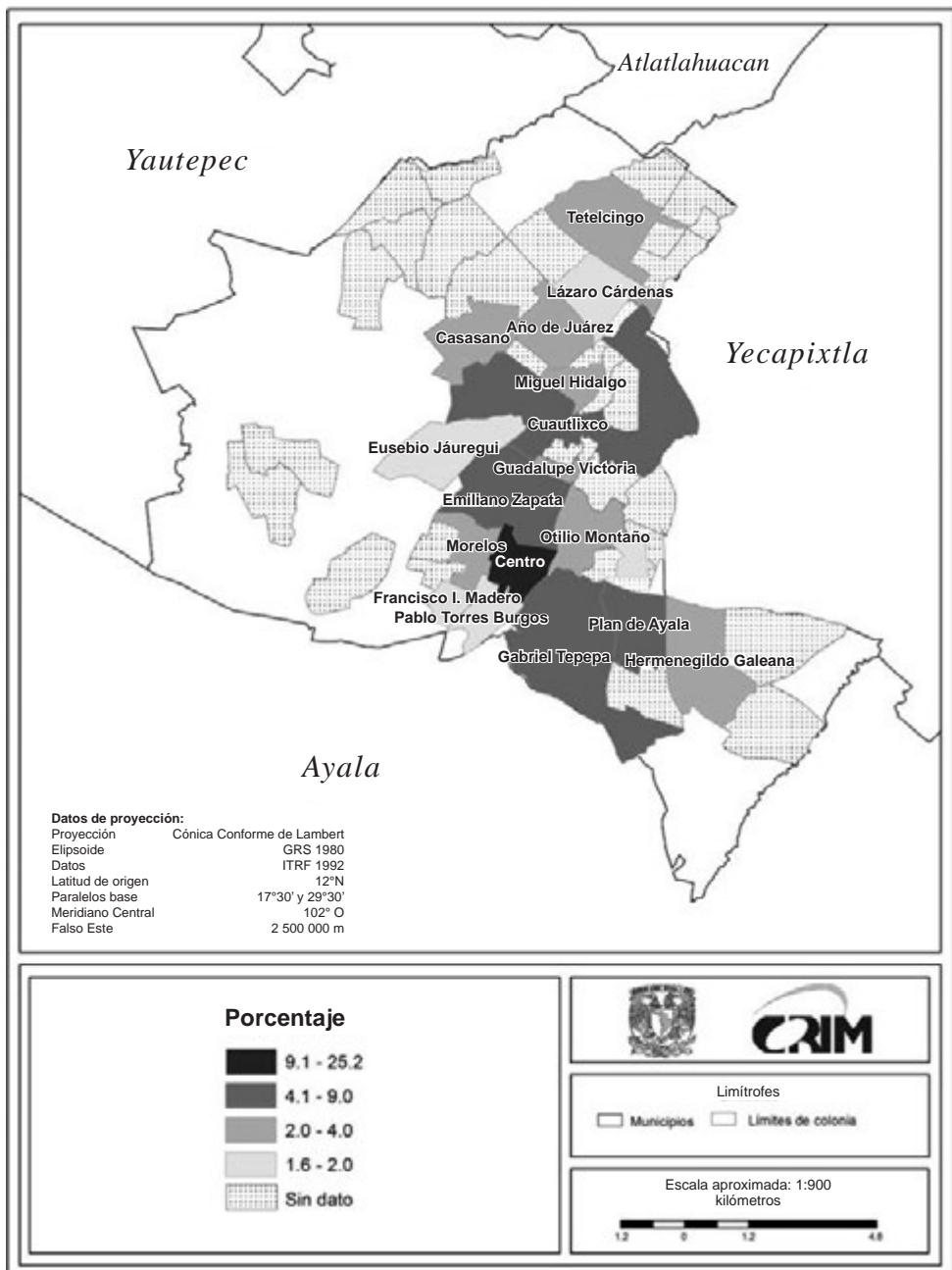
MAPA 1
ZONAS VECINALES DE CUAUTLA



FUENTE: encuesta de pobreza urbana y exclusión social en el municipio de Cuautla, Morelos (2004), elaborada por el autor.

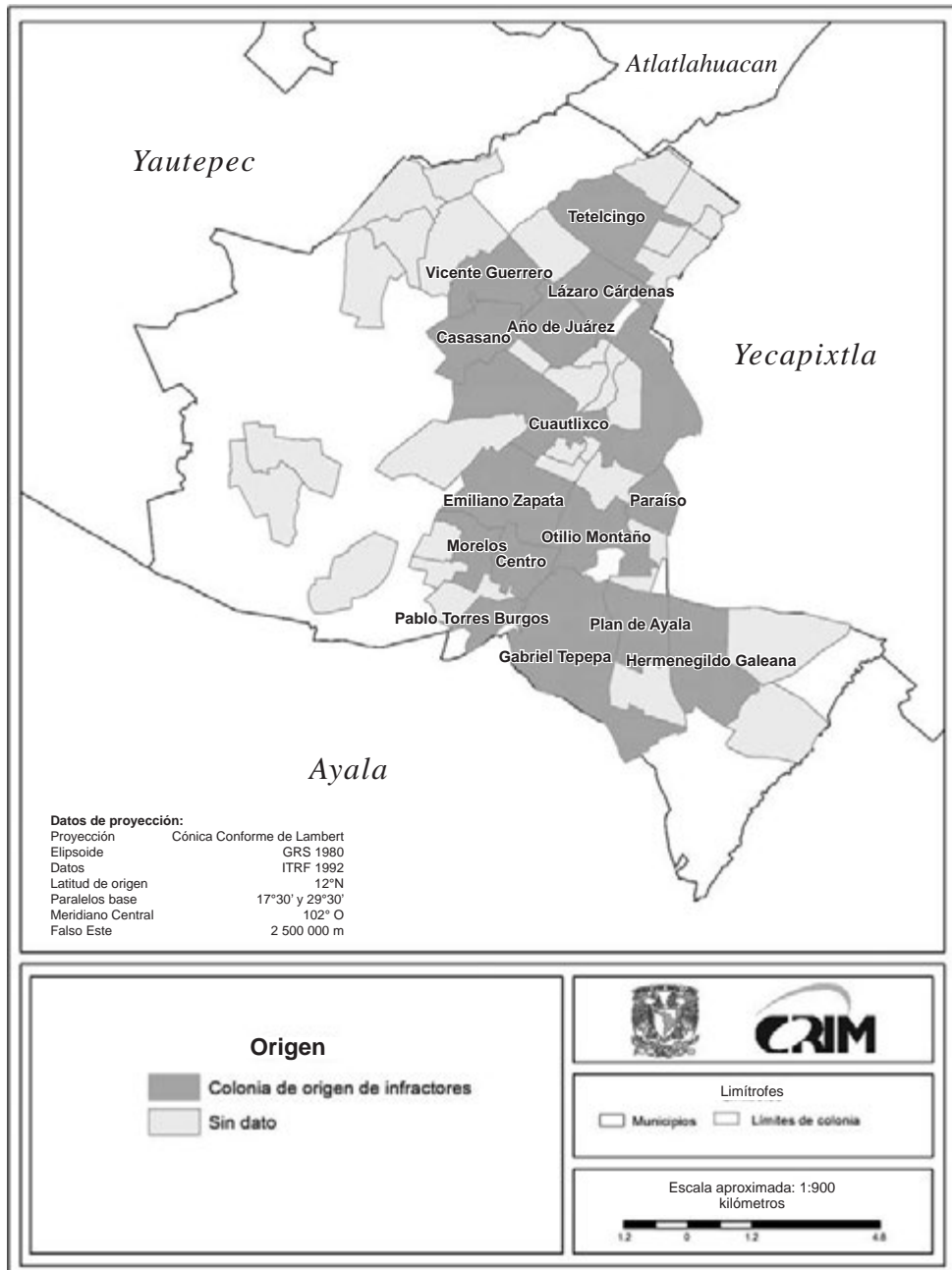
También destaca el hecho de que, siendo el “centro” de Cuautla un lugar de mayor incidencia delictiva del municipio, sólo ocupa el octavo lugar como origen de los infractores. Resulta claro que las colonias que presentan la mayor cantidad de infractores, residentes u originarios, son también las que aparecen con las mayores incidencias, aunque no existe una correspondencia directa en cuanto a la posición por “incidencia de hechos” y “origen de los infractores” (véanse los mapas 2 y 3).

MAPA 2
CUAUTLA: INCIDENCIA DELICTIVA SEGÚN COLONIA PARA 2010



FUENTE: elaboración propia con base en datos de la SSPyTM-Cuahtla (2010).

MAPA 3
CUAUTLA: PROCEDENCIA DELICTIVA POR COLONIA, 2010



FUENTE: elaboración propia con base en datos de la SSPyTM-Cuautla (2010).

CUAUTLA, SU MEMORIA COTIDIANA RECIENTE Y CÓMO SE VIVE LA POBREZA

El municipio de Cuautla se localiza en el oriente del estado de Morelos; cuenta, de acuerdo con el Censo de 2010, con 175 207 habitantes y tiene una superficie de 96.99 km², de los cuales 20 km² son de área urbana y 71.36 km² de superficie agrícola. El resto de su territorio es de vegetación secundaria y pastizal. Cuautla colinda al norte con los municipios de Yautepec, Atlatlahucan y Yecapixtla; al este con Yecapixtla; al sur con Ayala y Yecapixtla, y al oeste con Ayala y Yautepec. El municipio de Cuautla lo integran 56 localidades que ocupan 1.96 por ciento de la superficie del estado de Morelos y tiene una altitud sobre el nivel del mar de entre 1 200 m y 1 500 m, con un clima cálido y semicálido subhúmedo.

La historia del municipio de Cuautla y de su ciudad, así como la conciencia que tienen de ella sus habitantes, no se equipara al desarrollo social y económico logrado. Cuautla va a la zaga de la historia heredada; a primera vista, pareciera que Cuautla luce muy bien en estas dimensiones del desarrollo. Un análisis inicial y somero de sus principales indicadores de marginación (Consejo Nacional de Población, 2001) la colocan entre los tres municipios más desarrollados del estado de Morelos, y en el nivel nacional en el lugar 2 237 de marginación de los 2 443 municipios del país, es decir, entre los menos marginados. Ahora bien, si examinamos el ingreso monetario de su población ocupada en ese mismo año 2000, encontramos que 54.7 por ciento gana sólo hasta dos salarios mínimos, por encima del promedio estatal de 54 por ciento y muy superior al de Cuernavaca, que tiene un promedio de 40.3 por ciento, del de Jiutepec con 43.9 por ciento y del de Zacatepec con 49 por ciento. Esto significa que un alto porcentaje de población ocupada de Cuautla percibe un ingreso monetario reducido —más de la mitad sólo gana dos salarios mínimos o menos—, y esto a pesar de que Morelos rebasa también el promedio nacional de 51 por ciento que tienen ese ingreso tan reducido de dos o menos salarios mínimos. Podemos concluir, con base en la proporción de población de Cuautla que gana sólo hasta dos salarios mínimos, que en Cuautla la situación es más grave en el terreno del ingreso económico que en los niveles estatal y nacional.

Entre 1960 y 1970 la población de Cuautla creció como en ninguna de las décadas pasadas, ni siquiera cuando lo hizo a un ritmo vertiginoso entre 1990 y 1995. En la década de los sesenta, Cuautla y su zona metropolitana creció a un ritmo de 5.03 por ciento anual, muy cercano al que lo hizo Cuernavaca y su zona metropolitana en esa misma década, 6.83 por ciento.

En la década de los años sesenta del siglo XX, según nuestros informantes, se fundaron algunas de las colonias de la periferia de Cuautla, y otras que simplemente se identificarían como ampliaciones de las mismas viejas colonias. A pesar de este crecimiento,

la ciudad seguía siendo pequeña, había alrededor de 60 manzanas y sus habitantes la describían como: “una ciudad muy provinciana, sus gentes y sus familias nos conocíamos unos con otros, no había niños de la calle, ni drogadicción, vivíamos en un ambiente sano” (entrevista a Nava, 1999). También se observa cierta continuidad en algunas prácticas cotidianas; por ejemplo, la iluminación y la cocción de alimentos se hacía todavía utilizando petróleo, aunque en otras casas ya se usaba el gas. Por la mañana se barrían los frentes de las casas, la gente iba al campo, repartían la leche a caballo y en general se caminaba mucho por la falta de transporte público. En la década de los años cincuenta la población del municipio era de 29 995; diez años después, llegó a 42 601 habitantes y para 1970 el censo registraba 69 020 personas vecindadas en la localidad (Secretaría de Industria y Comercio, 1963 y 1971).

A pesar de su crecimiento demográfico acelerado, el Cuautla de los años sesenta presentaba rasgos característicos de localidades provincianas de ese entonces; las relaciones entre sus pobladores eran solidarias, se protegía a las personas que a pesar de tener alguna discapacidad física o mental ayudaban a la comunidad, como “La Paula”, quien durante décadas se dedicó a regar y barrer la calle principal, de Galeana hasta los Bravo, para que no se levantara polvareda, y a sacar la basura de las casas y los negocios; o también “Chano, el loco”, a quien le gustaba besar a las muchachas y era el “coco” de los niños que se portaban mal. También estaba “Blanquita”, que vendía limonadas por todo el mercado, con la cara pintada con una mezcla de crema y blanco de cinc. Otro personaje era “el Minuto”, un chaparrito oaxaqueño que se ganó ese apodo por su estatura, el cual se dedicaba a pregonar la hora.

A unas seis o siete cuadras del zócalo, hacia el norte, había casas pequeñas de tabique en grandes terrenos; pero también había muchas familias en pequeños cuartos de vecindad. En las colonias que apenas se estaban formando “las construcciones eran humildes, de zacate, de horcón o de madera”. La gente que vivía en la calle principal tenía sus negocios al frente, y en la parte posterior, la casa habitación. “Sus casas ya eran de material”.

Hacia el sureste, el río dividía a Cuautla de otras comunidades; las casas de adobe, rodeadas de tecorrals, delimitaban sus predios. Los límites de Cuautla eran: las quintas, el río, las huertas y los sembradíos de caña y jitomate. Una mujer explica, con tono de melancolía:

Había muchos apancles, la ciudad estaba como delimitada por ellos, donde está hoy la terminal Cristóbal Colón, había un canal que se llamaba el Centavito, porque cobraban un centavo por bañarse. También la gente se bañaba en el río o iban al balneario de Agua Hedionda. Cerca de los arroyos había muchas amapolas y uno las recogía para adornar su casa (entrevista a Nava).

Todavía en 1970, muy pocas familias tenían aparatos eléctricos, en una cuadra podía haber una sola casa donde tuvieran un televisor; algunos cobraban por dejar entrar a sus vecinos a ver la programación, otros iban por invitación y entraban sin pagar. En los alrededores había un ambiente más pueblerino, no se acostumbraba cobrar, niños y adultos eran invitados a ver la televisión después de las seis de la tarde. El aparato eléctrico más común era el radio y había pocas casas con teléfono, que funcionaba por operadora.

En aquellas décadas de 1960 y 1970, la población en Cuautla iba con frecuencia al cine; había dos funciones, una a las cinco y otra a las ocho de la noche, para que las familias asistieran después de cerrar sus negocios. Los domingos había “matiné”, la función de los niños, donde podían pasar hasta tres películas diferentes en la mañana. Niños y jovencitos solían ir solos al cine.

Hasta la década de 1970 siguieron llegando las carpas y había funciones de teatro en el cine Narciso Mendoza (que dos decenios antes era el teatro Carlos Pacheco), donde un grupo experimental de la localidad, el Club Narciso Mendoza, montaba algunas obras, y otras eran de grupos consolidados que venían de la Ciudad de México.

Los domingos, después de misa, algunas familias acostumbraban en la mañana quedarse un rato en el zócalo a tomar una nieve, acompañada de “marquesote” o “mamón” —pedazo de pastel—, y a escuchar la banda municipal que tocaba en el kiosco; por la tarde, los padres se sentaban en las banquitas y los hijos daban vueltas en el zócalo o alrededor del kiosco. Otras familias acostumbraban tomar un helado, un café o un refresco en la cafetería La Universal.

La fiesta más importante de carácter religioso en la localidad era, y sigue siendo, la del Señor del Pueblo, celebrada el segundo viernes de Cuaresma, en tanto que la festividad cívica de trascendencia nacional es el desfile del 30 de septiembre, fecha en que se conmemora el nacimiento de José María Morelos y Pavón; éstas son las celebraciones que continúan atrayendo a un gran número de visitantes, sólo que hoy llegan en autobús o en automóviles particulares y no a caballo, como antaño. Algunas personas recuerdan que fueron precisamente estas visitas las que detonaron, en sus casos, la decisión de pensar en Cuautla como su lugar de residencia. Al desfile cívico-militar del 30 de septiembre asistían escuelas secundarias, de nivel medio superior, superiores, normales, contingentes militares, revolucionarios, obreros, campesinos, sindicatos, carros alegóricos y agrupaciones de charros. Varios de estos contingentes venían de otras localidades y otros estados del país. Esta costumbre prevalece hasta la fecha, aunque con menor participación de contingentes.

Los grandes cambios en el paisaje urbano, en la cotidianidad, en las comunicaciones y en la educación en Cuautla se comenzaron a gestar a partir de la segunda mitad de los años setenta. En 1980 se registra un importante crecimiento de la población al pasar de 94 101 habitantes a 120 315 en 1990 (INEGI, 1991). Con esto no se hacía más

que dar continuidad a una tradición, Cuautla se ha destacado por ser una ciudad receptora de mucha población desde la década de los años treinta, cuando se forma el primer mercado: “Se podía percibir que muchos de los locatarios éramos de otros estados, o de pueblos cercanos, nosotros veníamos de Guerrero, otros llegaron de Puebla; había gente de Jonacatepec, Ocuituco, Jantetelco, en fin, muchas personas llegamos a Cuautla buscando una mejor economía” (entrevista a Fonseca, 1996).

Otra constante desde la década de los años treinta en el tipo de asentamiento de la población en Cuautla fue que a la población que arribaba al municipio se le regalaba un predio con la condición de que construyera su vivienda y la habitara; el señor Isaías explica:

Yo llegué de Jonacatepec y vine a vivir a la casa de mi padrino, que vivía en la colonia Zapata; a ellos les habían dado ese terreno con tal de que lo habitaran. Me contó que a ellos les dieron el terreno en la mañana y luego, luego su mujer y él pusieron una casa de lámina y esa misma noche ya se quedaron a dormir ahí con sus hijos.

A mí me vendieron un terreno en la Morelos por 30 pesos, pero el señor encargado de repartir los terrenos era muy estricto y como yo era chamaco no entendí que también me tenía que ir a vivir luego, luego, entonces cuando regresé a los pocos días ya vivía otro en el terreno (entrevista a Isaías Rojas, 1999).

En la década de los ochenta algunos partidos políticos abanderaron causas similares y empezaron a regalar terrenos condicionando a la gente a habitarlos. Así se formaron las colonias Tierra y Libertad, Paraíso y La Trinchera. Algunas personas seguían cultivando sus tierras y otras empezaron a vender sus terrenos; para muchos era imperceptible la formación de nuevas colonias y la transformación que estaba sufriendo el paisaje. Muchas personas se resistían, y aunque ya no tenían la denominación de pueblos ellos les seguían dando este nombre a sus terruños; eran los casos de San José, Amilcingo, Tetelcingo, Casasano, la Ex Hacienda del Hospital y Puxtla.

LAS NUEVAS COLONIAS Y AMPLIACIONES DE CUAUTLA Y EL MATIZ FEMENINO SOBRE CÓMO SE VIVE LA POBREZA

Desde hace 50 años surgieron colonias y ampliaciones en Cuautla, nacieron en terrenos ejidales ubicados en las orillas de la ciudad. Sus beneficiarios fueron ejidatarios, quienes levantaron casas de adobe o de bajareque —“pared de palos entretrejidos con cañas y barro” (RAE, 2001:273). No obstante, las colonias más viejas de Cuautla, como la Gabriel Tepepa, pueden tener hasta más de un siglo de haber nacido y dado origen a varias ampliaciones, donde sus cambios más importantes, a decir de los habitantes, fueron

la llegada de inmigrantes y la urbanización, y donde la negociación del suministro de agua potable dejó de ser la gestión de algún político o personaje público, por ejemplo, algún magistrado de la Ciudad de México a quien le hubiese gustado Cuautla para vivir, para dar paso a la negociación colectiva de los nuevos ciudadanos de las colonias.

Los nuevos habitantes de las colonias llegaron y construyeron casas de cartón, ya no de adobe; procedían de Cuautla, del Estado de México o de otras entidades federativas como Puebla o Guerrero, porque no tenían dónde vivir. Algún familiar les dijo que aquí estaban repartiendo terrenos o algún partido político los exhortó a levantar “campamentos” para luchar por un terreno, haciendo “trinchera” y renovando el viejo lema zapatista de “Tierra y libertad” en la lucha por un terreno, ahora para vivir. Los vecinos de estas nuevas concentraciones territoriales, esta vez sin tierra para sembrar, van a buscar trabajo como peones, albañiles, trabajadoras domésticas y posiblemente como campesinos medieros con quien les preste la tierra para trabajarla.

Cuando llegaron a su colonia no había nadie, sólo campo, cañaverales, cazahuates, matorrales, muchas piedras, posiblemente cerca algún manantial y con veredas en lugar de calles. Desde sus casas de cartón y en medio de alacranes y cucarachas, ya serían ellos directamente los negociadores del agua potable, la regularización de sus tierras, la introducción del fluido eléctrico y el drenaje, en este orden; mientras tanto, aunque sea por varios años, pedirán agua y luz a sus vecinos de la colonia de al lado.

Muchos de los primeros habitantes de las nuevas colonias de Cuautla había tenido una vida difícil; era gente formada en la denominada “cultura del esfuerzo y del sacrificio”; comenzaron a trabajar desde niños, frecuentemente eran abandonados o huérfanos, o inmigrantes con sus padres. Sus hijos también comenzarían a trabajar desde niños, realizando simultáneamente algún tipo de trabajo fuera de casa y ayudando en la construcción de su vivienda; cuando la tuvieron la amueblaron mediante el sistema de venta de enseres domésticos a domicilio, en abonos, o bien con la contribución de todos los integrantes de la familia o con los regalos que su madre recibiera de la patrona de la casa donde prestaba sus servicios de trabajadora doméstica.

Si tuvieron suerte y sus padres no se separaron, ni hubo violencia familiar, posiblemente terminarían su primaria, quizá la secundaria, excepcionalmente el bachillerato o una carrera profesional, sólo para descubrir que no hay trabajo y emigrar si fuera posible a Estados Unidos, con escalas de peón de cultivo en algún campo del norte de México, como dice alguno de ellos, “a sufrir en la uva”, quizá para regresar tiempo después a su colonia y quedar convencido de que el mejor trabajo que ha tenido en su vida ha sido el de peón, amarrando manojos de berros durante 45 años, por supuesto, sin ninguna prestación legal, ni jubilación.

El padre y la madre, que nacieron en Cuautla, están convencidos de que aquí vivirán y aquí morirán. Ésta es su casa y su colonia, o ampliación. Alguno podrá orgullo-

samente afirmar que gracias a su gestión se logró “traer el agua” para ya no ir a lavar llevando en burros sus maletas de ropa o a bañarse en el manantial o la barranca. Por supuesto, si no le tocó vivir en la Ex Hacienda del Hospital, donde aun la gente más pobre prefiere comprar agua de garrafón para tomar porque la empresa BASF contaminó los pozos y los manantiales con plomo. A pesar de esto, la gente apuesta demasiado por el trabajo de gestoría que realizan los comités ciudadanos de colonia o localidad, debido a que así negociaron ellos la obtención de todos sus servicios y además haciendo “fatiga” para enterrar los tubos y traer el agua o algún otro servicio para la colonia o ampliación.

Así fueron surgiendo y poblándose las nuevas colonias o ampliaciones, con sus calles sin pavimentar y sus casas de techo de asbesto y piso de tierra, sin drenaje muchas de ellas, con su baño o letrina habilitado al fondo del terreno. Y dependiendo de la organización y participación política de los colonos, con alguna escuela construida y creada, aunque no fuera de organización completa ni tuviera la infraestructura propia de las escuelas de los centros urbanos.

Las mujeres llegaron con sus padres o su esposo que venía a trabajar, aunque también hubo las que llegaron solas, abandonadas por sus padres o sus esposos, o huyendo de ellos después de largos y cotidianos procesos de violencia intrafamiliar, donde incluso pudieron haberlas golpeado. Así, convertidas por la necesidad en jefas de familia, tuvieron que enfrentar la vida haciéndose cargo de la manutención y formación de sus hijos o quizá empezando la conformación de una nueva familia, con un nuevo esposo. En su nueva vida posiblemente trabajaron, como lo hacían todos en su casa, acompañando al marido al campo, cuando no lavaban y planchaban, o fueron tomando turnos en el trabajo cuando el hijo o el marido no tenían en qué trabajar.

Otras mujeres llegaron a Cuautla abandonadas por la propia madre, empezaron a ser jefas de familia desde los 13 años de edad con la responsabilidad de hacerse cargo de sus hermanos menores y trabajando “en casas” con la ayuda de sus padrinos, tíos o abuelos. Desafortunadamente, como cabeza de familia monoparental también fueron quedándose solas, algunas enfermas y ya sin posibilidades de trabajar, cuando sus hijos abandonaron por diversos motivos la residencia familiar, y las pocas que corrieron con mejor suerte reciben algún ingreso económico que periódica u ocasionalmente les envían sus hijos de alguna otra parte del país o desde Estados Unidos o Canadá, o bien son usufructuarias de alguno de los programas de apoyo social de carácter federal, como el Programa de Desarrollo Humano Oportunidades, del que reciben \$300.00 por pareja o \$500.00 si el niño “ya va en cuarto”. Estas becas pueden ser tan oportunas que una de las madres de familia se acuerda de que con la beca de su hijo del Cecati, “que le salió bueno para la escuela”, ella pudo comprar su estufa de gas.

Para el año 2005 la situación era totalmente diferente, Cuautla contaba con 145 mil habitantes, sólo 15.7 por ciento de las viviendas no disponía de refrigerador y 38.6

por ciento tampoco de lavadora. En contraste, ninguna de las viviendas de la Ampliación Ejido de Tetelcingo y de la colonia Cerritos contaba con lavadora, y tampoco 88.8 ni 62.5 por ciento de las viviendas de esas mismas colonias poseía aparatos eléctricos.

Así se ha vivido la pobreza y la exclusión social en las colonias y ampliaciones de Cuautla, algunas de las cuales emergieron en la segunda mitad del siglo XX, celebrando en muchas de ellas ya sea a la virgen de Guadalupe el día 12, o a la virgen de la Inmaculada Concepción el 8 de diciembre, aunque dicen que ahora les gustan menos las fiestas porque “terminan en pleito”. Otros, sin embargo, siguen celebrando la fiesta de su colonia, aunque no tengan capilla y sólo una casita con techo de láminas para su celebración religiosa.

LA EXCLUSIÓN SOCIAL Y LA INCIDENCIA DELICTIVA: UNA COMPARACIÓN EXPLORATORIA ENTRE LOS ESTADOS DE MORELOS Y SINALOA

Teóricamente se ha sostenido que la exclusión social, política, económica y cultural es causal de la violencia. Sobre esa base, esperaríamos que las ciudades y entidades con mayor exclusión social tuvieran mayores índices de violencia social. En este apartado examinamos esta hipótesis, para lo cual comparamos indicadores de dos municipios del estado de Morelos, Cuautla y Jiutepec, y dos municipios del estado de Sinaloa, Culiacán y Ahome (Mochis).

Sinaloa, con 2 767 761 habitantes según el Censo de Población y Vivienda 2010, tiene un índice de rezago social bajo, ocupa el lugar 22 en el país. En contraste, y quizás contra lo que algunos podíamos esperar, Morelos tiene un índice de rezago social medio y ocupa el lugar 16. Esto significa que en este rubro el rezago es mayor en Morelos. Sin embargo, hay que señalar que Sinaloa mejoró su posición, es decir, entre 2000 y 2010 disminuyó el rezago social y pasó de ocupar el lugar 19 al 22 en ese periodo. Morelos, por su parte, empeoró su situación en el mismo periodo pues pasó de ocupar la posición 18 a la 16, es decir, se colocó más cerca de las entidades del país que ocupan los primeros lugares de rezago social, como el estado de Guerrero, que en 2000 ocupaba el tercer lugar y ahora está en el primer lugar, mientras que el estado de Chiapas, que ocupaba el primer lugar en el año 2000 ahora se encuentra precisamente en el tercer lugar del país en rezago social.

Una primera comparación entre la incidencia delictiva, tomando en consideración la tasa de delitos por cada 100 mil habitantes como criterio, nos muestra que para 2007 la tasa de delitos totales en las ciudades de Culiacán y Los Mochis era de 433 y 445, más del doble que en Cuernavaca, que fue de 202; cuatro veces más que en Jiutepec, que fue de 93, y aproximadamente diez veces más que en Cuautla. Aunque para ser más

precisos, habría que señalar que Cuautla tuvo en 2006 una tasa de 292 delitos por cada 100 mil habitantes, y para 2003 fue de 370, muy superior a las de Culiacán y Los Mochis (véase el cuadro 3).

CUADRO 3
TASAS DE DELITOS TOTALES (POR 100 MIL HABITANTES)

<i>Ciudad</i>	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007
Cuautla	276	370	275	253	308	300	370	284	85	292	44
Cuernavaca	205	249	274	187	273	370	357	303	227	231	202
Jiutepec	199	252	196	114	153	197	191	159	125	134	93
Juárez	327	399	338	324	360	344	363	331	282	358	241
Tijuana	415	525	526	400	426	416	430	451	460	545	602
Iztapalapa	130	171	174	149	154	152	187	228	206	201	200
Culiacán	273	302	298	252	263	287	303	279	424	487	433
Los Mochis	340	371	401	324	348	324	305	348	370	436	445

FUENTE: elaboración propia con base en estimaciones del INEGI (2001 y 2011), Coneval (2005a y 2005b).

Si profundizamos o buscamos hacer más preciso nuestro análisis mediante el examen de diversas dimensiones del rezago social en ciudades y municipios de ambas entidades, quizá podamos precisar mejor la influencia de la exclusión y el rezago social en la generación de la violencia social.

En la dimensión educativa del rezago social, Culiacán, Ahome y Sinaloa (como estado) tienen mejores índices de alfabetización en comparación con el estado de Morelos y sus municipios de Cuautla y Jiutepec. Comparados con el índice nacional, los indicadores de rezago educativo en cuanto a alfabetización son muy superiores para el estado de Sinaloa y los municipios que estamos comparando. Lo mismo ocurre en cuanto a la comparación de otros indicadores de rezago educativo. En general, son mejores los de las ciudades sinaloenses que las morelenses. Y sin embargo las tasas de delitos totales en Sinaloa son, en lo general, muy superiores a las de las ciudades de Morelos que estamos comparando. Esto no apoya la hipótesis de que la exclusión social *per se* genera la violencia social. Sin embargo, estas conclusiones preliminares no tienen un carácter absoluto. Necesitamos más análisis para comprender con mayor precisión cómo se asocia la exclusión social con la generación de violencia.

Podemos comparar ahora el rezago social en cuanto a otras dimensiones y las tasas de delito entre las ciudades y municipios referidos de Morelos y de Sinaloa, aquellas di-

mensionamientos de acceso a ciertos servicios básicos y equipo doméstico necesario para vivir, frecuentemente considerado dentro de los índices de rezago social (véase el cuadro 4).

CUADRO 4
ÍNDICE DE REZAGO SOCIAL EDUCATIVO EN ALFABETIZACIÓN

Año	<i>Población de 15 años o más, analfabeta</i>			<i>Población de 6 a 14 años que no asiste a la escuela</i>			<i>Población de 15 años y más con educación básica incompleta</i>		
	2000	2005	2010	2000	2005	2010	2000	2005	2010
Culiacán	6.83	5.04	3.74	8.48	4.23	3.66	45.15	37.72	33.32
Ahome	5.15	3.95	3.31	5.28	3.15	3.06	44.86	38.13	33.71
Sinaloa	7.92	6.42	4.97	8.71	4.52	3.79	52.51	44.89	39.67
Nacional	9.46	8.35	6.88	8.21	5.29	4.77	52.44	45.98	41.11
Morelos	9.24	8.12	6.42	8.13	5.09	5.15	47.30	41.19	37.19
Cuautla	8.49	7.49	6.01	7.00	4.65	4.59	44.05	38.16	34.78
Jiutepec	6.27	5.25	4.11	5.72	3.79	3.71	38.86	33.32	29.77

FUENTE: elaboración propia con base en estimaciones del INEGI (2001 y 2011), Coneval (2005a y 2005b).

Una vez más podemos observar que las tasas de exclusión de acceso a los servicios de salud en Sinaloa son inferiores a las tasas prevalecientes en Morelos. Aunque en Morelos mejoraron mucho más entre 2000 y 2010, ya que disminuyó el porcentaje de población sin acceso a estos servicios al pasar de 61.7 a 35.2 por ciento, este porcentaje sigue siendo ligeramente inferior al de Sinaloa. De igual forma, para 2010, Culiacán y Ahome tuvieron tasas inferiores de población excluida de acceso a servicios de salud con 25.5 por ciento y 23.4 por ciento, respectivamente, en comparación con las de Cuautla y Jiutepec, que fueron 37.7 por ciento y 34.4 por ciento respectivamente. A pesar de esto, excepto para el año 2003, Culiacán y Ahome mantienen mayores tasas de delitos totales para 2007, lo cual no apoya la hipótesis de que la menor exclusión social se asocia a menores índices de violencia.

En contraste, Jiutepec supera con menores índices de rezago social a Culiacán y Ahome, en el porcentaje de viviendas con piso de tierra, y viviendas que no disponen de excusado o sanitario. Esto se debe a que Jiutepec mejoró notablemente entre 2000 y 2010 en comparación con Culiacán y Ahome. Cuautla, sin embargo, ocupa el último lugar de entre todos estos municipios en cuanto a viviendas con piso de tierra, aunque

como Jiutepec también supera a Culiacán y Ahome en cuanto a viviendas con excusado o sanitario (véase el cuadro 5). Si bien no es completamente claro, parecería que el rezago social municipal en cuanto a viviendas con piso de tierra y la falta de excusado o sanitario estaría más asociado con mayores tasas de delitos totales, lo cual no significa que exista una relación causal.

CUADRO 5

ÍNDICE DE REZAGO SOCIAL POR SERVICIOS DE SALUD, PISO DE TIERRA Y SIN SANITARIO: CULIACÁN, AHOME, SINALOA, MORELOS, CUAUTLA, JIUTEPEC Y NACIONAL 2000 A 2010

Año	<i>Población sin derecho a servicios de salud</i>			<i>Viviendas con piso de tierra</i>			<i>Viviendas que no disponen de excusado o sanitario</i>		
	2000	2005	2010	2000	2005	2010	2000	2005	2010
Culiacán	38.77	30.37	25.52	8.77	4.72	4.13	10.68	10.17	3.14
Ahome	41.30	28.90	23.41	12.74	6.59	4.65	8.40	7.56	3.22
Sinaloa	45.43	33.10	24.47	14.18	8.80	6.14	14.27	10.94	5.12
Nacional	56.99	49.78	33.85	13.81	9.93	6.15	14.12	9.90	4.66
Morelos	61.74	54.65	35.28	13.90	9.28	7.21	13.07	8.95	3.17
Cuautla	58.70	54.44	37.78	10.26	6.20	5.49	10.68	6.63	1.58
Jiutepec	48.18	44.99	34.47	6.97	3.93	3.32	6.97	8.58	1.31

FUENTE: elaboración propia con base en estimaciones del INEGI (2001 y 2011), Coneval (2005a y 2005b).

El rezago social en Morelos es superior al de Sinaloa también en cuanto al porcentaje de viviendas que no disponen de agua entubada de la red pública, y esto se debe a que Sinaloa mejoró mucho más que Morelos entre 2000 y 2010 en ese rubro. Los indicadores en ambas entidades son mejores en comparación con los promedios nacionales. En el nivel municipal Culiacán y Ahome presentan mejores niveles de acceso a la red pública de agua entubada, en comparación con Cuautla y Jiutepec. Sin embargo, Morelos y los municipios de Cuautla y Jiutepec presentan mejores indicadores de acceso a drenaje y energía eléctrica en lo general, aunque Culiacán supera ligeramente a Cuautla en las viviendas con acceso a energía eléctrica (véase el cuadro 5). Una vez más, sólo la disposición de drenaje, junto con el indicador de viviendas con piso de tierra y el de la falta de excusado o sanitario podrían estar asociados, y hacemos hincapié en esto último, con mayores niveles de violencia. Sin embargo, esto no significa que estén relacionados causalmente.

CUADRO 6

ÍNDICE DE REZAGO SOCIAL POR ACCESO A SERVICIOS BÁSICOS: CULIACÁN, AHOME, SINALOA, MORELOS, CUAUTLA, JIUTEPEC Y NACIONAL 2000 A 2010

Año	Viviendas que no disponen de agua entubada de la red pública			Viviendas que no disponen de drenaje			Viviendas que no disponen de energía eléctrica		
	2000	2005	2010	2000	2005	2010	2000	2005	2010
Culiacán	11.09	5.72	4.23	18.54	4.89	3.37	1.96	5.94	0.63
Ahome	8.98	4.14	4.74	18.19	8.79	5.97	3.5	4.87	0.64
Sinaloa	15.07	9.22	9.61	25.71	11.41	7.82	3.74	5.78	1.22
Nacional	15.68	11.05	11.28	21.9	11.67	8.96	4.96	6.12	1.82
Morelos	13.92	9.89	12.39	15.01	5.78	4.43	2.04	5.68	0.97
Cuautla	9.42	6.51	8.23	7.44	1.91	1.52	1.65	5.51	0.64
Jiutepec	8.39	4.01	5.68	6.9	1.37	0.98	1.25	7.62	0.33

FUENTE: elaboración propia con base en estimaciones del INEGI (2001 y 2011), Coneval (2005a y 2005b).

Finalmente, comparemos la exclusión social entre Sinaloa y Morelos y sus municipios en cuanto a la disposición de dos bienes materiales considerados determinantes en el cálculo del rezago social: viviendas que poseen lavadora y refrigerador y su posible asociación con mayores índices de violencia social. Visto así, el rezago de Morelos y sus municipios de Cuautla y Jiutepec es muy grande, aunque mejoró notablemente entre 2000-2010 con respecto a Sinaloa y los municipios de Culiacán y Ahome. Sin embargo esto no significa en general mayores niveles de violencia en Morelos, considerando la tasa de delitos totales por cada 100 mil habitantes, cuando se lo compara con Sinaloa.

En Culiacán y Ahome, aproximadamente entre 20 y 25 por ciento de viviendas no disponían de lavadora en 2010, en comparación con 35 y 30 por ciento de hogares que no contaban con ese electrodoméstico en Cuautla y Jiutepec. Igualmente, sólo cuatro y seis por ciento de viviendas en Culiacán y Ahome no cuentan con refrigerador; mientras que en Cuautla y Jiutepec esa cifra es de 12 y ocho por ciento respectivamente (véase el cuadro 7). Este rezago no apoya la tesis de que estas carencias estén asociadas con mayores índices de violencia en estos dos municipios de Morelos, en comparación con los dos municipios de Sinaloa. Al final reiteramos que sólo los indicadores de rezago de vivienda con piso de tierra, falta de drenaje y excusado o sanitario, podrían vincularse con mayores índices de violencia, a diferencia de los indicadores de

rezago en escolaridad, acceso a servicios básicos —como salud y agua entubada— y posesión de lavadora y refrigerador.

CUADRO 7

ÍNDICE DE REZAGO SOCIAL POR POSESIÓN DE LAVADORA Y REFRIGERADOR:
CULIACÁN, AHOME, SINALOA, MORELOS, CUAUTLA, JIUTEPEC Y NACIONAL 2000 A 2010

Año	Viviendas que no disponen de lavadora			Viviendas que no disponen de refrigerador		
	2000	2005	2010	2000	2005	2010
Culiacán	39.07	29.15	20.97	11.02	9.04	3.86
Ahome	40.69	29.91	24.57	14.86	9.98	5.81
Sinaloa	44.51	33.64	26.73	18.24	12.04	7.01
Nacional	48.04	39.04	33.62	31.51	23.22	18.00
Morelos	56.30	44.59	38.11	28.08	19.70	14.25
Cuautla	52.42	39.67	34.48	24.56	16.33	12.38
Jiutepec	47.26	37.10	29.86	16.59	14.00	7.93

FUENTE: elaboración propia con base en estimaciones del INEGI (2001 y 2011), Coneval (2005a y 2005b).

BIBLIOGRAFÍA

- BELLAIR, P. E. y C.R. BROWNING (2010), “Contemporary Disorganization Research: An Assessment and Further Test of the Systemic Model of Neighborhood Crime”, en *Journal of Research in Crime and Delinquency*, vol. 47, núm. 4, Nueva York, pp. 496-521.
- COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (CEPAL) (2008), *Panorama social de América Latina 2008*, Santiago de Chile, CEPAL.
- CONSEJO NACIONAL DE EVALUACIÓN DE LA POLÍTICA DE DESARROLLO SOCIAL (CONEVAL) (2000), “XII Censo de Población y Vivienda 2000. Base de datos”, México, Coneval.
- _____ (2005a), “II Conteo de Población y Vivienda 2005. Base de datos”, México, Coneval.
- _____ (2005b), “Población total, indicadores, índice y grado de desarrollo social a nivel de localidad, municipio de Cuautla, Morelos”, México, Coneval, disponible en <<http://www.coneval.gob.mx/cmsconeval/rw/pages/medicion/cifras/rezago%20social%202010.es.do>>.
- _____ (2010), “Censo de Población y Vivienda 2010. Base de datos”, México, Coneval.
- CONSEJO NACIONAL DE POBLACIÓN (CONAPO) (2001), *Índices de marginación 2000*, México, Conapo (Colección Índices Sociodemográficos).
- INSTITUTO CIUDADANO DE ESTUDIOS SOBRE LA INSEGURIDAD (ICESI) (2011), “Análisis de la Séptima Encuesta Nacional sobre la Inseguridad (ENSI-7/2010)”, en *Cuadernos del ICESI* 9, febrero.

- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA (INEGI) (1991), “Morelos, resultados definitivos. Datos por localidad (integración territorial) IX Censo General de Población y Vivienda 1990”, Aguascalientes, INEGI.
- _____ (2001), “XII Censo General de Población y Vivienda 2000. Base de datos”, México, INEGI.
- _____ (2011), “Censo General de Población y Vivienda, 2010. Resultados Preliminares”, México, INEGI.
- NARAYAN, D. (1999), “Bonds and Bridges: Social Capital and Poverty”, Washington, D.C., Banco Mundial, julio, disponible en <<https://info.worldbank.org/etools/docs/library/9747/narayan.pdf>>.
- ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD (OMS) (1996), *WHO Global Consultation on Violence and Health. Violence: A Public Health Priority*, Ginebra, OMS, disponible en <<http://iris.paho.org/xmlui/bitstream/handle/123456789/725/9275315884.pdf?sequence=1>>.
- QUINTANA, M.; X. RECIO y J. SALGADO (2011), “Los retos en materia de seguridad pública para la gestión municipal en México”, en E. Cabrero y D. Arellano (coords.), *Los gobiernos municipales a debate. Un análisis de la institución municipal a través de la Encuesta INEGI 2009*, México, CIDE.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (RAE) (2001), *Diccionario de la lengua española*, vigésima segunda edición, Barcelona, Espasa Calpe.
- SECRETARÍA DE ECONOMÍA (1950), *Séptimo Censo General de Población. Estado de Morelos*, México, Secretaría de Economía/Dirección General de Estadística.
- SECRETARÍA DE INDUSTRIA Y COMERCIO (1963), “VII Censo General de Población 1960. Estado de Morelos”, México, Secretaría de Industria y Comercio/Dirección General de Estadística.
- _____ (1971), “IX Censo General de Población 1970. Estado de Morelos”, México, Secretaría de Industria y Comercio/Dirección General de Estadística.
- SECRETARÍA DE SEGURIDAD PÚBLICA Y TRÁNSITO MUNICIPAL-CUAUTLA (SSPyTM-Cuautla) (2010), “Ayuntamiento de Cuautla 2010-2012”, Cuautla, SSPyTM.
- TAPIA, M. (2009), *El valor de las mujeres. Solidaridad, Quintana Roo*, Ganador del Premio Gobierno y Gestión Local 2008, México, CIDE/Universidad de Guadalajara/El Colegio de la Frontera Norte.
- VIAL, E.A.; J.R. JUNGES, M.T.A. OLINTO, P.S. MACHADO y M.P. PATTUSSI (2010), “Violência urbana e capital social em uma cidade no Sul do Brasil: um estudo quantitativo e qualitativo”, en *Rev. Panam. Salud Pública*, vol. 28, núm. 4, OPS, pp. 289-297.
- VILALTA PERDOMO, C.J. y L. FERNÁNDEZ (2010), “Estadísticas judiciales: homicidio y robo en 225 municipios pertenecientes a 60 áreas metropolitanas de México (1997-2007)”, México, Banco de Información para la Investigación Aplicada en Ciencias Sociales/Centro de Investigación y Docencia Económicas, disponible en <<http://hdl.handle.net/10089/16191>>, consultado el 15 de septiembre de 2011.

TESTIMONIOS ORALES

- Heriberto FONSECA VELÁSQUEZ, entrevista realizada en octubre de 1996 por Luz Marina Ibarra Uribe, en la casa del informante en Cuautla, Morelos.
- Margarita NAVA, entrevista realizada en abril de 1999, por Luz Marina Ibarra Uribe, en la cafetería La Cibeles, de la H.H. en Cuautla, Morelos.

El contexto regional y la situación del desarrollo urbano en Cuautla

*Guillermo Olivera Lozano
Teresita Elisa Ruiz Pantoja*

INTRODUCCIÓN

El objetivo de este capítulo es, en primer término, mostrar el contexto regional en que se ubica el municipio de Cuautla, Morelos, en el que se destacan sus interacciones económicas, demográficas y urbanas con las demás ciudades de la entidad y de la región central del país, junto con las cuales conforma el Sistema Urbano del Centro de México. En segundo lugar, se presentan algunos aspectos socioeconómicos y demográficos de la población residente en el municipio de Cuautla, para enseguida realizar una breve caracterización de las diferencias socioeconómicas y urbanas entre las áreas geoestadísticas urbanas que constituyen dicho municipio. En la medida en que la disponibilidad de datos lo permite, se buscan las asociaciones probables entre el problema delictivo que afecta a diversas colonias del municipio y la situación socioeconómica de sus habitantes, así como con características de la vivienda o procesos demográficos.

Esta perspectiva es útil para contextualizar los fenómenos de pobreza y violencia que se desarrollan en las ciudades del país, si se está consciente de que son dos problemas que tienen un perfil netamente urbano, tal como lo reconoce el Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos (ONU-Hábitat) y la Secretaría de Desarrollo Social¹ (Sedesol) del gobierno federal. De acuerdo con esta segunda fuente, 72 por ciento de la población en México vive en centros urbanos y 45 por ciento de esa población urbana está en situación de pobreza, en tanto que la percepción ciudadana respecto a la violencia urbana es de mayor inseguridad en relación con el pasado reciente.

Es de suponerse que si las ciudades son el motor del desarrollo económico y el bienestar de la población, aquellas que tienen mayor crecimiento y desarrollo económico presentarían menores problemas de violencia e inseguridad. En los casos en que así ocurriera, sin embargo, tendría validez en lo general, ya que evidentemente existen desigualdades socioterritoriales dentro de los centros urbanos. Esta razón es por demás suficiente para también adentrarse en el análisis de los procesos de crecimiento demográfico y urbano, así como de las características socioeconómicas y culturales de la población, que permitan entender la situación actual de violencia urbana en el país.

¹ Véase ONU-Hábitat-Sedesol (2011).

Más justificada aún resulta la necesidad de estudiar territorios que no sobresalen por su dinamismo económico, como es el caso de Cuautla, que si bien no puede considerarse un territorio en crisis, experimenta un proceso de deterioro de la convivencia social y el aumento de la criminalidad.

El planteamiento de partida del capítulo es que la violencia es un fenómeno de carácter multidimensional de gran complejidad, a cuya explicación contribuye el análisis de varios factores, como el deterioro del mercado de trabajo, la inestabilidad del crecimiento económico, la marcada desigualdad social, la impunidad en el marco del derecho como efecto de la crisis del sistema de justicia, y en este momento, el desaprovechamiento del bono demográfico que vive el país. Hay otros factores explicativos de gran importancia, algunos de los cuales serán tratados en otros capítulos de este mismo trabajo.

Existe mucha información que abona en la hipótesis anterior, por ejemplo, que la mitad de la población del país se encuentra en situación de pobreza patrimonial y 21 millones en condiciones de pobreza alimentaria. Los grupos de población más productivos, de 15 a 59 años, son los que más crecen, pero al mismo tiempo la sucesión de crisis económicas y la recesión dificultan su incorporación al mercado laboral, sobre todo del grupo de jóvenes de 15 a 24 años de edad, de los que en 2005, de acuerdo con la OIT, 22 por ciento no estudiaba ni trabajaba. Entre tanto, la desigualdad social no se reduce, considerando que 10 por ciento de la población de mayores ingresos recibe 33 por ciento del total de los ingresos del país, y el 40 por ciento más pobre percibe sólo 18 por ciento de los ingresos (véase ONU-Hábitat-Sedesol, 2011).

En el caso concreto de la violencia, estudios de la CEPAL (2008) reportan la asociación entre violencia y formas de exclusión social y simbólica en la población joven, consistente esta última en desempleo, informalidad, segregación socioespacial, brechas entre consumo simbólico y material, o bien desafiliación institucional y falta de espacios para la participación social y política. Estas situaciones han derivado en mayor mortalidad juvenil asociada a causas violentas y con tendencia a aumentar.

Por cuanto al sistema de justicia se refiere, la saturación de los ministerios públicos se ha convertido en una pendiente infranqueable, si se toma en cuenta que de cada cien denuncias de delitos presentadas² únicamente seis llegan a la instancia de un juez, y sólo un delincuente recibe condena (ICESI, s/f:17-18).

MORELOS Y CUAUTLA EN LA REGIÓN CENTRO

Las dos principales ciudades del estado de Morelos integran la megalópolis de la Ciudad de México, junto con la Zona Metropolitana del Valle de México y las zonas metro-

² Además de que sólo se denuncian 25 de cada cien delitos (ICESI, s/f).

politanas de Toluca, Pachuca, Tula, Tulancingo, Puebla-Tlaxcala, Tehuacán, Querétaro y la de Tlaxcala-Apizaco. El conjunto de los seis estados implicados y la Ciudad de México conforman, además, la región Centro del país, que es el principal espacio económico, demográfico y metropolitano en el nivel nacional, al aportar 36.1 por ciento del producto interno bruto (PIB) nacional en 2009 y concentrar 33.2 por ciento de la población en el año 2010.

La superficie total de estas siete entidades abarca 97 964 km², equivalente a 4.9 por ciento de la superficie total del país. No obstante que es una reducida fracción del territorio nacional, su población en 2010 ascendió a 37.2 millones de habitantes con una densidad poblacional aproximada de 355 hab/km².

En materia económica, la región Centro genera, según datos del Sistema de Cuentas Nacionales (2009) del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), además de 36.1 por ciento del PIB total nacional, 13.4 por ciento del PIB del sector primario; 37.6 por ciento del PIB manufacturero y 41.3 por ciento del PIB terciario. Estas cifras demuestran que, a pesar de la crisis económica de los años ochenta, la reestructuración económica durante los noventa y la recesión de los años dos mil, la región en general y la ZMCM en particular (como núcleo de la región), continúan siendo las principales concentraciones demográficas y económicas del país, si bien su participación económica es mayor que la demográfica. Ambos espacios, sin embargo, han venido reduciendo su aportación al PIB total nacional desde los años ochenta, al cambiar de 43.5 por ciento en 1980 a 41.2 por ciento en 1998 y 36.1 por ciento en 2009 en la región Centro. En el caso de las dos entidades en donde queda comprendida la ZMCM, la Ciudad de México y el Estado de México, su participación conjunta ha disminuido para esos mismos años de 37.4 por ciento en 1980 a 27.5 por ciento en 2009. La participación de Morelos en el PIB nacional, por su parte, ha oscilado entre 1.1 por ciento en 1980 y 1.2 por ciento en 2009, con un máximo de 1.6 por ciento en 1993.

El hecho de que Morelos sea parte de la región Centro tiene implicaciones diversas para la sociedad del estado, y en este caso para sus ciudades por pertenecer al subsistema urbano de mayor madurez en el país. En esta área se consolida una forma de organización territorial de urbanización extensiva e intensos vínculos funcionales que articulan los mercados de trabajo regionales con las economías de escala y de urbanización, que a su vez estimulan una determinada localización de las actividades productivas y se acompañan de ciertos tipos de ocupación residencial. Se reconoce en la base económica de las ciudades y sus cambios un factor determinante en la orientación y el monto de los flujos de migración interurbana.

La diferente especialización económica de las ciudades del sistema urbano de la región Centro representa un tipo de complementariedad entre ellas. Se ha demostrado que en las ciudades de México, Pachuca, Puebla, Tlaxcala y Querétaro tienen un fuerte

peso los servicios de alta gestión, que en Toluca sobresalen los servicios tradicionales, en tanto que Cuernavaca, Cuautla y Querétaro proporcionan servicios turísticos para los habitantes de la capital del país. Por su parte, Toluca y Pachuca ofertan servicios de limpieza y aseo personal, bienes del hogar y personales, automotrices y reparaciones que requieren solicitantes de la principal metrópoli (Zebadúa, 2006:230).

En cuanto a movimientos de población, en el año 2000 se originó en la región Centro 70 por ciento de la emigración y 42 por ciento de la inmigración interna en el país, con 1.5 millones y 1.4 millones de personas. Lo sobresaliente de estos movimientos de personas es que alrededor de 70 por ciento ocurre entre las propias entidades que conforman la región (Chávez y Guadarrama, 2004).

En el periodo 2005-2010, poco más de 1.3 millones de personas se movilizaron al interior de la región Centro ya sea como inmigrante o emigrante. La principal entidad expulsora fue la Ciudad de México con poco más de la mitad de los emigrantes de la región, seguida por el Estado de México con la cuarta parte. Morelos recibió 78.6 mil inmigrantes y expulsó a 45.4 mil emigrantes, por lo cual su saldo neto migratorio fue positivo con 33 mil personas (véase el cuadro 1).

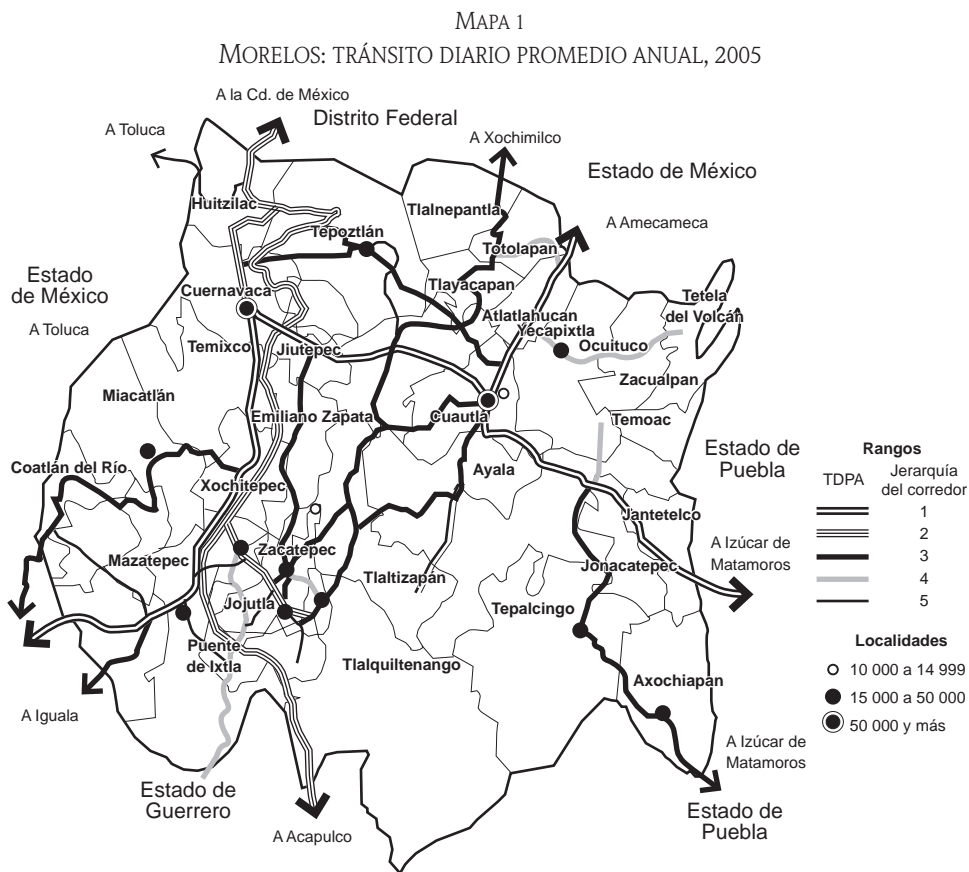
CUADRO 1
REGIÓN CENTRO: MIGRACIÓN 2005-2010
POR LUGAR DE RESIDENCIA EN UNA FECHA FIJA

	<i>Población de 5 años y más</i>	<i>Inmigrantes</i>	<i>(%)</i>	<i>Emigrantes</i>	<i>(%)</i>	<i>Saldo neto migratorio</i>
Región Centro	33 416 717	1 286 479	100.0	1 385 532	100.0	-99 053
Ciudad de México	8 034 809	239 125	18.6	737 742	53.2	-498 617
Hidalgo	2 388 657	122 511	9.5	67 139	4.8	55 372
México	13 562 702	583 607	45.4	332 627	24.0	250 980
Morelos	1 596 669	78 610	6.1	45 462	3.3	33 148
Puebla	5 149 377	130 190	10.1	135 568	9.8	-5 378
Querétaro	1 636 080	94 336	7.3	40 894	3.0	53 442
Tlaxcala	1 048 423	38 100	3.0	26 100	1.9	12 000

FUENTE: elaboración propia con base en datos del INEGI (2011).

En el caso de Cuernavaca, sus características naturales y en particular las climáticas la han convertido desde los años ochenta del siglo pasado en una ciudad receptora de flujos migratorios con origen en esas dos entidades principalmente.³ Además, el fácil acceso a la ciudad desde la capital del país favorece la importancia del turismo de fin de semana, y con ello el crecimiento de un extenso mercado de segundas residencias urbanas.

En el caso de Cuautla, por sus vínculos regionales con el sur-oriental del Estado de México, la Ciudad de México e incluso Puebla en dirección a Izúcar de Matamoros, los principales flujos de inmigrantes que recibe provienen de esas tres entidades, de los que 45 por ciento corresponden a la Ciudad de México.



³ Los inmigrantes de la Ciudad de México representan 33 por ciento del total de inmigrantes en la capital del estado.

El municipio de Cuautla en particular constituye un mercado de trabajo regional que, por su cercanía a la ZMCM y a la Zona Metropolitana de Cuautla y su posición en la intersección de los ejes carreteros más importantes del nororiente de Morelos, está fuertemente influida por la dinámica económica y migratoria de esas dos urbes. Un ejemplo de esto último es el fenómeno *commuting*⁴ entre esta ciudad y las dos primeras.

Al respecto, los datos del Censo de Población y Vivienda 2010 indican que 20 por ciento de la población ocupada (PO) del estado se desplaza cotidianamente a trabajar a un municipio distinto al de su residencia. En el caso de Cuernavaca, que tiene los flujos más numerosos, alrededor de 22 mil personas viajan a Jiutepec, casi ocho mil a Emiliano Zapata y poco más de mil a Cuautla. Del municipio de Jiutepec alrededor de 4 900 viajan a Cuernavaca a trabajar, y poco más de 6 600 a Emiliano Zapata; muy pocos a Cuautla (143). Del municipio de Cuautla, por su parte, el principal flujo es hacia Ayala (6 602) y es poco significativo hacia Jiutepec (586) y Cuernavaca (454). Esto significa que los dos municipios con presencia importante de actividad manufacturera como Jiutepec y Ayala son mercados laborales alternativos para la población de las cabeceras de las dos zonas metropolitanas del estado.

Es un hecho reconocido en la literatura especializada que la alta densidad de población asociada al crecimiento urbano y la fuerte dinámica migratoria y movilidad urbana, constituyen un medio propicio para el desarrollo de la violencia, más aún en un contexto de recesión o bajo crecimiento económico, como ha sido en los años recientes en Morelos.

Como puede observarse en el mapa 1, Cuernavaca y Cuautla se ubican como dos nodos regionales que se comunican entre sí y con la Ciudad de México y el Estado de México a través de las dos vías más transitadas en el estado. La más importante es la carretera federal Cuernavaca-Cuautla, que continúa desde esta segunda ciudad con la misma jerarquía hacia Amecameca y hacia Izúcar de Matamoros, Puebla, y de Cuernavaca continúa hacia Iguala, Guerrero. La segunda vía en importancia es la autopista México Cuernavaca-Acapulco, que comunica a la capital del estado con la Ciudad de México y el puerto turístico de Acapulco. A través de estas carreteras se estructura la dinámica migratoria, económica y de flujos comerciales en el estado.

Los flujos de inmigrantes en la región Centro tienen una connotación eminentemente laboral si se considera la edad de las personas que se desplazan, concretamente a los municipios metropolitanos de mayor dinamismo económico. Casi 50 por ciento de los inmigrantes que llegaron a alguna entidad de la región centro en 2005 está en el grupo de edad de 15 a 34 años, lo que los ubica en el sector de población económicamente

⁴ Se refiere a los movimientos “pendulares” o de ida y vuelta en un día o una semana de las personas que viven en una ciudad y trabajan en otra, por motivos de trabajo o estudio.

activa (PEA) que demanda un empleo. Pero si se amplía el rango de edad de los 15 a 49 años⁵ el porcentaje se incrementa a 70 por ciento. El grupo de 50 y más años tiene un peso de 9.6 por ciento del promedio regional, lo que permitiría suponer, también, un escenario de migración de retorno (Negrete, 1999:342), con miras al retiro.

Estudios de la CEPAL (2007) confirman que en América Latina los migrantes por motivos laborales⁶ son en su mayor parte personas de los estratos jóvenes en edad laboral y con niveles educativos superiores al promedio de la población. De manera que la crisis económica de 2008-2009 en México, junto con el permanente deterioro del mercado laboral, resultaron en una combinación explosiva propicia para entender en parte la acentuación de la violencia. Diversos planteamientos teóricos explican los vínculos entre el deterioro económico y la incidencia del crimen; la escuela del crimen de Chicago, por ejemplo, explica a partir del concepto de “desorganización social” el resquebrajamiento de la solidaridad, que es evidente en las aglomeraciones urbanas, en donde la fuerte movilidad de población da lugar a ambientes impersonales y hostiles. La teoría del control, por el contrario, ve en la familia funcional, la escuela, la comunidad y el empleo, elementos disuasivos del crimen (Samaniego, 2011:15).

Esta misma autora refiere que si bien es válida la relación criminalidad-mercado de trabajo, ésta se cumple en mayor o menor medida en función de diversos factores que coinciden en cierto momento; en particular destaca que no es en los lugares con mayor pobreza en donde es más alta la propensión al crimen, sino donde la inestabilidad laboral es un rasgo distintivo. De manera que ciudades como Ciudad Juárez y otras del norte del país, donde la más reciente crisis económica revirtió el notable crecimiento de la industria maquiladora ocurrido entre 1995 y 2000, son en las que el empleo formal cayó abruptamente en la primera década del siglo XXI y donde se tuvieron en esos años los más altos índices de violencia. Según Samaniego (2011), la teoría de la tensión social explica que la frustración de la población joven e instruida y con aspiraciones de mejores ingresos y nivel de vida, al no lograrlo, se traduce en atonía y comportamientos antisociales, entre los que se incluye el aumento de las adicciones. A ello se suma un “ambiente facilitador” como es el de la impunidad, sobre lo cual se incluye un capítulo en este mismo libro.

La evolución económica reciente de Morelos y sus ciudades se han producido en la línea de un deterioro económico y del mercado laboral. La crisis de 2008-2009 se tradujo en un decrecimiento del PIB estatal en el periodo 2006-2009 de -0.1 por ciento promedio anual, lo que contrasta con el crecimiento de 2.1 por ciento anual entre 2000

⁵ La edad de 50 años se considera como el umbral para pertenecer a la PEA en la economía formal, ya que después de ella es muy difícil conseguir ser contratado (véase Olivera y Galindo, 2013).

⁶ Otras causas reconocidas de la migración interna son: para la realización de estudios, por motivos de salud, a causa de la violencia o por motivos familiares (véase Granados, 2007).

y 2006. De esta manera, la participación del estado de Morelos en el PIB total nacional ha venido disminuyendo de 1.5 por ciento en 1994 a 1.4 por ciento en 2006 y 1.2 por ciento en 2009 (véase el cuadro 2).

CUADRO 2
MÉXICO Y MORELOS: EVOLUCIÓN DEL PIB TOTAL 1994-2009
Y PARTICIPACIÓN PORCENTUAL

<i>Entidad federativa</i>	<i>TCPA*</i>			<i>Participación porcentual**</i>				
	<i>1994-2000</i>	<i>2000-2006</i>	<i>2006-2009</i>	<i>1994</i>	<i>2000</i>	<i>2006</i>	<i>2006</i>	<i>2009</i>
Nacional	3.4	2.3	-0.5	100	100	100	100	100
Ciudad de México	2.4	0.8	-0.6	23.6	22.2	20.3	18.2	18.1
Hidalgo	2.6	1.3	1.1	1.5	1.4	1.3	1.4	1.5
México	3.7	2.5	0.3	10.3	10.5	10.6	9.2	9.4
Morelos	2.4	3.0	-0.0	1.5	1.4	1.4	1.2	1.2
Puebla	4.8	2.5	-0.9	3.3	3.5	3.6	3.5	3.4
Querétaro	6.3	3.2	1.2	1.5	1.7	1.8	1.8	1.9
Tlaxcala	4.5	2.1	-1.0	0.5	0.5	0.5	0.6	0.5

* TCPA = tasa de crecimiento promedio anual.

** Se repite el 2006 por ser cuando cambió el año base para el cálculo del PIB por entidad federativa. En el primer caso se toma como año base 1993 y en el segundo caso es el año de 2003. Es decir, se calcularon los porcentajes con base en pesos constantes de 1993 primero, y con base en pesos de 2003 después; de ahí también la variación en los porcentajes.

FUENTE: elaboración propia con datos del INEGI (1994-2009), México.

La crisis económica reciente en el estado de Morelos se generó en la industria manufacturera en primer término, después en los servicios y en menor medida en el sector primario (véase el cuadro 3).

Una particularidad de esta entidad es que tiene un nivel de desarrollo intermedio en varios indicadores económicos y sociales. El Consejo Nacional de Población (Conapo, 2001) clasificaba a la mayoría de sus municipios con un índice de marginación “bajo” y “medio”. Al mismo tiempo, sin embargo, se reconoce en la entidad un predominio de empleos de baja calidad según tipo y remuneraciones, en tanto que las expectativas de desarrollo personal ante el deterioro del mercado laboral y la pérdida de dinamismo de la economía son bajas, en particular de los sectores agropecuario e industrial. Morelos tiende a perder el equilibrio que hasta hace unos 10 años tenía en su base económica, ya que tanto el sector agropecuario como el industrial han dejado de ab-

CUADRO 3
MÉXICO Y MORELOS. CRECIMIENTO MEDIO ANUAL Y DISTRIBUCIÓN DEL PIB NACIONAL
POR ENTIDAD FEDERATIVA SEGÚN GRANDES SECTORES ECONÓMICOS
Y SUBGRUPOS MANUFACTUREROS, 1994-2009

<i>Entidad federativa/ Sector económico</i>	<i>Tasa de crecimiento anual</i>			<i>Participación porcentual</i>			
	<i>1994- 2000</i>	<i>2000- 2006</i>	<i>2006- 2009</i>	<i>1994</i>	<i>2000</i>	<i>2006</i>	<i>2009</i>
Nacional	3.4	2.3	-0.5	100	100	100	100
Sector primario	1.8	2.4	2.3	100	100	100	100
Sector secundario	4.6	1.2	-1.9	100	100	100	100
Industrias manufactureras	5.6	0.7	-3.1	100	100	100	100
Producción de bienes de consumo inmediato	4.1	0.9	0.4	100	100	100	100
Producción de bienes de consumo intermedio	3.7	0.8	-2.9	100	100	100	100
Producción de bienes de consumo durable y de capital	10.0	0.3	-7.8	100	100	100	100
Sector terciario	3.1	2.8	0.1	100	100	100	100
Morelos	2.4	3.0	-0.0	1.5	1.4	1.2	1.2
Sector primario	-0.3	6.1	-0.2	2.8	2.5	1.3	1.2
Sector secundario	2.8	1.8	1.7	1.4	1.3	1.2	1.3
Industrias manufactureras	3.6	0.3	-1.3	1.5	1.4	1.6	1.7
Producción de bienes de consumo inmediato	12.2	-1.0	2.6	1.0	1.6	1.1	1.2
Producción de bienes de consumo intermedio	1.4	2.7	-1.6	1.5	1.3	2.6	2.7
Producción de bienes de consumo durable y de capital	-1.9	-0.7	-5.5	2.3	1.2	1.0	1.1
Sector terciario	2.7	3.0	-0.9	1.3	1.3	1.2	1.2

FUENTE: elaboración propia con datos del INEGI (1994-2009), México.

sorber a la PEA y se está concentrando en el sector servicios, donde abundan empleos mal remunerados y con baja productividad. Las principales ocupaciones en Morelos en los últimos años han sido operador de transporte, empleado(a) doméstico(a), protección, así como vigilancia y servicios personales.

Una caracterización rápida de los sectores de base industrial de Morelos sería que la industria manufacturera ha perdido paulatinamente competitividad, ante todo por la pérdida de atractivo de la entidad para invertir, y la ventaja que en ese mismo sentido ha acrecentado el estado de Querétaro o las ventajas que mantienen las ciudades de Puebla y Toluca. Miembros de las cámaras empresariales del estado en diversos momentos se han manifestado por los problemas de Morelos en el rubro de tenencia de la tierra y en la inseguridad y violencia que desde hace años se vive en la entidad.

Territorialmente, la concentración de la actividad manufacturera también es muy fuerte, ya que en la Zona Metropolitana de Cuernavaca se ubica aproximadamente 70 por ciento del empleo manufacturero y 16 por ciento en la Zona Metropolitana de Cuautla. En cuanto al PIB, poco más de 90 por ciento se localiza en la metrópoli capitalina.

En contraste, Morelos ha experimentado una mayor terciarización del empleo urbano. Para principios del primer decenio del siglo XXI, el sector agropecuario aportaba 1.8 por ciento de los empleos en el estado, la industria de la construcción 10.7 por ciento y la industria manufacturera 12.1 por ciento. El sector terciario generaba 72.4 por ciento, con una participación sobresaliente del comercio (31.3 por ciento) y de los servicios comunales, sociales y personales.

Al igual que en el país, en Morelos se han venido manifestando los síntomas que caracterizan al deterioro de la situación económica de las familias así como del mercado laboral. Tales son los cambios registrados en la “situación en el trabajo” de la población ocupada, donde la participación de los obreros o empleados en el total de trabajadores se ha reducido, situación contraria a lo que ha ocurrido con los trabajadores por cuenta propia. También han aumentado los trabajadores familiares sin pago. Éste es un claro indicio de que en el estado se ha venido reduciendo el peso de la población ocupada en el mercado formal del empleo, con el correspondiente aumento de la población ocupada en el empleo informal.

En términos de ingresos per cápita, ya los censos económicos de 2004 indicaban que en Morelos las remuneraciones se ubicaban por debajo del promedio nacional. Visto por sectores, los que obtuvieron ingresos por arriba del promedio estatal fueron el de electricidad, gas y agua e industrias manufactureras;⁷ debajo del promedio se encon-

⁷ Éstas son ramas de actividad en donde el Estado participa (como electricidad, gas y agua) o bien en donde el personal ocupado está sindicalizado y pertenece al sector formal de la economía (las ya mencionadas y la industria manufacturera), a diferencia de las ramas del sector terciario, en donde prevalece la informalidad laboral.

traban los servicios de alojamiento temporal y de preparación de alimentos y bebidas, servicios de reparación y mantenimiento, servicios personales, de la construcción, y el sector agropecuario.

CUAUTLA EN MORELOS

La Heroica e Histórica ciudad de Cuautla es la cabecera del municipio del mismo nombre, el cual tiene una extensión territorial de 153 651 km², equivalente a 1.95 por ciento de la superficie total del estado de Morelos. Se localiza a sólo 43 kilómetros de Cuernavaca y a 122 kilómetros de la Ciudad de México. Su clima es semejante al del estado, cálido subhúmedo con lluvias en verano. La temperatura promedio anual es de 23 grados centígrados. En la superficie del municipio predominan las zonas planas en 61 por ciento, seguidas en 32 por ciento de zonas onduladas y sólo siete por ciento de superficie accidentada. Hay sólo dos elevaciones principales que son el cerro de Calderón en el poniente, y el cerro del Hospital entre los valles de Cuautla y Yauatepec.

El área urbana municipal se ha desbordado hacia los municipios de Atlatlahucan, Ayala y Yauatepec, por lo que todos ellos constituyen la Zona Metropolitana de Cuautla que, con 370 mil 795 habitantes en 2010, es la segunda aglomeración demográfica en Morelos, después de la Zona Metropolitana de Cuernavaca, cuya población es de 817 mil 114 habitantes (véase el cuadro 4).

Entre 2000 y 2010 la Zona Metropolitana de Cuautla aumentó su población total en casi 49 mil habitantes, de los que 44 por ciento correspondió al municipio de Cuautla al pasar de 153 mil 329 habitantes a 175 mil 207. No obstante el mayor peso demográfico de Cuautla entre los demás municipios de la Zona Metropolitana, durante el último decenio, los municipios de Atlatlahucan y Yauatepec tuvieron una mayor tasa de crecimiento promedio anual e incrementaron su participación demográfica en términos porcentuales. Cuautla, entre tanto, mantuvo la misma participación y una tasa de crecimiento ligeramente menor. Esto es un suceso normal en el proceso de crecimiento de las zonas metropolitanas, ya que la mayor disponibilidad de territorio en los municipios periféricos y su menor densidad demográfica les permite un mayor aumento de población cuando los municipios centrales han rebasado su máxima capacidad de crecimiento o bien el límite de la ciudad ha alcanzado otros límites políticos administrativos, como es este caso.

El carácter metropolitano de Cuautla implica que hay una movilidad cotidiana de población desde ahí hacia otros municipios y viceversa, lo que se tiene que tomar en consideración en el análisis del origen de la población que comete algún delito.

Otro proceso demográfico en Cuautla influido por su carácter metropolitano es el de la migración reciente, ya que si bien es el tercer municipio de Morelos en recepción

CUADRO 4
CUAUTLA, MORELOS: POBLACIÓN TOTAL Y URBANA, 2000-2010

Municipio	Población total 2000	Porcentaje	Población total ¹ 2010	Porcentaje	Población urbana 2000	Porcentaje	Población urbana 2010	Porcentaje	TCPA Población total 2000-2010	TCPA Población urbana 2000-2010
Total	1 555 296	100.0	1 777 227	100.0	1 157 566	100.0	1 339 878	100.0	1.3	1.5
ZM Cuernavaca	705 405	45.4	817 114	46.0	705 405	60.9	817 114	61.0	1.5	1.5
Cuernavaca	338 706	21.8	365 168	20.5	338 706	29.3	365 168	27.3	0.8	0.8
Jiutepec	170 589	11.0	196 953	11.1	170 589	14.7	196 953	14.7	1.4	1.4
Temixco	92 850	6.0	108 126	6.1	92 850	8.0	108 126	8.1	1.5	1.5
Emiliano Zapata	57 617	3.7	83 485	4.7	57 617	5.0	83 485	6.2	3.8	3.8
Xochitepec	45 643	2.9	63 382	3.6	45 643	3.9	63 382	4.7	3.3	3.3
ZM Cuautla	321 823	20.7	370 795	20.9	321 823	27.8	370 795	27.7	1.4	1.4
Cuautla	153 329	9.9	175 207	9.9	153 329	13.2	175 207	13.1	1.3	1.3
Atlahuacan	14 708	0.9	18 895	1.1	14 708	1.3	18 895	1.4	2.5	2.5
Ayala	69 381	4.5	78 866	4.4	69 381	6.0	78 866	5.9	1.3	1.3
Yautepec	84 405	5.4	97 827	5.5	84 405	7.3	97 827	7.3	1.5	1.5
Ciudades del Sur	201 284	12.9	216 992	12.2	114 646	9.9	118 467	8.8	0.8	0.3
Resto del estado	326 784	21.0	372 326	20.9	15 692	1.4	33 502	2.5	1.3	7.9

¹ Incluye una estimación de población estatal de 24 186 personas de 8 062 viviendas sin información de ocupantes.

FUENTE: elaboración propia con base en tabulados del cuestionario básico, INEGI (2011).

de población de otros municipios o estados, es el segundo expulsor sólo después de Cuernavaca. Es probable que un porcentaje importante de este intercambio ocurra con los otros tres municipios de la Zona Metropolitana: Atlatlahucan, Ayala y Yautepec. En conjunto esta agrupación urbana tuvo un saldo neto migratorio positivo de diez mil habitantes entre 2005 y 2010 (véase el cuadro 5).

CUADRO 5
POBLACIÓN DE CINCO AÑOS Y MÁS POR LUGAR DE RESIDENCIA EN 2010
Y EN 2005, Y SALDO NETO MIGRATORIO 2005-2010

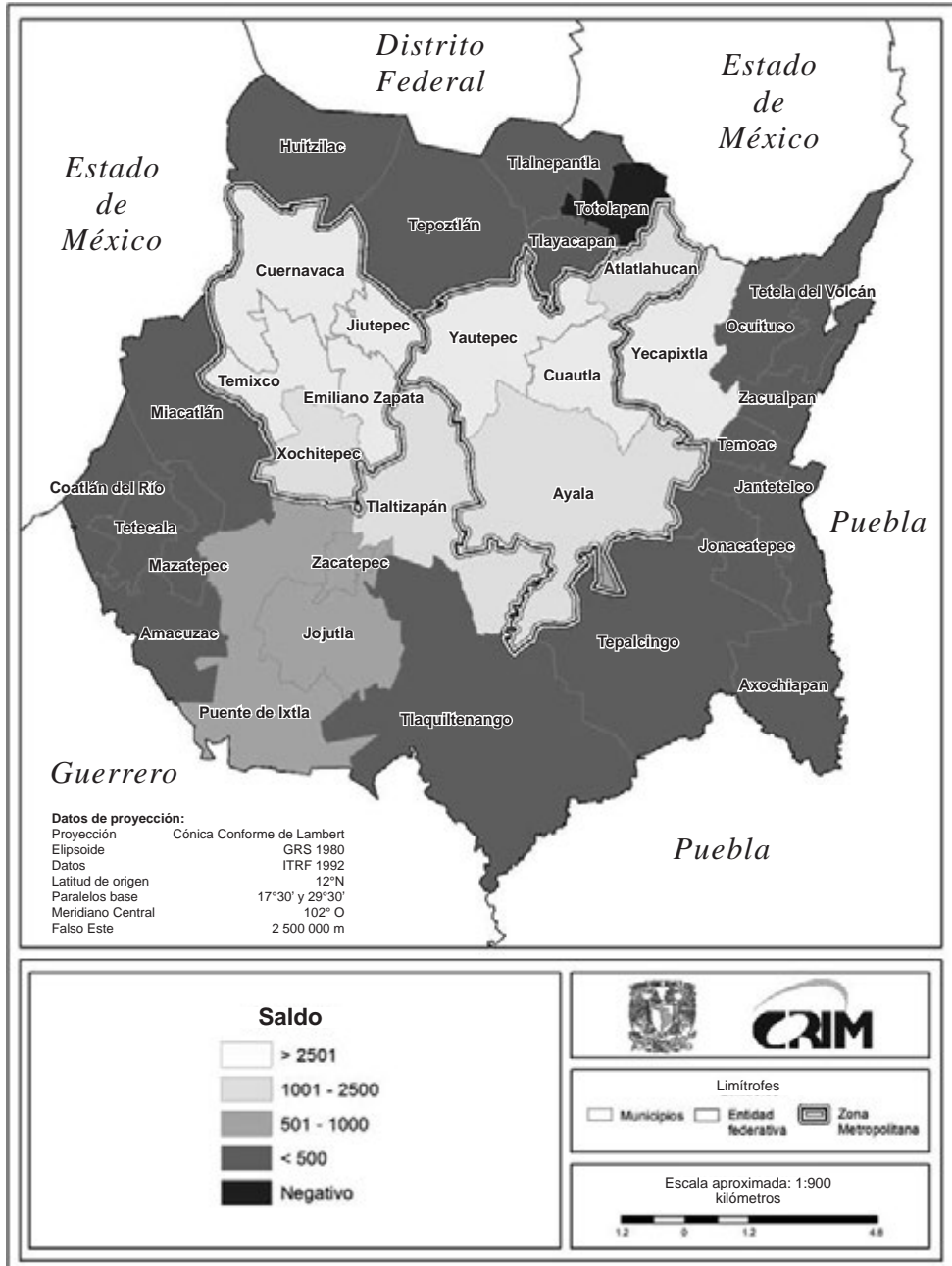
<i>Nombre del municipio/delegación</i>	<i>Población de 5 años y más</i>	<i>Porcentaje</i>	<i>Inmigrantes por lugar de residencia en 2010</i>	<i>Porcentaje</i>	<i>Emigrantes por lugar de residencia en 2005</i>	<i>Porcentaje</i>	<i>Saldo neto migratorio 2005-2010</i>
Morelos	1 865 354	100.0	81 472	100.0	38 285	100.0	43 187
ZM de Cuernavaca	749 429	40.2	46 091	56.6	28 422	74.2	17 669
Cuernavaca	339 604	18.2	21 509	26.4	22 510	58.8	-1 001
Jiutepec	180 043	9.7	12 318	15.1	2 692	7.0	9 626
Temixco	98 550	5.3	3 758	4.6	1 697	4.4	2 061
Emiliano Zapata	75 775	4.1	5 459	6.7	895	2.3	4 564
Xochitepec	55 457	3.0	3 047	3.7	628	1.6	2 419
ZM de Cuautla	333 470	17.9	19 243	23.6	8 842	23.1	10 401
Cuautla	158 409	8.5	7 609	9.3	6 207	16.2	1 402
Atlatlahucan	17 604	0.9	3 148	3.9	191	0.5	2 957
Ayala	70 683	3.8	3 207	3.9	834	2.2	2 373
Yautepec	86 774	4.7	5 279	6.5	1 610	4.2	3 669
Resto del estado	533 591	28.6	17 240	21.2	9 539	24.9	7 701

FUENTE: elaboración propia con base en tabulados del cuestionario básico, INEGI (2011).

Los mapas 2 y 3 ilustran con gran claridad los cambios en la atracción migratoria de los municipios metropolitanos de Morelos en los periodos 1995-2000 y 2005-2010.

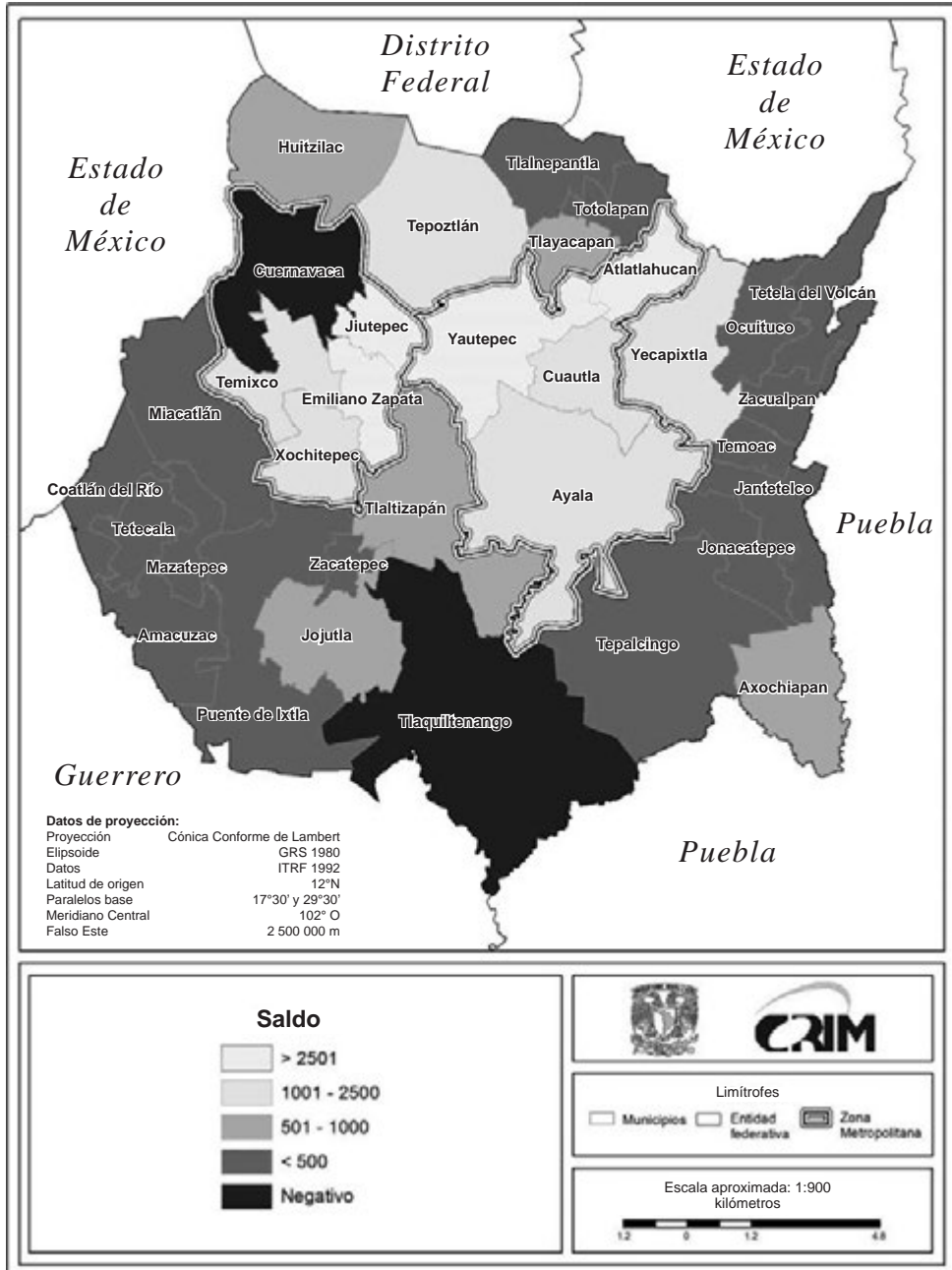
MAPA 2

MORELOS: SALDO NETO MIGRATORIO, 1995-2000



FUENTE: elaboración propia con datos del INEGI (2011).

MAPA 3
 MORELOS: SALDO NETO MIGRATORIO, 2005-2010



FUENTE: elaboración propia con datos del INEGI (2011).

Por cuanto a sus actividades económicas se refiere, en Cuautla las principales son la agricultura y ganadería, la industria y el comercio. En el caso de la industria destaca la presencia del ingenio azucarero La Abeja en la colonia Casasano, de gran importancia en la entidad y uno de los más grandes del país. El resto de la industria de carácter transnacional se ubica en Ayala, que está conurbado con Cuautla, entre las que sobresalen empresas vinculadas al sector automotriz que se ubica en Jiutepec, como Saint Gobain, Sekurit y Temic, entre otras.

Por lo que se refiere al comercio, en los últimos años se instalaron en el municipio varias tiendas departamentales, restaurantes y diversos negocios, muchos de ellos en la plaza Los Atrios. A ello se suman diversos mercados públicos en varias de las colonias más antiguas, así como la Central de Abasto.

Como zona metropolitana, Cuautla tiene una estructura de su sector terciario semejante a la de la Zona Metropolitana de Cuernavaca, con una concentración del PIB y el personal ocupado en comercio y servicios al consumidor (bienes y servicios de consumo inmediato), pero con un mayor avance relativo en comercio y servicios al productor (servicios profesionales a empresas, comercio al mayoreo y comercio de equipos industriales) en esos dos indicadores. Las actividades terciarias que sobresalen por la cantidad de empleos que proporcionan son el comercio de alimentos, bebidas y tabaco; servicios a bienes del hogar y personales; la preparación de alimentos y bebidas; reparaciones; servicios de educación y cultura privadas, y en menor proporción, actividades de recreación y esparcimiento, así como servicios de salud y asistencia social y privada.

En suma, las ciudades de Morelos, y en particular Cuautla, tienen una estructura económica más o menos uniforme, concentrada en la división de comercio y servicios al consumidor, donde sobresalen las actividades relacionadas con recreación y esparcimiento que son las que generan la mayor parte del empleo. En segundo término destacan los servicios profesionales a empresas, si bien con una quinta parte del empleo generado en comercio y servicios al consumidor. Por ejemplo, de acuerdo con los censos económicos de 2004, de 35 546 empleos que el sector terciario ofrecía en la Zona Metropolitana de Cuautla, 29 482 correspondían a comercio y servicios al consumidor, y 6 064 al comercio y servicios al productor.

En lo relativo a los indicadores de desarrollo social de Cuautla, la publicación del Índice de Desarrollo Humano y de Género Humano en México 2000-2005 ubicaba a Morelos en un nivel de desarrollo humano alto, en el lugar número 15 a escala nacional. Cuautla mientras tanto se clasificó en el quinto lugar entre los 33 municipios del país, detrás de Cuernavaca, Jiutepec, Zacatepec y Tepoztlán.

Sin embargo, otros indicadores censales referidos a las colonias y ampliaciones en el interior del municipio son más útiles ya que muestran las variaciones intraurbanas e intramunicipales, en donde la cabecera municipal en general muestra mejores indica-

dores de desarrollo social, mientras que algunas colonias y ampliaciones concentran las situaciones más desfavorables. Una muestra son los siguientes datos por localidad en 2010.

INDICADORES SOCIOECONÓMICOS POR LOCALIDAD

Población de 15 y más años que no asiste a la escuela. 28.3 por ciento de la población del total del municipio de Cuautla estaba en esa situación, que es un dato inferior al promedio estatal. Para la cabecera municipal (Cuautla) la realidad es aún mejor (26.5 por ciento), en tanto que las localidades con peor condición son Ampliación Iztaccíhuatl (59.3 por ciento), Eusebio Jáuregui (52.4 por ciento), Ampliación Narciso Mendoza (44.4 por ciento), Narciso Mendoza (40.0 por ciento), Peña Flores y Ex Hacienda El Hospital.

Población sin derecho a servicios de salud. El municipio de Cuautla tiene 37.8 por ciento de su población en esas circunstancias, un poco arriba del promedio del estado. En mejor posición se encuentran las colonias Narciso Mendoza (31.1 por ciento), Ex Hacienda El Hospital (32.9 por ciento), Puxtla (34.5 por ciento), Calderón (34.8 por ciento), Peña Flores (35.4 por ciento) y después la cabecera municipal con 37.7 por ciento. Las peores condiciones le corresponden a Ampliación Iztaccíhuatl, Eusebio Jáuregui y Ampliación Narciso Mendoza.

Población de 15 años y más, analfabeta. El municipio de Cuautla (6.0 por ciento) en su totalidad tiene una mayor calidad que el estado (6.4 por ciento) en este rubro, pero mejor aún está la cabecera municipal (5.6 por ciento), seguida de la colonia Narciso Mendoza (5.8 por ciento), y después Calderón (6.4 por ciento), Puxtla y Peña Flores. Las peores circunstancias son para Ampliación Iztaccíhuatl (15.3 por ciento) y Eusebio Jáuregui (11.1 por ciento).

Población de 15 años y más con primaria incompleta. El porcentaje más bajo le corresponde a la cabecera municipal (9.0 por ciento) y el municipio de Cuautla (9.6 por ciento), seguidos por la Ampliación Narciso Mendoza (9.9 por ciento); todos por debajo del promedio estatal (10.6 por ciento). Después sigue Calderón (11.1 por ciento), Eusebio Jáuregui (11.7 por ciento), Puxtla (12.5 por ciento) y Peña Flores (12.8 por ciento). Los porcentajes más altos los tienen Ampliación Iztaccíhuatl (19.8 por ciento) y Narciso Mendoza (15.4 por ciento).

Población de 15 años y más con secundaria incompleta. El estado y la cabecera municipal tienen los porcentajes más bajos (4.9 por ciento). Después les siguen el municipio de Cuautla (5.0 por ciento), Puxtla (5.1 por ciento) y Eusebio Jáuregui (5.3 por ciento). Las diferencias no son grandes cuando se consideran las otras localidades pues

el porcentaje más alto es de 7.7 por ciento, que corresponde a la Ampliación Iztaccíhuatl, seguida por la Ex Hacienda El Hospital (7.0 por ciento) y Narciso Mendoza (6.9).

Promedio de escolaridad. El número promedio de años de escolaridad es de 9.3 para la cabecera municipal, seguido por el municipio de Cuautla (9.1) y el estado de Morelos (8.9). Enseguida se ubican la localidad de Calderón (8.7) y Ampliación Narciso Mendoza (8.4). Las que presentan los promedios más bajos son Ampliación Iztaccíhuatl (5.6), Ex Hacienda El Hospital (7.6), Narciso Mendoza (7.6) y Puxtla (7.8).

Población económicamente inactiva. Ampliación Iztaccíhuatl (52.7 por ciento), Ex Hacienda El Hospital (48.5 por ciento) y Calderón (47.6 por ciento) son las localidades donde se presenta el porcentaje más alto de población económicamente inactiva. El dato más bajo ocurre en Eusebio Jáuregui (37.4 por ciento), después la cabecera municipal (43.7 por ciento), el total del municipio (43.8 por ciento) y el promedio del estado (44.9 por ciento).

Población ocupada. En contraparte con el inciso anterior, Eusebio Jáuregui es la localidad donde la población ocupada tiene el valor más alto (58.6 por ciento), le siguen Peña Flores (55.9 por ciento), la cabecera municipal (54 por ciento), el promedio del municipio de Cuautla (53.9 por ciento) y el promedio del estado (52.0 por ciento).

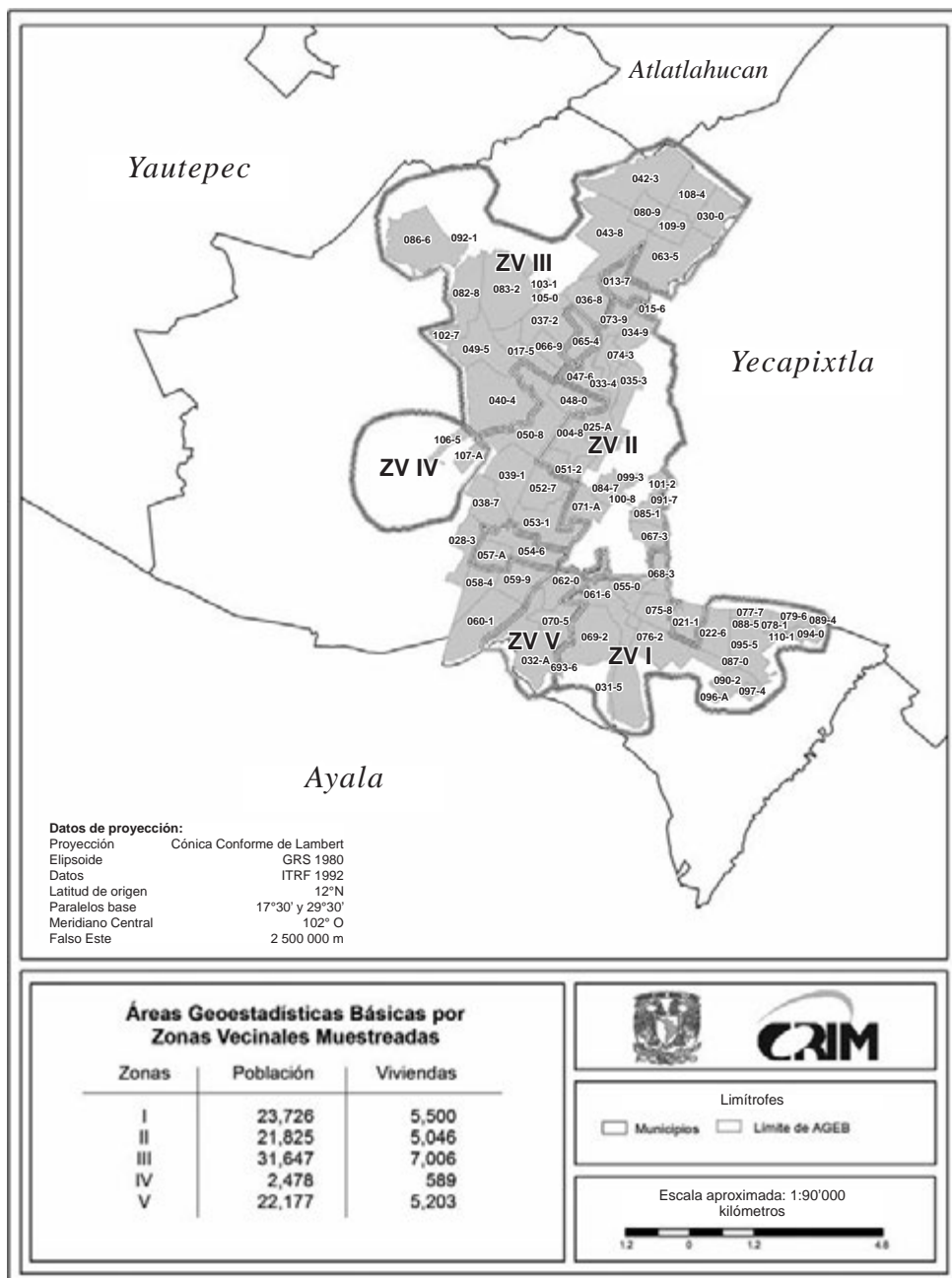
Viviendas con servicios de agua, luz y drenaje. Como es de esperarse, la mejor dotación corresponde a las áreas urbanas consolidadas, como Calderón (77.5 por ciento) y la cabecera municipal (73.3 por ciento), seguidas de Peña Flores (72.4 por ciento) y el total del municipio de Cuautla (70.1 por ciento). Las localidades con menor proporción de servicios en las viviendas son Ampliación Iztaccíhuatl (10 por ciento), Narciso Mendoza (51.4 por ciento) y Eusebio Jáuregui (55.0 por ciento).

En general, los indicadores socioeconómicos de la cabecera municipal y algunas localidades urbanas consolidadas son los mejores en 2010. Las localidades de mejor desarrollo son Ampliación Iztaccíhuatl y Ampliación Narciso Mendoza. En una situación intermedia se encuentran las otras que ya fueron mencionadas en los párrafos anteriores.

Ahora bien, en un estudio previo sobre pobreza y exclusión social en el municipio de Cuautla (Tapia, 2005), se demostró que en el año 2004 68.6 por ciento de la población del municipio estaba en situación de pobreza y 31.4 por ciento en situación de no pobreza. Al realizar la distribución de la población pobre en las diferentes zonas del municipio se obtuvo el mapa 4, en el que se determinó que las zonas II y IV son las que contenían la mayor proporción de hogares pobres con 71.4 y 72.2 por ciento, respectivamente.

Mientras tanto, el grado de marginación calculado por el Conapo y mostrado en el mapa 5 ilustra la difícil situación socioeconómica de las localidades que rodean al municipio de Cuautla.

MAPA 4
CUAUTLA: ZONIFICACIÓN POR ZONAS VECINALES



FUENTE: elaboración propia con base en el Ageb del INEGI (2001).

Con base en información sobre la comisión de delitos en la ciudad de Cuautla y tomando como referencia las zonas vecinales del mapa 4, a continuación se describe la incidencia delictiva durante 2010 en las diferentes colonias y el origen de los infractores, para posteriormente realizar un ejercicio que permita encontrar asociaciones entre los delitos y ciertas características de las viviendas y de los habitantes, con información del censo de población 2010 en el nivel de Área Geoestadística Básica (Ageb).

GEORREFERENCIACIÓN DEL DELITO EN CUAUTLA Y CONDICIONES SOCIOECONÓMICAS DE LAS AGEB

El cuadro 6 y el mapa 6 indican que es en la colonia Centro donde más delitos del fuero común ocurren (una cuarta parte), lo cual es semejante en muchas ciudades por ser el centro un área con fuerte presencia de comercio y servicios y por lo tanto con mucha afluencia de personas. Otra cuarta parte de los delitos se cometieron en las colonias Emiliano Zapata, Cuautlixco, Gabriel Tepepa y Plan de Ayala.

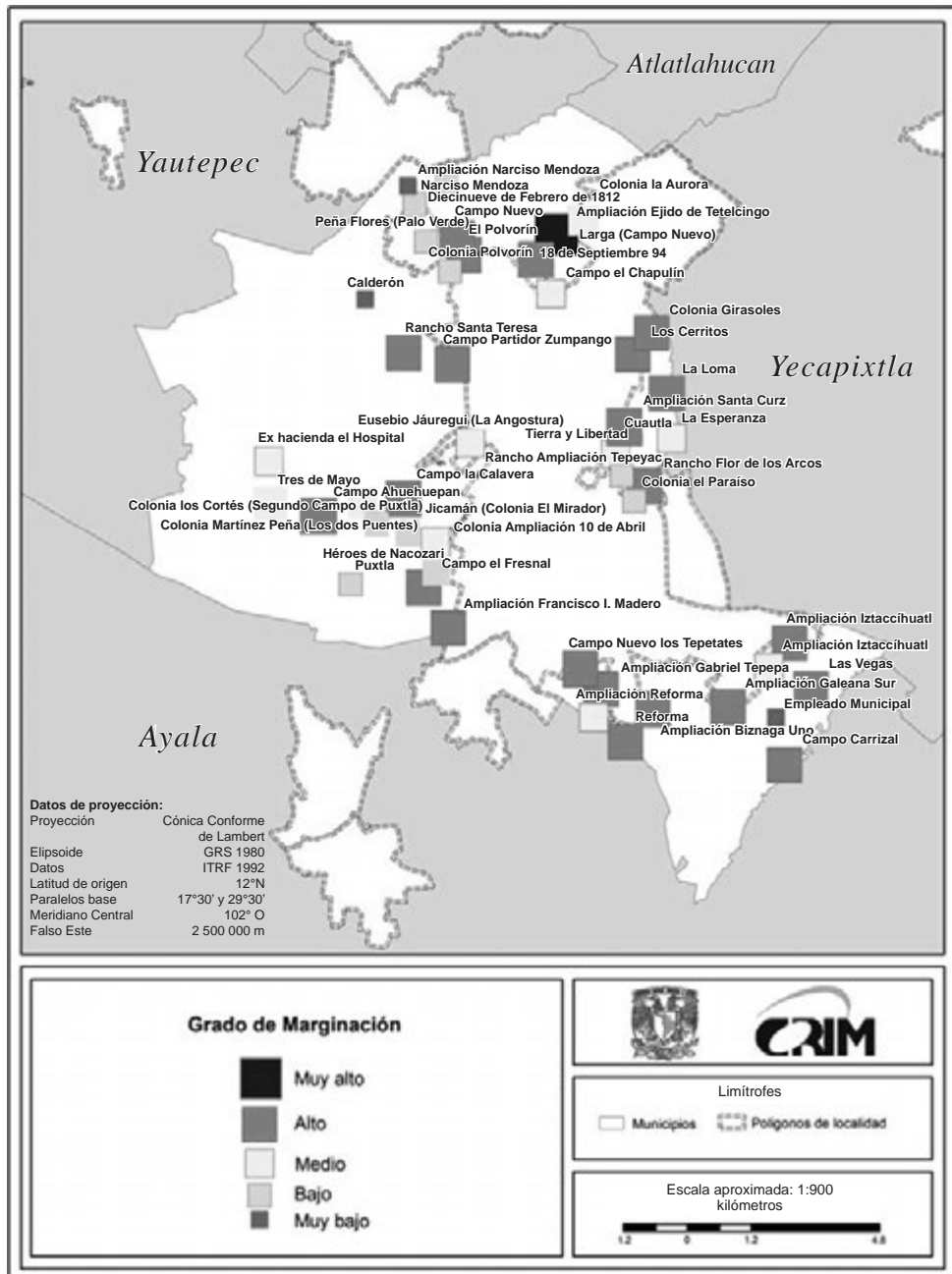
En un tercer nivel de incidencia del delito se encuentran las colonias Casasano, Tetelcingo, Hermenegildo Galeana y Morelos, que suman 13.9 por ciento del total de infracciones. Y por último, las colonias con menor índice de incidencia de delitos son Año de Juárez, Miguel Hidalgo, Lázaro Cárdenas, Torres Burgos, Ernesto Jáuregui, Guadalupe Victoria, Otilio Montaña y Francisco I. Madero. Las zonas vecinales donde se ubican estas colonias son la I, II y V, de las cuales la II es en donde se registran altos niveles de pobreza.

Por lo que se refiere a la colonia o lugar de origen de los infractores, es bastante diverso, entre ellos se pueden mencionar las colonias Gabriel Tepepa, Año de Juárez, Cuautlixco, Emiliano Zapata, Morelos, Centro, Hermenegildo Galeana, Tetelcingo, Otilio Montaña, Casasano, Paraíso, Plan de Ayala, Torres Burgos, Vicente Guerrero y Lázaro Cárdenas, además de otros municipios. Lamentablemente los registros obtenidos no incluyen el total de delitos cometidos por personas por colonia, ni desglosan los distintos lugares de origen de los infractores por colonia en donde se comete el delito. Una base de datos con esa información y otra relativa a las características socioeconómicas y demográficas de los infractores sería de gran utilidad.

No obstante lo anterior, se realizó una caracterización mínima de algunas de las Ageb agrupadas en las zonas vecinales del mapa 4, con los resultados siguientes.

Zona I. Se ubican algunas de las Ageb con mayor incidencia de delitos, y otras identificadas como de origen de los delincuentes; entre ellas se encuentran las colonias Gabriel Tepepa, Hermenegildo Galeana, Otilio Montaña, Plan de Ayala y Torres Burgos. Son áreas de bajo (2) o medio (5) nivel de instrucción, y cuyas viviendas tienen una mala

MAPA 5
CUAUTLA: ÍNDICE Y GRADO DE MARGINACIÓN POR LOCALIDAD, 2000



FUENTE: elaboración propia con base en Conapo (2001).

CUADRO 6
 INFRACTORES PUESTOS A DISPOSICIÓN DEL JUEZ CÍVICO EN CUAUTLA (2010)

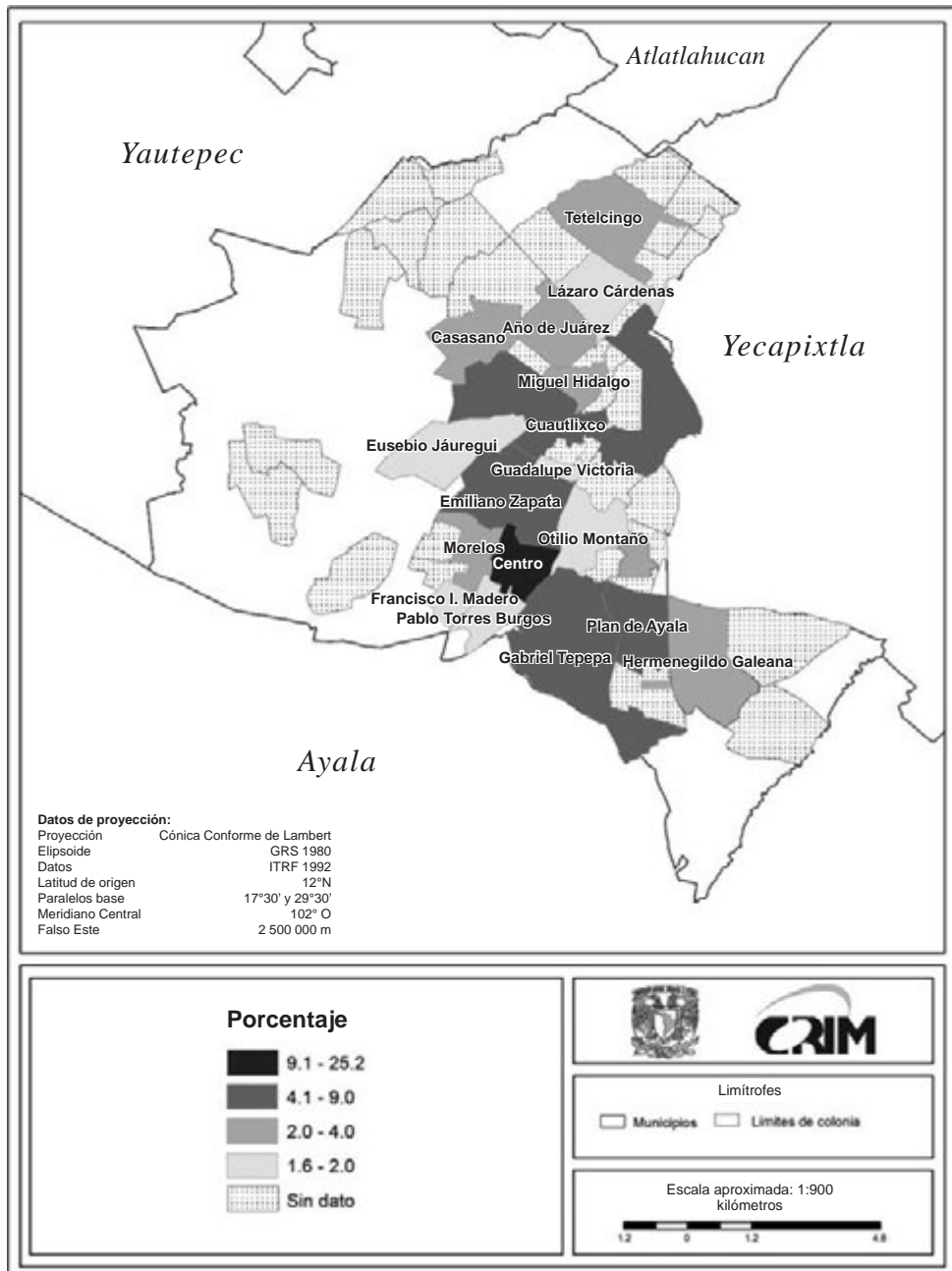
<i>Lugar donde se realizó el hecho y origen de los infractores</i>					
<i>Incidencia del hecho</i>	<i>Colonia del hecho</i>		<i>Posición colonia por origen de infractores</i>	<i>Frecuencia del hecho</i>	<i>Porcentaje</i>
1	Centro	1	De otros municipios	1 484	25.2
2	Emiliano Zapata	2	Gabriel Tepepa	521	8.9
3	Cuautlixco	3	De otros estados	355	6.0
4	Gabriel Tepepa	4	Año de Juárez	340	5.8
5	Plan de Ayala	5	Cuautlixco	278	4.7
6	Casasano	6	Emiliano Zapata	224	3.8
7	Tetelcingo	7	Morelos	211	3.6
8	Hermenegildo Galeana	8	Centro	205	3.5
9	Morelos	9	Hermenegildo Galeana	176	3.0
10	Año de Juárez	10	Tetelcingo	142	2.4
11	Miguel Hidalgo	11	Otilio Montaña	132	2.2
12	Lázaro Cárdenas	12	Casasano	113	1.9
13	Torres Burgos	13	Paraíso	111	1.9
14	Eusebio Jáuregui	14	Plan de Ayala	109	1.9
15	Guadalupe Victoria	15	Torres Burgos	106	1.8
16	Otilio Montaña	16	Vicente Guerrero	104	1.8
17	Francisco I. Madero	17	Lázaro Cárdenas	96	1.6
			Otras colonias	1 173	19.9
			Total	5 880	100.0

FUENTE: elaboración propia con base en datos de la SSPyTM-Cuautla (2010).

(1) o media (6) infraestructura (véase el cuadro 7). Puede plantearse la hipótesis de que es una población con bajo nivel de instrucción y condiciones de vivienda de precaria a aceptable, de la que algunos integrantes delinquen en espacios populares.

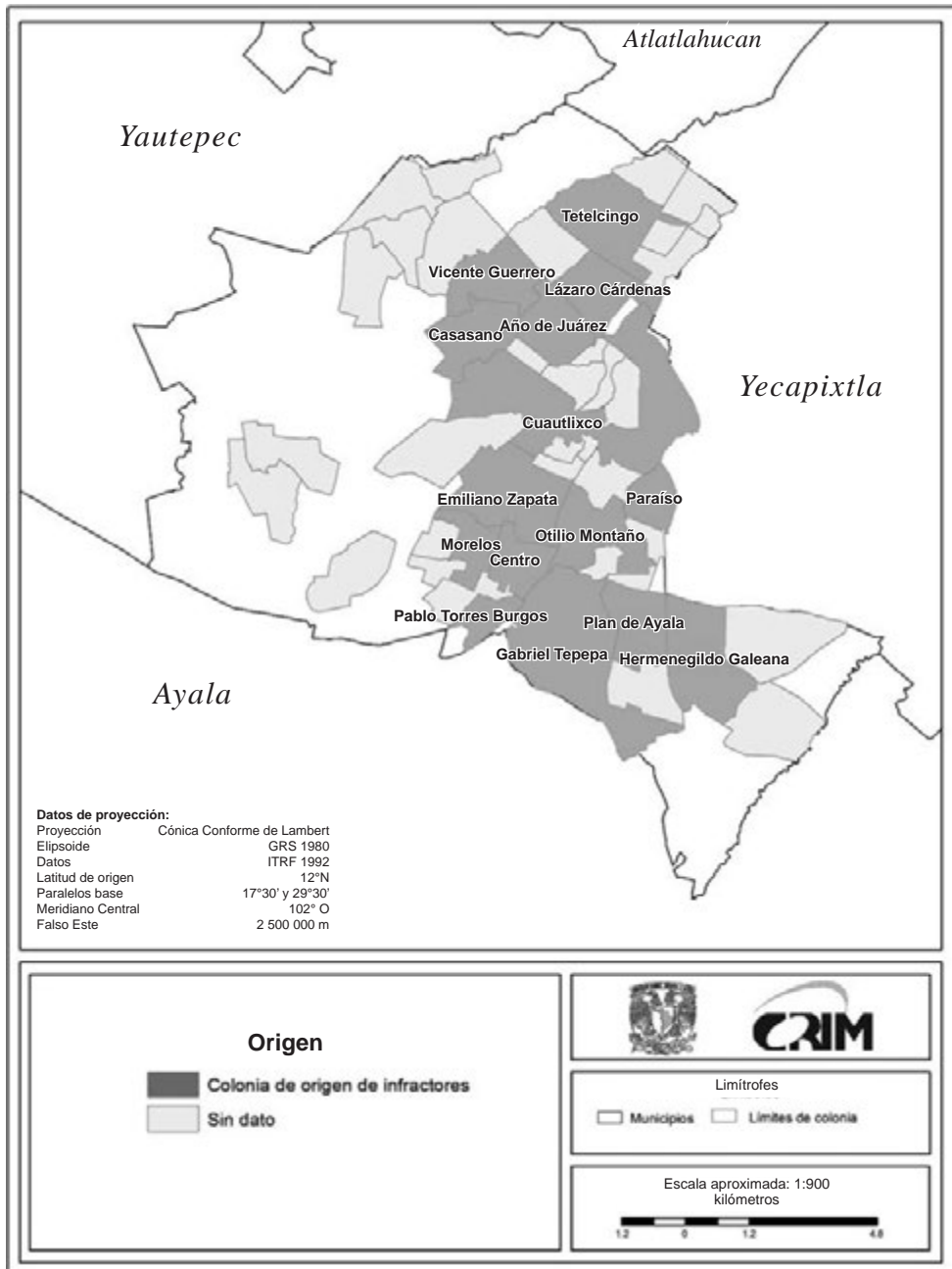
Zona II. La mayor frecuencia de delitos ocurre en Ageb de las colonias Cuautlixco, Guadalupe Victoria, Miguel Hidalgo y Otilio Montaña, con medio (5) y alto (1) nivel de

MAPA 6
CUAUTLA: INCIDENCIA DELICTIVA POR COLONIA



FUENTE: elaboración propia con base en datos de la SSPyTM-Cautla (2010).

MAPA 7
 CUAUTLA: PROCEDENCIA DE LOS INFRACTORES POR COLONIA



FUENTE: elaboración propia con base en datos de la SSPyTM-Cuautla (2010).

instrucción, y en condiciones medias de las viviendas. Es posible que algunos de los delitos que se cometen en esa zona sean perpetrados por personas de las mismas colonias Cuautlixco y Otilio Montaña.

Zona III. El perfil de las Ageb donde residen infractores coincide con el de un área de bajo y medio nivel de educación: dos en la colonia Año de Juárez, dos en Casasano, dos en Lázaro Cárdenas y una en Tetelcingo, con viviendas en muy malas (3) y medias (4) condiciones. Al parecer los infractores son originarios de las mismas Ageb de residencia; se trata de espacios populares con muchas carencias y bajo nivel socioeconómico.

En la *zona V* la mayor incidencia de delitos se identificó en cinco de las seis Ageb que la conforman, ubicadas en las colonias Centro (1) y Gabriel Tepepa (1) con niveles medios de escolaridad y de infraestructura de las viviendas; así como en Francisco I. Madero, Emiliano Zapata y Morelos con altos niveles de educación y condiciones medias en las viviendas. En el caso particular del Centro, como ya se dijo, la gran afluencia de personas por la cantidad de comercios y servicios constituye por regla general un fuerte estímulo para la comisión de delitos.

La *zona IV* no fue considerada en este ejercicio por quedar fuera de la cabecera municipal.

Como un ejercicio adicional se analizaron otras características de las Ageb con base en los niveles de educación de los residentes de 15 años y más, y la infraestructura de las viviendas que las conforman. El procedimiento utilizado consistió en la construcción de dos tipos de clasificación con esos indicadores mediante la técnica de clústeres, usando la base de datos publicada por el INEGI del último Censo de Población y Vivienda 2010. En el primer caso, se usaron los porcentajes de población de 15 años y más sin escolaridad, con primaria incompleta, con primaria completa, con secundaria incompleta, y con secundaria completa; el porcentaje de población de 18 años y más con estudios posbásicos, y el promedio de años de escolaridad. En el cuadro 8 se presenta la matriz de correlación entre esas variables.

Como variables para calificar la infraestructura de las viviendas se usaron el promedio de ocupantes por cuarto, los porcentajes de viviendas particulares habitadas con piso de tierra, con agua dentro del terreno donde se encuentra la vivienda, con excusado, con lavadora, con refrigerador, con computadora, con automóvil y con teléfono. La matriz de correlación entre esas variables se presenta en el cuadro 9.

En *niveles de educación*, el análisis de clústeres clasificó a nueve de las 81 Ageb en 2010 con muy baja escolaridad, básicamente por el bajo promedio de años aprobados; 24 más eran de baja escolaridad, 37 tenían una escolaridad media y otras nueve eran de alta escolaridad. En el cuadro 10 se presentan los valores medios de cada variable en los cuatro grupos de Ageb que se construyeron, así como los valores máximo y mínimo que toma cada una de ellas.

CUADRO 7

CUAUTLA: ESCOLARIDAD, CONDICIONES DE VIVIENDA POR AGEB E INCIDENCIA DE DELITOS

<i>Zona vecinal</i>	<i>Ageb</i>	<i>Niveles de educación</i>	<i>Condiciones de la vivienda</i>	<i>Colonia</i>	<i>Origen de los delincuentes</i>	<i>Mayor incidencia de delitos</i>
Zona I	0315	Bajo	Media	Gabriel Tepepa	XXX	XXX
Zona I	0777	Bajo	Mala	Hermenegildo Galeana	XX	XXX
Zona I	0688	Medio	Media	Otilio Montaña	XX	XX
Zona I	0550	Medio	Media	Plan de Ayala	XX	XXX
Zona I	0616	Medio	Media	Plan de Ayala	XX	XXX
Zona I	0758	Medio	Media	Plan de Ayala	XX	XXX
Zona I	0601	Medio	Media	Torres Burgos	XX	XX
Zona II	0851	Bajo	Muy mala	El Paraíso	XX	
Zona II	0048	Medio	Media	Cuautlixco	XXXX	XXX
Zona II	025A	Medio	Buena	Cuautlixco	XXXX	XXX
Zona II	0512	Medio	Media	Guadalupe Victoria		XX
Zona II	0476	Medio	Media	Miguel Hidalgo		XX
Zona II	0724	Medio	Media	Otilio Montaña	XX	XXX
Zona II	071A	Alto		Otilio Montaña	XX	XXX
Zona II	0739	Alto	Buena	Vicente Guerrero	XXX	
Zona III	0669	Medio	Media	Año de Juárez		
Zona III	0372	Bajo	Muy mala	Año de Juárez		
Zona III	0175	Medio	Media	Casasano	XX	XXX
Zona III	0495	Medio	Media	Casasano	XX	XXX
Zona III	0438	Bajo	Muy mala	Lázaro Cárdenas		XX
Zona III	0368	Bajo	Muy mala	Lázaro Cárdenas		XX
Zona III	0423	Medio	Media	Tetelcingo		XXX
Zona V	0546	Medio	Media	Centro	XXX	XXXXX
Zona V	0599	Alto	Media	Francisco I. Madero		
Zona V	0531	Alto	Media	Emiliano Zapata	XXXX	XXX
Zona V	0620	Medio	Media	Gabriel Tepepa	XXXXX	XXX
Zona V	057A	Alto	Media	Morelos	XXX	XX

FUENTE: elaboración propia con base en datos del INEGI (2011).

CUADRO 8
CUAUTLA: VARIABLE DE EDUCACIÓN POR AGEB. MATRIZ DE CORRELACIÓN

	<i>P15YM_SE</i>	<i>P15PRI_IN</i>	<i>P15PRI_CO</i>	<i>P15SEC_IN</i>	<i>P15SEC_CO</i>	<i>P18YM_PB</i>	<i>GRAPROES</i>
<i>P15YM_SE</i>	1.00	0.70	0.69	0.57	0.49	-0.86	-0.90
<i>P15PRI_IN</i>		1.00	0.46	0.29	0.55	-0.73	-0.78
<i>P15PRI_CO</i>			1.00	0.43	0.40	-0.79	-0.79
<i>P15SEC_IN</i>				1.00	0.41	-0.61	-0.55
<i>P15SEC_CO</i>					1.00	-0.76	-0.70
<i>P18YM_PB</i>						1.00	0.98
<i>GRAPROES</i>							1.00
<p><i>P15YM_SE</i> = Población de 15 años y más sin escolaridad <i>P15PRI_IN</i> = Población de 15 años y más con primaria incompleta <i>P15PRI_CO</i> = Población de 15 años y más con primaria completa <i>P15SEC_IN</i> = Población de 15 años y más con secundaria incompleta <i>P15SEC_CO</i> = Población de 15 años y más con secundaria completa <i>P18YM_PB</i> = Población de 18 años y más con estudios posbásicos <i>GRAPROES</i> = Promedio de grados aprobados</p>							

FUENTE: elaboración propia con base en datos del INEGI (2011).

En cuanto a la *infraestructura de la vivienda*, el ejercicio califica a 17 Ageb con muy malas condiciones, a siete con malas condiciones, a 39 en condiciones medias y a nueve con buenas condiciones. En el cuadro 11 se presentan los valores promedios, máximos y mínimos de las variables incluidas en este índice.

De acuerdo con esas dos dimensiones —educación e infraestructura de la vivienda—, la zona I, conformada por 16 Ageb, concentraba 25.3 por ciento de la población de la ciudad. Seis de esas áreas tenían un nivel de escolaridad medio, con un promedio de 9.7 años aprobados; alrededor de 47 por ciento de los residentes de 18 años y más tenían estudios posbásicos, y cerca de seis por ciento de los de 15 años y más no tenían escolaridad. Seis eran de baja escolaridad y dos más de muy baja escolaridad. Los promedios de escolaridad en esos dos grupos eran de 6.7 y 7.9 años, apenas con primaria completa y algo de secundaria. Sólo una de esas 16 Ageb tenía buenas condiciones de vivienda, en donde casi todas contaban con pisos firmes y con los servicios básicos de agua entubada y excusado, al menos ocho de cada diez viviendas contaban con lavadora y refrigerador; casi siete de cada diez con una línea telefónica, y tenían menos de un ocupante por cuarto, lo que significa que no tenían problemas de hacina-

CUADRO 9
 CUAUTLA: INFRAESTRUCTURA DE LA VIVIENDA POR AGEB. MATRIZ DE CORRELACIÓN

	PRO_OCUP_C	VPH_PISOTI	VPH_AGUADV	VPH_EXCSA	VPH_LAVAD	VPH_REFRRI	VPH_AUTOM	VPH_PC	VPH_TELEF
PRO_OCUP_C	1.00	0.75	-0.45	-0.27	-0.69	-0.61	-0.55	-0.79	-0.75
VPH_PISOTI		1.00	-0.30	-0.18	-0.80	-0.67	-0.51	-0.62	-0.61
VPH_AGUADV			1.00	0.51	0.38	0.40	0.23	0.51	0.35
VPH_EXCSA				1.00	0.27	0.37	0.12	0.32	0.38
VPH_LAVAD					1.00	0.80	0.68	0.66	0.68
VPH_REFRRI						1.00	0.74	0.79	0.68
VPH_AUTOM							1.00	0.87	0.60
VPH_PC								1.00	0.76
VPH_TELEF									1.00

PRO_OCUP_C = Promedio de ocupantes por cuarto
 VPH_PISOTI = Viviendas particulares habitadas con piso de tierra
 VPH_AGUADV = Viviendas particulares habitadas con agua dentro del ámbito de la vivienda
 VPH_EXCSA = Viviendas particulares habitadas con excusado
 VPH_LAVAD = Viviendas particulares habitadas con lavadora
 VPH_REFRRI = Viviendas particulares habitadas con refrigerador
 VPH_AUTOM = Viviendas particulares habitadas con automóvil
 VPH_PC = Viviendas particulares habitadas con computadora
 VPH_TELEF = Viviendas particulares habitadas con teléfono

FUENTE: elaboración propia con base en datos del INEGI (2011).

miento. Ocho Ageb tenían condiciones medias en las viviendas; en éstas, en promedio, 98 por ciento contaban con excusado, 94.8 por ciento con agua entubada dentro de la vivienda, cerca de cuatro por ciento tenía pisos de tierra, al menos seis de cada diez contaban con lavadora y/o refrigerador, y más de la mitad tenía línea telefónica. Cuatro Ageb se clasifican con muy malas condiciones en vivienda y dos más en malas condiciones.

La zona II incluyó 15 Ageb de la ciudad y participaba con 25.8 por ciento de la población de Cuautla. Dos eran de baja escolaridad con condiciones buenas y medias en sus viviendas, ocho Ageb tenían escolaridad media con condiciones de vivienda que varían entre medias (4), muy malas (1), malas (1) y buenas (2); una más tenía características de alta escolaridad con buenas condiciones en sus viviendas, y cuatro tenían alta escolaridad; sólo una tenía viviendas en buenas condiciones, en tanto que en el resto aún hay viviendas que pueden carecer de los servicios básicos o de bienes que facilitan las tareas del hogar.

La zona III contaba con 15 Ageb de baja o media escolaridad, 7 y 5 respectivamente, y cuyas características de las viviendas son predominantemente medias o muy malas, es decir, muchas de ellas aún carecen de los servicios básicos de infraestructura urbana y pisos de tierra y no cuentan con aparatos electrodomésticos básicos. En estas áreas se concentraba 13.8 por ciento de la población de Cuautla.

En la zona V residía 4.9 por ciento de los habitantes de Cuautla, asentada en seis Ageb de muy baja escolaridad (1), media (2) y alta escolaridad (3), en donde cuatro tenían condiciones medias en sus viviendas independientemente del nivel de escolaridad, y una más tenía muy malas condiciones en las viviendas, pese a ser de alta escolaridad. El resto de la ciudad concentraba 30.2 por ciento de la población, distribuida en 32 Ageb, ocho de las cuales eran de baja escolaridad, seis de muy baja, 14 de media y dos de alta escolaridad; no existe un patrón definido en las características de las viviendas que ocupa la población según su escolaridad, aunque 12 estaban en condiciones medias, siete en muy malas condiciones, tres en malas y dos en buenas condiciones (véase el cuadro 12).

Los datos hasta aquí descritos muestran variaciones territoriales que no permiten ser concluyentes con respecto a la relación directa entre el nivel de desarrollo de los lugares y las características de la población que los habita, con los niveles de violencia o delincuencia que experimenta Cuautla en los últimos años, si bien tampoco es posible negar el vínculo. En general, a mayor presencia de actividad económica y tránsito de población es mayor la incidencia del delito, aunque falta adentrarse con mayor detalle en ciertas colonias para tener resultados más precisos. Para ello será de mucha utilidad generar mejores datos de los infractores, sus características socioeconómicas, demográficas y de residencia, lo que sin duda se puede instrumentar con facilidad. Otros

CUADRO 10
 CUAUTLA: VARIABLES DE EDUCACIÓN POR AGE. VALORES MÍNIMO,
 MÁXIMO Y PROMEDIO, SEGÚN NIVEL DE ESCOLARIDAD

<i>Nivel de escolaridad</i>	<i>Variables</i>	<i>Mínimo</i>	<i>Máximo</i>	<i>Promedio</i>
BAJA	P15YM_SE	6.1	16.1	9.9
	P15PRI_IN	9.5	16.4	12.5
	P15PRI_CO	7.3	21.1	15.7
	P15SEC_IN	0.0	12.9	6.2
	P15SEC_CO	19.4	31.8	26.5
	P18YM_PB	23.5	36.3	29.2
	GRAPROES	6.7	8.7	7.9
MUY BAJA	P15YM_SE	7.0	20.7	13.2
	P15PRI_IN	10.9	18.8	15.3
	P15PRI_CO	14.3	26.8	19.4
	P15SEC_IN	6.3	12.7	8.8
	P15SEC_CO	23.3	40.0	27.8
	P18YM_PB	8.5	20.0	15.7
	GRAPROES	5.7	7.7	6.7
MEDIA	P15YM_SE	2.2	8.5	5.8
	P15PRI_IN	5.0	10.0	8.1
	P15PRI_CO	7.5	15.2	11.7
	P15SEC_IN	2.9	6.6	4.5
	P15SEC_CO	18.7	29.3	23.2
	P18YM_PB	39.1	58.2	47.0
	GRAPROES	8.7	10.8	9.7
ALTA	P15YM_SE	0.0	4.0	2.3
	P15PRI_IN	1.6	7.0	4.1
	P15PRI_CO	4.2	11.0	7.8
	P15SEC_IN	2.5	4.1	3.2
	P15SEC_CO	9.6	17.2	14.7
	P18YM_PB	60.1	83.8	69.2
	GRAPROES	10.9	13.6	11.8
P15YM_SE = Población de 15 años y más sin escolaridad P15PRI_IN = Población de 15 años y más con primaria incompleta P15PRI_CO = Población de 15 años y más con primaria completa P15SEC_IN = Población de 15 años y más con secundaria incompleta P15SEC_CO = Población de 15 años y más con secundaria completa P18YM_PB = Población de 18 años y más con estudios posbásicos GRAPROES = Promedio de grados aprobados				

FUENTE: elaboración propia con base en datos del INEGI (2011).

CUADRO 11
 CUAUTLA: VARIABLES DE VIVIENDA. VALORES MÍNIMO, MÁXIMO
 Y PROMEDIO, SEGÚN INFRAESTRUCTURA DE LA VIVIENDA

<i>Infraestructura de las viviendas</i>	<i>Variables</i>	<i>Mínimo</i>	<i>Máximo</i>	<i>Promedio</i>
MUY MALA	PRO_OCUP_C	1.11	1.59	1.23
	VPH_PISOTI	3.62	33.33	11.15
	VPH_AGUADV	70.83	99.31	89.26
	VPH_EXCSA	94.44	100.00	97.84
	VPH_LAVAD	33.33	65.07	55.01
	VPH_REFRI	58.33	87.67	80.92
	VPH_AUTOM	23.14	44.36	33.20
	VPH_PC	13.11	26.00	19.49
	VPH_TELEF	16.67	52.46	43.36
MALA	PRO_OCUP_C	1.04	1.28	1.19
	VPH_PISOTI	4.69	11.70	8.23
	VPH_AGUADV	39.06	72.37	61.09
	VPH_EXCSA	92.19	100.00	95.99
	VPH_LAVAD	53.13	68.32	61.31
	VPH_REFRI	80.79	87.55	84.19
	VPH_AUTOM	30.26	44.66	35.49
	VPH_PC	10.94	29.39	18.40
	VPH_TELEF	37.80	51.32	43.58
MEDIA	PRO_OCUP_C	0.84	1.17	0.98
	VPH_PISOTI	0.00	12.57	3.55
	VPH_AGUADV	83.33	99.54	94.83
	VPH_EXCSA	94.53	100.00	98.16
	VPH_LAVAD	60.43	82.35	67.84
	VPH_REFRI	83.95	100.00	89.09
	VPH_AUTOM	32.95	52.17	41.61
	VPH_PC	17.72	44.58	34.66
	VPH_TELEF	46.85	64.65	56.61

CUADRO 11 (CONTINUACIÓN)

<i>Infraestructura de las viviendas</i>	<i>Variables</i>	<i>Mínimo</i>	<i>Máximo</i>	<i>Promedio</i>
BUENAS	PRO_OCUP_C	0.72	1.24	0.87
	VPH_PISOTI	0.00	4.00	1.53
	VPH_AGUADV	83.33	100.00	95.65
	VPH_EXCSA	97.90	100.00	99.14
	VPH_LAVAD	69.84	100.00	83.43
	VPH_REFRI	83.33	99.35	93.44
	VPH_AUTOM	46.67	78.06	63.76
	VPH_PC	40.00	69.03	55.52
	VPH_TELEF	50.00	78.00	69.68
PRO_OCUP_C = Promedio de ocupantes por cuarto VPH_PISOTI = Viviendas particulares habitadas con piso de tierra VPH_AGUADV = Viviendas particulares habitadas con agua dentro del ámbito de la vivienda VPH_EXCSA = Viviendas particulares habitadas con excusado VPH_LAVAD = Viviendas particulares habitadas con lavadora VPH_REFRI = Viviendas particulares habitadas con refrigerador VPH_AUTOM = Viviendas particulares habitadas con automóvil VPH_PC = Viviendas particulares habitadas con computadora VPH_TELEF = Viviendas particulares habitadas con teléfono				

FUENTE: elaboración propia con base en datos del INEGI (2011).

aspectos relativos al sistema de justicia y legalidad también son útiles para entender los índices de criminalidad y violencia, que por fortuna se incluyen en capítulos posteriores.

COMENTARIOS FINALES

Cuatla es el tercer municipio en importancia demográfica y económica del estado de Morelos, sólo detrás de Cuernavaca y Jiutepec, aunque como zona metropolitana (que incluye los municipios de Atlatlahucan y Ayala) se ubica como la segunda ciudad más poblada del estado con 370 mil habitantes en 2010, poco menos de la mitad de los 817 mil habitantes de la Zona Metropolitana de Cuernavaca. De acuerdo con datos de 2010 del INEGI, Cuatla es el segundo municipio del estado con incidencia en delitos

CUADRO 12
 CLASIFICACIÓN DE LAS AGEB DE LA CIUDAD DE CUAUTLA POR ZONA DELICTIVA,
 SEGÚN NIVELES DE EDUCACIÓN Y CONDICIONES DE LA VIVIENDA 2010

Zona delictiva		Clúster	Niveles de educación		Clúster	Condiciones de la vivienda
Zona I	0226	3	BAJA	0762	1	MUY MALA
Zona I	0315	1	MUY BAJA	0781	1	MALA
Zona I	0550	3	MEDIA	0902	1	MEDIA
Zona I	0601	3	ALTA	0777	2	BUENA
Zona I	0616	3		0796	2	
Zona I	0688	3	6	0226	3	4
Zona I	0758	3	2	0315	3	2
Zona I	0762	1	6	0550	3	8
Zona I	0777	1	0	0601	3	1
Zona I	0781	1		0616	3	
Zona I	0796	2		0688	3	
Zona I	0870			0758	3	
Zona I	0885			0870	3	
Zona I	0902	1		0885	4	
Zona I	089A	2		089A		
Zona I o V	0692	1		0692	1	
Zona II	0048	3	2	0851	1	1
Zona II	0334	3	1	0353	2	1
Zona II	0349	4	8	0048	3	7
Zona II	0353	1	4	0334	3	5
Zona II	0476	3		0476	3	
Zona II	0512	3		0512	3	
Zona II	0673	3		0673	3	
Zona II	0724	3		0724	3	
Zona II	0739	4		0847	3	
Zona II	0743	4		0349	4	
Zona II	0847	3		0739	4	
Zona II	0851	1		0743	4	

CUADRO 12 (CONTINUACIÓN)

Zona delictiva		Clúster	Niveles de educación		Clúster	Condiciones de la vivienda
Zona II	0917	2		025A	4	
Zona II	025A	3		071A	4	
Zona II	071A	4		0917		
Zona III	0175	3	7	0368	1	4
Zona III	0300	1	0	0372	1	1
Zona III	0368	1	5	0438	1	6
Zona III	0371		0	0832	1	1
Zona III	0372	1		0404	2	
Zona III	0373			0175	3	
Zona III	0404	1		0300	3	
Zona III	0423	3		0423	3	
Zona III	0438	1		0495	3	
Zona III	0495	3		0669	3	
Zona III	0635	3		0828	3	
Zona III	0669	3		0635	4	
Zona III	0813			0371		
Zona III	0828	1		0373		
Zona III	0832	1		0813		
Zona III	0866			0866		
Zona V	0531	4	1	032A	1	1
Zona V	0546	3	0	0531	3	0
Zona V	0599	4	2	0546	3	4
Zona V	0620	3	3	0620	3	0
Zona V	032A	1		057A	3	
Zona V	057A	4		0599		
Resto	0137	3	8	0137	1	7
Resto	0156	3	6	0809	1	3
Resto	0211	1	14	0936	1	12
Resto	0283	3	2	0974	1	2

CUADRO 12 (CONTINUACIÓN)

<i>Zona delictiva</i>		<i>Clúster</i>	<i>Niveles de educación</i>		<i>Clúster</i>	<i>Condiciones de la vivienda</i>
Resto	0387	3		1012	1	
Resto	0391	3		1031	1	
Resto	0480	3		1065	1	
Resto	0508	3		0387	2	
Resto	0527	3		0940	2	
Resto	0565	3		0955	2	
Resto	0584	3		0211	3	
Resto	0654	1		0283	3	
Resto	0809	1		0391	3	
Resto	0936	2		0480	3	
Resto	0940	2		0508	3	
Resto	0955	1		0527	3	
Resto	0974	1		0565	3	
Resto	0989	2		0584	3	
Resto	0993	3		0654	3	
Resto	1008	1		1084	3	
Resto	1012	2		1099	3	
Resto	1027	4		0705	3	
Resto	1031	2		1027	4	
Resto	1046	2		107A	4	
Resto	1050			0156		
Resto	1065	1		0993		
Resto	1084	3		1008		
Resto	1099	3		1101		
Resto	1101	1		0989		
Resto	096A			1046		
Resto	107A	4		1050		
Resto	0705	3		096A		

FUENTE: elaboración propia con base en datos del INEGI (2011).

como robo sin violencia, lesiones dolosas, homicidios dolosos y extorsión, y el quinto en robo con violencia.

En el caso de los delitos de robo que son los referenciados en este trabajo, la mayor parte se registró en el centro de la ciudad, dada la concentración del comercio, los servicios y la afluencia de población a dicho espacio. El resto de las infracciones se repartió en otras 15 colonias principalmente, localizadas en todo el municipio. Por cuanto al lugar de residencia de los infractores, no se encontró un patrón geográfico claro ni asociado a las características socioeconómicas de la población o la situación de mayor o menor pobreza de esta misma por Ageb.

Un dato relevante es que una cuarta parte de los infractores son residentes de otros municipios de Morelos, situación que se repite en otros de los principales municipios. Ésta parece ser una forma de operar de una fracción importante de los delincuentes que son puestos a disposición de los ministerios públicos. Otro seis por ciento de infractores procede de otros estados, en tanto que por colonias la Gabriel Tepepa sobresale como lugar de residencia de 8.9 por ciento de los infractores, y coincide en este caso con una zona habitada por población de bajos recursos económicos.

Lo que sí resulta evidente en el municipio es la situación de estancamiento económico en la que cayó en el periodo 2006-2009 al igual que el estado en su generalidad, y la falta de recuperación que desde entonces se ha tenido, lo mismo que en la escala nacional. Esta situación ha derivado en una inestabilidad laboral, que algunos estudios consideran como la causa más importante del aumento de la inseguridad, junto con la “desorganización social” y la “tensión social” que lleva a la población joven desencantada a comportamientos antisociales (Samaniego, 2011:15). En Cuautla es constatable la coincidencia de estos procesos, mismos que deben considerarse para el diseño de las medidas de gobierno que busquen revertir la situación de inseguridad urbana. Junto con ello, por supuesto, es necesario abordar el tema de corrupción e impunidad.

BIBLIOGRAFÍA

- CHÁVEZ, Ana María y Julio GUADARRAMA (2004), “La región central de México en transición: tendencias económicas y migratorias a finales del milenio”, en Adrian G. Aguilar (coord.), *Procesos metropolitanos y grandes ciudades. Dinámicas recientes en México y otros países*, México, UNAM/Conacyt/Miguel Ángel Porrúa/Cámara de Diputados, pp. 147-187.
- COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA (CEPAL) (2007), *Panorama social de América Latina*, Santiago de Chile, CEPAL.
- _____ (2008), *Panorama social de América Latina*, Santiago de Chile, CEPAL.
- CONSEJO NACIONAL DE POBLACIÓN (CONAPO) (2001), *Índices de marginación 2000*, México, Conapo (Colección Índices Sociodemográficos).

- GRANADOS, José Aurelio (2007), “Las corrientes migratorias en las ciudades contiguas a la Zona Metropolitana de la Ciudad de México: el caso de la aglomeración urbana de Pachuca”, en *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 22, núm. 3, México, El Colegio de México, pp. 619-649.
- INSTITUTO CIUDADANO DE ESTUDIOS SOBRE LA INSEGURIDAD (ICESI) (s/f), “Instituto Mexicano de Estudios sobre la Inseguridad A.C.”, disponible en <<http://www.icesi.org.mx/index.cfm?artID=540>>, consultado el 13 de mayo de 2012.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA (INEGI) (1994-2009), “Sistema de Cuentas Nacionales de México, 1994-2009. Base de datos”, México, INEGI.
- _____ (2001), “XII Censo General de Población y Vivienda 2000. Base de datos”, México, INEGI.
- _____ (2011), “Censo General de Población y Vivienda, 2010. Resultados Preliminares”, México, INEGI.
- NEGRETE, María Eugenia (1999), “Desconcentración poblacional en la región centro de México”, en *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 14, núm. 2, México, El Colegio de México, pp. 313-352.
- OLIVERA, Guillermo y Julio GUADARRAMA (2002), “El ciclo de reestructuración industrial y territorial de la región centro de México”, en Javier Delgadillo y Alfonso Iracheta (coords.), *Actualidad de la investigación regional en el México Central*, México, CRIM-UNAM/El Colegio Mexiquense/El Colegio de Tlaxcala/Plaza y Valdés, pp. 141-194.
- _____ y Carlos GALINDO (2013), “Dinámica económica y migración interna en la región centro de México. Impronta territorial de dos procesos convergentes”, en *Economía, Sociedad y Territorio*, vol. 14, núm. 13, mayo-agosto, México, El Colegio Mexiquense, pp. 381-430.
- ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS HÁBITAT (ONU HÁBITAT)/SECRETARÍA DE DESARROLLO SOCIAL (SEDESOL) (2011), *Estado de las ciudades de México*, México.
- SAMANIEGO, Norma (2011), “¿Es el mercado de trabajo un factor explicativo de la violencia?”, en *Este País*, núm. 246, octubre, pp. 14-17.
- SECRETARÍA DE COMUNICACIONES Y TRANSPORTES (SCT) (2005), “Base de datos”, México, SCT.
- SECRETARÍA DE SEGURIDAD PÚBLICA Y TRÁNSITO MUNICIPAL-CUAUTLA (SSPYTM-Cuautla) (2010), “Ayuntamiento de Cuautla 2010-2012”, Cuautla, SSPYTM.
- TAPIA, Medardo (2005), “Estudio de la pobreza urbana y exclusión social en el municipio de Cuautla, Morelos”, reporte de investigación para el H. Ayuntamiento de Cuautla, México, CRIM-UNAM.
- ZEBADÚA, Anjanette (2006), “El sector servicios en el subsistema urbano de la ciudad de México, 1980-2003”, en Gustavo Garza (coord.), *La organización espacial del sector servicios en México*, México, El Colegio de México, pp. 171-231.

BLANCA

Población, familia y servicios sociales en Cuautla

Carlos Lemus Ramírez
Ana María Chávez Galindo

INTRODUCCIÓN

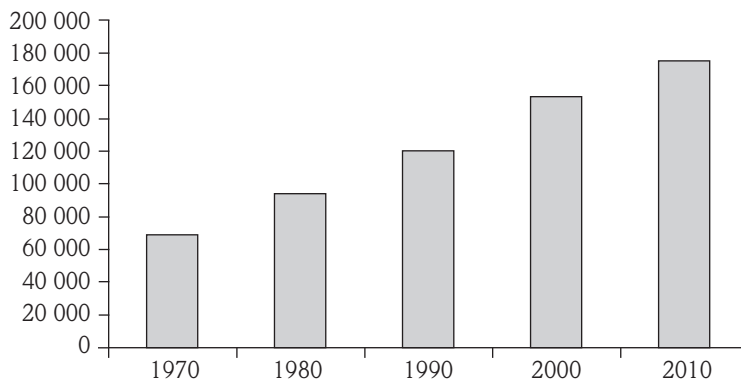
En este capítulo se describen las principales características sociodemográficas del municipio de Cuautla, con la idea de contar con un marco general de éste que a su vez nos permita situar el contexto en el que se presenta la situación de inseguridad. Para ello, se eligieron indicadores tales como la evolución del tamaño de su población y la tasa de crecimiento de ésta; también se analiza su crecimiento urbano asumiendo el carácter metropolitano de Cuautla, pues este municipio es el núcleo alrededor del cual se configuró la segunda zona metropolitana más importante de la entidad; igualmente, se revisa la estructura por edad y sexo a través de las pirámides de población y la estructura por grandes grupos de edad con el objetivo de demostrar la importancia proporcional de los jóvenes, el grave problema de desempleo que enfrentan, que es uno de los múltiples factores que detonan la violencia. También se describen otros indicadores del nivel de bienestar y el comportamiento de la población, tales como la mortalidad infantil, la fecundidad, los servicios sociales disponibles, la población con limitación en actividad económica, así como la migración, que es un fenómeno muy relevante dado que la entidad es *atractora* de población de las entidades vecinas, lo cual le imprime una dinámica muy particular a la entidad y al municipio. Del mismo modo, se expone brevemente cuál es la infraestructura para la educación con la que cuenta, así como un breve repaso de las instalaciones para la práctica del deporte.

SITUACIÓN Y EVOLUCIÓN DEMOGRÁFICA DEL MUNICIPIO DE CUAUTLA

En 1970, el municipio de Cuautla contaba con una población de poco menos de 70 mil habitantes; fue recién en la década de los años ochenta cuando superó los 100 mil habitantes. El crecimiento de Cuautla está enmarcado en un proceso de *transición urbana* y movilidad territorial de la población que se presentó en el país durante el periodo de 1970 a 1990; durante esos años, la dinámica nacional estuvo marcada por la desace-

leración de la dinámica demográfica e inmigratoria de la Ciudad de México, y en menor grado la de Guadalajara y Monterrey; este proceso ocurrió de manera paralela al crecimiento de las ciudades intermedias (aquellas con una población de entre 100 mil y un millón de habitantes) del país; en este lapso multiplicaron su presencia y fueron las que presentaron los mayores progresos económicos, mayor crecimiento demográfico y un notable crecimiento de su poder de atracción (Corona y Tuirán, 1994). En el caso del municipio de Cuautla, este crecimiento continuó en las décadas posteriores, pues llegó a más de 153 mil habitantes en el año 2000 y más de 175 mil en 2010; es decir, durante los 40 años que transcurrieron entre 1970 y 2010, multiplicó por 2.5 su población total (véase la gráfica 1).

GRÁFICA 1
CUAUTLA, 1970-2010. EVOLUCIÓN DEL VOLUMEN DE POBLACIÓN TOTAL



FUENTE: : elaboración propia con información de los censos respectivos, INEGI.

El ritmo de crecimiento del municipio de Cuautla estuvo muy por debajo de la media estatal durante la década de 1970 a 1980, pues mientras que la entidad presentó una tasa de crecimiento medio anual de la población de 4.2 por ciento, el municipio creció a una tasa de 3.0 por ciento, que es inclusive ligeramente menor a la tasa nacional, que en ese periodo fue de 3.2 por ciento. De manera opuesta, en las dos décadas posteriores el municipio creció a un ritmo superior tanto a la media nacional como a la estatal, pues registró una tasa de 2.6 por ciento para el periodo 1980-1990 y de 2.5 por ciento para la década 1990-2000, en comparación con la tasa nacional, que fue de 2.0 por ciento y de 1.9 por ciento para esos dos periodos y la estatal que presentó tasas de 2.4 por ciento en ambas décadas. Sin embargo, en el periodo intercensal más reciente, el municipio presentó una desaceleración de su crecimiento hasta igualar los niveles nacional y estatal (véanse el cuadro 1 y la gráfica 2).

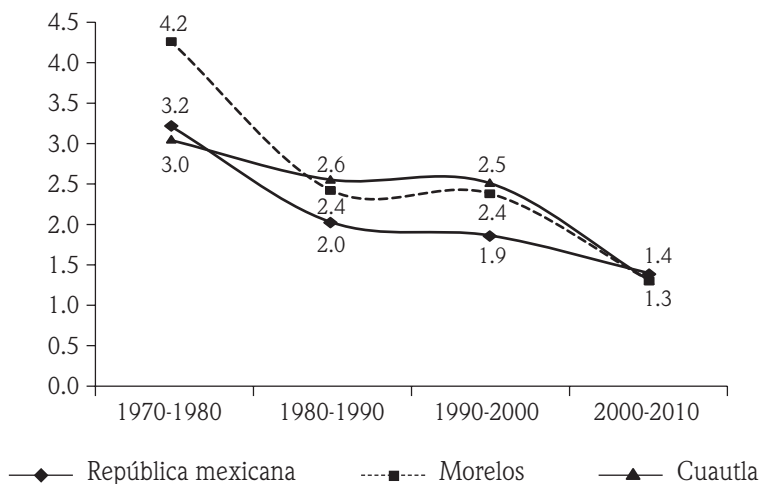
CUADRO 1
REPÚBLICA MEXICANA, ESTADO DE MORELOS Y CUAUTLA, 1970-2010.
EVOLUCIÓN DEL VOLUMEN DE POBLACIÓN TOTAL Y TASAS DE CRECIMIENTO INTERCENSAL

	<i>Población</i>				
	<i>1970</i>	<i>1980</i>	<i>1990</i>	<i>2000</i>	<i>2010</i>
República mexicana	48 225 238	66 846 833	81 249 645	97 483 412	112 336 538
Morelos	616 119	947 089	1 195 059	1 555 296	1 777 227
Cuautla	69 020	94 101	120 315	153 329	175 207

	<i>Tasas de crecimiento medio anual (%)</i>			
	<i>1970-1980</i>	<i>1980-1990</i>	<i>1990-2000</i>	<i>2000-2010</i>
República mexicana	3.2	2.0	1.9	1.4
Morelos	4.2	2.4	2.4	1.3
Cuautla	3.0	2.6	2.5	1.3

FUENTE: cálculos propios con información de los censos respectivos, INEGI.

GRÁFICA 2
REPÚBLICA MEXICANA, MORELOS Y CUAUTLA 1970-2010.
TASAS DE CRECIMIENTO INTERCENSAL DE LA POBLACIÓN



FUENTE: : elaboración propia con información de los censos respectivos, INEGI.

Es importante hacer notar que el municipio de Cuautla no es una conformación espacial independiente, sino el municipio central de una de las dos zonas metropolitanas que existen en el estado de Morelos. En esta entidad se reproduce el fenómeno de concentración demográfica que prevalece en el país, pues en el año 2010, las zonas metropolitanas de Cuernavaca y Cuautla¹ concentraban alrededor de 1.3 millones de los 1.78 millones de habitantes de la entidad, es decir, 73.7 por ciento de la población total del estado, lo que significa que casi tres de cada cuatro morelenses habita en alguno de los municipios metropolitanos de la entidad. En el cuadro 2 puede apreciarse que la zona metropolitana de Cuautla crece a un ritmo mayor que el municipio de Cuautla, lo que nos permite derivar que la mayor expansión está ocurriendo en el resto de los municipios que conforman esta zona metropolitana, ya que en el periodo 2005-2010 ésta tuvo un importante repunte en su crecimiento pues su tasa se ubicó por encima de la media estatal e incluso por arriba de la Zona Metropolitana de Cuernavaca y el resto de los municipios del estado. Los municipios de la zona metropolitana que están creciendo a mayor ritmo son Atlatlahucan, Yecapixtla y Yautepec.

CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS

Para describir las características de la población de Cuautla, en primera instancia analizaremos su estructura por edad y sexo. Comparamos las pirámides de población del municipio en tres diferentes momentos: 1970, 1990 y 2010, con el objeto de ilustrar las profundas transformaciones en cuanto al crecimiento demográfico en términos cuantitativos, pero también los cambios en la composición de la población por grupos de edad, ya que el llamado *bono demográfico*—esto es, la gran proporción de jóvenes que en la actualidad componen la población mexicana— también se presenta, desde luego, en el nivel local. Esto se vio por mucho tiempo como una ventana de oportunidad, pues se creía que al contar con una gran cantidad de personas en edad de trabajar, o dicho de otro modo, con una baja relación de dependencia, las condiciones de vida mejorarían pues habría una oferta creciente de mano de obra para las actividades económicas, lo que se traduciría en una mejora de las condiciones de vida de la sociedad en su conjunto.

Sin embargo, es un hecho conocido que esto no ocurrió, pues para que se diera esta ventajosa situación antes era necesario haber creado las condiciones propicias; el ejem-

¹ La Zona Metropolitana de Cuernavaca está conformada por los municipios de Emiliano Zapata, Huitzilac, Jiutepec, Temixco, Tepoztlán y Xochitepec, además del municipio de Cuernavaca. La Zona Metropolitana de Cuautla la integran los municipios de Atlatlahucan, Ayala, Tlayacapan, Yautepec y Yecapixtla. (Grupo Interinstitucional para la Delimitación de las Zonas Metropolitanas).

CUADRO 2
ZONAS METROPOLITANAS DE MORELOS, 1990-2010.
EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN Y TASAS DE CRECIMIENTO MEDIO ANUAL DE LA POBLACIÓN

	Población					Tasa de crecimiento medio anual (%)				
	1990	1995	2000	2005	2010	1990-1995	1995-2000	2000-2005	2005-2010	
Morelos	1 195 059	1 442 662	1 555 296	1 612 899	1 777 227	3.4	1.8	0.6	2.1	
Zona Metropolitana de Cuernavaca	549 998	685 896	753 510	802 371	875 598	4.0	2.2	1.1	1.9	
Zona Metropolitana de Cuautla	279 697	344 361	372 256	383 010	434 147	3.7	1.8	0.5	2.7	
Resto de la entidad	365 364	412 405	429 530	427 518	467 482	2.2	1.0	-0.1	1.9	
	Población					Tasa de crecimiento medio anual (%)				
	1990	1995	2000	2005	2010	1990-1995	1995-2000	2000-2005	2005-2010	
Zona Metropolitana	279 697	344 361	372 256	383 010	434 147	3.7	1.8	0.5	2.7	
Atlahuacan	9 255	12 544	14 708	13 863	18 895	5.5	3.8	-1.0	6.9	
Ayala	52 969	64 821	69 381	70 023	78 866	3.6	1.6	0.2	2.6	
Cuautla	120 315	142 446	153 329	160 285	175 207	3.0	1.7	0.8	1.9	
Tlayacapan	9 868	11 864	13 851	14 467	16 543	3.3	3.7	0.8	2.9	
Yautepec	60 258	79 108	84 405	84 513	97 827	4.9	1.5	0.0	3.2	
Yecapixtla	27 032	33 578	36 582	39 859	46 809	3.9	2.0	1.5	3.5	

FUENTE: cálculos propios con información de Sedesol, INEGI, Conapo (2007 y 2012).

plo más claro es el relacionado con el empleo, ya que en la actualidad uno de los problemas más persistentes es la incapacidad del mercado de absorber la creciente oferta de PEA. Los jóvenes que deberían incorporarse al mercado de trabajo encuentran como único destino el desempleo o el subempleo; entre ellos la tasa de desempleo es mayor que entre el resto de las personas en edad de trabajar y se incrementa conforme aumenta la escolaridad, dicho de otro modo, a mayor escolaridad baja la probabilidad de encontrar empleo (Suárez, 2005).

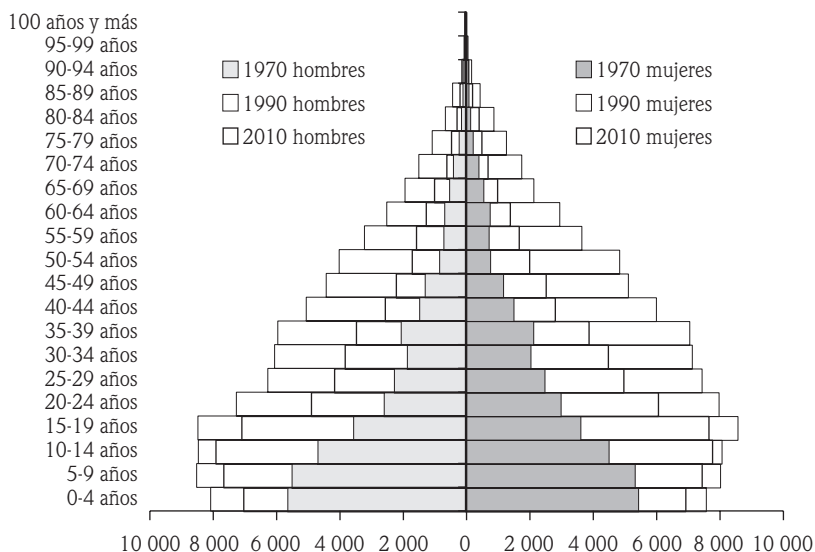
Según parece, el desempleo juvenil es ya un problema inherente al modelo económico pues en las últimas décadas se venía arrastrando el de la falta de oportunidades en el mercado laboral de todo el mundo, pero ha sido particularmente grave en el caso de los jóvenes. A finales de 2009, la Organización Internacional del Trabajo (OIT) estimó en alrededor de 81 millones en todo el mundo la tasa de desempleo juvenil, cifra superior en ocho millones a la registrada dos años antes, cuando pasó de 11.9 a 13.0 por ciento a escala global (OIT, 2010). Si a esto le agregamos que la crisis global más reciente afectó en mayor medida a los mercados laborales (Samaniego, 2009), puede verse el difícil escenario que enfrentan los jóvenes mexicanos. Habría que poner especial atención en lo que ocurre con esto, pues el desempleo suele ser una fuente de exclusión social permanente; según la OIT (2010), si se experimenta el desempleo a temprana edad, amenaza con comprometer las perspectivas futuras de empleo y frecuentemente conduce a patrones de comportamiento laboral indeseable durante el resto de la vida.

Otra condición para el aprovechamiento del bono demográfico que tampoco se presentó fue la relativa a la educación, pues el Estado tampoco ha sido capaz de satisfacer la demanda de escuelas para el creciente volumen de población en edad de estudiar; estos dos factores han originado el fenómeno de los “jóvenes que ni estudian ni trabajan”, lo que sin duda ofrece condiciones adecuadas para el incremento de la delincuencia.

En la gráfica 3 podemos apreciar que el cambio en la población no fue sólo de orden cuantitativo sino también cualitativo: junto con una expansión demográfica, también se transformó la estructura poblacional con la presencia creciente de jóvenes. Además podemos ver que la pirámide de 1970 tenía una base muy ancha, que significa una tasa de fecundidad muy alta; los grupos de edad de 0 a 4 años, 5 a 9 años y 10 a 14 años superaban por mucho al resto de los otros grupos y la parte superior era más “delgada”, es decir, era una pirámide de tipo *expansiva*. Para el año 1990, puede apreciarse que el grupo de 0 a 4 años ha perdido preeminencia, pero la inercia demográfica provocó que todos los grupos de edad crecieran particularmente en las edades centrales, esto es, los jóvenes tienen ya una presencia muy importante. Esto se hace más evidente en el año 2010, pues los grupos de edad que más crecen son los de 10 a 14, 15

a 19, 20 a 24 y 25 a 29 años, la población que *operativamente* se clasifica como “jóvenes”² (véase la gráfica 3).

GRÁFICA 3
CUAUTLA, MORELOS, 1970, 1990 y 2010. PIRÁMIDE DE POBLACIÓN



FUENTE: elaboración propia con información de los censos respectivos.

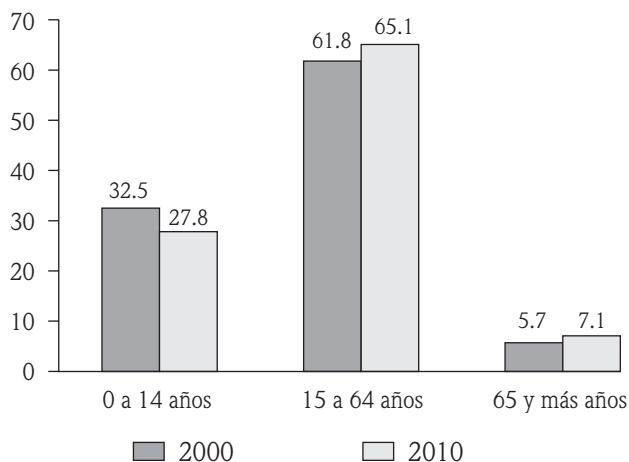
POBLACIÓN POR GRANDES GRUPOS DE EDAD

Otro dato ilustrativo de la composición por edad de la población y que se relaciona con el empleo es la relación de dependencia demográfica, la cual refleja el peso que tiene la población dependiente económicamente (0 a 14 años + 65 y más años) entre la población en edad teórica de trabajar (15 a 64 años). En el año 2000, en el municipio de Cautla, había 61.8 dependientes por cada 100 personas en edad productiva, pero para el año 2010 esa relación descendió a 53.7 dependientes por cada 100 personas en edades productivas. Esto es una consecuencia lógica del incremento del grupo de

² Existe toda una discusión en la academia acerca de la definición de juventud. Aunque éste no es el espacio para abonar a ese debate, queremos mencionar que utilizamos los cortes etarios como una “clasificación operatoria” (Reguillo, 2002) para la concreción de los datos, pero entendemos que “ser joven” es distinto en cada contexto histórico y cultural. En México las encuestas de juventud utilizan el rango de 12 a 29 años para delimitar el grupo de población sujeto de estudio; la ONU, por ejemplo, considera como jóvenes a los que tienen entre 15 y 24 años, etcétera.

15 a 64 años en el periodo 2000-2010 y la disminución del grupo de 0 a 14 años; aunque también hay un crecimiento del grupo de 65 y más, propio del proceso de envejecimiento al que nos encaminamos como sociedad. Los datos se muestran en la gráfica 4.

GRÁFICA 4
CUAUTLA, 2000 y 2010. DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN POR GRANDES GRUPOS DE EDAD (PORCENTAJE)



FUENTE: elaboración propia con información de los censos del INEGI (2000 y 2010).

En el municipio de Cuautla, como lo señalamos antes, al igual que en el resto del país, predomina la población en edad de trabajar, sin embargo, nos encontramos en una transición pues aunque la población joven representa una gran proporción del total, en unos cuantos años más el gradual envejecimiento demográfico hará que nuestra pirámide de edades se torne en una de tipo *constrictiva*, en la que los adultos mayores representarán una proporción considerable. Los datos censales indican que en la actualidad solamente 10.1 por ciento de la población del municipio tiene más de 60 años; en el caso de los hombres es de 9.6 por ciento, en tanto que las mujeres tienen una proporción un poco más alta de mayores de 60 años, pues como es sabido la sobremortalidad varonil provoca una mayor presencia de mujeres en todos los grupos de edades, pero se hace cada vez más evidente conforme se avanza en la edad (véase el cuadro 3).

En el año 1990 la proporción de personas con 60 años o más en el municipio de Cuautla fue de 6.79 por ciento, que en 1970 había sido de 6.19 por ciento;³ esta pro-

³ Cálculos propios con información de los censos respectivos.

CUADRO 3
CUAUTLA, 2010. POBLACIÓN MAYOR DE 60 AÑOS SEGÚN SEXO

	<i>Población total</i>	<i>Distribución por sexo</i>		<i>Población total</i>	<i>Distribución por sexo</i>	
		<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>		<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>
Cuautla	175 207	83 676	91 539	100	100	100
Menor de 60 años	156 138	74 953	81 185	89.1	89.6	88.7
Mayor de 60 años	17 757	8 063	9 694	10.1	9.6	10.6
No especificado	1 320	660	660	0.8	0.8	0.7

FUENTE: cálculos propios con información del Censo de Población y Vivienda del INEGI (2010).

porción tiene una tendencia creciente y es el reflejo del mencionado proceso de envejecimiento demográfico.

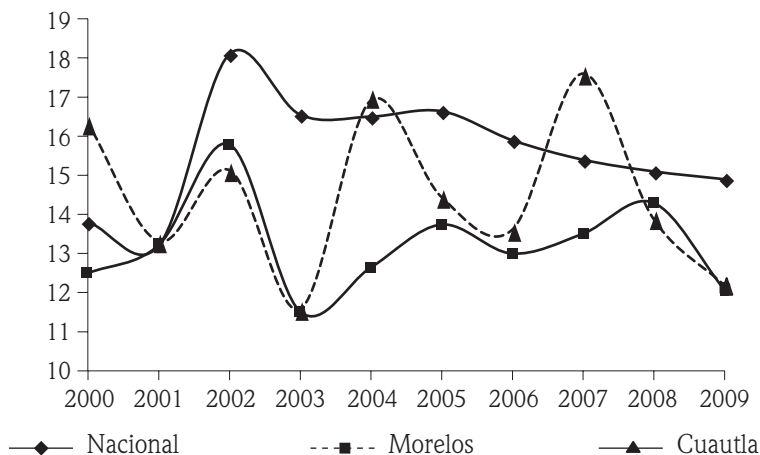
Si el corte etario lo hacemos a los 18 años —que representa la mayoría de edad en términos legales—, vemos que la gran mayoría de la población del municipio se encuentra en ese rango pues 65.78 por ciento del total tiene 18 o más años; entre éstos las mujeres tienen un ligero predominio, pues representan 53.06 por ciento de las personas con mayoría de edad, mientras que los varones son el restante 46.04 por ciento.

MORTALIDAD INFANTIL

Un buen indicador del grado de desarrollo de un país o región es su nivel de mortalidad infantil. Se considera que el primer año de vida es el más crítico en la supervivencia del ser humano; por esa razón, la capacidad de una sociedad para proteger a los más vulnerables está ligada a su nivel de desarrollo. La tasa de mortalidad infantil mide el número de decesos que ocurren en menores de un año por cada mil nacidos vivos. En México se han realizado grandes progresos en las últimas décadas en la disminución de la mortalidad infantil; por ejemplo, en 1930 se estima en 130 defunciones por cada mil nacimientos, mientras que en 1950 ya había descendido a 100 por cada mil (Aguirre, 1997) y en el año 2009, se registró en unas 14.9 por mil nacidos (SSM, 2000-2009).

Las cifras del periodo 2000-2009 indican un comportamiento de la mortalidad infantil del municipio de Cuautla por debajo de la media nacional, pero con fuertes variaciones que pueden deberse entre otras cosas a problemas de registro. Lo que sí es evidente es que el estado de Morelos tiene una tasa de mortalidad infantil menor a la nacional

GRÁFICA 5
 REPÚBLICA MEXICANA, MORELOS Y CUAUTLA, 2000-2009. TASA DE MORTALIDAD INFANTIL
 (POR CADA MIL NACIMIENTOS ESPERADOS)



FUENTE: elaboración propia con información de los boletines estadísticos de los SSM (2000-2009).

y, durante este periodo, la de Cuautla se mantiene la mayor parte del tiempo por encima de la tasa estatal (véase la gráfica 5).

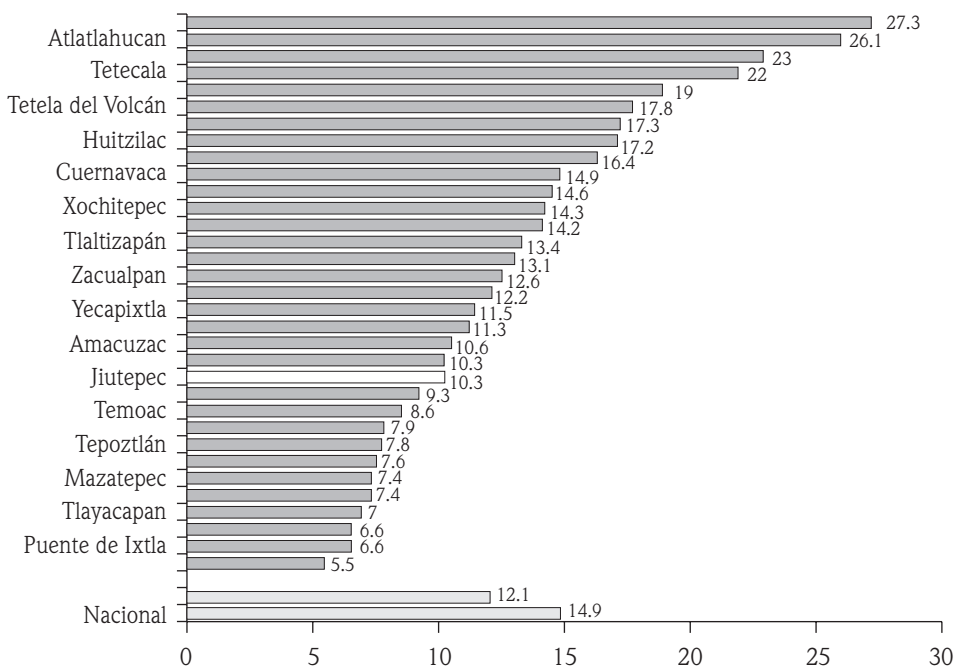
Llama la atención en los datos del estado de Morelos que, además de los municipios más pobres de la entidad con altas tasas de mortalidad infantil, también algunos como Cuautla, Cuernavaca, Xochitepec y Ayala se encuentran por encima de la media estatal, no obstante que son áreas completamente urbanizadas y las mejor dotadas de servicio de salud y con menores índices de marginación. Una explicación consistente a esta aparente contradicción es que, justamente por el hecho de contar con mayor infraestructura de salud, son el punto de atracción para quienes demandan estos servicios, es decir, la población que vive cerca de estos lugares se desplaza a ellos para ser atendidos en los hospitales y centros médicos, y cuando ocurren decesos, éstos quedan registrados en dichos municipios (véase la gráfica 6).

LA FECUNDIDAD

Otro indicador demográfico que ha tenido notorios cambios es la fecundidad. En los años setenta en México, las mujeres en edad reproductiva (15 a 49 años) tenían un promedio ligeramente superior a seis hijos; en el año 1990 la tasa global de fecundidad (TGF) descendió a 3.43 (Romo y Sánchez, 2009), pero en el año 2000 había descendi-

GRÁFICA 6

MORELOS, 2000-2009. TASA DE MORTALIDAD INFANTIL POR MUNICIPIO



FUENTE: elaboración propia con información de los boletines de los SSM (2000-2009).

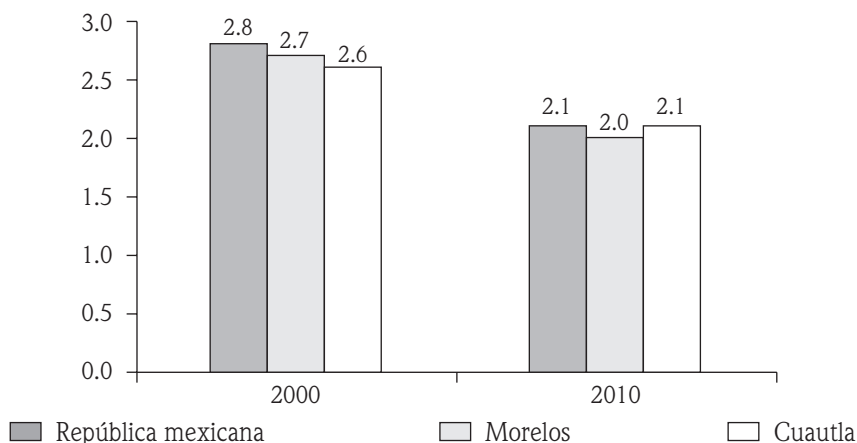
do hasta 2.8 y en 2007 llegó a 2.1⁴ y se ha mantenido en ese nivel hasta el año 2010 (Conapo, 2011). Esto quiere decir que en nuestro país, en 35 años se logró un descenso de casi 70 por ciento en los niveles de fecundidad, pero desde luego estos cambios se han experimentado de manera diferencial en las distintas regiones del país y en los diferentes grupos de mujeres, pero lo que es común a todo el país es la enorme transformación demográfica que ocurrió en éste, lo que ha tenido importantes efectos sobre toda una serie de aspectos sociales y económicos de nuestra sociedad. En el estado de Morelos en el año 2000, la TGF se estimó en 2.7, mientras que la de Cuautla se ubica ligera-

⁴ A este nivel, es decir una tasa global de fecundidad equivalente a 2.1, se le conoce como “nivel de reemplazo” y significa que es el nivel de fecundidad en el que una población cerrada puede mantenerse en el tiempo sin declinar su volumen. De este modo, cada mujer debe reproducirse a sí misma y a su pareja, y el decimal sería la compensación de las mujeres que no tienen ningún hijo. Es un indicador muy simple, y aunque es amplia su utilización, no necesariamente refleja la realidad pues los otros componentes demográficos —la mortalidad y la fecundidad— juegan un papel también bastante complejo en la dinámica demográfica; además de una serie de factores socioeconómicos que influyen sobre ésta. Sin embargo, tiene utilidad en términos de que sirve como un nivel de referencia en las comparaciones internacionales y entre regiones en el interior de un país.

mente por debajo de este nivel con una tasa de 2.6 hijos por mujer. Ya para el año 2009, la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (Enadid) reporta una tasa global de fecundidad para el estado de Morelos de 1.9 hijos por mujer, que es la segunda más baja de todo el país, sólo por encima de la Ciudad de México; para ese mismo año, para el municipio de Cuautla, estimamos una TGF de 2.1⁵ (véase la gráfica 7).

GRÁFICA 7

REPÚBLICA MEXICANA, MORELOS Y CUAUTLA, 2000 Y 2010. TASA GLOBAL DE FECUNDIDAD



FUENTE: elaboración propia con información de los Censos del INEGI (2000 y 2010).

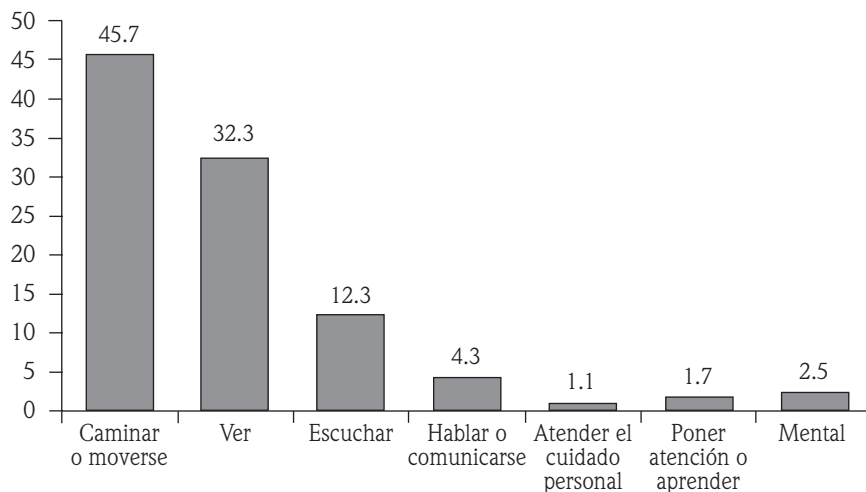
LIMITACIÓN EN ACTIVIDAD

En el municipio de Cuautla, 8 269 personas tienen una condición de limitación en actividad —que se refiere a la imposibilidad parcial o total de desempeñarse en el trabajo por distintas causas—, lo cual significa 4.71 por ciento del total de la población; los varones en ese grupo representan 48 por ciento y el restante son mujeres. Entre la población de 12 años y más el número de personas con limitación es de 7 712, que representa 5.7 por ciento de ese grupo; de ellos son hombres 3 336 (47.15 por ciento) y mujeres son 4 076 (52.1 por ciento). En comparación con la entidad, el municipio de Cuautla tiene una proporción de personas de 12 años y más con limitación que es ligeramente mayor que la de Morelos, pues mientras que en la ciudad este grupo representa 5.71 por ciento, en la entidad es de 5.47 por ciento.

⁵ Estimación hecha con información del Censo de Población y Vivienda, 2010. Con datos referentes a hijos nacidos vivos de las mujeres de 15 a 49 años y el total de mujeres de esos grupos de edad.

El municipio de Cuautla, según el censo de 2010, tiene una población económicamente activa de 75 588 personas, de las cuales 2 594 (3.43 por ciento) tienen alguna limitación física; de esta PEA con limitación 94.8 por ciento está ocupada, y el restante 5.2 por ciento se encuentra en la condición de desocupada. *Caminar o moverse*, con el 45.7 por ciento, destaca como la limitación más frecuente entre la PEA del municipio, seguida de la limitación para *ver* con 32.3 por ciento de los casos (véase la gráfica 8).

GRÁFICA 8
CUAUTLA, 2010. DISTRIBUCIÓN DE LA PEA
CON LIMITACIÓN SEGÚN TIPO DE LIMITACIÓN
(POR CIENTO)



FUENTE: elaboración propia con información del Censo del INEGI (2010).

SITUACIÓN, EVOLUCIÓN Y NUEVAS CONFIGURACIONES DE LAS FAMILIAS

Los procesos de cambio en las familias han sido una constante en la historia de esta institución, pero han sido más evidentes durante la industrialización y urbanización de la sociedad moderna. Las transformaciones dentro del seno familiar, como las nuevas formas de organización jerárquica, la menor duración del vínculo matrimonial, el aumento de la concepción de hijos fuera del matrimonio, la mayor coexistencia de la cohabitación prematrimonial y el divorcio, y los procesos sociales asociados a él, han generado nuevas formas de convivencia entre las personas y nuevos procesos de arreglo y con-

formación de familias (Paredes, 2003); en opinión de algunos autores ésta sería la “segunda transición demográfica”⁶ (Van de Kaa, 1987; Lesthaeghe, 1995).

Dada la complejidad de los efectos de estas transformaciones, resulta muy difícil medirlos y explicarlos desde perspectivas únicas, pues se refieren a dimensiones diversas y relacionadas con otros fenómenos igualmente complejos. Otra transformación muy relevante es la que tiene que ver con la incorporación de las mujeres en muchas esferas de la vida pública que estuvieron vedadas para ellas por mucho tiempo y la mayor integración al mercado de trabajo y al mundo de la educación en disciplinas no consideradas para mujeres.

Pero probablemente uno de los cambios más fuertes fue el relacionado con la función jerárquica en el seno de la institución familiar; Lesthaeghe (1995) considera que en la primera transición lo fundamental fue la naturaleza altruista del ser humano para el cuidado de las nuevas generaciones y para la constitución y el reforzamiento de las instituciones familiares. En la segunda transición demográfica, por su parte, aparecen dos elementos claves en la evolución social: el proceso de individualización y la emancipación femenina; así, surge el tema de la igualdad entre hombres y mujeres al cuestionarse el marco de las relaciones de género y sus atribuciones estamentales y se reivindica el derecho de las mujeres a desarrollarse plenamente y a ejercer su autonomía e independencia, lo que deriva en fuertes cambios en las relaciones de poder en todos los ámbitos, incluido el familiar.

La institución familiar, que había permanecido sin cambios durante un buen tiempo en cuanto a la organización jerárquica que en ella se practicaba, entró en un proceso de conversión pues los cambios sociales y culturales relativos a la industrialización, urbanización e incorporación de las mujeres al trabajo pagado, y otros más recientes como el incremento de la escolaridad de ellas, provocaron un notable proceso de reorganización de los miembros de la familia. A la vez, aparecieron nuevos tipos de arreglos familiares como los no-nucleares, pues los hogares nucleares fueron el espacio donde la sociedad industrial construyó su proyecto modernizador (Paredes, 2003).

En el caso de nuestro país, la paulatina aparición de nuevos tipos de hogares hicieron que desde mediados del siglo pasado, los hogares con jefatura femenina se hicieran más frecuentes hasta llegar a los niveles actuales: alrededor de la cuarta parte de los hogares son comandados por una mujer. En el caso de Cuautla, Morelos, 29 por ciento de los hogares tienen jefatura femenina; sin embargo, hay que destacar que en

⁶ No hay consenso acerca de si realmente estamos en una fase ulterior de la misma transición demográfica que ya ocurría o si es un fenómeno distinto. La transición demográfica, como se sabe, es el paso de una sociedad tradicional con altas tasas de mortalidad y fecundidad a una en la que se presentan bajos y estables niveles de estos dos componentes demográficos.

el caso de los hogares no familiares, son prácticamente iguales en número de varones jefes que el de mujeres jefes, lo que aporta evidencia de que las mujeres suelen ocupar el lugar de jefas sólo en ausencia del varón (véase el cuadro 4).

MIGRACIÓN

Morelos es uno de los estados del país que cuenta con mayor población no nacida en la entidad; según datos de la Enadid, 2009, ocupaba el cuarto lugar nacional en ese aspecto, pues 27 de cada 100 residentes de esa entidad no nacieron en ésta. En el caso de Cuautla, el censo del año 2010 reveló que casi 29 de cada cien residentes nació en otra entidad, mientras que seis de cada mil nacieron en Estados Unidos y uno de cada mil nació en algún otro país. En el caso de las mujeres, los datos muestran que el número de residentes que nacieron en otra entidad o país es ligeramente mayor que al de los hombres en esa misma condición, lo que comprueba de algún modo la idea de que las mujeres se incorporan cada vez en mayor volumen a los flujos migratorios de todo el mundo (véase el cuadro 5).

Las principales entidades de origen de estos migrantes hacia el municipio de Cuautla son entidades vecinas como la Ciudad de México con casi la cuarta parte, mientras que Puebla participa con 18.4 por ciento, Guerrero con 18.1 por ciento y el Estado de México con 11 por ciento. Aunque la migración interestatal ha mantenido una intensa dinámica desde mediados del siglo pasado, ha sufrido algunas transformaciones en términos de la dirección de los movimientos; en los años setenta se inició un proceso de transformación de los patrones de movilidad interna en nuestro país, pues la Zona Metropolitana del Valle de México fue perdiendo paulatinamente poder de atracción en el país y comenzó a darse un cierto desplazamiento de la gran región central hacia la periferia inmediata (Chávez, 1999); el estado de Morelos fue uno de los más grandes receptores de esa desconcentración, uno de los municipios que destaca es la ciudad de Cuautla.

Otra manera de medir la intensa movilidad de la población es por medio del lugar de residencia cinco años antes. De acuerdo con los datos censales, en el año 2010 poco más de cinco por ciento de la población residente en el municipio vivía en otra entidad cinco años antes (en junio de 2005) y 1.5 por ciento vivía en otro país. En este caso, en la migración reciente, los hombres tienen ahora un ligero predominio sobre las mujeres; por ejemplo, en el caso de quienes cinco años atrás vivían en otro país los hombres duplican a las mujeres, pero en el caso de los migrantes estatales la diferencia es de unas cuantas décimas; sin embargo, en términos prácticos la composición de los flujos migratorios es cada vez más paritaria (véase el cuadro 6).

CUADRO 4
 CUAUTLA, 2010. HOGARES CENSALES SEGÚN SEXO DEL JEFE POR TIPO Y CLASE DE HOGAR

Sexo del jefe	Hogares	Tipo y clase de hogar censal									
		Familiar					No familiar				
		Total	Nuclear	Ampliado	Com-puesto	No especi-ficado	Total	Uniper-sonal	De corresi-dentes	No especi-ficado	
Total	46 060	41 177	28 103	12 121	608	345	4 837	4 663	174	46	
Hombre	32 477	29 963	21 910	7 398	443	212	2 492	2 413	79	22	
Mujer	13 583	11 214	6 193	4 723	165	133	2 345	2 250	95	24	

CUAUTLA, 2010. DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LOS HOGARES CENSALES
 SEGÚN SEXO DEL JEFE POR TIPO Y CLASE DE HOGAR CENSAL

Sexo del jefe	Hogares	Tipo y clase de hogar censal									
		Familiar					No familiar				
		Total	Nuclear	Ampliado	Com-puesto	No especi-ficado	Total	Uniper-sonal	De corresi-dentes	No especi-ficado	
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	
Hombre	71	73	78	61	73	61	52	52	45	48	
Mujer	29	27	22	39	27	39	48	48	55	52	

FUENTE: tabulados básicos del Censo del INEGI (2010).

CUADRO 5
CUAUTLA, MORELOS. 2010. POBLACIÓN TOTAL SEGÚN LUGAR DE NACIMIENTO POR SEXO

<i>Municipio de residencia actual y lugar de nacimiento</i>	<i>Población total</i>	<i>Sexo</i>		<i>Población total</i>	<i>Sexo</i>	
		<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>		<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>
Cuautla	175 207	83 676	91 531	100	100	100
En la entidad	122 056	58 820	63 236	69.66	70.29	69.09
En otra entidad	50 356	23 435	26 921	28.74	28.01	29.41
En Estados Unidos	1 112	574	538	0.63	0.69	0.59
En otro país	190	98	92	0.11	0.12	0.10
No especificado	1 493	749	744	0.85	0.90	0.81

FUENTE: elaboración propia con información censal.

CUADRO 6
CUAUTLA, MORELOS. 2010. POBLACIÓN DE CINCO AÑOS Y MÁS
SEGÚN LUGAR DE RESIDENCIA CINCO AÑOS ANTES, POR SEXO

<i>Municipio de residencia actual y lugar de residencia en junio de 2005</i>	<i>Población de 5 años y más</i>	<i>Sexo</i>		<i>Población de 5 años y más</i>	<i>Sexo</i>	
		<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>		<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>
Cuautla	158 357	75 024	83 333	100	100	100
En la entidad	146 810	68 992	77 818	92.7	92.0	93.4
En otra entidad	8 625	4 229	4 396	5.4	5.6	5.3
En otro país	2 358	1 514	844	1.5	2.0	1.0
No especificado	564	289	275	0.4	0.4	0.3

FUENTE: elaboración propia con información censal.

Nuevamente, en esta migración hacia Cuautla destaca la Ciudad de México con 28.21 por ciento de los migrantes, lo que aporta evidencia de que la migración de la gran región central hacia el municipio de Cuautla es un proceso sostenido y con una tendencia creciente; el Estado de México ocupa el segundo lugar como lugar de origen

de los migrantes con 20.73 por ciento, Puebla se ubica en el tercero con 12.23 por ciento, seguido por Guerrero con 11.74 por ciento. Con el descenso de la fecundidad que antes describimos, y con estas cifras sobre migración, queda claro que es esta última la que está teniendo una fuerte participación en el crecimiento absoluto de la población en el municipio.

SERVICIOS SOCIALES

De acuerdo con la información del censo, en el año 2010 en Cuautla, unas 107 486 personas eran derechohabientes, que representan 61.3 por ciento de la población total, cifra ligeramente inferior a la media estatal, que es de 63.2 por ciento. Pese a contar con un poco menos de la décima parte de la población estatal, el municipio concentra la quinta parte del total de derechohabientes de los servicios de salud de Pemex, las secretarías de la Defensa o de Marina del estado y 15 por ciento de derechohabientes del ISSSTE.

CUADRO 7
MORELOS Y CUAUTLA, 2010. POBLACIÓN TOTAL
Y POBLACIÓN DERECHOHABIENTE DE LOS SERVICIOS DE SALUD

	<i>Cuautla</i>	<i>Morelos</i>
Población total	175 207	1 777 227
Población derechohabiente	107 486	1 122 320
IMSS	46 846	466 631
ISSSTE	18 284	122 497
ISSSTE estatal	200	3 402
Pemex, Defensa o Marina	1 493	8 033
Seguro Popular o para una Nueva Generación ³	40 035	499 872
Institución privada	1 403	23 974
Otra institución	696	11 865
No derechohabiente	66 193	626 965
No especificado	1 528	27 942

FUENTE: Censo de Población y Vivienda (2010).

La institución de salud con mayor número de afiliados en el municipio es el IMSS con 43.6 por ciento, seguido por el Seguro Popular con 37.2 por ciento, mientras que el ISSSTE concentra 17 por ciento de los derechohabientes. Entre los años 2000 y 2010,

la proporción de población derechohabiente en el estado casi se duplicó al pasar de 34.2 por ciento a 63.2 por ciento; en el municipio de Cuautla creció de 37.7 por ciento a 61.3 por ciento en ese lapso. Sin embargo, ese crecimiento numérico no necesariamente refleja una transición en la calidad de los servicios de salud, ya que una buena parte del incremento de los derechohabientes es explicado por la implementación del Seguro Popular, sobre el que existen serios cuestionamientos acerca de su calidad y oportunidad de los servicios que presta. Tamez y Eibenschutz, en un estudio sobre el Sistema Nacional de Salud, evaluaron el papel que juega el Seguro Popular en éste y con sus hallazgos consideran que hay una ausencia de una perspectiva médica en las reformas estructurales en materia de salud, por lo tanto el programa resulta ser “discrecional, presidencial y focalizado” (Tamez y Eibenschutz, 2008) y genera una disminución en los fondos de las grandes instituciones de salud que han visto deteriorarse sus condiciones. Además, de acuerdo con estas autoras, originará nuevas condiciones de acceso diferencial a los servicios de salud, lo que aumentará la desigualdad social.

En Cuautla hay un médico por cada 480 personas, en tanto que en el estado de Morelos esta relación es de un médico por cada 626 habitantes. Cuautla concentra 8.6 por ciento de las familias de la entidad beneficiadas por el Seguro Popular del estado. También, 31 por ciento del personal médico del ISSSTE de la entidad y el 16 por ciento de todo el personal médico en instituciones de seguridad social en toda la entidad. Adicionalmente, existen 13 unidades de salud médica: una corresponde al Instituto Mexicano del Seguro Social, una al Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado, una al Hospital General, una a la Cruz Roja y nueve son Centros de Salud. En materia de recursos humanos asociados a la salud existen 603 paramédicos y 69 auxiliares de diagnóstico y tratamiento.

CUADRO 8

CUAUTLA Y MORELOS, 2010. PERSONAL MÉDICO EN LOS SERVICIOS DE SALUD

	<i>Cuautla</i>	<i>Morelos</i>
Personal médico	365	2 837
Personal médico en instituciones de seguridad social	217	1 374
Personal médico en el IMSS	119	1 040
Personal médico en el ISSSTE	96	314
Personal médico en Pemex, Sedena y/o Semar	2	20
Personal médico en instituciones de asistencia social	148	1 463
Personal médico en el IMSS-Oportunidades	0	4
Personal médico en la Secretaría de Salud del Estado	148	1 360
Personal médico en otras instituciones de asistencia social	0	99

FUENTE: elaboración propia con información del Censo del INEGI (2010).

INFRAESTRUCTURA EDUCATIVA Y PERSONAL DOCENTE

En el año 2005, en el municipio había 86 escuelas de nivel preescolar, para el año 2009 aumentaron a 107, casi 25 por ciento de incremento en esos cinco años. En el nivel de primaria, se pasó de 84 escuelas en 2005 a 90 en 2010, lo que significó un crecimiento de seis por ciento; en ese mismo lapso el grupo de edad de 6 a 12 años creció en 4.4 por ciento, lo que quiere decir que en ese nivel, el número de instituciones creció un poco más que el número de alumnos potenciales. En el nivel de secundaria, las escuelas pasaron de 33 a 35, lo que significa un crecimiento de seis por ciento, en tanto que la población entre 13 y 16 años creció en 5.6 por ciento. En el nivel básico, se ha logrado disminuir ligeramente el rezago en la oferta de instituciones; sin embargo, en el nivel medio superior y superior en los últimos años no hubo creación de instituciones que atiendan al grupo de mayor prioridad, pues como vimos antes los grupos de edad con mayor expansión en la pirámide de edades son los jóvenes.

CUADRO 9
MORELOS Y CUAUTLA, 2009. INFRAESTRUCTURA SEGÚN NIVEL ESCOLAR

	<i>Cuautla</i>	<i>Morelos</i>
Escuelas en preescolar	107	1 114
Escuelas en primaria	90	1 074
Escuelas en primaria indígena	0	7
Escuelas en secundaria	35	437
Escuelas en profesional técnico	10	102
Escuelas en bachillerato	30	197
Escuelas en formación para el trabajo	18	62

FUENTE: elaboración propia con base en datos del Instituto de Educación del Gobierno del Estado, datos concentrados en INEGI (2010).

El municipio cuenta con 344 profesores para educación preescolar, con 1 114 para educación primaria, con 509 profesores de secundaria y 622 para bachillerato. Para profesional técnico hay 108 docentes, mientras que para los Cendi existen 134. Destacan en número respecto al total estatal, los docentes en formación para el trabajo, pues los 157 que existen en el municipio representan 25.5 por ciento del total en el estado. En el caso de los que se dedican a la educación especial, los 78 docentes representan 17.2 por ciento de la entidad.

CUADRO 10
 MORELOS Y CUAUTLA, 2009. PERSONAL DOCENTE SEGÚN NIVEL ESCOLAR

	<i>Cuautla</i>	<i>Morelos</i>
Personal docente en preescolar	344	3 623
Personal docente en primaria	1 114	10 167
Personal docente en primaria indígena	0	48
Personal docente en secundaria	509	5 553
Personal docente en profesional técnico	108	834
Personal docente en bachillerato	622	4 355
Personal docente en Centros de Desarrollo Infantil	134	970
Personal docente en formación para el trabajo	157	616
Personal docente en educación especial	78	454

FUENTE: elaboración propia con base en datos del Instituto de Educación del Gobierno del Estado, datos concentrados en INEGI (2010).

CULTURA, DEPORTE Y RECREACIÓN

Cuautla cuenta con cinco bibliotecas públicas que son las siguientes. “Abraham Rivera” con un acervo de 25 mil libros; “Sitio de Cuautla”, que alberga 16 275 títulos, estas dos ubicadas en el centro de la ciudad. Además están las bibliotecas “Gral. Emiliano Zapata” con 9 459 títulos, ésta se ubica en Cuautlixco, la “Lic. Juan José Astigarraga” en Casasano y que tiene 6 973 unidades bibliográficas, mientras que en Tetelcingo se halla la “Padre Patricio Dillón” con 7 698 libros (H. Ayuntamiento de Cuautla, Plan Municipal de Desarrollo, 2006-2009). En conjunto atienden a un total de 75 280 usuarios anualmente (INEGI, 2010). Estas cinco bibliotecas son sin duda muy pocas en números absolutos y relativos, pues para una atención de más de 175 mil habitantes son insuficientes para invitar a la lectura a la población; en el estado existen 151 bibliotecas, por lo que Cuautla tiene apenas un poco más de tres por ciento del total estatal.

Las instituciones de promoción y difusión de las actividades culturales en el municipio son la Casa de la Cultura, el Museo Oriente Casa de Morelos, el Museo “José María Morelos y Pavón” en el Ex Convento de San Diego. También está el Centro Ceremonial de Tetelcingo, los centros culturales “El Callejón” y “Malintzin” en la zona centro de la ciudad. Las principales actividades que ahí se desarrollan son las exposiciones de pintura y fotografía, conferencias, presentaciones de libros, clases de diversas ramas: dibujo, pintura y escultura; también se imparten talleres musicales como pia-

no, guitarra, teclado y violín. Sin embargo, las actividades artísticas y culturales tienen una penetración muy baja entre la población, entre otros factores, debido a la escasa importancia que los gobiernos le confieren a éstas como parte de la formación integral del individuo y como actividades de esparcimiento.

El municipio de Cuautla cuenta con la Unidad Deportiva “José María Morelos y Pavón”, en ella existe un auditorio con capacidad para 750 personas, una cancha de usos múltiples, un foro y dos aulas multidisciplinarias; ahí mismo se encuentra el Estadio deportivo “Isidro Gil Tapia” con pista de atletismo e infraestructura para albergar encuentros profesionales, su capacidad es de 3 200 personas; hay también una cancha de fútbol de salón, cinco de básquetbol y una de hockey, además de una alberca olímpica. El Instituto Municipal del Deporte y Cultura Física cuenta con 19 promotorías en disciplinas como atletismo, natación, fútbol, béisbol, box, gimnasia aeróbica, aeróbics, patinaje, tai-chi, voleibol, básquetbol, karate, kickboxing, tae kwan do, kempo-karate, gimnasia acrobática, triatlón, cachibol, kung fu, handball, acu aerobics, acondicionamiento físico, medicina deportiva y rehabilitación física. Adicionalmente, según datos del municipio, hay más de 130 instalaciones de nivel básico en 40 colonias: hay 35 canchas de fútbol, 68 de básquetbol y 19 de usos diversos.

La población del municipio y los visitantes cuentan con algunos lugares para la recreación como el Ex Convento de Santo, Domingo, el Ex Convento de San Diego, la Ex Estación y Ferrocarril de vía angosta, los museos “José María Morelos y Pavón” y Casa Morelos, la Plaza Revolución del Sur, los cascos de las Ex Haciendas del Hospital, Eusebio Jáuregui, Casasano y Calderón; la Rivera del Río Cuautla, entre otros, así como el Centro Histórico de la Ciudad y el Centro Ceremonial Indígena de Tetelcingo. Además, la ciudad tiene alrededor de 42 parques, jardines y áreas verdes (H. Ayuntamiento de Cuautla, Plan Municipal de Desarrollo, 2006-2009).

CONCLUSIONES

Cuautla es una de las ciudades intermedias que en las últimas décadas del siglo pasado se integraron plenamente al proceso de expansión de las zonas urbanas que experimentó nuestro país. En los años setenta presentó tasas de crecimiento mayores a la media nacional y estatal, en la década de los ochenta y noventa igualó su ritmo de crecimiento al promedio estatal, que era mayor aún a la media nacional, hasta que en la primera década de este siglo estabilizó su crecimiento e igualó la tasa nacional.

Sin embargo, la expansión actual de la ciudad se explica mayormente por el fenómeno metropolitano. Este proceso que se presentó de manera intensa en el último tercio del siglo anterior tuvo un rasgo común a muchas zonas metropolitanas, que consistió en

que una vez que consolidaron su conformación entraron en una etapa de expansión hacia las periferias, y los municipios centrales detuvieron su ritmo de crecimiento e incluso en algunos se dio un proceso de desconcentración demográfica que desplazó la dinámica socioeconómica hacia los municipios secundarios.

Algo muy semejante ocurrió en Cuautla, pues aunque la población total de la ciudad se multiplicó por 2.5 entre 1970 y 2010, en las dos últimas décadas ha desacelerado su crecimiento y se ha estabilizado demográficamente; no así en los municipios conurbados como Atlatlahucan, Yecapixtla y Yautepec, los cuales han incrementado de manera notable su velocidad de crecimiento; en el periodo 2005-2010 sus tasas de crecimiento fueron de 6.9, 3.5 y 3.2 por ciento, respectivamente.

Para ser más precisos, la tasas de crecimiento medio anual de la población de todos los municipios conurbados fueron mayores a las que presentó el municipio central, Cuautla. Si vemos los números en el nivel municipal, este municipio que históricamente había sido el segundo en importancia numérica en el estado, cedió su lugar al municipio de Jiutepec que, con su acelerada dilatación en los años ochenta y noventa y su integración a la Zona Metropolitana de Cuernavaca, se colocó en el segundo lugar en el nivel estatal, relegando a Cuautla al tercero. Esto, sin duda, está ligado a la fase actual de la transición demográfica en la que nos encontramos en nuestro país. En los años sesenta y setenta, las mujeres en edad reproductiva tenían un promedio superior a seis hijos, lo que generó que la población creciera rápidamente y que en décadas posteriores México se convirtiera en un país predominantemente urbano; las ciudades medias —como Cuautla— crecieron aceleradamente, y en los modelos de planeación se les asignó un papel central en los procesos de desconcentración económica y poblacional.

Luego de dos décadas de amplio crecimiento y aceleración de la urbanización, las políticas de población lograron reducir la tasa global de fecundidad hasta 2.7 en el año 2000 y hasta 2.1 en el año 2010, por lo que nuestra población entró en una fase de estabilidad y el crecimiento poblacional está más ligado a la *inercia demográfica* heredada de las últimas décadas. Tanto el estado de Morelos como el municipio de Cuautla presentan tasas de fecundidad muy cercanas a la media nacional (alrededor de 2.1 hijos por mujer en edad reproductiva), lo que indica que su dinámica demográfica se ha estabilizado y ahora los puntos de atención en lo relativo a la población son otros. Uno de ellos, como vimos anteriormente, es lo referente a la situación de los jóvenes, pues aunque hoy tenemos la mayor proporción de población en edad de trabajar, esto no se ha traducido en mejores condiciones de vida para la población en general, ni mucho menos para la población considerada como joven.

La superposición de la pirámide nos permitió describir, además del crecimiento numérico de la población del municipio, la profunda transformación de la estructura de

ésta. Los datos demuestran que todos los grupos de edad crecieron, pero los grupos quinquenales entre 10 y 29 años de edad pasaron a ocupar un lugar predominante en la población; esto, en términos prácticos, valida la frase aquella de que “México es un país de jóvenes”, pues nunca en la historia habíamos tenido tal presencia numérica absoluta ni relativa de población joven. Así, en el municipio de Cuautla, los datos señalan que la pirámide expansiva del año 1970 se convirtió en una pirámide con base menos ancha, pero con presencia mayor de los grupos de edad intermedios, los jóvenes.

Otro aspecto que hay que resaltar sobre la dinámica poblacional del municipio, es que representa un importante lugar de atracción de la intensa movilidad de la región centro del país, pues 29 de cada cien residentes del municipio son nacidos en otra entidad; las principales entidades de origen de esta migración son las vecinas entidades de la Ciudad de México, Puebla, Guerrero y el Estado de México. También, un poco más de cinco por ciento de la población residente en Cuautla, cinco años antes vivían en otra entidad, las entidades de origen de esta migración en fechas fijas son también la Ciudad de México, Puebla y Guerrero. Esto, junto con la baja de la fecundidad y el descenso de las tasas de crecimiento, nos permite entender la fuerte influencia que tiene la migración sobre el crecimiento demográfico del municipio y su distribución territorial.

PROPUESTAS DE POLÍTICAS PÚBLICAS

Una serie de factores complejos han originado la crisis social y de inseguridad en la que actualmente se encuentra nuestro país en general, y en particular el municipio de Cuautla. Sin duda no es tarea fácil encontrar las soluciones, pero nosotros creemos que una buena parte de éstas pasan por el diseño de políticas públicas que atiendan no sólo lo urgente, sino también lo trascendente. Una situación que nos parece de lo más relevante para la situación presente, pero también para el futuro, es lo relativo a la situación actual de los jóvenes, pues aunque son un grupo mayoritario, dentro de nuestra población se han convertido en una población sumamente vulnerable: ni el Estado mexicano, ni los gobiernos locales han tenido la visión de preparar las condiciones para que en este importante momento se atendieran sus requerimientos de empleo y educación, no obstante que las proyecciones hechas desde décadas anteriores anunciaban que en el momento actual habríamos de enfrentar estas demandas.

El *bono demográfico*, que se auguraba traería sólo oportunidades y prosperidad, se ha convertido en lo opuesto, pues la población en edad de trabajar y estudiar se enfrenta a una grave crisis de empleo y a una carencia crónica de espacios educativos, como vimos tanto en escala nacional como local; esta situación se reproduce, y Cuautla no es la excepción. A esto tenemos que agregar que la nueva crisis global del capitalismo, inicia-

da en 2008 y aún sin concluir, tiene como uno de sus rasgos centrales que la variable más afectada fue el empleo; y hay algo más que agregar, la principal política durante el sexenio 2006-2012, muy lejos de incidir sobre esta situación, se orientó al combate a los grupos delictivos (la llamada “guerra contra el narco”) que no es ni por mucho la principal demanda de la población mexicana, y ha imposibilitado que el Estado mexicano y los gobiernos locales (estatal y municipal) orienten sus esfuerzos hacia lo que verdaderamente son las mayores demandas sociales: el empleo, el desempeño de la economía en general y la inseguridad en las calles. Creemos que las políticas públicas deben diseñarse tomando en consideración esta situación y contener los siguientes lineamientos:

- Mayores recursos hacia la educación pública. Creación de nuevos espacios educativos en todos los tipos educativos, particularmente la educación superior, porque los filtros estructurales han eliminado de la escuela a un gran sector de la población.
- Programas emergentes de empleo para toda la población, con énfasis en la población joven. Los gobiernos municipales pueden y deben tomar un papel protagónico en esta situación, los municipios deben elaborar programas locales para la creación de fuentes de empleo y la expansión de los servicios educativos.
- Creación de espacios culturales y recreativos que ayuden a la reconstitución del tejido social y al mejoramiento de la convivencia. Los que existen hasta ahora no sólo son insuficientes, sino que no han logrado motivar a la población a la práctica del deporte y a la realización de actividades culturales. Los municipios afectados en el tema de la inseguridad, como Cuautla, deben tener muy presente esta situación, pues es en los niveles micro desde donde puede atenderse.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUIRRE, Alejandro (1997), “Cambios en la mortalidad infantil”, en *Demos, Carta Demográfica sobre México*, núm. 10, México, pp. 14-15.
- CHÁVEZ, Ana María (1999), *La nueva dinámica de la migración interna en México de 1970 a 1990*, México, CRIM-UNAM.
- CONSEJO NACIONAL DE POBLACIÓN (CONAPO) (2006), “Proyecciones de la población de México, 2005-2050”, disponible en <www.conapo.gob.mx>, consultado el 19 de noviembre de 2011.
- _____ (2011), “Indicadores demográficos básicos 1990-2030”, disponible en <www.conapo.gob.mx>, consultado el 8 de octubre de 2011.

- CORONA, Rodolfo y Rodolfo TUIRÁN (1994), “Migración hacia las ciudades de tamaño intermedio. Profundas transformaciones regionales”, en *Demos, Carta Demográfica sobre México*, núm. 7, México, pp. 21-22.
- DIRECCIÓN GENERAL DE ESTADÍSTICA (1973), “IX Censo General de Población 1970. Estado de Morelos”, México, Secretaría de Industria y Comercio.
- FLORES, Margarita y Fernando RELLO (2003), “Capital social, virtudes y limitaciones”, en Raúl Atria y Marcelo Silés (comps.), *Capital social y reducción de la pobreza en América Latina: en busca de un nuevo paradigma*, Santiago de Chile/Michigan, CEPAL/Michigan State University.
- HONORABLE AYUNTAMIENTO DE CUAUTLA (2006), *Plan municipal de desarrollo. 2006-2009*, Morelos, México.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA (INEGI) (1993), “XI Censo General de Población y Vivienda, 1990. Estado de Morelos”, México, INEGI.
- _____ (2001), “XII Censo General de Población y Vivienda 2000. Base de datos”, México, INEGI.
- _____ (2009), “Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (Enadid), Metodología y tabulados básicos”, México, INEGI.
- _____ (2010), “Instituto de Educación del Gobierno del Estado. Base de datos 2009”, México, INEGI.
- _____ (2011), “Censo General de Población y Vivienda, 2010. Resultados Preliminares”, México, INEGI.
- LESTHAEGHE, Ron (1995), “The Second Demographic Transition in Western Countries: An Interpretation”, en Karen Oppenheim Mason y An-Magritt Jensen (eds.), *Gender and Family Change in Industrialized Countries*, Nueva York, Clarendon Press/Oxford University Press/IUSSP/Oxford University Press.
- ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO (OIT) (2010), *Trabajo decente y juventud en América Latina*, Lima, Perú, Proyecto Promoción del Empleo Juvenil en América Latina (Prejal).
- PAREDES, Mariana (2003), “Los cambios en la familia en Uruguay. ¿Hacia una segunda transición demográfica?”, en *Nuevas formas de familia. Perspectivas nacionales e internacionales*, Montevideo, Uruguay, Udelar/UNICEF.
- REGUILLO, Rossana (2002), “Jóvenes y esfera pública”, en José Antonio Pérez Islas (coord. gen.), *Jóvenes mexicanos del siglo XXI. Encuesta Nacional de Juventud 2000*, México, Centro de Investigación y Estudios sobre Juventud, Instituto Mexicano de la Juventud.
- ROMO, Raúl y Miguel SÁNCHEZ (2009), “El descenso de la fecundidad en México 1974-2009: a 35 años de la puesta en marcha de la nueva política de población”, en *La situación demográfica de México 2009*, México, Conapo.
- SAMANIEGO, Norma (2009), “La crisis, el empleo y los salarios en México”, en *ECONOMÍA-unam*, vol. 6, núm. 16, enero-abril, México, UNAM, pp. 57-67.
- SECRETARÍA DE DESARROLLO SOCIAL/INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA/ CONSEJO NACIONAL DE POBLACIÓN (SEDESOL/INEGI/CONAPO) (2007), “Delimitación de las Zonas Metropolitanas de México 2005”, México. Grupo Interinstitucional para la delimitación de las Zonas Metropolitanas.

- _____ (2012), “Delimitación de las Zonas Metropolitanas de México 2010”, México, Grupo Interinstitucional para la delimitación de las Zonas Metropolitanas.
- SECRETARÍA DE PROGRAMACIÓN Y PRESUPUESTO (1983), “X Censo General de Población y Vivienda, 1980. Estado de Morelos”, México, Secretaría de Programación y Presupuesto.
- SERVICIOS DE SALUD DE MORELOS (2002-2011), *Boletines Estadísticos 4 a 12*, México, Gobierno del Estado de Morelos.
- SUÁREZ, Herlinda (2005), *Jóvenes mexicanos en la “feria” de trabajo. Conveniencias e inconveniencias de tener educación superior*, México, Miguel Ángel Porrúa.
- TAMEZ, Silvia y Catalina EIBENSCHUTZ (2008), “El Seguro Popular de Salud en México: pieza clave de la inequidad en salud”, en *Revista de Salud Pública*, vol. 10, supl. 1, diciembre, Bogotá, pp. 133-145.
- VAN DE KAA, Dirk J. (Dirk) (1987), “Europe’s Second Demographic Transition”, en *Population Bulletin*, vol. 42, núm. 1, Washington, The Population Reference Bureau.

BLANCA

El agravamiento de la violencia y las oportunidades educativas de los jóvenes en Cuautla

Fidel Olivera Lozano

INTRODUCCIÓN

En este capítulo se pretende identificar factores y procesos del ámbito educativo que inciden en el agravamiento de la violencia y el debilitamiento de la cohesión social y comunitaria del municipio de Cuautla, Morelos. Para ello se describirán mediante el uso de diversos indicadores cuantitativos y cualitativos, como la matrícula, el número de escuelas y docentes, el rezago educativo, la calidad de la educación, así como la ubicación de los centros escolares y su influencia en la realidad social imperante, que de una u otra manera posibilita que la comunidad escolar, niños y jóvenes, sean vulnerables ante el entorno creciente de violencia e inseguridad.

En este sentido, al analizar las causas o determinantes de la violencia generalmente se argumenta que los grupos delictivos o individuos involucrados en este tipo de actividad proceden de ámbitos donde prevalecen la marginación, la exclusión, la pobreza y bajos niveles de escolaridad; sin embargo, algunas características indican que hay otro tipo de factores asociados. En efecto, por ejemplo, poco se toma en consideración que en el mundo globalizado los cambios sociales, políticos y económicos han posibilitado la rápida modificación que experimentan los grupos urbanos de jóvenes, tanto en sus códigos como en sus símbolos, tratando de adaptarse a la complejidad de ser joven en un mundo donde la comunicación es instantánea y global.

Por otra parte, no obstante que tienen mayor acceso a la información, al uso de tecnologías de la comunicación y un mayor conocimiento de los fenómenos locales y mundiales, los jóvenes carecen de los medios adecuados de acceso a los círculos del poder, mientras que sus posibilidades de participación en la sociedad y en la resolución de los problemas nodales del país, estado, región o localidad son limitadas.

Hay que agregar que la implementación de los modelos educativos se aleja crecientemente de las necesidades de la vida de los niños y los jóvenes, así como de las transformaciones de las familias (cada vez más pequeñas y fragmentadas) y de la sociedad en

general. Es claro que el sistema educativo está predeterminado por la pertinencia y el apego al modelo de desarrollo globalizador, en el que las sociedades tienen que competir por los puestos de trabajo con herramientas diferentes a las que sólo favorecen el proceso de niveles elementales de lectoescritura y matemáticas; por lo tanto, la educación debe ser desarticulada de los fines utilitarios que dicta el modelo de desarrollo económico.

La pérdida de pertenencia se debe, entre otros factores, a contenidos obsoletos, escasa y mala incorporación de tecnologías para la información y la comunicación y baja calidad de la enseñanza. Así, el entorno al que se enfrentan niños y jóvenes se vuelve más complicado y peligroso, por lo que el fenómeno de la violencia y la delincuencia los puede abordar en cualquier momento.

En este contexto, las escuelas parecen estar en medio de una tensión entre contribuir a la contención de la violencia e irse convirtiendo en espacios de violencia, particularmente en los estratos medio-superior y superior. Estos espacios están dejando de ser ámbitos de protección de los alumnos y crecen exponencialmente los riesgos que hasta hace algunos años eran apenas perceptibles, como la venta de estupefacientes, violaciones, aumento del acoso, exclusión y discriminación, presencia de armas y mecanismos de extorsión, entre otros.

Por todo lo anterior, un diagnóstico sobre la realidad social, económica y cultural de la violencia y la delincuencia en el municipio de Cuautla no puede dejar de lado un ámbito nodal, el de la educación. Es de suma importancia tener como base que la localidad de Cuautla pasó de 145 482 habitantes en 2005 a 154 358 en 2010, es decir, presentó una tasa de crecimiento promedio anual (TCPA) de 1.2 por ciento, y para 2010 representó 88.1 por ciento de la población total del municipio.

Para la realización de este capítulo se hace referencia, en primer lugar, a la información de los Censos de Población y Vivienda de los años 2000 y 2010, en su apartado de principales resultados por localidad (ITER). Posteriormente se hace referencia a información del sistema educativo de los Estados Unidos Mexicanos, a las principales cifras del ciclo escolar 2006-2007, 2007-2008 y 2008-2009 en el nivel de localidad.

Algunas hipótesis de trabajo que se abordarán se basan en la oferta escolar pública y privada y su insuficiencia en todos los diferentes niveles escolares en determinadas zonas. Se presupone que en las zonas antiguas hay un vaciamiento, es decir, un descenso importante de la matrícula, de las escuelas primarias y secundarias, frente a un incremento considerable en las colonias nuevas, conjuntamente con una escasez de escuelas; que las escuelas, en lugar de contribuir a la contención de la violencia, se van convirtiendo en espacios de violencia en sí mismas; finalmente, que existen experiencias exitosas en materia de seguridad escolar tanto como en el entorno de las escuelas, y que adecuándose a las condiciones locales pueden reproducirse.

EVOLUCIÓN DE INDICADORES BÁSICOS DE EDUCACIÓN, COMPARATIVO INICIAL 2000-2010

En el análisis de las principales variables que hemos seleccionado de los Censos de Población encontramos que, efectivamente, existe una mayor cobertura educativa y que, incluso, la misma se refleja en la mejora de ciertos indicadores básicos en el estado de Morelos; por ejemplo, hay una razón de crecimiento negativa de 11.9 por ciento en la población de 15 años y más, analfabeta en el año 2010 respecto al año 2000, esto significa que se redujo la población que no sabía leer ni escribir. Por otro lado, se observa un incremento en la población de 15 a 17 años que asiste a la escuela. Este número ha crecido 28.9 por ciento en el periodo en cuestión. Un indicador relevante es el de la disminución considerable de la población de 15 años y más sin instrucción, que ha decrecido 10.3 por ciento en 2010 con respecto al año 2000. Se advierte también un aumento en la eficiencia terminal de los jóvenes que inician sus estudios de primaria; ya que hay una disminución de aquellos que tienen estudios incompletos de 11.9 por ciento. Las cifras indican que hubo un aumento de un grado de escolaridad en la población total, ya que pasó de ocho años de escolaridad en 2000 a nueve en 2010.

Como se puede advertir, hay una tendencia de mejora en los indicadores educativos, mayor proporción de jóvenes entre 15 y 18 años con primaria y secundaria completa, sin embargo, también hay un dato que a todos nos debe preocupar: en el periodo que comprende este estudio, creció la proporción de población de 15 años y más con secundaria incompleta (33.8 por ciento).

En el nivel municipal se observa la misma tendencia, cerca de un tercio de la población mayor de 15 años tiene estudios incompletos de secundaria y casi dos terceras partes de la población de 18 años y más cuenta con educación posbásica.

Observamos que en la localidad de Cuautla la proporción de población con 15 años y más con primaria completa prácticamente no varió a lo largo de 10 años, pues presenta una evolución positiva de apenas 0.4 por ciento. En este mismo rango de edad, la población con secundaria incompleta presenta una proporción que es inferior a los promedios estatal y municipal. Esta situación se presenta en casi todas las localidades que conforman el municipio de Cuautla, a excepción de Ampliación Galeana Sur, donde la proporción de población con 15 años y más con secundaria incompleta disminuyó en 66.7 por ciento.

Para obtener más información y tener elementos de análisis que nos permitan ver la disponibilidad, accesibilidad y calidad de la educación en el municipio, se recurre a la información del sistema de consulta interactivo de estadísticas educativas, de la Secretaría de Educación Pública (SEP) por entidad y municipios, refiriéndonos particularmente a la matrícula, el número de escuelas y el personal docente.

**CARACTERÍSTICAS DEL SERVICIO EDUCATIVO EN LAS PRINCIPALES
LOCALIDADES DEL MUNICIPIO DE CUAUTLA, MORELOS. MATRÍCULA,
PERSONAL DOCENTE Y CENTROS EDUCATIVOS**

En la localidad de Cuautla hubo una gran concentración de escuelas en la zona centro, donde se ubican para los ciclos escolares 2006-2007, 2007-2008 y 2008-2009 más de 80 por ciento del total de escuelas, desde preescolar hasta superior; las localidades que siguen en importancia son Ampliación Gabriel Tepepa con 6.1 por ciento y Eusebio Jáuregui, con 2.5 por ciento (véase la tabla 1 y el mapa 1).

Esto contraviene la hipótesis que resalta que en zonas antiguas de las ciudades se observa una reducción de la matrícula de las escuelas primarias y secundarias; sin embargo, se corrobora la carencia de planteles en las colonias más recientes y, en este caso, de mayor rezago social. Tal es el caso de localidades como Los Cerritos, Ampliación Santa Cruz y Rancho Santa Teresa, que se caracterizan por niveles medios y altos de rezago social.

Por otro lado, a pesar de tener indicadores muy bajos de rezago social, la concentración de centros escolares en la localidad de Cuautla es un hecho preocupante, porque de acuerdo con reportes de la ciudadanía, de seguridad pública y otras fuentes, la localidad es una de las más conflictivas al tener un alto índice de robos y a transeúntes, venta de alcohol y droga, por lo cual los jóvenes se encuentran en constante exposición a problemas de seguridad pública.

En lo que respecta a la matrícula de las instituciones educativas, en el municipio de Cuautla se aprecia un incremento muy ligero en los tres últimos ciclos escolares, ya que presenta una tasa de crecimiento promedio anual de 1.2 por ciento, pasa de 54 305 estudiantes a 55 604 en el ciclo 2008-2009; la localidad de Cuautla se erige como la gran concentradora ya que reúne más de 75 por ciento de la matrícula total, con una ligera tendencia al aumento, en tanto que la localidad de Gabriel Tepepa agrupa a más de nueve por ciento en promedio de la matrícula total, y la Eusebio Jáuregui cerca de 8 por ciento en promedio para el periodo.

En el resto de las localidades, se observa que la Ampliación Biznaga Uno es la que ha aumentado su matrícula en términos porcentuales en mayor proporción, seguida de la ampliación Francisco I. Madero, la Narciso Mendoza, la Diecinueve de Febrero y la Ampliación Iztaccíhuatl, caracterizadas por estar insertas en polígonos de alta incidencia de pobreza y tener, en números absolutos, cantidades pequeñas de alumnos; por el contrario, se producen descensos importantes en las colonias Ampliación Narciso Mendoza, Eusebio Jáuregui y Peña Flores (véase la tabla 2).

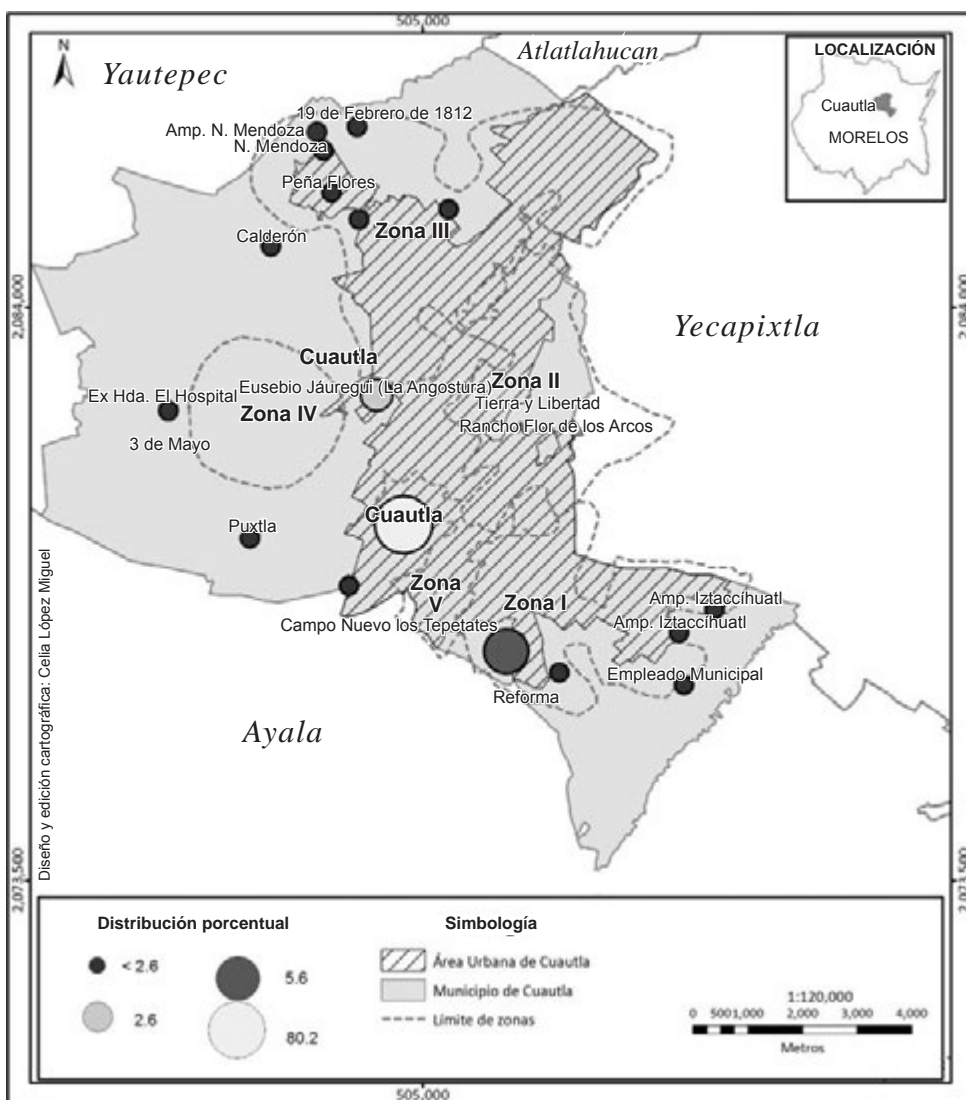
Un aspecto significativo en el comportamiento de la matrícula tiene que ver con la división por sexo de los estudiantes, la participación masculina y femenina, es relati-

TABLA 1
PRINCIPALES CIFRAS POR CICLOS ESCOLARES. CUAUTLA POR LOCALIDAD

<i>Localidad o colonia</i>	<i>Escuelas</i>			<i>Distribución porcentual</i>		
	<i>2006-2007</i>	<i>2007-2008</i>	<i>2008-2009</i>	<i>2006-2007</i>	<i>2007-2008</i>	<i>2008-2009</i>
Cuautla	223	239	243	80.5	81.8	81.0
Calderón	3	3	5	1.1	1.0	1.6
Ex Hacienda El Hospital	3	3	3	1.1	1.0	1.0
Puxtla	3	3	3	1.1	1.0	1.0
Empleado Municipal	2	2	2	0.7	0.7	0.7
Peña Flores (Palo Verde)	3	3	3	1.1	1.0	1.0
Narciso Mendoza	1	1	1	0.4	0.3	0.3
Diecinueve de Febrero de 1812	2	2	2	0.7	0.7	0.7
Colonia Polvorín 18 de Septiembre 94	1	1	1	0.4	0.3	0.3
Tierra Larga (Campo Nuevo)	1	1	1	0.4	0.3	0.3
Ampliación Biznaga Uno	2	2	2	0.7	0.7	0.7
Ampliación Narciso Mendoza	3	3	3	1.1	1.0	1.0
Ampliación Francisco I. Madero	2	3	3	0.7	1.0	1.0
Ampliación Gabriel Tepepa	17	17	17	6.1	5.8	5.7
Ampliación Iztaccfhuatl	4	2	3	1.4	0.7	1.0
Eusebio Jáuregui (La Angostura)	7	7	8	2.5	2.4	2.7
Total	277	292	300	100	100	100

FUENTE: elaboración propia con datos del Sistema Interactivo de Estadísticas Educativas, SEP (2011).

MAPA 1
CUAUTLA. DISPOSICIÓN TERRITORIAL DE LAS ESCUELAS, 2008-2009



FUENTE: elaboración propia a partir del documento realizado por el autor: “Encuesta de Pobreza Urbana y Exclusión Social en el municipio de Cuautla, Morelos, 2004” e INEGI (2000). Resultados por localidad.

vamente paritaria y muy cercana a 50 por ciento de la matrícula total; se observa que son las localidades Cuautla, Ampliación Gabriel Tepepa y Eusebio Jáuregui las mayores concentradoras de la matrícula en ambos casos.

TABLA 2
PRINCIPALES CIFRAS POR CICLOS ESCOLARES.
MATRÍCULA EN EL MUNICIPIO DE CUAUTLA POR LOCALIDAD

<i>Localidad o colonia</i>	<i>Alumnos</i>			<i>Distribución porcentual</i>		
	<i>2006-2007</i>	<i>2007-2008</i>	<i>2008-2009</i>	<i>2006-2007</i>	<i>2007-2008</i>	<i>2008-2009</i>
Cuautla	40 961	41 524	42 370	75.4	76.0	76.2
Calderón	321	343	359	0.6	0.6	0.6
Ex Hacienda El Hospital	618	613	619	1.1	1.1	1.1
Puxtla	542	572	471	1.0	1.0	0.8
Empleado Municipal	142	145	138	0.3	0.3	0.2
Peña Flores (Palo Verde)	515	506	459	0.9	0.9	0.8
Narciso Mendoza	63	65	75	0.1	0.1	0.1
Diecinueve de Febrero de 1812	156	173	185	0.3	0.3	0.3
Colonia Polvorín 18 de Septiembre 94	45	44	48	0.1	0.1	0.1
Tierra Larga (Campo Nuevo)	66	62	65	0.1	0.1	0.1
Ampliación Biznaga Uno	26	36	45	0.0	0.1	0.1
Ampliación Narciso Mendoza	106	96	87	0.2	0.2	0.2
Ampliación Francisco I. Madero	364	494	493	0.7	0.9	0.9
Ampliación Gabriel Tepepa	4 924	5 097	5 116	9.1	9.3	9.2
Ampliación Iztaccfhuatl	920	33	1 085	1.7	0.1	2.0
Eusebio Jáuregui (La Angostura)	4 536	4 822	3 989	8.4	8.8	7.2
Total	54 305	54 625	55 604	100	100	100

FUENTE: elaboración propia con datos de Sistema Interactivo de Estadísticas Educativas, SEP (2011).

El número de docentes en el sistema educativo del municipio de Cuautla se incrementó 4.3 por ciento en los últimos tres ciclos escolares; por lo que se observa, este aumento no está asociado completamente a la incorporación de más docentes en la localidad de Cuautla, por el contrario, en el último ciclo escolar existe una disminución de la participación docente de dicha zona y un incremento en las localidades Ampliación Iztaccíhuatl y Eusebio Jáuregui.

Por otro lado, se nota un descenso en la relación personal docente-escuelas en el municipio de Cuautla, ya que la participación docente pasó de 10.2 a 9.7 para el último ciclo escolar. Esta tendencia también se observó para la localidad de Cuautla al pasar de 10.2 profesores en el ciclo escolar 2006-2007 a 9.6 en el 2008-2009, mientras que en Ampliación Gabriel Tepepa la relación se mantiene y en Eusebio Jáuregui y Ampliación Iztaccíhuatl se incrementó al pasar de 17.6 a 19.3 y de 13.5 a 23 profesores por escuela, respectivamente.

REZAGO EDUCATIVO

En México, de acuerdo con la Ley General de Educación de 1993, la educación básica se extiende de seis años (primaria terminada) a nueve años (secundaria terminada); dicha ley establece que al primer grado de primaria se debe acceder a los seis años de edad y posteriormente incorporarse al nivel secundaria, de tal manera que cualquier individuo que cumpla 15 años deberá tener sus estudios básicos terminados, de lo contrario a esta situación se le cataloga como “rezago educativo”.

El rezago educativo tiene consecuencias de diversa índole, que pueden ser éticas, políticas, jurídicas, sociales, económicas o culturales, por lo cual una de las metas de todo sistema educativo y de toda estructura de gobierno es generar las condiciones para que sea mínimo, dado que un creciente rezago social genera sinergias negativas que atentan contra el bienestar físico y emocional de la sociedad, con implicaciones que pueden ser considerables en los ámbitos previamente enunciados. Pueden darse procesos de exclusión del sistema educativo, de bajo aprovechamiento escolar, un incremento en la edad de los cursantes de la educación básica y abandono intempestivo de los estudios o deserción escolar.

Al respecto observamos indicadores del rezago educativo en la entidad morelense, en el municipio de Cuautla y en algunas localidades seleccionadas para el año 2000, a fin de tener una idea de la problemática y su magnitud; de acuerdo con dichos indicadores, en el estado el rezago educativo es considerable al ubicarse en esta situación 29.1 por ciento de la población de 15 años y más, en tanto que para el municipio de Cuautla la proporción se ubica en 27 por ciento para el año 2000, ligeramente debajo

del indicador estatal. Aquí hay dos cuestiones que destacar: en las variables que conforman este indicador, población analfabeta y población de 15 años y más con primaria incompleta presentan proporciones más altas en el nivel estatal que en el nivel municipal, en tanto que la proporción de personas con 15 años y más con estudios de secundaria incompleta es ligeramente mayor en el municipio de Cuautla (véase la tabla 3).

Al observar la tendencia de este indicador por localidad, se advierte que el rezago educativo es un problema común caracterizado por altas proporciones de población analfabeta, con primaria y secundaria incompleta, en la mayoría de los casos con valores superiores al promedio estatal y municipal. Para 2010 se observa una disminución considerable en el indicador de rezago educativo, aproximadamente de ocho por ciento para el total estatal y de seis por ciento para el municipal; sin embargo, esta proporción sigue siendo alta y sobrepasa 20 por ciento. Por localidad se observa una disminución general, a excepción de la Eusebio Jáuregui, donde subió ligeramente. Sin embargo, destacan las localidades de Reforma y Campo Nuevo los Tepetates con proporciones superiores a 40 por ciento y las de Ex Hacienda El Hospital, Narciso Mendoza, Tres de Mayo, 19 de Febrero y Ampliación Iztaccíhuatl con más de 30 por ciento (véanse la tabla 4 y el mapa 2).

No obstante, hay que resaltar que la proporción de población de 15 años y más presenta un incremento y se convierte en un foco rojo que hay que atender de inmediato, pues si bien la proporción de jóvenes de 15 a 17 años que asiste a la escuela se incrementó al pasar de 57.7 por ciento en el año 2000 a 67.1 por ciento en 2010 en el nivel estatal, y de 63.6 por ciento a 71.7 por ciento en el nivel municipal, un significativo 29.3 por ciento de los jóvenes de 15 a 17 años en el año 2010 no asistió a la escuela.

EVOLUCIÓN DE LA MATRÍCULA, EL NÚMERO DE DOCENTES Y LAS ESCUELAS EN EL TIPO DE EDUCACIÓN BÁSICA, NIVEL PREESCOLAR

En el municipio de Cuautla se observó un descenso en la matrícula preescolar en el periodo 2006-2009 al pasar de 7 575 alumnos inscritos en 2006 a 7 038 en 2009, esto es, alcanzó a la tasa de crecimiento promedio anual (TCPA) en -2.4 por ciento. Se observa que sólo las localidades de Calderón, 19 de Febrero, Polvorín y Ampliación Francisco I. Madero presentan una TCPA positiva en el periodo. Adicionalmente, se observó un patrón de crecimiento en las localidades ubicadas en la periferia del municipio, en tanto que en la localidad de Cuautla se concentró hasta 80 por ciento de la matrícula total en este tipo de escuelas, siendo la localidad Ampliación Gabriel Tepepa la segunda cuya participación es importante, pasa de 6.4 por ciento en el ciclo escolar 2006-2007 a 6.8 por ciento en el de 2008-2009 (véase la tabla 5).

TABLA 3
 REZAGO EDUCATIVO, CUAUTLA 2000

Localidad o colonia	Población de 15 años o más	Población de 15 años y más, y más, analfabeta (A)	Población de 15 años y más con primaria incompleta (B)	Población de 15 años y más con secundaria incompleta (C)	(A) % respecto a la población total	(B) % respecto a la población total	(C) % respecto a la población total	Rezago Educativo Total
Total de la Entidad	995 301	91 975	151 711	46	9.2	15.2	4.7	29.1
Total Municipal	99 861	8 476	13 694	5	8.5	13.7	4.8	27.0
Cuautla	89 952	7 197	11 831	4	8.0	13.2	4.8	25.9
Calderón	462	39	73	25	8.4	15.8	5.4	29.7
Ex Hacienda El Hospital	1 146	156	259	50	13.6	22.6	4.4	40.6
Puxtla	745	99	139	45	13.3	18.7	6.0	38.0
Peña Flores (Palo Verde)	2 329	247	423	123	10.6	18.2	5.3	34.0
Narciso Mendoza	725	64	116	26	8.8	16.0	3.6	28.4
Tres de Mayo	297	59	67	27	19.9	22.6	9.1	51.5
Eusebio Jáuregui (La Angostura)	841	77	117	41	9.2	13.9	4.9	27.9
Diecinueve de Febrero de 1812	266	37	52	23	13.9	19.5	8.6	42.1
Ampliación Iztaccihuatl	426	66	88	36	15.5	20.7	8.5	44.6
Reforma	275	59	65	13	21.5	23.6	4.7	49.8
Tierra y Libertad	145	38	29	6	26.2	20.0	4.1	50.3
Rancho Flor de los Arcos	106	30	24	9	28.3	22.6	8.5	59.4
Ampliación Narciso Mendoza	351	39	54	20	11.1	15.4	5.7	32.2
Campo Nuevo Los Tepetates	80	22	17	2	27.5	21.3	2.5	51.3

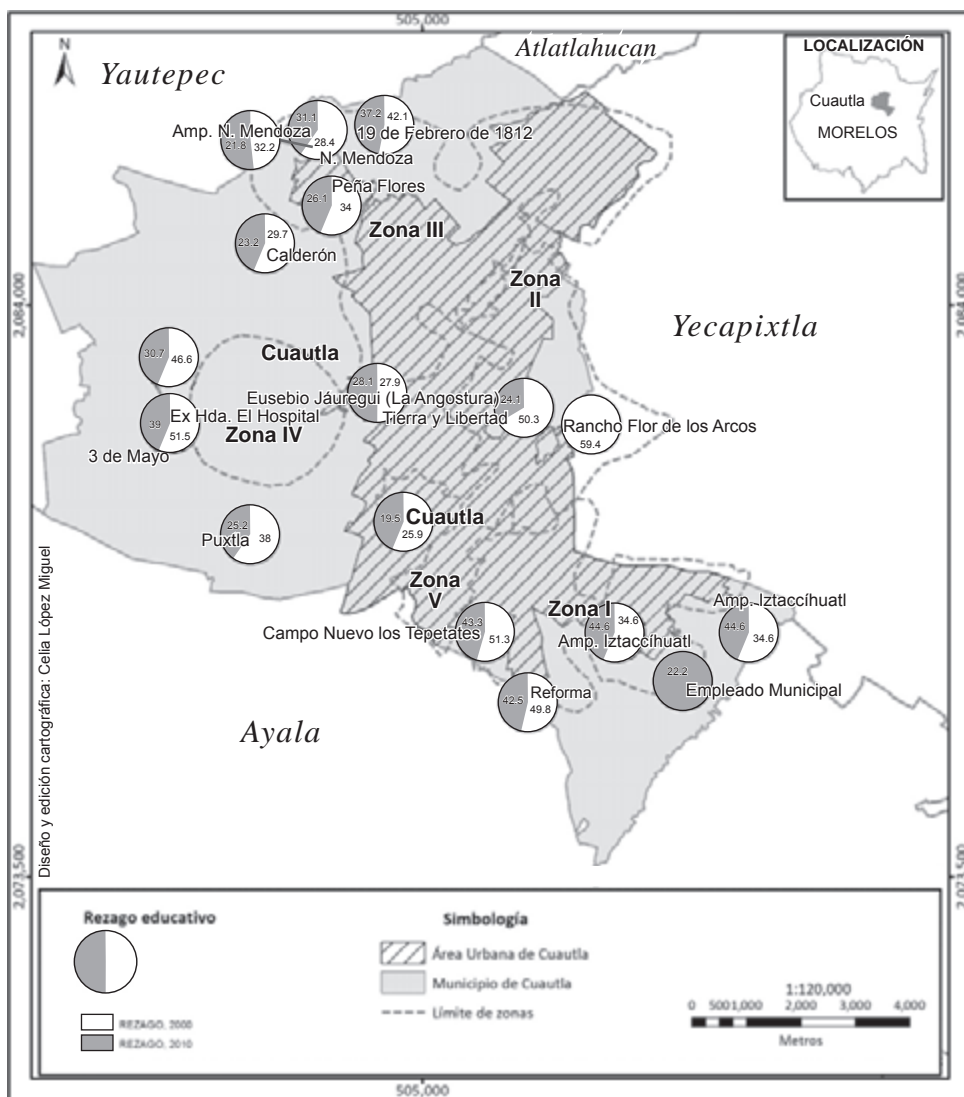
FUENTE: elaboración propia con base en INEGI (2002b). Resultados por localidad.

TABLA 4
 REZAGO EDUCATIVO, CUAUTLA 2010

<i>Localidad o colonia</i>	<i>Población de 15 años o más</i>	<i>Población de 15 años y más, analfabeta (A)</i>	<i>Población de 15 años y más con primaria incompleta (B)</i>	<i>Población de 15 años y más con secundaria incompleta (C)</i>	<i>(A) % Respecto a la población total</i>	<i>(B) % Respecto a la población total</i>	<i>(C) % Respecto a la población total</i>	<i>Rezago Educativo</i>
Total de la Entidad	1 262 274	81 045	133 731	62 041	6.4	10.6	4.9	21.9
Total municipal	125 497	7 543	12 028	6 337	6.0	9.6	5.0	20.6
Cuautla	111 157	6 250	10 050	5 393	5.6	9.0	4.9	19.5
Calderón	594	38	66	34	6.4	11.1	5.7	23.2
Ex Hacienda El Hospital	1 432	141	199	100	9.8	13.9	7.0	30.7
Puxtla	1 042	80	130	53	7.7	12.5	5.1	25.2
Peña Flores (Palo Verde)	383	21	41	23	5.5	10.7	6.0	22.2
Narciso Mendoza	2 803	212	359	160	7.6	12.8	5.7	26.1
Tres de Mayo	1 099	97	169	76	8.8	15.4	6.9	31.1
Eusebio Jáuregui (La Angostura)	544	83	93	36	15.3	17.1	6.6	39.0
Diecinueve de Febrero de 1812	171	19	20	9	11.1	11.7	5.3	28.1
Ampliación Iztacñhuatl	591	55	111	54	9.3	18.8	9.1	37.2
Reforma	81	10	16	2	12.3	19.8	2.5	34.6
Tierra y Libertad	478	70	94	39	14.6	19.7	8.2	42.5
Rancho Flor de los Arcos	29	2	3	2	6.9	10.3	6.9	24.1
Ampliación Narciso Mendoza	674	39	67	41	5.8	9.9	6.1	21.8
Campo Nuevo los Tepetates	187	27	41	13	14.4	21.9	7.0	43.3

FUENTE: elaboración propia con base en INEGI (2011b). Resultados por localidad.

MAPA 2
CUAUTLA, REZAGO EDUCATIVO POR LOCALIDADES, 2000-2010



FUENTE: elaboración propia a partir del documento realizado por el autor: “Encuesta de Pobreza Urbana y Exclusión Social en el municipio de Cuautla, Morelos, 2004” e INEGI (2000). Resultados por localidad.

Por lo que respecta al número de docentes, permanece casi igual, con una reorganización importante pues la localidad de Cuautla es la que ha incrementado su participación de forma continua, así como la Ampliación Gabriel Tepepa, en detrimento de

TABLA 5
CUAUTLA. EVOLUCIÓN DE LA MATRÍCULA EN EL NIVEL PREESCOLAR

Localidad o colonia	Alumnos			TCPA	Proporción respecto al total*		
	2006-2007	2007-2008	2008-2009		2006-2007	2007-2008	2008-2009
Cuautla	5 743	5 367	5 680	-0.4	75.8	76.4	80.7
Calderón	23	17	36	1.61	0.3	0.2	0.5
Ex Hacienda El Hospital	107	80	80	-9.2	1.4	1.1	1.1
Puxtla	56	57	39	-11.4	0.7	0.8	0.6
Empleado Municipal	21	12	20	-1.6	0.3	0.2	0.3
Peña Flores (Palo Verde)	180	150	-0.4	13.1	2.4	2.1	1.7
Eusebio Jáuregui (La Angostura)	102	100	16.1	-5.2	1.3	1.4	1.2
Diecinueve de Febrero de 1812	15	17	-9.2	28.7	0.2	0.2	0.5
Ampliación Iztaccihuatl	69	4	-11.4	-69.3	0.9	0.1	0.0
Colonia Polvorín 18 de Septiembre 94	45	44	-1.6	2.2	0.6	0.6	0.7
Tierra Larga (Campo Nuevo)	66	62	-13.1	-0.5	0.9	0.9	0.9
Ampliación Biznaga Uno	5	10	14	40.9	0.1	0.1	0.2
Ampliación Narciso Mendoza	106	96	87	-6.4	1.4	1.4	1.2
Ampliación Francisco I. Madero	103	94	106	1.0	1.4	1.3	1.5
Ampliación Gabriel Tepepa	488	464	476	-0.8	6.4	6.6	6.8
Total	7 573	7 022	7 038	-2.4	94.1	93.4	97.9

* La suma de los totales absolutos no coincide con la sumatoria por localidad y la suma de las proporciones no da 100, porque en ambas no se tomaron todas las localidades, sino las más representativas.

FUENTE: elaboración propia con base en datos del Sistema Interactivo de Estadísticas Educativas, SEP (2011).

localidades como Ampliación Narciso Mendoza y Ampliación Iztaccíhuatl. En relación con el número de escuelas, éste permanece relativamente constante y ha tenido una TCPA de 1.6 por ciento y pasó de 103 a 108 en el periodo de estudio. Por su parte, la localidad de Cuautla tiene una TCPA de 3.8 por ciento y pasó de 76 a 85 escuelas, para concentrar 78.8 por ciento del total de escuelas, en tanto que la localidad Calderón pasa de una a cuatro escuelas y la Ampliación Iztaccíhuatl disminuye de dos a una (véanse las tablas 6 y 7).

EVOLUCIÓN DE LA MATRÍCULA, EL NÚMERO DE DOCENTES Y LAS ESCUELAS EN EL TIPO DE EDUCACIÓN BÁSICA, NIVEL PRIMARIA

La matrícula del nivel primaria creció uno por ciento entre los ciclos escolares 2006-2007 y 2008-2009 al pasar de 22 930 alumnos a 23 640 en el nivel municipal. Se observa una alta concentración de la matrícula en la localidad de Cuautla, donde para el último ciclo escolar se concentra 80 por ciento de la inscripción. La Ampliación Gabriel Tepepa presenta una evolución positiva y pasa de concentrar 8.9 por ciento de la matrícula total en el ciclo 2006-2007 a 9.3 por ciento en el 2008-2009. Por el contrario, localidades como Puxtla, Ampliación Ejido Tetelcingo y Ampliación Iztaccíhuatl, ven disminuida de manera importante la matrícula.

Con respecto a los docentes, su número se incrementó a razón de 1.5 por ciento promedio anual y pasó de 768 a 804 en el periodo de estudio en el nivel municipal, en tanto que por localidad se observa un proceso de reafirmación de la concentración de profesores en la de Cuautla que pasa de 76.3 por ciento a 80.1 por ciento en el periodo, mientras que en el resto de las localidades permanece constante, lo cual indica que no ha habido una transferencia importante de plazas sino que existe una generación de nuevas que se concentran en la zona centro.

En cuanto al número de escuelas, se puede observar la incorporación de seis nuevos planteles al final del periodo de estudio, de éstos, cuatro se ubicaron en la localidad de Cuautla, lo que incrementa su participación en el total de escuelas al pasar de 74.4 por ciento a 76.1 por ciento, mientras que en el resto de las localidades la situación permanece constante.

EVOLUCIÓN DE LA MATRÍCULA, NÚMERO DE DOCENTES Y ESCUELAS DE EDUCACIÓN BÁSICA, NIVEL SECUNDARIA

Es importante observar que el saldo en la escala municipal del número de escuelas de educación secundaria permaneció intacto, mientras que en el nivel de la localidad se ob-

TABLA 6
CUAUTLA. EVOLUCIÓN DEL NÚMERO DE DOCENTES EN EL NIVEL PREESCOLAR

<i>Localidad o colonia</i>	<i>Docentes</i>			<i>TCPA</i>	<i>Proporción respecto al total*</i>		
	<i>2006-2007</i>	<i>2007-2008</i>	<i>2008-2009</i>		<i>2006-2007</i>	<i>2007-2008</i>	<i>2008-2009</i>
Cuautla	252	264	272	2.6	77.3	78.6	81.9
Calderón	1	1	2	26.0	0.3	0.3	0.6
Ex Hacienda El Hospital	3	3	3	0.0	0.9	0.9	0.9
Puxtla	2	2	2	0.0	0.6	0.6	0.6
Empleado Municipal	1	1	1	0.0	0.3	0.3	0.3
Peña Flores (Palo Verde)	5	5	5	0.0	1.5	1.5	1.5
Eusebio Jáuregui (La Angostura)	3	3	3	0.0	0.9	0.9	0.9
Diecinueve de Febrero de 1812	1	1	2	26.0	0.3	0.3	0.6
Ampliación Iztaccfhuatl	3	1	1	-30.7	0.9	0.3	0.3
Colonia Polvorín 18 de Septiembre 94	1	2	2	26.0	0.3	0.6	0.6
Tierra Larga (Campo Nuevo)	2	2	2	0.0	0.6	0.6	0.6
Ampliación Biznaga Uno	1	1	1	0.0	0.3	0.3	0.3
Ampliación Narciso Mendoza	6	5	5	-5.9	1.8	1.5	1.5
Ampliación Francisco I. Madero	3	3	3	0.0	0.9	0.9	0.9
Ampliación Gabriel Tepepa	20	21	22	3.2	6.1	6.3	6.6
Total	326	336	332	0.6	93.0	93.9	98.1

* La suma de los totales absolutos no coincide con la sumatoria por localidad y la suma de las proporciones no da 100, porque en ambas no se tomaron todas las localidades, sino las más representativas.

FUENTE: elaboración propia con base en datos del Sistema Interactivo de Estadísticas Educativas, SEP (2011).

TABLA 7
CUAUTLA. EVOLUCIÓN DE LAS ESCUELAS EN EL NIVEL PREESCOLAR

<i>Localidad o colonia</i>	<i>Escuelas</i>			<i>TCPA</i>		<i>Proporción respecto al total</i>		
	<i>2006-2007</i>	<i>2007-2008</i>	<i>2008-2009</i>	<i>2006-2009</i>	<i>2006-2009</i>	<i>2006-2007</i>	<i>2007-2008</i>	<i>2008-2009</i>
Cuautla	76	81	85	3.8	3.8	73.8	75.7	78.7
Calderón	1	1	2	26.0	26.0	1.0	0.9	1.9
Ex Hacienda El Hospital	1	1	1	0.0	0.0	1.1	0.9	0.9
Puxtla	1	1	1	0.0	0.0	1.0	0.9	0.9
Empleado Municipal	1	1	1	0.0	0.0	1.0	0.9	0.9
Peña Flores (Palo Verde)	1	1	1	0.0	0.0	1.0	0.9	0.9
Eusebio Jáuregui (La Angostura)	1	1	1	0.0	0.0	1.0	0.9	0.9
Diecinueve de Febrero de 1812	1	1	1	0.0	0.0	1.0	0.9	0.9
Ampliación Iztaccihuatl	2	1	1	-20.6	-20.6	1.9	0.9	0.9
Colonia Polvorín 18 de Septiembre 94	1	1	1	0.0	0.0	1.0	0.9	0.9
Tierra Larga (Campo Nuevo)	1	1	1	0.0	0.0	1.0	0.9	0.9
Ampliación Biznaga Uno	1	1	1	0.0	0.0	1.0	0.9	0.9
Ampliación Narciso Mendoza	3	3	3	0.0	0.0	2.9	2.8	2.8
Ampliación Francisco I. Madero	1	1	1	0.0	0.0	1.0	0.9	0.9
Ampliación Gabriel Tepepa	5	5	5	0.0	0.0	4.9	4.7	4.6
Total	103	107	108	1.6	1.6	94.6	94.0	97.9

* La suma de los totales absolutos no coincide con la sumatoria por localidad y la suma de las proporciones no da 100, porque en ambas no se tomaron todas las localidades, sino las más representativas.

FUENTE: elaboración propia con base en datos del Sistema Interactivo de Estadísticas Educativas, SEP (2011).

serva la creación de una en Cuautla, con lo que esta localidad agrupa al final del periodo de estudio 80 por ciento de las escuelas que imparten dicha educación. En lo referente al número de docentes, se percibe un incremento en la escala municipal al pasar de 500 a 517 para el ciclo escolar 2008-2009. Por localidad, la mayor tasa de crecimiento se observa en Calderón, seguida de la Ex Hacienda el Hospital y la Eusebio Jáuregui, en tanto que la localidad de Cuautla muestra una TCPA de 1.6 por ciento al pasar de 388 a 407 en el ciclo 2008-2009, lo que incrementa su participación en el total de docentes del nivel municipal y representa para el final del periodo 78.7 por ciento (véase la tabla 8).

Por lo que respecta a la matrícula, ésta se incrementó en apenas .3 por ciento, pues pasó de 10 187 alumnos en el ciclo escolar 2006-2007 a 10 216 en el ciclo 2008-2009. Por localidad, la demanda está concentrada en la de Cuautla, que muestra una TCPA de 2.3 por ciento, y pasa de 7 277 alumnos en 2006-2007 a 7 783 en 2008-2009, lo que implica una concentración de 76.2 por ciento del total de la matrícula en este nivel. La Ampliación Gabriel Tepepa absorbe 16.3 por ciento de la matrícula total al final del periodo, en tanto que las demás colonias presentan un comportamiento más o menos estable, sin variaciones significativas en cuanto al número de alumnos y su participación en el total municipal (véase la tabla 9).

Dado que éste es un grupo importante, cabe mencionar que en 2010, de acuerdo con información de tabulados básicos del Censo de Población y Vivienda 2010, aproximadamente 89.9 por ciento de los jóvenes entre 12 y 15 años asistían a la escuela; de éstos, 50.5 por ciento eran hombres y 49.7 por ciento mujeres, en tanto que 9.9 por ciento de este grupo no asiste a la escuela, es decir, tenemos 1 315 individuos que no están recibiendo educación, de los cuales 57.6 por ciento corresponden al sexo masculino y 42.4 por ciento al femenino. En este sentido, dado que la infraestructura educativa ha permanecido casi intacta, con un ligero repunte de docentes y de matrícula, cabría esperar que una de las acciones del gobierno local sea la de explorar las causas por las cuales estos jóvenes no se encuentran inscritos en el sistema educativo y tratar de paliar los motivos por los que no asisten, y a la vez procurar su continuidad.

En estricto sentido, hay una cobertura significativa en este entorno educativo, pero es insuficiente, por lo que este grupo debe ser prioridad para evitar que se hagan vulnerables ante los grupos delictivos.

EVOLUCIÓN DE LA MATRÍCULA, EL NÚMERO DE DOCENTES Y LAS ESCUELAS EN EL TIPO DE EDUCACIÓN MEDIA SUPERIOR

Por lo que respecta al número de escuelas, se observa una mayor concentración en este tipo educativo en la localidad de Cuautla, pues en ella se ubica 90 por ciento del total,

TABLA 8
CUAUTLA. EVOLUCIÓN DE LA PLANTA DOCENTE EN EL NIVEL SECUNDARIA

<i>Localidad o colonia</i>	<i>Docentes</i>			<i>TCPA</i>	<i>Proporción respecto al total</i>		
	<i>2006-2007</i>	<i>2007-2008</i>	<i>2008-2009</i>		<i>2006-2007</i>	<i>2007-2008</i>	<i>2008-2009</i>
Cuautla	388	394	407	1.6	77.6	76.2	78.7
Calderón	6	6	7	5.3	1.2	1.2	1.4
Ex Hacienda el Hospital	7	7	8	4.6	1.4	1.4	1.5
Eusebio Jáuregui (La Angostura)	16	16	18	4.0	3.2	3.1	3.5
Ampliación Ejido de Tetelcingo	20	18			4.0	3.5	0.0
Ampliación Francisco I. Madero		13	13		0.0	2.5	2.5
Ampliación Gabriel Tepepa	63	63	64	0.5	12.6	12.2	12.4
Total	500	517	517	1.1	100	100	100

FUENTE: elaboración propia con base en datos del Sistema Interactivo de Estadísticas Educativas, SEP (2011).

TABLA 9
CUAUTLA. EVOLUCIÓN DE LA MATRÍCULA EN EL NIVEL SECUNDARIA

Localidad o colonia	Alumnos			TCPA	Proporción respecto al total		
	2006-2007	2007-2008	2008-2009		2006-2007	2007-2008	2008-2009
Cuautila	7 277	7 234	7 783	2.3	71.4	70.0	76.2
Calderón	118	137	129	3.0	1.2	1.3	1.3
Ex Hacienda El Hospital	176	170	179	0.6	1.7	1.6	1.8
Eusebio Jáuregui (La Angostura)	350	368	336	-1.4	3.4	3.6	3.3
Ampliación Ejido de Tetelcingo	613	561			6.0	5.4	0.0
Ampliación Francisco I. Madero		113	126		0.0	1.1	1.2
Ampliación Gabriel Tepepa	1 653	1 755	1 663	0.2	16.2	17.0	16.3
Total	10 187	10 338	10 216	0.1	100	100	100

FUENTE: elaboración propia con base en datos del Sistema Interactivo de Estadísticas Educativas, SEP (2011).

en tanto que las localidades de Eusebio Jáuregui y Ampliación Gabriel Tepepa aportan cada una cinco por ciento del total municipal, es decir, se trata de una situación sumamente delicada dado que en función de los altos índices delictivos en estas colonias, la población estudiantil se encuentra muy expuesta a la violencia y los procesos que ello conlleva. Debido a que esta población se halla en una situación de inestabilidad psicológica y emocional, no como padecimiento sino como característica particular de este grupo de edad, está en un proceso de búsqueda que le permita definir su papel en la sociedad, identificar las oportunidades que les brinda el medio y su independencia del adulto. Sin duda estas características vuelven sumamente vulnerable a esta población y ante cualquier ausencia de previsión pueden ser víctimas de la delincuencia o pasar a engrosar sus filas.

Por otro lado, se observa una disminución en el número de docentes, ya que en el total municipal pasaron de 758 en el ciclo 2006-2007 a 721 en el ciclo 2008-2009. En el nivel de la localidad se observó un descenso en la de Cuautla y marcadamente en la Eusebio Jáuregui, mientras que en la Ampliación Gabriel Tepepa se constató el proceso contrario; aun así, la localidad de Cuautla concentró 88 por ciento de los docentes, Ampliación Gabriel Tepepa incrementó su participación a 7.5 por ciento al final del periodo y Eusebio Jáuregui disminuyó en casi tres puntos porcentuales para ubicarse en 4.2 por ciento.

Por lo que respecta a la matrícula se puede observar un ligero descenso. Así, en el nivel municipal la matrícula se redujo en 244 alumnos, proceso que también se observó en las principales localidades, con excepción de la Eusebio Jáuregui. La TCPA es la más alta en términos negativos para la localidad Ampliación Gabriel Tepepa, seguida de Cuautla, mientras que en Eusebio Jáuregui se observó una TCPA de 1.8 por ciento, lo que le permitió incrementar su participación en el total a 13.4 por ciento al final del periodo. Por su parte Ampliación Gabriel Tepepa lo disminuyó ligeramente, así como Cuautla, que sin embargo agrupa a 82.7 por ciento de la matrícula total de la escala municipal.

Al comparar estos datos con información de 2010 quedó claro que al menos 19 por ciento de la población joven entre 16 y 18 años de edad no asiste a la escuela y carece de estudios de tipo medio superior, esto es, cerca de dos mil jóvenes.

EVOLUCIÓN DE LA MATRÍCULA, EL NÚMERO DE DOCENTES Y LAS ESCUELAS DE EDUCACIÓN SUPERIOR

Finalmente, en lo que toca a la educación superior es de distinguir que también los planteles educativos se ubican en zonas conflictivas, por lo que los jóvenes de 18 a 24 años también se encuentran en una situación crítica, ya que su entorno no favorece un

desarrollo personal e intelectual libre de “agentes contaminantes”, es decir, en estas circunstancias se posibilita entre otras cosas la pérdida de identidad, se fomenta por sobre todo el individualismo sin conciencia social, dejando de lado la solidaridad, lo que puede motivar más violencia en la localidad. Este entorno es significativo dado que este grupo poblacional se encuentra en una posición de toma de decisiones fundamentales que guiarán su vida futura; están en una etapa de autodefinición, desarrollando valores propios y de autonomía que los ubique en la sociedad. Por ello, si el entorno está “contaminado”, es fácil que puedan equivocarse el camino.

De acuerdo con el número de escuelas, se observó que una de ellas se cerró, lo cual afectó la oferta educativa de la localidad de Cuautla, no así al número de docentes ni la matrícula total. Al final del periodo hubo oferta concentrada con 60 por ciento de las escuelas en dicha zona, 20 por ciento en Ampliación Gabriel Tepepa, 10 por ciento en Puxtla y 10 por ciento en Ampliación Iztaccíhuatl.

Por lo que respecta a los docentes, se observa una evolución positiva con una T CPA de 2.2 por ciento al pasar de 407 en el ciclo escolar 2006-2007 a 434 en el ciclo 2008-2009, con incrementos importantes en las localidades Ampliación Gabriel Tepepa y Ampliación Iztaccíhuatl, en tanto que Cuautla permanece constante en los dos últimos ciclos escolares (véase la tabla 10).

Por último, la matrícula para educación superior se incrementó a un ritmo de 3.3 por ciento promedio anual, pasó de 3 457 alumnos en el ciclo 2006-2007 a 3 814 en el ciclo 2008-2009. Este comportamiento está vinculado principalmente al incremento de la matrícula en localidades como Ampliación Gabriel Tepepa y Ampliación Iztaccíhuatl, y en menor medida en Puxtla. En total, la localidad de Cuautla agrupó a 51.1 por ciento de la matrícula en el ciclo 2008-2009, lo que ha significado una reducción de casi cinco por ciento respecto al ciclo escolar 2006-2007. Puxtla se ubicó en 9.2 por ciento con una ligera disminución respecto al inicio del periodo; Ampliación Iztaccíhuatl con 28.1 por ciento, cuatro puntos más respecto al ciclo 2006-2007, y Ampliación Gabriel Tepepa con 11.6 por ciento, cifra superior en 1.5 por ciento en relación con el inicio del periodo (véase la tabla 11).

IMPORTANCIA Y SIGNIFICADO DE LA EDUCACIÓN PRIVADA

Los indicadores de la evolución de variables como matrícula, docentes y escuelas han variado de forma diferenciada, las dos primeras han sufrido incrementos moderados sin mucho cambio en el número total de escuelas, sin embargo, un dato crucial es el papel de la educación privada en el municipio. A primera vista se observa una participación sumamente importante, ya que en el ciclo escolar 2008-2009 el sistema privado parti-

TABLA 10
 CUAUTLA. EVOLUCIÓN DE LA PLANTA DOCENTE EN EL NIVEL SUPERIOR

<i>Colonia o localidad</i>	<i>Docentes</i>			<i>TCPA</i>	<i>Proporción respecto al total</i>		
	<i>2006-2007</i>	<i>2007-2008</i>	<i>2008-2009</i>		<i>2006-2007</i>	<i>2007-2008</i>	<i>2008-2009</i>
Cuautla	283	259	283	0.0	69.5	65.9	65.2
Puxtla	15	18	16	2.2	3.7	4.6	3.7
Ampliación Iztaccíhuatl	49	49	66	10.4	12.0	12.5	15.2
Ampliación Gabriel Tepepa	60	67	69	4.8	14.7	17.0	15.9
Total	407	393	434	2.2	100	100	100

FUENTE: elaboración propia con base en datos del Sistema Interactivo de Estadísticas Educativas, SEP (2011).

TABLA 11
CUAUTLA. EVOLUCIÓN DE LA MATRÍCULA EN EL NIVEL SUPERIOR

<i>Colonia o localidad</i>	<i>Alumnos</i>			<i>TCPA</i>	<i>Proporción respecto al total</i>		
	<i>2006-2007</i>	<i>2007-2008</i>	<i>2008-2009</i>		<i>2006-2007</i>	<i>2007-2008</i>	<i>2008-2009</i>
Cuautla	1 936	2 113	1 948	0.2	56.0	55.3	51.1
Puxtla	342	359	352	1.0	9.9	9.4	9.2
Ampliación Iztaccíhuatl	829	941	1 071	8.9	24.0	24.6	28.1
Ampliación Gabriel Tepepa	350	410	443	8.2	10.1	10.7	11.6
Total	3 457	3 823	3 814	3.3	100	100	100

FUENTE: elaboración propia con base en datos del Sistema Interactivo de Estadísticas Educativas, SEP (2011).

ció con 45.9 por ciento de las escuelas en el municipio. El indicador de docentes se ubicó en 40.8 por ciento y 22.3 por ciento de la matrícula total, estas cifras nos indican que el Estado no está cumpliendo con su función principal de dotar de educación laica y gratuita a la comunidad de niños y adolescentes que así lo soliciten. En este sentido se observa una tendencia preocupante de privatizar la educación, particularmente en los tipos de educación media superior y superior, mientras que en la básica presenta niveles de participación considerables.

El sistema de educación privada en el periodo de estudio aporta poco más de un tercio de las escuelas de educación básica, cerca de una cuarta parte de los docentes totales en este tipo y hasta 15 por ciento de la matrícula total.

Por otro lado, las instituciones de educación privada han tenido una gran expansión en la cobertura de educación media superior, ya que su participación en el número total de escuelas es superior a 80 por ciento y en ellas labora 55 por ciento del total de docentes en este nivel. Con un tercio de la matrícula total puede convertirse en un problema de segregación y desigualdad que hay que atender, pues por la edad de los jóvenes que se insertan en este nivel educativo y por su entorno inmediato, podrían adquirir una percepción y una conciencia diferenciada con respecto a una serie de problemáticas sociales actuales.

PRINCIPALES PROBLEMAS DE LA EDUCACIÓN EN CUAUTLA, SEGÚN DIVERSOS ACTORES EDUCATIVOS

Según algunos testimonios de funcionarios públicos en el municipio de Cuautla, uno de los principales problemas a los que se enfrentan los jóvenes que asisten a la escuela es la venta de narcóticos. Para mitigar esta situación, una de las acciones que se emprendieron fue la implementación del operativo denominado “mochila segura”, mediante el cual a la entrada de las instalaciones educativas algunos profesores y autoridades del plantel educativo, así como padres de familia asesorados por las instancias de seguridad pública pertinentes, revisaban la mochila de los estudiantes en busca de objetos ajenos a la práctica estudiantil y así poder eliminar este tipo de sucesos dentro de los planteles educativos, sin embargo, ha sido un operativo muy cuestionado incluso por los mismos padres de los adolescentes, por lo que dejó de aplicarse y el problema no ha recibido la atención necesaria.

Otro de los grandes problemas es el acoso escolar, de manera específica en el Colegio de Bachilleres y en la Escuela Preparatoria Cuautla, de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos, donde ha habido actos de puntapiés, peleas y empujones como los más característicos, aunque también hay casos de maltrato psicológico y verbal. Para

resolver esta problemática se intentó generar conciencia ciudadana en los comités de padres de familia¹ de las diferentes instituciones educativas, en los funcionarios y los colonos donde se establecen los planteles escolares; se formaron células denominadas “vecino vigilante” con el fin de protegerse unos a otros y procurar un entorno más seguro para los estudiantes y la ciudadanía en general. Desafortunadamente, debido a amenazas, insultos e incluso ataques directos, estos grupos en la actualidad son poco representativos.

Algunas autoridades y funcionarios públicos piensan que muchos de los problemas que aquejan a los jóvenes en sus planteles educativos tienen diversas posibilidades de resolverse; una estrategia potencial puede ser la participación de jóvenes que están a punto de culminar una carrera universitaria. Consideran que una manera de apoyar a la sociedad y a las autoridades es instruir a los más jóvenes para procurar escuelas seguras, con cursos dirigidos a prevenir la violencia familiar, la violencia en los hogares, en las calles y hacia las mujeres, entre otros.

De acuerdo con los datos obtenidos en entrevistas, se supone que los niños y los jóvenes caen en las drogas, primordialmente por falta de comunicación familiar. Una situación sumamente importante en el municipio de Cuautla, que las autoridades han corroborado, es que existe un porcentaje muy alto de jóvenes en edad de estudiar que no está en la escuela. Se trata de una situación que no atañe sólo al municipio sino a toda la entidad; por ejemplo, en el ciclo escolar 2008-2009, de acuerdo con los Indicadores del Sistema Educativo Nacional concernientes a la educación básica, la tasa de cobertura educativa sólo fue adecuada en primaria, ya que en preescolar se cubrió 73.7 por ciento de la población en edad de ingresar, mientras que en secundaria se llegó a 88.8 por ciento, por lo que 11.2 por ciento de la población joven se quedó sin oportunidad de estudiar.

Por otro lado, el porcentaje de alumnos con extra-edad grave (mayor a la correspondiente por nivel educativo) fue el siguiente: 3.4 por ciento en el tipo de educación básica en el nivel primaria (dos por ciento para los que ingresan al primer año escolar en este nivel y 4.8 por ciento para los que egresan de ésta, es decir, los que se ubican en sexto año de primaria), en tanto que para el nivel secundaria la proporción es de 4.3 por ciento (4.4 por ciento para los que se ubican en el primer año de este ciclo y 4.1 por ciento los de tercer año).

Es importante mencionar que la tasa de deserción ha disminuido considerablemente en el tipo educativo de primaria con 1.6 por ciento en el ciclo escolar 2008-2009, en tanto que en el de secundaria todavía se da el abandono de 6.9 por ciento de

¹ En atención y haciendo uso de los artículos 68 y 69 de la Ley General de Educación vigente en México.

la matrícula total. Sin embargo, es en el tipo de educación media superior donde existe una gran problemática, ya que en el subsistema de educación profesional técnico alrededor de 24.2 por ciento de la matrícula deserta, mientras que en el bachillerato es del orden de 15.3 por ciento. Por lo tanto, el análisis asociado a variables como asistencia escolar, matrícula y deserción escolar nos hace ver focos rojos en los que se debe poner mayor atención.

CALIDAD DE LA EDUCACIÓN

En este sentido, desafortunadamente no existen elementos cuantitativos ni cualitativos suficientes a la mano para medir o dar una opinión concreta en el nivel municipal e incluso de localidad. Sin embargo, algunos datos cualitativos apuntan a la hipótesis de que la calidad de la educación es muy cuestionable.

Por lo tanto, el hecho de recibir o estar inscrito en una escuela pública o privada no genera de inmediato una diferencia significativa en cuanto a la cantidad y calidad de los conocimientos; un ejemplo claro se da en el ámbito de la educación media superior, principalmente en el nivel de la educación técnica, donde, como ya se mencionó, se observan elevados niveles de deserción debido principalmente a carencias económicas y al alto nivel de insatisfacción con los conocimientos recibidos, por lo que se podría decir que la disminución en el estándar de calidad educativa afecta a los jóvenes y dificulta su posterior acceso a los mercados laborales, dado que las capacidades y competencias recibidas no están acordes con el estatus laboral.

Esta situación contraviene las metas del Plan Nacional de Desarrollo 2007-2012 en materia de política educativa, ya que en ella se plantea la necesidad de impulsar el desarrollo y la utilización de nuevas tecnologías en el sistema educativo nacional para apoyar la inserción de los estudiantes en la sociedad del conocimiento y ampliar sus capacidades para la vida, así como fortalecer el acceso y la permanencia en el sistema de enseñanza media superior brindando una educación de calidad orientada al desarrollo de competencias.

En este sentido, organismos de la sociedad civil como el de Iniciativa Ciudadana y Desarrollo Social (Incide Social) argumenta que:

[...] la educación en general, incluso la provista por entidades privadas, se encuentra en una situación crítica pues presenta fallas profundas en los aspectos de formación de ciudadanos libres, solidarios, creativos y críticos, por el contrario se le mira como una herramienta para el desarrollo económico, o como una fórmula que resolverá todos los problemas sociales y lo colocará entre los países de alto desarrollo. También

ha dejado de ser un elemento importante para la movilidad social y su papel de credencialización cada vez exige mayores años de permanencia en el sistema educativo, situación insostenible para muchas familias (Incide Social, 2011:54).

Una de las escasas herramientas disponibles para evaluar la calidad de la educación con cobertura nacional e incluso estatal es la prueba PISA (Program for International Student Assessment), que lleva a cabo la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) cada tres años en países miembros y asociados. Esta prueba busca conocer la adquisición de conocimientos y habilidades en jóvenes de 15 años, es decir, aquellos que corresponden al sistema de educación básica en el nivel de secundaria, en tres áreas específicas: matemáticas, lectura y ciencias.

La importancia de la prueba es que no evalúa los programas escolares sino los conocimientos, actitudes y competencias de los alumnos; en el caso del área de matemáticas se centra en la capacidad de análisis, razonamiento y solución de problemas relacionados con la vida cotidiana; en lo que se refiere al área de lectura, se basa en el análisis de la selección y el procesamiento de información y la distinción entre diferentes tipos de textos, y en lo que concierne al tema de las ciencias se prioriza la identificación de temas científicos y el uso de la evidencia científica. Por lo tanto, nos permite evaluar la calidad de la educación en la entidad, aunque sea de manera parcial.

El promedio de puntaje para las tres áreas de análisis en Morelos para el año 2009 fue de 415 puntos, igual que en el estado de Veracruz, ligeramente inferior al promedio nacional de 420 puntos y considerablemente, menor que el de la Ciudad de México, que obtuvo 457 puntos, y el del Estado de México con 443 puntos, los más altos en este año, pero por arriba de entidades como Chiapas que obtuvo 382 puntos y de Guerrero con 376 puntos, las dos entidades de más bajo puntaje.²

Es notorio que el puntaje de Morelos se ubica muy cerca del promedio nacional, por lo que se puede decir, en primera instancia, que la educación que se imparte en el estado de Morelos cumple con el estándar nacional, sin embargo, esta situación puede tener dos lecturas: por un lado, la calidad de la educación es buena porque se ubica en el promedio nacional, pero por otro lado es mala por la posición que el país tiene respecto a los miembros de la OCDE; por ejemplo, para el año 2009 el puntaje de México en matemáticas fue de 419 puntos, 416 en ciencias y 425 en lectura, en tanto que países como China obtuvieron 600, 575 y 556 puntos respectivamente; Estados Unidos 487, 502 y 500 en los mismos rubros, en tanto que el promedio de la OCDE fue de 496, 501 y 493, respectivamente. En América Latina sólo Chile tuvo mejores resultados

² Para más información consúltese en <http://www.parametria.com.mx/carta_parametrica.php?cp=4573#_ftn5>.

que México. Por lo tanto, el camino aún es largo y hay que posibilitar una mejora sustancial en la calidad de la educación.

En lo que se refiere a la pertinencia y calidad de la educación, es posible abordar algunas propuestas para la evaluación de la calidad educativa en la escala municipal que pueden redundar en su mejora. En muchos casos, el concepto de calidad de los programas educativos se refiere más a características físicas y administrativas que a los docentes, a la pertinencia de la *currícula* o el perfil del estudiante; en este sentido, siguiendo a Romay se observa que:

[...] en la educación superior la mayoría de los enfoques para evaluar la calidad ha sido cuantitativa, determinando calificaciones o rangos para las instituciones, estableciendo estándares para los cuerpos docentes; sin embargo, los enfoques cualitativos representan también un camino válido para evaluar la calidad. Aunque una perspectiva ecléctica u holística que incluyera elementos cuantitativos y cualitativos sería quizás la más valiosa (Romay, 2011:2).

Por ello, retomo y agrupo de Romay (2011) un grupo de enfoques planteados por Morgan y Mitchell, en el que hay al menos seis distintas maneras de definir la calidad de la educación:

1) Vinculando la excelencia académica con el logro de resultados económicos o políticos (Heyneman, 1986); 2) centrándose en la racionalidad del proceso educativo y el control de sus componentes con objeto de impulsar la “productividad” educativa; 3) reconociendo los valores culturales, las limitaciones del contexto, las oportunidades y el mejoramiento del desarrollo educativo (Pescador Osuna, 1983); 4) identificando la habilidad de los maestros para suscitar en los estudiantes altas metas, así como dando importancia al clima y características de la escuela y del sistema de enseñanza (Cohen, 1981; Edmonds, 1982); 5) considerando el currículo como el componente clave de los procesos educativos; o bien, 6) combinando algunos aspectos de los anteriores enfoques mediante el juicio de si las instituciones cumplen objetivos previamente definidos.

CONSIDERACIONES FINALES

Si bien en la entidad, el municipio y las localidades se observa una tendencia hacia una mayor cobertura del servicio educativo, es indudable que en los hechos se está dando un proceso constante y sustantivo de privatización de la educación ya que es crecien-

te la participación en el número de escuelas y matrícula. La oferta escolar es suficiente en el ámbito de la educación preescolar, pero es a todas luces insuficiente en los de la educación básica —principalmente en el nivel de secundaria—, en el de la educación media superior y en la superior.

Al analizar la oferta educativa en el municipio de Cuautla observamos un proceso de concentración excesiva en la localidad de Cuautla y en dos o tres localidades aledañas, e incluso en algunas lejanas cuya principal característica es la de ser localidades con niveles de rezago social bajo, pero con niveles de incidencia delictiva medios o altos. Esto impacta negativamente en la calidad educativa ya que el entorno es sumamente complicado; en este sentido las escuelas, lejos de contribuir a la contención de la violencia, se han vuelto nichos de violencia por ubicarse precisamente en estos entornos, a pesar de que en apariencia la calidad de la educación no es mala, de acuerdo con los indicadores presentados.

La alta concentración de los centros educativos obliga a una gran cantidad de niños y adolescentes de todos los ámbitos educativos, tanto en instituciones públicas como privadas, a desplazarse de la periferia hacia el centro, debido a la insuficiente disponibilidad de escuelas en colonias periféricas, de acuerdo con las características y necesidades de la población que las habita.

Hay evidencia clara, en el nivel de localidad o colonia, municipio y estado, incluso en la escala nacional, que el modelo educativo debe cambiar, la escuela no tiene que ser más un lugar donde sólo se debe aprender español, matemáticas o ciencias naturales, entre otras materias, sino que una de sus tareas centrales debe ser la de formar ciudadanos éticos, participativos y democráticos. En un entorno de creciente violencia social que afecta a los jóvenes como víctimas y agresores, lo anterior debe rescatarse, priorizarse, sólo así, con jóvenes con una educación adecuada y encaminada a la participación ciudadana, se podrá aspirar a esa necesaria reforma moral profunda de la sociedad, donde la escuela como institución e instrumento de formación debe tener un papel central, incluidos los docentes.

Por otro lado, sería de vital importancia que organismos como los Consejos Escolares de Participación Social, tanto de escuelas públicas como privadas, dialogaran no sólo sobre aspectos de transparencia de recursos, del establecimiento de metas de evaluaciones, de comisiones de seguridad del entorno escolar, de lineamientos sobre alimentos y bebidas, de acoso escolar, entre otros (todos ellos de importancia mayor), sino que también se crearan comisiones para hablar sobre el enfoque o los enfoques, ya que no son excluyentes, que permitan dar lineamientos sobre qué tipo de educación se requiere y se generen elementos de calidad significativa que conduzcan hacia mejores resultados en el entorno total del sistema educativo en el nivel estatal, municipal y por localidades y colonias.

Un factor que aún no se ha abordado tiene que ver con la posición geográfica, política, comercial y de servicios que ocupa la ciudad de Cuautla en el entorno municipal, estatal y regional, ya que es la puerta de acceso y conexión con toda la zona oriente del estado, con un fuerte vínculo comercial y de servicios con los municipios de Ayala, Yecapixtla, Yautepec, e incluso Jantetelco, con Amecameca en el Estado de México e Izúcar de Matamoros en el de Puebla.

Cuautla es el municipio concentrador de una gran cantidad de servicios, incluidos los educativos, es por ello que la matrícula no sólo abarca a las localidades correspondientes a la delimitación político-administrativa, sino que, además, debe absorber una parte importante de los requerimientos de Ayala y Yecapixtla en el tipo de educación media superior y superior.

Un punto nodal que atañe a la seguridad dentro y fuera de los centros educativos es el del fracaso de los comités vecinales o “comité vigilante”; es indudable que un sector de la sociedad por sí solo no podrá hacer mucho por erradicar la violencia, es imprescindible perseguir la consecución de la unión de esfuerzos coordinados de la sociedad civil y las autoridades para la generación de acciones encaminadas a la disminución de delitos en función de las condiciones locales, es decir, de cada localidad y sector.

La educación como tal debe jugar un papel importante en la mejora de la seguridad al replantear el modelo educativo vigente, ir a la base de la sociedad, al hogar y tratar de concientizar a niños y adultos, por medio de las escuelas, en materia de relaciones interpersonales desde el hogar pasando por el respeto a las mujeres y la nocividad de algunas prácticas cotidianas.

En este sentido, según Rodríguez-Mena:

La sociedad actual se ha hecho más exigente en cuanto a las demandas de conocimientos y destrezas que exige a sus ciudadanos. Un mundo de cambios acelerados requiere de nuevos aprendizajes, y la posibilidad de disponer de múltiples saberes alternativos en cualquier dominio del conocimiento humano plantea la necesidad de lograr una integración y relativización del conocimiento que no puede seguir siendo sustentada en la tradicional forma de aprender por simple reproducción (Rodríguez-Mena, 2011:1-2).

Por lo tanto, se requiere que la educación se desarrolle permanentemente en tres espacios: a) el espacio familiar, b) el espacio escolar y c) el espacio cotidiano en el que nos desenvolvemos, tomando en cuenta la composición demográfica del municipio, lo que implica una redistribución del financiamiento por tipo de estrato educativo.

BIBLIOGRAFÍA

- CONSEJO NACIONAL DE EVALUACIÓN DE LA POLÍTICA DE DESARROLLO SOCIAL (Coneval) (2011), “Índice de Rezago Social 2005 a nivel municipal y por localidad”, México, Coneval.
- INICIATIVA CIUDADANA Y DESARROLLO SOCIAL (Incede Social) (2011), *Nota Metodológica para el diagnóstico territorial de las causas sociales de la violencia*, México, Incide Social.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA (INEGI) (2000), “Cartografía Urbana Geoes-tadística, Cuautla, Morelos 2000”, México, INEGI.
- _____ (2002a), “XII Censo General de Población y Vivienda 2000. Tabulados Básicos”, México, INEGI.
- _____ (2002b), “XII Censo General de Población y Vivienda 2000. Principales resultados por localidad”, México, INEGI.
- _____ (2011a), “Censo de Población y Vivienda 2010. Tabulados Básicos”, México, INEGI.
- _____ (2011b), “Censo de Población y Vivienda 2010. Principales resultados por localidad (ITER)”, México, INEGI.
- INSTITUTO NACIONAL PARA LA EVALUACIÓN DE LA EDUCACIÓN (INEE) (2009), “Indicadores del sistema Educativo Nacional. Educación Básica”, Morelos, INEE, disponible en <http://www.inee.edu.mx/bie/mapa_indica/2009/PanoramaEducativoDeMexico/EF/MO/2009_EF_MO.pdf>.
- ORGANIZACIÓN PANAMERICANA DE LA SALUD (2003), “Informe mundial sobre la violencia y la salud”, Washington, D.C., Organización Panamericana de la Salud-Oficina Regional para las Américas de la Organización Mundial de la Salud.
- PARAMETRÍA (2012), “¿Qué sabemos de la educación en México? Datos vs. percepción”, disponible en <http://www.parametria.com.mx/carta_parametrica.php?cp=4573#_ftn5>.
- RODRÍGUEZ-MENA GARCÍA, Mario (2011), “La calidad de la educación. Un problema actual”, Buenos Aires/La Habana, Clacso/CIPS, disponible en <bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/cuba/rodri.rtf>.
- ROMAY MUÑOZ, María de la Luz (2011), “Alternativas metodológicas para evaluar la calidad de programas en educación superior”, México, Universidad Iberoamericana, disponible en <http://www.anuies.mx/servicios/p_anuies/publicaciones/revsup/res091/txt5.htm>.
- SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA (SEP) (2011), “Sistema de consulta interactiva de estadísticas educativas”, disponible en <http://www.snie.sep.gob.mx/estadísticas_educativas.html>.

BLANCA

Contexto socioeconómico: pobreza, inserción laboral, ingresos y distribución del gasto de los individuos y hogares de dos zonas vecinales del municipio de Cuautla

Fidel Olivera Lozano

INTRODUCCIÓN

En este capítulo se busca aportar elementos para hacer un diagnóstico de las causas sociales de la violencia, para lo cual partimos del estudio y análisis de la pobreza, su interrelación con el empleo, el ingreso y la distribución del gasto de los hogares. Para ello, recurrimos al enfoque democrático de la Organización de Naciones Unidas-Hábitat (2007:3), que clasifica las causas del incremento de la delincuencia urbana en tres grupos interrelacionados: causas sociales, causas institucionales y las que se refieren al entorno urbano y físico.

En este apartado sólo haremos mención de las causas sociales. De acuerdo con ellas, los núcleos familiares enfrentan escenarios variados, condicionados por su nivel diferenciado de bienestar social, medido de acuerdo con el acceso a derechos sociales básicos como educación, atención médica adecuada, vivienda de calidad, servicios básicos suficientes en la vivienda y empleo digno, entre otros.

Este acceso diferenciado vulnera la condición individual y familiar, redundando en situaciones de exclusión social como resultado de la pobreza, el desempleo y el empleo precario, entre otros factores, y las causas ligadas al entorno, como la urbanización sin control y la carencia de servicios urbanos que han traído consigo acelerados cambios sociales, particularmente la ruptura del vínculo social en las colonias. Este último constituye uno de los grandes factores causales de la violencia. Es importante mencionar que desde este enfoque se reconoce que la pobreza es un grave problema social, sin embargo, no se la considera como una causa directa de la delincuencia. Por el contrario, se asume que:

[...] si bien todos los grupos sociales se ven afectados por la inseguridad, las investigaciones muestran que la violencia urbana daña mayormente a los sectores pobres porque tienen pocos medios para defenderse de ella, y sobre todo porque la inseguridad quiebra su capital social e impide su movilidad en particular la de los jóvenes (ONU-Hábitat, 2007:3).

Mediante el análisis de las características del nivel de pobreza, del empleo y el desempleo, de los ingresos y de la distribución del gasto de las familias, buscamos aportar elementos que contribuyan a una mejor comprensión de la violencia, y así combatir y erradicar entornos y ámbitos propicios para su surgimiento.

Para ello, hemos recurrido al análisis de cifras sobre la incidencia delictiva durante 2010 a partir de datos locales provenientes de la bitácora del juez cívico del ayuntamiento de Cuautla,¹ donde se pueden observar claramente tres cuestiones: la primera nos muestra que casi 25 por ciento de los 5 863 infractores puestos a disposición de esta autoridad judicial municipal proviene de otros municipios y entidades federativas; la segunda, que aproximadamente 50 por ciento de los infractores tiene origen en sólo 14 colonias de Cuautla, con la Gabriel Tepepa en el primer lugar con 521 infractores, lo que representa 8.8 por ciento del total de delitos o faltas administrativas (véase el cuadro 1); en tercer lugar, que al menos ocho de estas colonias se encuentran ubicadas cerca del primer cuadro de la ciudad de Cuautla, Morelos, que se identifica como el lugar de mayor incidencia delictiva del municipio, en tanto que el resto de colonias aledañas también presentan una doble característica; son, por un lado, las de mayor cantidad de infractores residentes u originarios, y por el otro, las que aparecen con mayor incidencia, aunque no existe una correspondencia directa en cuanto a la posición por “incidencia de hechos” y “origen de los infractores”.

Una cuestión fundamental es que las colonias Hermenegildo Galeana, Plan de Aya-la, Paraíso, Año de Juárez, Gabriel Tepepa y Vicente Guerrero están identificadas como parte de los polígonos de pobreza que son atendidos por el gobierno federal dentro de sus programas de atención a la pobreza, como Hábitat. Esto, de primera instancia parece indicar, como lo menciona el enfoque analítico y el título del apartado, que entornos socioeconómicos poco favorables y fenómenos sociales como la pobreza y la urbanización descontrolada, así como la ilegalidad instalada en estos barrios o colonias, coloca a sus habitantes en condiciones propicias para la generación de violencia.

Por ello, en este apartado analizamos condiciones de pobreza, de empleo y de ingresos, así como la distribución del gasto según rubros particulares en dos zonas vecinales, a saber:

Zona vecinal I, que abarca las siguientes colonias:

- Hermenegildo Galeana, Ampliación Sur Galeana y Ampliación Sur 4
- Gabriel Tepepa y Ampliación Gabriel Tepepa
- Reforma y Ampliación Reforma

¹ Tomado de Tapia (2011), “Diagnóstico local sobre la realidad social, económica y cultural de la violencia y la delincuencia en el municipio de Cuautla, Morelos”; ponencia presentada en Iglom, 2011.

TABLA 1
 INFRACTORES PUESTOS A DISPOSICIÓN DEL JUEZ CÍVICO EN 2010, CUAUTLA.
 LUGAR DONDE SE REALIZÓ EL HECHO Y ORIGEN DE LOS INFRACTORES

<i>Posición por incidencia hecho</i>	<i>Colonia del hecho</i>	<i>Posición colonia por origen de los infractores</i>	<i>Frecuencia hecho</i>	<i>Porcentaje</i>	<i>Porcentaje acumulado</i>
1	Centro	1 De otros municipios	1 484	25.24	
2	Emiliano Zapata	2 Gabriel Tepepa	521	8.86	
3	Cuautlixco	3 De otros estados	355	6.04	
4	Gabriel Tepepa	4 Año de Juárez	340	5.78	
5	Plan de Ayala	5 Cuautlixco	278	4.73	50.65
6	Casasano	6 Emiliano Zapata	224	3.81	
7	Tetelcingo	7 Morelos	211	3.59	58.04
8	Hermenegildo Galeana	8 Centro	205	3.49	
9	Morelos	9 Hermenegildo Galeana	176	2.99	
10	Año de Juárez	10 Tetelcingo	142	2.41	
11	Miguel Hidalgo	11 Otilio Montaña	132	2.24	
12	Lázaro Cárdenas	12 Casasano	113	1.92	
13	Torres Burgos	13 Paraíso	111	1.89	72.99
14	Eusebio Jáuregui	14 Plan de Ayala	109	1.85	
15	Guadalupe Victoria	15 Torres Burgos	106	1.80	
16	Otilio Montaña	16 Vicente Guerrero	104	1.77	
17	Francisco I. Madero	17 Lázaro Cárdenas	96	1.63	80.05
		Otras colonias			

FUENTE: elaboración propia con base en datos de la bitácora del juez cívico del ayuntamiento de Cuautla, periodo 2011.

- Plan de Ayala y Ampliación
- Colonia 5 de Febrero
- Colonia Pablo Torres Burgos
- Ampliación Campeche
- Agua Hedionda y Ampliación
- Otilio Montaña
- Benito Juárez
- La Biznaga y Ampliación
- Iztaccíhuatl y Ampliación
- La Pedregosa y Ampliación
- Tepetates

La segunda, denominada zona vecinal V, que abarca las siguientes colonias:

- Centro
- Francisco I. Madero y Ampliación
- Niño Artillero
- Gabriel Tepepa y Ampliación
- Morelos
- Progreso y Ampliación
- Campo de Enmedio y Ampliación
- Hermenegildo Galeana
- Tepetates
- Patria libre
- Reforma
- Emiliano Zapata
- Fraccionamiento Nuevo San José

La selección de estas colonias se fundamenta en información cualitativa en la que destacan, por un lado, la de ser polos generadores y receptores de violencia, y por otro lado, la de identificarse como localidades y comunidades del municipio de Cuautla en situación de pobreza. De hecho, la percepción que la ciudadanía tiene en estas colonias es que las autoridades deben poner especial atención a asuntos relacionados con la venta y el consumo de drogas, seguridad pública, salud, educación y empleo. En este marco, analizar la inserción de los individuos en el mercado laboral, el nivel de ingreso por la actividad económica que realizan y los niveles de pobreza, podría dar pautas sobre los elementos sustantivos que generan diferencias, y cuya presencia posibilita que el individuo sea perpetrador o receptor de violencia.

POBREZA

DIMENSIONES DE LA POBREZA EN CUAUTLA EN 2004

En esta sección identificamos las colonias del municipio de Cuautla en situación de pobreza, agrupadas por zonas para el año 2004. Para ello, recurrimos a una base de datos creada *ex profeso* en ese mismo año,² cuya finalidad era observar la condición de pobreza de los hogares que no se encontraban incluidos en los polígonos de pobreza identificados por la Secretaría de Desarrollo Social. Recurrimos a dicha base considerando que ni el Censo de Población 2010 ni los censos económicos (que sólo incluyen al sector formal de la economía) nos permitían obtener datos recientes que pudiéramos desglosar por colonias.

EVOLUCIÓN ECONÓMICA RECIENTE Y POBREZA

La historia del municipio de Cuautla y de su ciudad, así como la conciencia que tienen de ella sus habitantes, no se equipara con el desarrollo social y económico logrado. Cuautla va a la zaga de la historia heredada; a primera vista, pareciera que Cuautla luce muy bien en estas dimensiones. Al hacer un análisis somero de sus principales indicadores de marginación (Consejo Nacional de Población, 2010) observamos que dichos indicadores lo colocan entre los cinco municipios con mayor desarrollo del estado de Morelos, sólo por debajo de Cuernavaca, Jiutepec, Zacatepec y Emiliano Zapata. En la escala nacional se ubica en el lugar 2 226 de marginación —descendiendo once lugares en comparación con 2000—, de los 2 456 municipios del país se encuentra entre los menos marginados. Sin embargo, si examinamos el ingreso monetario de la población ocupada para 2010, según tabulados del Censo de Población 2010, encontramos que 15.2 por ciento gana hasta un salario mínimo y 24.8 por ciento más de uno y hasta dos salarios mínimos, por encima del promedio estatal de 8.7 por ciento y 19.4 por ciento, respectivamente y muy superior al de Jiutepec y Cuernavaca, que tienen un promedio de 7.9 y 18.3 por ciento para el primero y 8.6 y 17.7 por ciento para el segundo, e incluso por encima de los de Jojutla, Emiliano Zapata, Temixco y Yautepec. También se ubica por arriba del promedio estatal de 9.2 por ciento y 22.2 por ciento, y del nacional, que se halla en 8.9 y 22.1 por ciento. Con base en lo anterior, podemos concluir inicialmente que en Cuautla la situación es más grave en el terreno del ingreso económico, en comparación con las cifras en los niveles estatal y nacional.

² Bajo la supervisión del doctor Medardo Tapia Uribe.

En lo que a la cuantificación de la pobreza se refiere, en México, a partir del año 2001, el Comité Técnico para la Medición de la Pobreza (CTMP, 2002) diseñó tres medidas oficiales de pobreza y propuso la utilización de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH), elaborada por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2003) como fuente primaria de información para estimar la pobreza con la metodología acordada. La Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol, 2002) adoptó la metodología propuesta por el comité y definió tres líneas de referencia para agrupar a la población por su nivel de ingreso: pobreza alimentaria, pobreza de capacidades y pobreza patrimonial. Este último nivel de ingreso, que es uno de los principales indicadores de pobreza que ocuparemos aquí, se refiere a los hogares cuyo ingreso por persona es menor al necesario para cubrir las necesidades de alimentación y consumo básico en salud, educación, vestido, calzado, vivienda y transporte público. Dicho ingreso era equivalente a 28.1 y 41.8 pesos diarios del año 2000 por persona en áreas rurales y urbanas, respectivamente. Según datos de la ENIGH (2003), alrededor de 45.9 por ciento de los hogares del país contaba con un ingreso inferior a este punto de referencia; es decir, eran hogares que se ubicaban en condiciones de pobreza patrimonial.

Dado que la unidad básica para la medición de la pobreza es el hogar, es necesario indicar también algunas características generales de los hogares del municipio de Cuautla. De acuerdo con datos de la muestra del XIII Censo General de Población y Vivienda del año 2010, el municipio de Cuautla contaba con 46 060 hogares, esto es, 9.9 por ciento del total de hogares de la entidad y una población total de 173 286 individuos. De estos hogares, 89.1 por ciento se ubica en localidades urbanas y 10.9 por ciento en localidades rurales.³ Tomando en consideración el criterio de 2 500 habitantes que definió el Coneval (2010) para establecer los ámbitos rural y urbano, del total de hogares del municipio, cerca de ocho por ciento se ubicaba en localidades con menos de 2 500 habitantes y sólo 2.9 por ciento en localidades con un rango de entre 2 500 y 14 999 habitantes.

En cuanto a su integración, en el municipio de Cuautla los hogares se caracterizan por ser primordialmente nucleares, 61 por ciento *versus* 68.3 por ciento en el año 2000, seguidos de los ampliados con 26.3 por ciento, con respecto a 23 por ciento en el año 2000, y de los unipersonales con 10.1 por ciento, cifra que en el año 2000 se ubicaba en 7.4 por ciento.

En el marco que proporcionan los datos del XII Censo General de Población y Vivienda, INEGI (2000), observamos que la incidencia de la pobreza patrimonial por hogar en el municipio de Cuautla se da de este modo: 69.9 por ciento del total de hogares

³ Para este trabajo se consideran como localidades rurales aquellas con 14 999 habitantes o menos y las urbanas son las de 15 mil habitantes y más.

(26 035) se encuentra en condiciones de pobreza patrimonial, es decir, son hogares cuyo ingreso es menor al necesario para cubrir las necesidades de alimentación y el consumo básico en salud, educación, vestido, calzado, vivienda y transporte público. El restante 30.1 por ciento de los hogares del municipio (11 206)⁴ puede catalogarse como “no pobre”. Respecto a los individuos, tenemos que 73.9 por ciento del total (1 10 899 habitantes) se ubicó como población en condiciones de pobreza patrimonial, en tanto que 24.5 por ciento (37 341 habitantes) puede catalogarse como “no pobre”. En Cuautla, la proporción de hogares (69.9 por ciento) y de la población (73.9 por ciento) en condiciones de pobreza patrimonial es muy superior a los indicadores nacionales, que se ubican en 45.9 por ciento y 53.7 por ciento respectivamente.

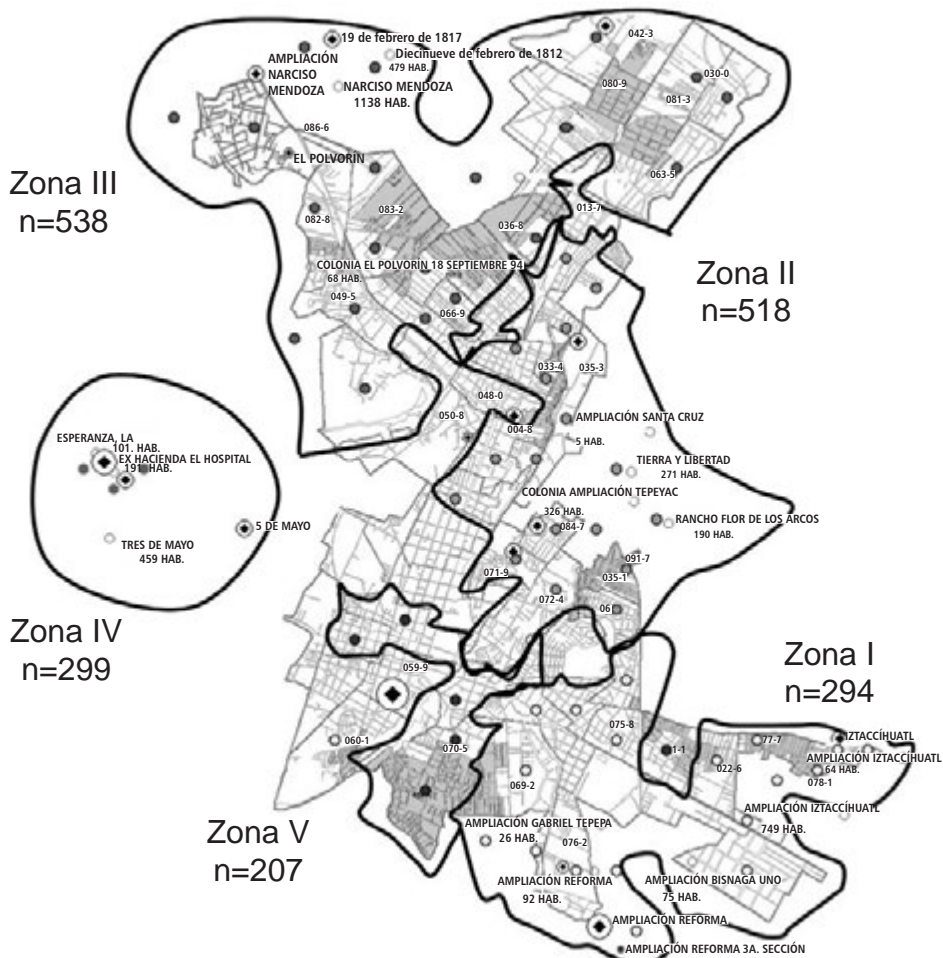
DIMENSIONES DE LA POBREZA POR ZONAS SELECCIONADAS

Territorialmente, Cuautla está constituida por aproximadamente 44 colonias, una delegación política, alrededor de 102 localidades o ampliaciones, 12 unidades habitacionales y 13 fraccionamientos (Cedemun, 2000). En un primer momento el estudio se desarrolló dividiendo estos sectores de la población de Cuautla en dos regiones, una que iba del norte al oriente y otra del sur al poniente. Finalmente, cambiamos esta división por regiones reagrupándolas en cinco zonas. La zona V serviría como parámetro de comparación con las otras cuatro zonas, ya que partimos del supuesto que tendrían menores niveles de pobreza (véase el mapa 1).

Calculamos una muestra de 1 884 hogares, a la que se aplicó un cuestionario, sin embargo, se cancelaron o no contestaron 28 cuestionarios. Al final se analizaron un total de 1 856 encuestas que aplicamos en 27 colonias, 25 de éstas con sus ampliaciones, cuatro unidades habitacionales, tres fraccionamientos, la delegación de Tetelcingo y otro tipo de comunidades con representatividad para las cinco zonas de Cuautla. Tomamos como unidad primaria la manzana de las Áreas Geoestadísticas Básicas (Ageb), según la cartografía del INEGI del año 2000. En una segunda etapa de muestreo se tomaron como unidades el total de manzanas de las unidades seleccionadas en la primera etapa y en una tercera se seleccionaron aleatoriamente las viviendas de las manzanas seleccionadas en la segunda. En cada vivienda escogida obtuvimos información de la persona mayor de 18 años que respondiera a nuestra visita, a quienes nos referiremos posteriormente como “nuestro informante”.

⁴ Dado que dos por ciento de hogares presenta información insuficiente para ubicar su condición de pobreza, el número total de hogares para el que se realiza el análisis se reduce, al pasar de 37 989 a 37 241. Lo mismo sucede con la población total que se reduce al pasar de 1 52 450 a 1 50 067 personas, que son los totales a los que nos referiremos en todo el trabajo.

I. MAPA DE CUAUTLA



FUENTE: elaboración propia a partir del documento realizado por el autor: “Encuesta de Pobreza Urbana y Exclusión Social en el municipio de Cuautla, Morelos, 2004”.

Con el objeto de validar la representatividad de la muestra comparamos la distribución de nuestra encuesta por género y grupos de edad con los datos del Censo 2000 de INEGI (véanse los cuadros 1 y 2).

METODOLOGÍA PARA LA MEDICIÓN DE LA POBREZA

Utilizando como marco la encuesta aplicada en las zonas de referencia del municipio de Cuautla, se replicó la metodología presentada por el Comité Técnico para la Medi-

CUADRO 1
COMPARACIÓN DE LA DISTRIBUCIÓN DE LA ENCUESTA DE POBREZA
URBANA Y EXCLUSIÓN SOCIAL EN CUAUTLA POR GRUPOS DE EDAD
CON LOS DATOS DEL XII CENSO DE POBLACIÓN, INEGI, 2000

<i>Grupos de edad</i>	<i>Porcentaje de nuestro estudio</i>	<i>Porcentaje censo INEGI</i>
0 a 4 años	8.6	10.8
5 a 9 años	9.4	11.8
10 a 14 años	11.1	10.5
15 a 19 años	10.8	10.4
20 a 24 años	9.1	9.6
25 a 29 años	7.6	8.1
30 a 34 años	7.4	6.7
35 a 39 años	8.0	6.9
40 a 44 años	6.4	6.1
45 a 49 años	5.4	4.7
50 años y más	15.0	14.3
No especificado	1.2	0.2
Total	100.0	100.0
	n = 7 158	n = 152 450

FUENTE: elaboración propia con base en el INEGI, XII Censo general de Población y Vivienda (2000) y muestra utilizada a partir del documento realizado por el autor: "Encuesta de Pobreza Urbana y Exclusión Social en el municipio de Cuautla, Morelos, 2004".

CUADRO 2
COMPARACIÓN DE LA DISTRIBUCIÓN DE LA ENCUESTA DE POBREZA
URBANA Y EXCLUSIÓN SOCIAL EN CUAUTLA POR GRUPOS DE EDAD
CON LOS DATOS DEL XII CENSO DE POBLACIÓN, INEGI, 2000

<i>Género</i>	<i>Porcentaje de nuestro estudio</i>	<i>Porcentaje censo INEGI</i>
Masculino	47.70	47.70
Femenino	52.30	52.30
No especificado	0.03	0.00
Total	100.00	100.00
	n = 7 158	n = 152 450

FUENTE: elaboración propia con base en INEGI, XII Censo General de Población y Vivienda (2000) y muestra utilizada a partir del documento realizado por el autor: "Encuesta de Pobreza Urbana y Exclusión Social en el municipio de Cuautla, Morelos, 2004".

ción de la Pobreza (CTMP, 2002) en el documento “Medición de la pobreza. Variantes metodológicas y estimación preliminar”, así como la nota técnica para la medición de la pobreza de Sedesol, en el documento “Nota técnica para la medición de la pobreza con base en los resultados de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares”, 2002.

En términos generales, para calificar a un hogar como pobre se compara el ingreso neto total per cápita del hogar con una línea de pobreza establecida. En este sentido y de acuerdo con el CTMP, un hogar pobre será todo aquel que tenga un ingreso por persona inferior a la línea de pobreza.

CONSTRUCCIÓN DEL INGRESO PER CÁPITA

Para realizar la sumatoria de los ingresos se utilizaron dos formatos de nuestro cuestionario: en el primero se capta el ingreso por trabajo de los individuos que desempeñan alguna actividad económica remunerada. Este formato se estandarizó a cantidades mensuales y se agrupó por hogar, es decir, se realizó la sumatoria de los ingresos por trabajo de cada uno de los individuos ocupados por hogar. En el segundo formato, que presenta las características más significativas por hogar, realizamos la depuración de los demás ingresos que cada uno de los hogares recibe por diversos rubros, entre ellos destacan los ingresos por jubilación o pensión, por ayudas familiares (tanto internas como externas), por becas, alquiler, renta o intereses bancarios, los correspondientes a Procampo u Oportunidades, los de un negocio familiar y otro tipo de ingresos.

En esta etapa, homologamos el periodo de estos ingresos agrupándolos por mes; asimismo, homologamos los ingresos en pesos dado que algunos eran recibidos en dólares estadounidenses.⁵ El ingreso total mensual per cápita está expresado en pesos de septiembre de 2004.

LÍNEAS DE POBREZA

Como advertíamos al principio de este apartado, para la medición de los diferentes niveles de pobreza establecidas por el CTMP (2002) comparamos el ingreso neto total, en nuestro caso el ingreso total per cápita contra el valor de las líneas de pobreza calculadas, para calificar a un hogar por encima o por debajo de la línea de pobreza. Con base en los criterios del CTMP establecimos tres medidas distintas de niveles de pobreza:

⁵ El tipo de cambio utilizado es el de fines de la primera quincena de septiembre del 2004, que fue de \$11.46 por dólar.

- *Pobreza alimentaria.* Este rubro permite definir como pobre a todos aquellos hogares que no tienen ingreso suficiente para adquirir la canasta alimentaria. Es decir, son los hogares cuyo ingreso por persona es menor al considerado como necesario para cubrir las necesidades de alimentación, equivalentes a 24.6 pesos diarios por persona para septiembre de 2004.
- *Pobreza de capacidades.* Esta segunda medida de pobreza implica que el ser humano, para potenciar sus capacidades personales, necesita satisfacer otras necesidades básicas además de las alimenticias, tales como los referentes a cuidados de la salud y la educación básica. Así, estarán en el umbral de pobreza de capacidades los hogares cuyo ingreso por persona sea menor al necesario para cubrir las necesidades de alimentación, además del ingreso requerido para asumir los gastos en educación y salud, lo que equivale a 29.034 pesos diarios por persona.
- *Pobreza de patrimonio.* Estarán en condiciones de pobreza de patrimonio aquellos hogares cuyo ingreso por persona sea menor al necesario para cubrir las necesidades de alimentación y el consumo básico en salud, educación, vestido, calzado, vivienda y transporte público. Dicho ingreso debe ser equivalente a 50.042 pesos diarios por persona.

RESULTADOS

PERFIL DE LA POBREZA

Los resultados generales de la encuesta aplicada en todas las zonas vecinales indican, de acuerdo con la línea de pobreza patrimonial, que 68.6 por ciento de los hogares en Cuautla es pobre y 31.4 por ciento no pobre (véase la tabla 2). La zona vecinal I presenta una proporción de 70.4 por ciento de hogares pobres, en tanto que la zona V tiene 54.6 por ciento (véase la tabla 3). Esto significa que el ingreso para la población pobre de la muestra del municipio de Cuautla es menor que el necesario para cubrir las necesidades de alimentación y consumo básico en salud, educación, vestido, calzado, vivienda y transporte público. Esto indicaría que la zona I es proclive y vulnerable a los embates de la violencia.

El análisis de la línea de pobreza patrimonial por individuo en el conjunto de todas las zonas vecinales encuestadas muestra que 73.2 por ciento de la población es pobre, cifra muy similar a la calculada para el municipio con datos censales de 2000, y que la ubica en 75.1 por ciento (véase la tabla 4). Por zonas, se observa que 73 por ciento de la población que constituye la zona vecinal I vive en condiciones de pobreza, mientras que en la zona V la cifra es menor, aunque significativamente alta, ya que se ubica en 60.3 por ciento (véase la tabla 5).

TABLA 2
LÍNEA DE POBREZA PATRIMONIAL POR HOGARES
EN EL MUNICIPIO DE CUAUTLA, MORELOS, 2004

<i>Condición de pobreza</i>	<i>Porcentaje</i>	
Pobre	68.6	n = 1 274
No pobre	31.4	n = 582
Total	100.0	n = 1 856

FUENTE: elaboración propia a partir del documento realizado por el autor: "Encuesta de Pobreza Urbana y Exclusión Social en el municipio de Cuautla, Morelos, 2004".

TABLA 3
LÍNEA DE POBREZA PATRIMONIAL POR HOGARES Y POR ZONA VECINAL
DEL MUNICIPIO DE CUAUTLA, MORELOS, 2004

<i>Zona</i>	<i>Condición de pobreza</i>		<i>Total</i>
	<i>Pobre %</i>	<i>No pobre %</i>	
General	68.6	31.4	100
Zona I	70.4	29.6	100
Zona V	54.6	45.4	100

FUENTE: elaboración propia a partir del documento realizado por el autor: "Encuesta de Pobreza Urbana y Exclusión Social en el municipio de Cuautla, Morelos, 2004".

TABLA 4
LÍNEA DE POBREZA PATRIMONIAL POR INDIVIDUOS
EN EL MUNICIPIO DE CUAUTLA, MORELOS, 2004

<i>Condición de pobreza</i>	<i>Porcentaje</i>	
Pobre	73.2	n = 5 226
No pobre	26.8	n = 1 913
Total	100.0	n = 7 139

FUENTE: elaboración propia a partir del documento realizado por el autor: "Encuesta de Pobreza Urbana y Exclusión Social en el municipio de Cuautla, Morelos, 2004".

TABLA 5
LÍNEA DE POBREZA PATRIMONIAL POR INDIVIDUOS Y POR ZONA
VECINAL DEL MUNICIPIO DE CUAUTLA, MORELOS, 2004

<i>Zona</i>	<i>Condición de pobreza</i>		<i>Total</i>
	<i>Pobre %</i>	<i>No pobre %</i>	
General	73.2	26.8	100
Zona I	73.0	27.0	100
Zona V	60.3	39.7	100

FUENTE: elaboración propia a partir del documento realizado por el autor: “Encuesta de Pobreza Urbana y Exclusión Social en el municipio de Cuautla, Morelos, 2004”.

En el mapa 2 se observa que esta situación no sólo es predominante en las zonas I y V, sino que es una característica generalizada en el municipio, con zonas incluso en peores condiciones de pobreza.

PERFIL DE LA POBREZA ALIMENTARIA

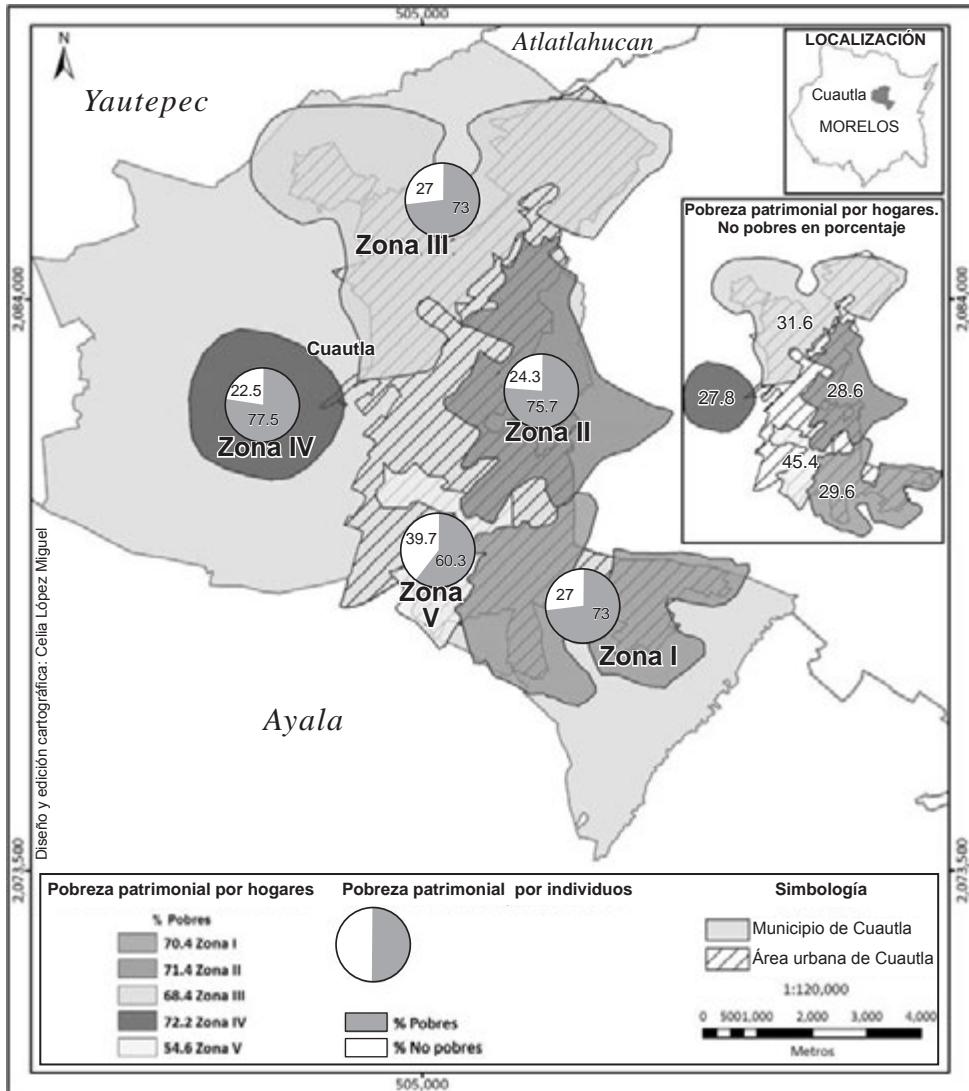
En cuanto a la línea de pobreza alimentaria —de aquellos hogares cuyo ingreso por persona es menor al que se considera necesario para cubrir la alimentación—, el análisis indica que en el conjunto de todas las zonas vecinales 29.5 por ciento de los hogares es pobre (véase la tabla 6). La zona vecinal I concentra la mayor proporción de hogares pobres con 33.7 por ciento, mientras que la zona V presenta la menor proporción con 16.9 por ciento (véanse la tabla 7 y el mapa 3). El análisis de la línea de pobreza alimentaria por individuo indica que 34.6 por ciento de la población es pobre (véase la tabla 8), mientras que las cifras correspondientes para las zonas vecinales I y V son 38.5 por ciento la primera y 19.6 por ciento para la segunda. Estos porcentajes son superiores a los valores nacionales por hogar (18.6 por ciento) y de población (24.2 por ciento).

PERFIL DE LA POBREZA DE DESARROLLO DE CAPACIDADES

El análisis de la encuesta en el conjunto de todas las zonas vecinales en cuanto a la línea de desarrollo de capacidades —hogares cuyo ingreso por persona es menor al necesario para cubrir las necesidades de alimentación, además del ingreso requerido para asumir los gastos en educación y salud— indica que 38.4 por ciento de los hogares son pobres —superior al indicador nacional, 25.3 por ciento—, esto es, 43.8 por ciento de la población de dichas zonas vecinales (véanse las tablas 9, 10 y 11 y el mapa 4). Una

MAPA 2

PERFIL DE LA POBREZA PATRIMONIAL POR ZONA VECINAL, CUAUTLA, MORELOS, 2004



FUENTE: elaboración propia a partir del documento realizado por el autor: “Encuesta de Pobreza Urbana y Exclusión Social en el municipio de Cuautla, Morelos, 2004”.

vez más, este último indicador es superior al nacional, de 31.9 por ciento. La zona vecinal I presenta una de las dos mayores concentraciones de hogares pobres con 41.8 por ciento; en contraste, la zona V se ubica como la de menor porcentaje con 23.2 por ciento.

TABLA 6
LÍNEA DE POBREZA ALIMENTARIA POR HOGARES Y POR ZONA VECINAL
DEL MUNICIPIO DE CUAUTLA, MORELOS, 2004

<i>Condición de pobreza</i>	<i>Porcentaje</i>	
Pobre	29.5	n = 548
No pobre	70.5	n = 1 308
Total	100.0	n = 1 856

FUENTE: elaboración propia a partir del documento realizado por el autor: “Encuesta de Pobreza Urbana y Exclusión Social en el municipio de Cuautla, Morelos, 2004”.

TABLA 7
LÍNEA DE POBREZA ALIMENTARIA POR HOGARES Y POR ZONA VECINAL
DEL MUNICIPIO DE CUAUTLA, MORELOS, 2004

<i>Zona</i>	<i>Condición de pobreza</i>		<i>Total</i>
	<i>Pobre %</i>	<i>No pobre %</i>	
General	29.5	70.5	100
Zona I	33.7	66.3	100
Zona V	16.9	83.1	100

FUENTE: elaboración propia a partir del documento realizado por el autor: “Encuesta de Pobreza Urbana y Exclusión Social en el municipio de Cuautla, Morelos, 2004”.

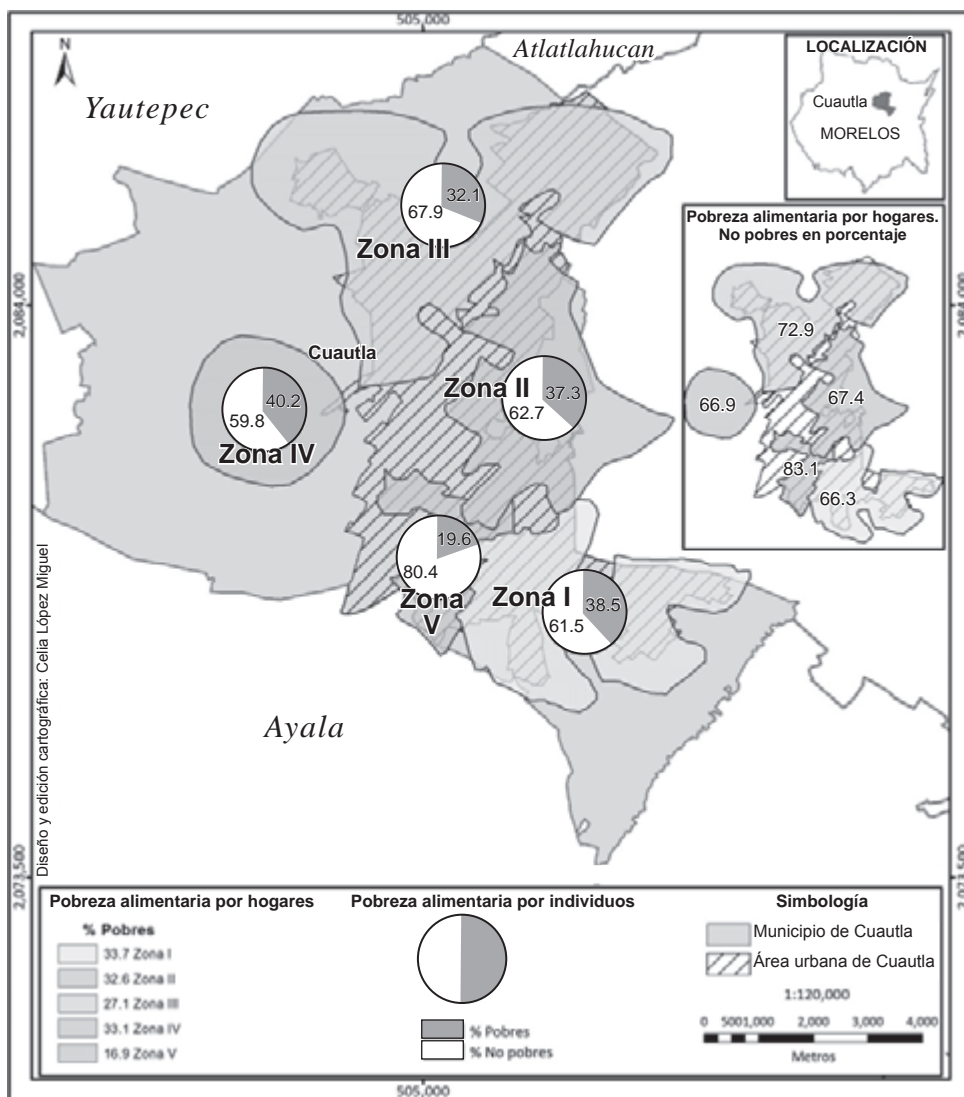
Los resultados de esta parte del estudio indican que las zonas vecinales presentan condiciones diferenciadas de pobreza, siendo la pobreza patrimonial, de capacidades y alimentaria notoriamente mayor en la zona I.

Así, es posible señalar que el problema de pobreza patrimonial es el más grave, sin embargo, la condición de pobreza alimentaria de los hogares de Cuautla es más aguda que el de pobreza patrimonial, cuando se le compara con indicadores nacionales.

A continuación presentamos características de los desempleados y de los individuos que trabajan, así como sus condiciones de inserción en el trabajo, al igual que los datos por grupos de edad y sexo. Dado que nuestro interés se centra en la situación de los grupos de población más joven, destacaremos las características de los grupos de 12

MAPA 3

PERFIL DE LA POBREZA ALIMENTARIA POR ZONA VECINAL, CUAUTLA, MORELOS, 2004



FUENTE: elaboración propia a partir del documento realizado por el autor: “Encuesta de Pobreza Urbana y Exclusión Social en el municipio de Cuautla, Morelos, 2004”.

a 15 años, de 16 a 19 años, de 20 a 24 años y de 25 a 29 años. De igual forma, se pretende observar hasta qué grado la inserción diferenciada al mercado de trabajo según zona vecinal confiere un estatus de mayor vulnerabilidad en los individuos y hogares, y por ende los vuelve sujetos propicios o propensos a la violencia.

TABLA 8
LÍNEA DE POBREZA ALIMENTARIA POR INDIVIDUOS Y POR ZONA
VECINAL DEL MUNICIPIO DE CUAUTLA, MORELOS, 2004

<i>Zona</i>	<i>Condición de pobreza</i>		<i>Total</i>
	<i>Pobre %</i>	<i>No pobre %</i>	
General	34.6	65.4	100
Zona I	38.5	61.5	100
Zona V	19.6	80.4	100

FUENTE: elaboración propia a partir del documento realizado por el autor: “Encuesta de Pobreza Urbana y Exclusión Social en el municipio de Cuautla, Morelos, 2004”.

TABLA 9
LÍNEA DE POBREZA ALIMENTARIA POR HOGARES
EN EL MUNICIPIO DE CUAUTLA, MORELOS, 2004

<i>Condición de pobreza</i>	<i>Porcentaje</i>	
Pobre	38.4	n = 713
No pobre	61.6	n = 1 143
Total	100.0	n = 1 856

FUENTE: elaboración propia a partir del documento realizado por el autor: “Encuesta de Pobreza Urbana y Exclusión Social en el municipio de Cuautla, Morelos, 2004”.

TABLA 10
LÍNEA DE POBREZA DE CAPACIDADES POR HOGARES Y POR ZONA
VECINAL DEL MUNICIPIO DE CUAUTLA, MORELOS, 2004

<i>Zona</i>	<i>Condición de pobreza</i>		<i>Total</i>
	<i>Pobre %</i>	<i>No pobre %</i>	
General	38.4	61.6	100
Zona I	41.8	58.2	100
Zona V	23.2	76.8	100

FUENTE: elaboración propia a partir del documento realizado por el autor: “Encuesta de Pobreza Urbana y Exclusión Social en el municipio de Cuautla, Morelos, 2004”.

TABLA 11
LÍNEA DE POBREZA DE CAPACIDADES POR INDIVIDUOS Y POR ZONA
VECINAL DEL MUNICIPIO DE CUAUTLA, MORELOS, 2004

<i>Zona</i>	<i>Condición de pobreza</i>		<i>Total</i>
	<i>Pobre %</i>	<i>No pobre %</i>	
General	43.8	56.2	100
Zona I	46.1	53.9	100
Zona V	26.6	73.4	100

FUENTE: elaboración propia a partir del documento realizado por el autor: "Encuesta de Pobreza Urbana y Exclusión Social en el municipio de Cuautla, Morelos, 2004".

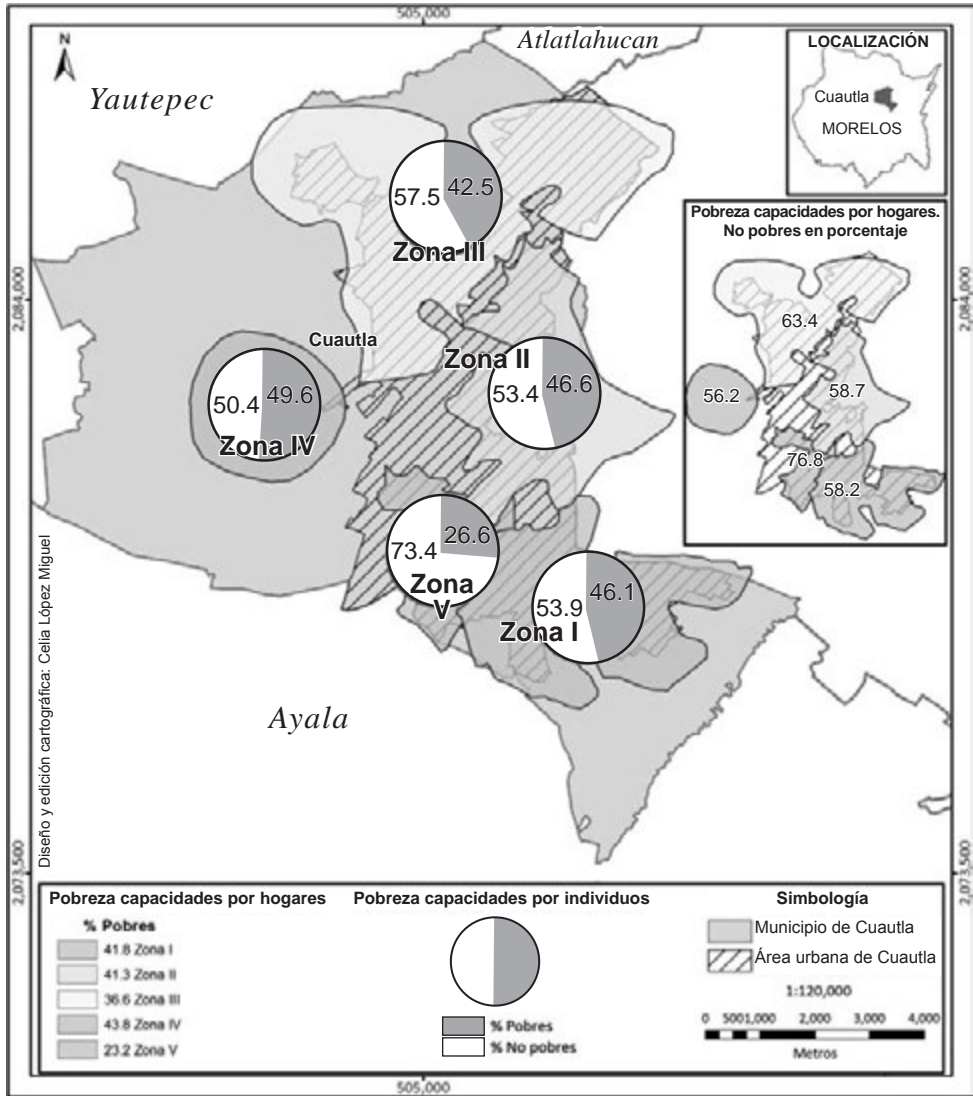
CARACTERÍSTICAS DEL DESEMPLEO, EL EMPLEO Y LOS INGRESOS POR ZONAS VECINALES

En primera instancia observamos que en el nivel municipal 47.6 por ciento de la población de 12 años y más trabaja, en tanto que 52.4 por ciento no lo hace. De los que no trabajan, 28 por ciento son hombres y 72 por ciento mujeres; de éstos 48.8 por ciento están casados, 43.6 por ciento solteros y 2.7 por ciento son viudos o separados. Destaca que la actividad principal de la población que no trabaja es la de ama de casa con 47.9 por ciento, estudiantes con 36.8 por ciento, desempleados con 5.7 por ciento y jubilados con 3.6 por ciento. Del total de personas que no trabajan, 55.7 por ciento se ubica en los estratos de 29 años de edad y menores.

Al relacionar la población desempleada por grupos de edad, observamos que los jóvenes de 12 a 15 años que no trabajan son en su mayoría solteros (98 por ciento), si bien cerca de dos por ciento tanto hombres como mujeres son ya casados o viven en unión libre con su pareja. En el grupo de 16 a 19 años se ven condiciones diferenciadas, ya que de las mujeres 17.3 por ciento se encuentra casada o en unión libre, mientras que 97 por ciento de los hombres son solteros y sólo 2.4 por ciento está casado o vive en unión libre. Por lo que respecta al grupo de 20 a 24 años, 60 por ciento de las mujeres está casada y 38.3 por ciento son solteras, en tanto que sólo 11.8 por ciento de los hombres está casado y 88.2 por ciento es soltero. Finalmente, se observa que en el grupo de 25 a 29 años, 26.7 por ciento es casado y 73.3 por ciento sigue soltero, mientras que 86.5 por ciento de las mujeres se encuentra casada y sólo 9.2 por ciento permanece soltera.

MAPA 4

PERFIL DE LA POBREZA POR CAPACIDADES POR ZONA VECINAL, CUAUTLA, MORELOS, 2004



FUENTE: elaboración propia a partir del documento realizado por el autor: “Encuesta de Pobreza Urbana y Exclusión Social en el municipio de Cuautla, Morelos, 2004”.

Poco más de la mitad de la población desocupada, 53.4 por ciento, carece de seguridad social; 24.8 por ciento tiene acceso al IMSS y 6.9 por ciento al ISSSTE. Por grupos de edad, el de 12 a 15 y el de 25 a 29 años tienen una cobertura cercana a 40 por

ciento, en tanto que los de 16 a 19 y 20 a 24 años, tienen coberturas de 44.4 y 47.4 por ciento, respectivamente. Contrasta que el grupo de 60 a 64 años tenga prestaciones de 68.4 por ciento, es decir, son los grupos de mayor edad los que están mejor posicionados en cuanto a cobertura de seguridad social.

Finalmente, se observa que 12.4 por ciento de la población desocupada carece de estudios, 10.7 por ciento posee estudios incompletos de primaria, 13.6 por ciento con primaria completa, 12.9 por ciento con secundaria incompleta, 22.2 por ciento con secundaria completa, 21.1 por ciento con media superior y 6.8 por ciento con estudios de nivel superior. Por género, tenemos una mayor proporción de mujeres con estudios incompletos, aunque también con estudios terminados en todos los niveles.

EMPLEO

Como mencionamos al inicio del capítulo, en el municipio de Cuautla 47.6 por ciento de la población de 12 años y más trabajó o trabajaba en el periodo de levantamiento de la encuesta; de éstos, 67.7 por ciento eran hombres y 32.3 por ciento mujeres. Para nuestras zonas de referencia se observan cifras que contrastan con las municipales, ya que en la zona I, 62.7 por ciento de los ocupados son hombres y 37.3 por ciento mujeres, en tanto que para la zona V las proporciones son de 58.5 por ciento y 41.5 por ciento respectivamente. Es decir, en estas zonas se observa una mayor participación laboral femenina en comparación con el nivel municipal (véase la tabla 12).

TABLA 12
CARACTERÍSTICAS DE LA POBLACIÓN DE 12 AÑOS Y MÁS
SEGÚN CONDICIÓN DE OCUPACIÓN POR ZONA VECINAL

<i>Condición de ocupación</i>	<i>Zona (porcentaje)</i>		<i>Total municipal</i>
	<i>Zona I</i>	<i>Zona V</i>	
<i>Hombre</i>			
Trabaja	62.7	58.5	67.7
No trabaja	35.2	36.3	36.1
<i>Mujer</i>			
Trabaja	37.3	41.5	32.3
No trabaja	64.8	63.7	63.9

FUENTE: elaboración propia a partir del documento realizado por el autor: "Encuesta de Pobreza Urbana y Exclusión Social en el municipio de Cuautla, Morelos, 2004".

Al revisar las características por grupos de edad observamos dos patrones distintivos. En los grupos extremos o más vulnerables, es decir, de 12 a 19 y de 65 y más años, la proporción de población que trabaja es más alta en la zona I, cuya característica distintiva es la de tener mayor proporción de hogares en condición de pobreza, en tanto que en la zona V son los grupos de edad intermedios los que presentan las mayores proporciones de ocupación. En la zona I, 7.8 por ciento de los que tienen entre 12 y 15 años se encuentran laborando, es decir, estamos hablando de trabajo infantil, en tanto que para la zona V la proporción es ligeramente superior (7.9 por ciento). Este dato es revelador, ya que nos habla de un grupo cuya actividad principal debería ser estudiar, sin embargo no es así.

Por lo que respecta al grupo de 16 a 19 años observamos diferencias significativas; mientras que en la zona I, 33.3 por ciento de los jóvenes trabaja, en la zona V la proporción es de 10.2 por ciento. Esta situación es de destacar, ya que nos habla de condiciones diferenciadas de vida, una de ellas quizá tenga que ver con el acceso a la educación, pues mientras que en la zona V existe una oferta educativa amplia en la zona I hay una carencia significativa, sobre todo en el nivel medio superior y superior, aunado a la mayor incidencia de pobreza expresada, lo que conlleva de inicio a condiciones menos favorables para los jóvenes que provienen de esa zona.

En lo referente al grupo de 20 a 24 años, se detecta una condición semejante, sin embargo, sigue siendo mayor la proporción de jóvenes que trabajan en la zona I pues 55 por ciento del total lo hacen, en tanto que para la zona V la cifra es de 49.4 por ciento. Finalmente, en lo que respecta al grupo de 25 a 29 años la condición prevalece, dado que en la zona I aproximadamente 60.3 por ciento trabaja, en tanto que para la zona V la cifra es 57.6 por ciento.

En el resto de grupos de edad la situación es inversa, y es la zona V la que presenta las mayores proporciones de población ocupada, particularmente en los grupos de 35 a 39 años y en el de 60 a 64 años, donde las proporciones de ocupación son 31.8 por ciento y 55.5 por ciento para la zona I, y 55.7 por ciento y 80.8 por ciento para la zona V.

Un dato significativo en el nivel municipal es que, de acuerdo con la condición del empleo, 52.4 por ciento del total se ubica en trabajos de carácter permanente, en tanto que 47.5 por ciento labora en empleo temporal. Por zona se observa un proceso de marginación, dado que la proporción de trabajadores en condiciones de precariedad laboral es mayor en la zona I, pues 45.4 por ciento del personal ocupado lo hace de manera temporal, en tanto que para la zona V esta proporción es de 36.3 por ciento.

Estas cifras sugieren que la situación laboral colocaría a la población en condiciones de riesgo-vulnerabilidad en ambas zonas, en la medida en que una proporción significativa de la población está excluida del mercado laboral y quienes laboran lo hacen

en condiciones de desventaja estructural, lo que junto con factores sociales conduce a una perpetuación de la pobreza y por ende a una mayor posibilidad de ser víctima de la violencia o perpetrador de la misma.

Dicha situación se exagera en el caso de los jóvenes, evidencia de ello es que la condición de empleo en la que se ubican es notoriamente marginal, a saber: en el grupo de 12 a 15 años en la zona I el total de jóvenes que trabaja se ubica en empleos temporales, mientras que para la zona V la situación es de 50 por ciento en temporal y 50 por ciento de manera permanente. Para el grupo de 16 a 19 años la situación sigue siendo precaria y, a diferencia del grupo anterior, la mayor precariedad se traslada a la zona V, pues en ella 67.3 por ciento de los jóvenes ocupados lo hace en trabajos temporales, en tanto que para la zona I la proporción es de 50 por ciento.

Por lo que respecta a los grupos de 20 a 24 y de 25 a 29 años de edad, es mayor la precariedad de los jóvenes en la zona I, donde los niveles de trabajo temporal se ubican en 44.7 y 35 por ciento respectivamente, en tanto que para la zona V las cifras son de 33.3 y 29.4 por ciento para los respectivos grupos de edad (véase la tabla 13).

TABLA 13
PROPORCIÓN DE LA POBLACIÓN OCUPADA
SEGÚN CONDICIÓN DEL EMPLEO Y GRUPO DE EDAD

<i>Condición de empleo</i>	<i>Zona vecinal</i>		<i>Total</i>
	<i>Zona I</i>	<i>Zona V</i>	
De 12 a 15 años permanente	0.0	50.0	30.4
Temporal	100.0	50.0	69.6
De 16 a 19 años permanente	50.0	33.3	42.7
Temporal	50.0	66.7	57.3
De 20 a 24 años permanente	55.3	66.7	50.5
Temporal	44.7	33.3	49.5
De 25 a 29 años permanente	65.0	70.6	54.2
Temporal	35.0	29.4	45.4

FUENTE: elaboración propia a partir del documento realizado por el autor: "Encuesta de Pobreza Urbana y Exclusión Social en el municipio de Cuautla, Morelos, 2004".

Es importante aclarar que esta condición de precariedad laboral es una condición generalizada, un poco más atenuada en la zona V, aunque afecta a todos los grupos de edad, incluso de manera más drástica al grupo extremo de 55 a 59 años. En este senti-

do, 75 por ciento de los ocupados en la zona I lo hace en condiciones temporales, en tanto que en la zona V la cifra es de 53.3 por ciento. Esta situación resulta consistente con el modelo económico implementado en el país, con empleos de mala calidad, escasos y acompañados de altos niveles de desempleo y subempleo, lo que implica la marginación cada vez mayor de actividades, regiones, grupos y personas en todo el país.

Un dato significativo tiene que ver con el empleo realizado en el municipio, ya que se observa que 90 por ciento de la población ocupada en Cuautla lo hace en el mismo municipio, en tanto que 2.8 por ciento trabaja en el municipio de Yautepec y 1.4 por ciento en el de Ayala.

Este patrón se repite tanto en la zona I como en la V, ya que se observa que cerca de 90 por ciento de los ocupados lo hace en el mismo municipio, mientras que cuatro por ciento de la zona I lo hace en el municipio aledaño de Ayala y el resto en otros lugares; en tanto que en la zona V aproximadamente tres por ciento labora en el municipio de Ayala y el resto en otros municipios. Es decir, las personas empleadas que viven tanto en la zona I como en la zona V presentan una escasa dinámica de movilidad hacia otros municipios para conseguir empleo.

Por grupos de edad, se observa que los más jóvenes permanecen en su municipio de origen tanto para la zona I como para la V; en el grupo de 16 a 19 años de edad se observa prácticamente la misma situación, ya que para la zona V la totalidad de los jóvenes empleados laboran en el municipio, en tanto que en la zona I 95.5 por ciento lo hace en el mismo municipio y 4.5 por ciento en Ayala. Del grupo de 20 a 24 años, más de 90 por ciento de los ocupados lo hace en el municipio y el resto se distribuye en Ayala y Puente de Ixtla para la zona I, y en Ayala y Yautepec para la V. Finalmente, por lo que respecta al grupo de 25 a 29 años se observa mayor movilidad, ya que en la zona I 80 por ciento de los jóvenes labora en el municipio, 7.5 por ciento en Ayala y 2.5 por ciento en Yecapixtla, el restante diez por ciento en otros lugares, mientras que en la zona V 88.2 por ciento labora en el municipio, 2.9 por ciento en Yecapixtla, 2.9 por ciento en Yautepec y 2.9 por ciento en Cuernavaca, y el 3.1 por ciento restante en otros municipios.

Al analizar esta situación por sexo, se observa que es ligeramente mayor la proporción de mujeres que trabaja en el mismo municipio con respecto a sus homólogos masculinos, con proporciones cercanas a 90 por ciento en ambas zonas. A partir de las condiciones laborales, podemos hacer algunas consideraciones con respecto al origen de la violencia y la delincuencia. La zona I, que abarca colonias cuyos habitantes ocupan los primeros lugares como perpetradores de violencia, se desarrollan en un contexto socioeconómico marginado, con una imperante necesidad de emplearse a edades más tempranas y en condiciones de inestabilidad laboral alta. Todo ello los colocaría en una situación de vulnerabilidad frente al crimen y la violencia.

INGRESOS EN EL ÁMBITO MUNICIPAL Y POR ZONAS VECINALES

Al respecto observamos que más de 50 por ciento de la población ocupada en el nivel municipal tiene un ingreso igual o inferior a los dos salarios mínimos (sm), es decir, con niveles sumamente raquíticos o marginales de ingreso, en tanto que 22.3 por ciento accede a salarios ubicados entre dos y tres sm; 17.1 por ciento entre tres y cinco sm, y sólo 7.5 por ciento de la población ocupada obtiene cinco sm o más. Dicha situación, aunada a la mala calidad de los empleos, hace de la sociedad del municipio de Cuautla una sociedad altamente vulnerable (véase la tabla 14).

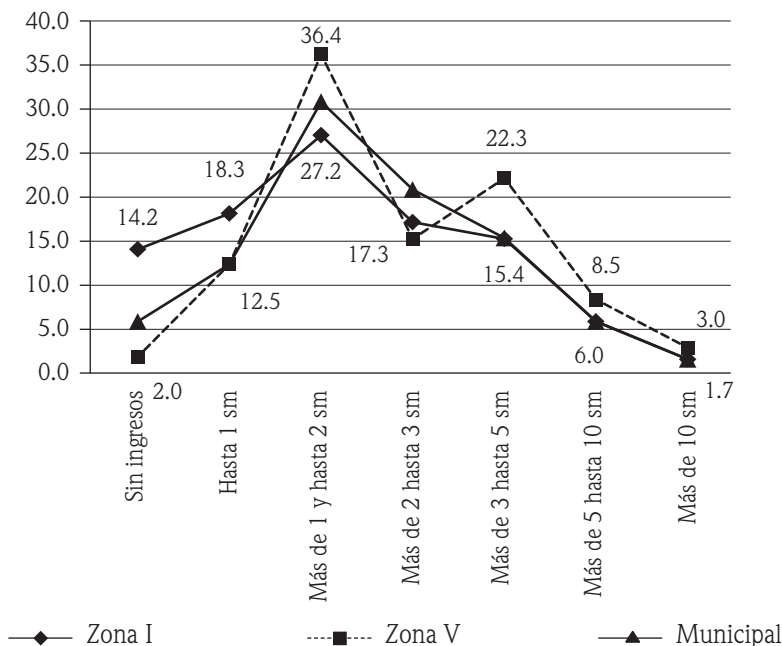
TABLA 14
PROPORCIÓN DE LA POBLACIÓN OCUPADA SEGÚN NIVEL DE INGRESO

<i>Nivel de ingresos</i>	<i>Proporción</i>
Sin ingresos	8.3
Hasta 1 sm	12.9
Más de 1 hasta 2 sm	32.0
Más de 2 hasta 3 sm	22.3
Más de 3 hasta 5 sm	17.1
Más de 5 hasta 10 sm	5.7
Más de 10 sm	1.8
Total	100.0

FUENTE: elaboración propia a partir del documento realizado por el autor: "Encuesta de Pobreza Urbana y Exclusión Social en el municipio de Cuautla, Morelos, 2004".

Para las zonas de referencia, en la gráfica 1 se observa un patrón totalmente diferenciado, muy notorio en los extremos de la distribución, para aquellos que laboran sin ingresos o con ingresos iguales o menores a dos sm la proporción por zona es de 59.6 por ciento para la I y de 50.8 por ciento para la V. Estos porcentajes se integran de la siguiente manera: en la zona I laboran sin ingreso 14.2 por ciento del total de trabajadores, en tanto en la V la proporción es de sólo dos por ciento, mientras que 27.7 por ciento recibe más de uno y hasta dos sm en la zona I y 36.4 por ciento para la V. Por lo que respecta al grupo de individuos que obtiene más de tres sm se distribuye de manera asimétrica, pues sólo 23.1 por ciento en la zona I obtiene esos niveles por 33.8 por ciento en la zona V.

GRÁFICA 1
DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO SEGÚN LA ZONA



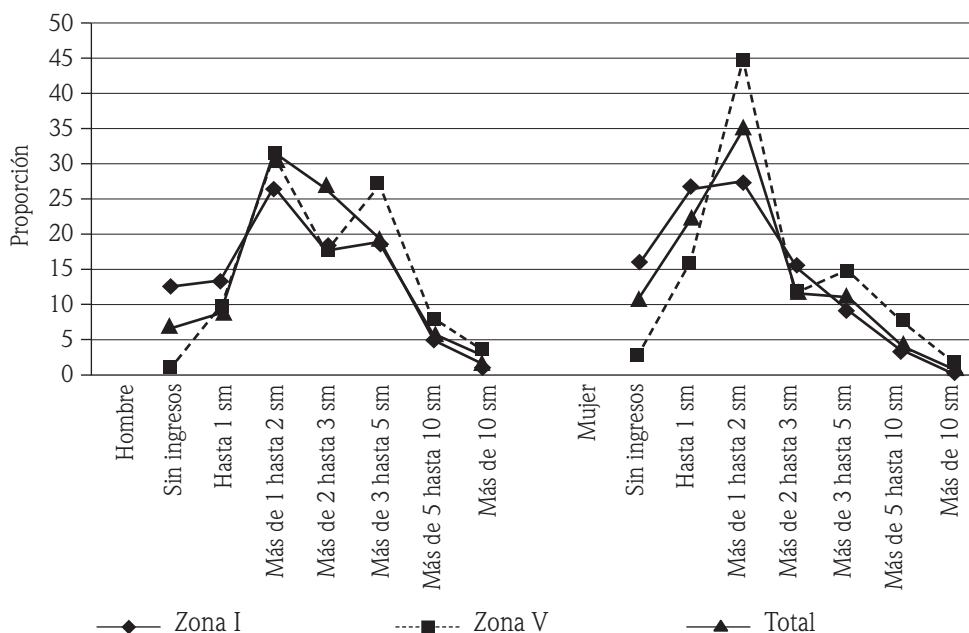
FUENTE: elaboración propia a partir del documento realizado por el autor: “Encuesta Vecinal, 2004”.

Esta desigualdad de ingresos, particularmente en la zona I, podría constituir “un ingrediente fundamental en el surgimiento de conflictos, de resentimiento y de violencia, que propician la impunidad y obstaculizan la ejecución de la ley” (Incide Social, 2011:69).

Por sexo, se observa que los hombres en la zona I se encuentran en rangos de ingreso más precarios en comparación con sus homólogos en la zona V, pues 53.2 por ciento se ubica como máximo con dos salarios mínimos de ingreso y sólo 28.4 por ciento de la población ocupada masculina obtiene ingresos superiores a tres sm; en tanto que en la zona V 41.9 por ciento se ubica en el rango de dos sm y 40.2 por ciento obtiene más de tres salarios mínimos.

Respecto al ingreso de las mujeres, son el grupo más vulnerable y presenta ingresos concentrados en los estratos bajos en la zona I, donde 70.3 por ciento de las que laboran se ubica con ingresos de dos sm o menos y 14.2 por ciento obtiene un ingreso superior a tres sm. En la zona V se observa el mismo patrón, pero más atenuado, en ella 63.5 por ciento de las mujeres ocupadas recibe como máximo dos sm, en tanto que 23 por ciento percibe más de tres sm (véase la gráfica 2).

GRÁFICA 2
DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO POR SEXO Y ZONA



FUENTE: elaboración propia a partir del documento realizado por el autor: "Encuesta Vecinal, 2004".

Como puede observarse, la ausencia de oportunidades de trabajo adecuadas, la baja escolaridad y los bajos salarios son determinantes para que amplios grupos de la sociedad, particularmente los jóvenes, vivan en condiciones precarias o de inactividad total, convirtiéndolos en recursos potenciales de explotación por los grupos delincuenciales, ya que por un lado habría el incentivo de un mayor ingreso para los hombres, y por otro, el riesgo de la explotación sexual para las mujeres. Muchos jóvenes de 12 a 15 años laboran sin pago alguno, primordialmente en apoyo a los negocios familiares, por lo que se vuelven un grupo de alto riesgo al verse deslumbrados por los recursos y oportunidades que los grupos de actividades ilegales les ofrecen.

Una faceta de la precarización de la actividad laboral se percibe en la extensión de la jornada de trabajo, pues muchas familias, ante la presión de solventar los gastos del hogar, deciden dedicarle más horas al trabajo o ponen en práctica medidas como integrar a mayor número de miembros a actividades remuneradas aunque sea en jornadas cortas. Esta situación se palpa entre los individuos con mayores niveles de pobreza, con ingresos más bajos y menor escolaridad; esto se puede apreciar mejor en las personas que trabajan y pertenecen a la zona I. Por su parte, los habitantes de la zona V pre-

sentan mayores ingresos y estabilidad laboral, y se ubican en mayor proporción en las jornadas de 16 a 35 y de 36 a 48 horas (véase la tabla 15).

TABLA 15
EXTENSIÓN DE LA JORNADA LABORAL SEGÚN MUJERES CASADAS POR ZONA VECINAL

<i>Extensión de la jornada laboral</i>	<i>Zona I</i>	<i>Zona V</i>
Hasta 15 horas	21.3	14.3
De 16 a 35 horas	23.0	21.4
De 36 a 48 horas	34.4	42.9
Más de 48 horas	21.3	21.4
Total	100.0	100.0

FUENTE: elaboración propia a partir del documento realizado por el autor: "Encuesta de Pobreza Urbana y Exclusión Social en el Municipio de Cuautla, Morelos, 2004".

Por sexo, se encuentra el mismo patrón que en el nivel general en cuanto a la extensión de la jornada laboral tanto en hombres como en mujeres; para la zona I, las jornadas laborales se ubican en los extremos, es decir, cortas y muy largas. En este último caso las mujeres son las más afectadas. Para la zona V es notorio que su participación en jornadas normales es más alta, sin embargo, tanto en la zona I como en la V se observa una alta participación femenina en jornadas de 36 y más horas; este dato es sintomático pues el tiempo que le dedican al empleo presupone arreglos familiares importantes. Esta situación podría ser un elemento que incida en la fractura del hogar y que afecte el cuidado de los hijos, pues más de 55 por ciento de las mujeres casadas tiene jornadas laborales de 36 horas y más en la zona I, mientras que para la zona V esta condición se exacerba y se ubica en 64.3 por ciento.

Observamos un cambio importante en los tiempos destinados al trabajo y a la familia. Hay un incremento significativo de los primeros, con la finalidad de obtener ingresos para cubrir las necesidades del hogar, lo cual va en detrimento del tiempo dedicado al cuidado del hogar y sus integrantes, entre ellos primordialmente los hijos.

Esta situación que presentan las mujeres no es predominante en las colonias de menores ingresos, de trabajos precarios o niveles de pobreza mayores; por el contrario, los datos sugerirían que se trata de una condición generalizada, lo cual podría sugerir que la mejoría en la situación de las condiciones de pobreza se debe a esta participación de las mujeres casadas en jornadas laborales amplias.

DISTRIBUCIÓN DEL GASTO DE LAS FAMILIAS POR GRANDES RUBROS

Finalmente, revisamos la distribución del gasto familiar en rubros específicos para identificar las necesidades más importantes que se cubren y cómo inciden en el bienestar de las familias así como su condición de pobreza y en el nivel de ésta.

En primer lugar, destaca que 46.7 por ciento de los hogares en Cuautla destina entre 50 y 75 por ciento de sus ingresos a la compra de alimentos, en tanto que las zonas particulares de estudio muestran niveles inferiores a ese rango, 41.3 por ciento en la zona I y 35.1 por ciento en la zona V. En esta última se observa un comportamiento diferente, la mayoría de los hogares (42.9 por ciento) destina a la alimentación entre 25 y 50 por ciento de sus ingresos. En cualquier caso, a las condiciones adversas que hemos observado en el desarrollo de este trabajo se anexa una más, que los hogares de la zona I invierten una gran proporción de sus ingresos para satisfacer necesidades de alimentación (véase la tabla 16).

TABLA 16
PROPORCIÓN DEL GASTO EN ALIMENTOS POR ZONA

<i>Proporción del gasto</i>	<i>Zona</i>		<i>Total</i>
	<i>Zona I</i>	<i>Zona V</i>	
Hasta 10%	2.4	1.0	1.5
Más de 10 y hasta 25%	8.3	9.3	5.7
Más de 25 y hasta 50%	28.5	42.9	29.2
Más de 50 y hasta 75%	41.3	35.1	46.7
Más de 75 y hasta 90%	14.6	9.3	13.6
Más de 90 y hasta 100%	4.9	2.4	3.4
Total	100.0	100.0	100.0

FUENTE: elaboración propia a partir del documento realizado por el autor: "Encuesta de Pobreza Urbana y Exclusión Social en el municipio de Cuautla, Morelos, 2004".

Por lo que respecta a gastos en salud, es clara la tendencia de una mayor proporción del gasto destinada a este efecto por los hogares de la zona V, sin embargo, las proporciones por arriba de 25 por ciento de los ingresos son muy bajas. Un dato significativo es el relacionado con la distribución del gasto en vestido; en este rubro los hogares de la

zona I invierten en proporciones no mayores a 10 por ciento de su gasto, es decir, 81 por ciento de las familias gasta por lo mucho hasta 10 por ciento de los ingresos totales, en tanto que 64.4 por ciento de los hogares de la zona V lo hace en esta proporción, mientras que 30.2 por ciento de los hogares en esa misma zona V usa entre 10 por ciento y 25 por ciento de sus ingresos en vestido (véase la tabla 17).

TABLA 17
PROPORCIÓN DEL GASTO EN VESTIDO POR ZONA

<i>Proporción del gasto</i>	<i>Zona</i>		<i>Total</i>
	<i>Zona I</i>	<i>Zona V</i>	
Hasta 10%	80.9	64.4	75.3
Más de 10 y hasta 25%	17.0	30.2	21.3
Más de 25 y hasta 50%	2.1	5.4	3.2
Más de 50 y hasta 75%	0	0	0.2
Total	100.0	100.0	100.0

FUENTE: elaboración propia a partir del documento realizado por el autor: "Encuesta de Pobreza Urbana y Exclusión Social en el municipio de Cuautla, Morelos, 2004".

En relación con el gasto en transporte hay una distribución muy similar; destaca que en ambas zonas existen hogares que desembolsan entre 25 y 50 por ciento de sus ingresos en este rubro, siendo mayor la proporción en la zona V con 8.8 por ciento, por 6.6 por ciento en la zona I. El tema de la educación sin duda es de vital importancia, después de los gastos en alimentos, salud y vestido le sigue el de la educación en ambas zonas, de hecho la única diferencia marcada es en los estratos de aquellos hogares que destinan entre 25 y 50 por ciento de sus ingresos en educación y aquellos que utilizan entre 10 y 25 por ciento de sus ingresos, donde se observa una diferencia de casi tres puntos porcentuales. Las cifras indicarían que las familias tienen como prioridad la educación (véase la tabla 18).

Pero qué pasa si revisamos estos datos considerando el nivel e intensidad de pobreza de los hogares. En general podemos notar que, independientemente de su condición de pobreza, patrimonial, de capacidades o alimentaria, el rubro de gasto en alimentos es al que más se dedican los ingresos y entre 60 y 70 por ciento de los hogares se ubica en rangos que van de 25 a 75 por ciento. La mayor proporción está en el rango de 50 a 75 por ciento en los hogares pobres y de 25 a 50 por ciento en los no pobres. Destaca que existe una mayor proporción de hogares pobres que destinan entre 75 y 100 por

TABLA 18
 PROPORCIÓN DEL GASTO EN EDUCACIÓN POR ZONA

<i>Proporción del gasto</i>	<i>Zona</i>		<i>Total</i>
	<i>Zona I</i>	<i>Zona V</i>	
Hasta 10 %	61.5	61.5	65.2
Más de 10 y hasta 25%	26.47	23.4	24.4
Más de 25 y hasta 50%	9.4	12.2	8.5
Más de 50 y hasta 75%	2.8	2.4	1.7
Más de 75 y hasta 90%	0.0	0.5	0.2
Total	100.0	100.0	100.0

FUENTE: elaboración propia a partir del documento realizado por el autor: "Encuesta de Pobreza Urbana y Exclusión Social en el municipio de Cuautla, Morelos, 2004".

ciento de los ingresos a ese rubro. Como era de esperarse, quienes más invierten en gastos de alimentos son los hogares en condiciones de pobreza alimentaria.

En el rubro de salud observamos dos procesos; por un lado, los hogares que se ubican en la zona I se distinguen por tener una diferencia que va de 9 a 12 puntos porcentuales entre niveles de gasto en salud según sean hogares pobres o no, siempre en favor de los no pobres; es decir, son los hogares no pobres dentro de la zona I los que en mayor proporción invierten hasta 10 por ciento de sus ingresos en salud. Sin embargo, es de destacar que son hogares pobres los que destinan entre 10 y 25 por ciento de sus ingresos a la salud, lo que merma sus recursos y vulnera sus condiciones de supervivencia. Si este factor se uniera a condiciones laborales precarias e ingresos bajos, podrían presentarse situaciones propicias para que ciertos segmentos de esta población se involucren en actividades ilícitas y sean perpetradores de violencia. Por otro lado, en la zona V no hay diferencias fundamentales entre los hogares pobres y no pobres que invierten hasta 10 por ciento de sus ingresos en salud, son prácticamente las mismas. Este patrón se repite en la zona I, donde los hogares pobres, sobre todo en condiciones de pobreza patrimonial y alimentaria, se ubican en el rango de 10 a 25 por ciento de sus ingresos dedicado a ese rubro.

Finalmente, en lo que respecta a educación se identifica una estructura semejante de acuerdo con el nivel de pobreza en el que se ubiquen; aquellos en pobreza patrimonial en la zona V tienen mayor participación de inversión en educación en los rangos que van hasta 10 por ciento y de 10 a 25 por ciento respecto a los hogares pobres de la zona I. Es decir, la zona V cuenta con mejores condiciones de gasto en educación, ya que a pesar de ser pobres tienen la posibilidad de invertir en proporciones semejan-

tes para un número mayor de hogares, situación que para los hogares no pobres tanto en la zona I como en la V es muy similar. Destaca que en la zona I haya una mayor proporción de hogares no pobres que invierta en educación en el rango de 25 a 75 por ciento.

Aquellos hogares que se ubican en pobreza alimentaria muestran un patrón diferenciado respecto a los que no están en esa condición, ya que 90 por ciento de los hogares en pobreza alimentaria destina hasta 25 por ciento de sus ingresos a educación en la zona I y en la V, en tanto que para los no pobres las proporciones son de 83 y 85 por ciento, respectivamente. Destaca que los hogares pobres de la zona I tienen una mayor proporción de gasto en el rango de 25 a 50 por ciento de sus ingresos en ese rubro, respecto a los hogares pobres de la zona V.

De la misma manera, aquellos hogares en condiciones de pobreza de capacidades muestran un mayor porcentaje de hogares en los rangos de hasta 10 por ciento y en el de 10 a 25 por ciento con proporciones mayores a 90 por ciento en ambas zonas, en tanto que para los no pobres se ubica en alrededor de 85 por ciento.

Con base en las cifras mencionadas, podemos afirmar que los gastos en alimentación son los que absorben una mayor proporción de los ingresos, por lo que una porción no superior a 50 por ciento de éstos tiene que ser distribuida en otro tipo de gastos, particularmente en salud, vestido, transporte, educación, agua, luz y otros gastos. Destaca que los hogares en condiciones de pobreza dan mayor importancia, además de los alimentos, a los rubros de salud y educación, aunque de manera insuficiente, ya que como hemos visto una parte importante de los jóvenes, primordialmente en condiciones de pobreza, deja la escuela, interrumpiendo su proceso de educación escolarizada.

CONSIDERACIONES FINALES

Los datos sobre la situación laboral y los ingresos de las familias revelan la existencia de condiciones precarias de vida, si bien diferenciadas por zona. Ambos factores afectan por igual a aquellas zonas donde los individuos se vuelven proclives a ser generadores de violencia como en aquellas donde resultan ser víctimas de la misma.

Los datos sobre precarización e inestabilidad del trabajo, aquí presentados, aunados a extensos conglomerados de personas en situación de desempleo y subempleo, con sus correspondientes bajos salarios, parecen convertirse en propulsores o difusores de conductas antisociales, de las cuales se nutre y crece la delincuencia. En este sentido, la intervención de las instancias conducentes y el mejoramiento en cualquiera de estas condiciones podría menguar el poder e intensidad de la violencia como tal y generar un efecto benéfico para toda la sociedad.

Por otro lado, la precarización del trabajo y los bajos salarios tienen varias secuelas, una de ellas es la inasistencia de los hijos a la escuela, lo que de inmediato los coloca en situación de desventaja en el mercado laboral, así como a continuar y reafirmar el ciclo de pobreza y marginación de su grupo familiar inmediato.

El empobrecimiento, unido a bajas expectativas de inserción laboral adecuada pueden ser elementos detonantes de violencia, particularmente en los jóvenes cuyas expectativas de progreso se ven mermadas fuertemente, lo que los convierte en posibles perpetradores al buscar refugio en el mundo de las drogas e integración, mediante falsas promesas, a grupos delincuenciales.

Así, es claro que no es suficiente el nivel de empleos actual, ni su calidad, parece que tampoco es suficiente con los programas gubernamentales de apoyo social en curso. Debe garantizarse la satisfacción de las necesidades mínimas de la población otorgándoles más educación, mejores empleos, salarios bien remunerados y una política en materia de seguridad pública que confluya con las necesidades del conjunto de la sociedad.

También hay que tener presente que la concentración espacial excesiva de grupos en condición de marginación se asocia a la segregación espacial de la población en condiciones de pobreza. Es decir, la marginación espacial se convierte en un factor para que la pobreza se reproduzca y se siga acumulando territorialmente; por otro lado, los efectos de la exclusión al ingreso del mercado laboral o bien la inserción a empleos mal retribuidos e insuficientes para cubrir las necesidades individuales y familiares del trabajador generan un círculo negativo que envuelve a la población vulnerable. Es otras palabras, la marginación es acumulable ya que los individuos se ven obligados a refugiarse en estructuras productivas también marginales. Esta situación es más que palpable en Cuautla.

Por otro lado, hay que remarcar que los resultados del estudio por zona vecinal indican condiciones diferenciadas de pobreza, siendo la pobreza patrimonial, de capacidades y alimentaria notoriamente mayor en la zona I. A la vez, es posible señalar que el problema de pobreza patrimonial es el más grave, sin embargo, la condición de pobreza alimentaria de los hogares de Cuautla es más aguda que el de pobreza patrimonial cuando se le compara con indicadores nacionales.

Un dato significativo, de acuerdo con la condición del empleo, es que por zona se observa un proceso de marginación, dado que la proporción de trabajadores en condiciones de precariedad laboral es mayor en la zona I, pues un porcentaje mayor del personal ocupado lo hace de manera temporal respecto a los de la zona V.

Este proceso sugiere que la situación laboral colocaría a la población en condiciones de riesgo-vulnerabilidad en ambas zonas, en la medida en que una proporción significativa de la población está excluida del mercado laboral y quienes laboran lo hacen en condiciones de desventaja estructural, lo que lleva, conjuntamente con factores so-

ciales, a una perpetuación de la pobreza, y por ende al aumento de las posibilidades de ser víctima de la violencia o perpetrador de la misma.

Esta situación es consistente con el modelo económico implementado en el país, con empleos de mala calidad, escasos, y acompañados de altos niveles de desempleo y subempleo, lo que implica la marginación cada vez mayor de actividades, regiones, grupos y personas en todo el país.

A partir de las condiciones laborales, podemos hacer algunas consideraciones con respecto al origen de la violencia y la delincuencia. La zona I abarca colonias cuyos habitantes ocupan los primeros lugares como perpetradores de violencia, se desarrollan en un contexto socioeconómico marginado, con una imperante necesidad de emplearse a edades más tempranas y en condiciones de inestabilidad laboral alta. Todo ello los colocaría en una situación de vulnerabilidad frente al crimen y a la violencia.

En este último caso las mujeres son las más afectadas, en tanto que para la zona V es notorio que su participación en jornadas normales es más alta, sin embargo, tanto en la zona I en como la V se observa una alta participación femenina en jornadas de 36 y más horas; este dato es sintomático debido a que el tiempo que le dedican al empleo presupone arreglos familiares importantes. Esta situación podría ser un elemento que incida en la fractura del hogar y que afecte el cuidado de los hijos, pues observamos que más de 55 por ciento de las mujeres casadas tiene jornadas laborales de 36 horas y más en la zona I, mientras que para la zona V esta condición se exagera y se ubica en 64.3 por ciento.

En el interior de las zonas vecinales, un cambio importante son los tiempos destinados al trabajo y a la familia. Hay un incremento significativo de los primeros, con la finalidad de obtener ingresos para cubrir las necesidades del hogar, lo cual va en detrimento del tiempo dedicado al cuidado del hogar y sus integrantes, entre ellos, primordialmente, los hijos. Éste se vuelve un dato crucial, dado que la diferencia entre ser perpetrador o víctima de la violencia parece estar altamente vinculado con la cohesión familiar.

Esta situación que presentan las mujeres no es predominante en las colonias de menores ingresos, de trabajos precarios o niveles de pobreza mayores, por el contrario, los datos sugerirían que se trata de una condición generalizada, lo cual podría sugerir que la mejoría en la situación de las condiciones de pobreza se debe a esta participación de las mujeres casadas en jornadas laborales amplias.

Finalmente, daremos voz a algunos informantes de la sociedad civil y de diversos ámbitos, que hacen referencia a la condición en la que viven y las necesidades que deben resolverse para procurar romper con el entorno generador de vulnerabilidades y producir una sociedad más igualitaria. Esto llevaría en el mediano y el largo plazos a evitar y erradicar problemáticas sociales como la violencia y la inseguridad, entre otros.

En general, dos terceras partes de los informantes provenientes de las zonas vecinales I y V coinciden con la percepción de que sus ingresos son insuficientes para “el gasto”. En este marco, cuando los entrevistados en general y para las zonas I y V se les preguntó sobre lo que es necesario para que su situación mejore, más de la mitad respondió que “más y mejores trabajos”.

En el aspecto acerca de cómo enfrentar los problemas en las colonias, los informantes consideran que la acción más importante es “formar comités”, mientras que una proporción muy baja consideró que debía trabajarse en conjunto con las autoridades. Sin embargo hay reservas importantes, dado que la percepción generalizada es que desafortunadamente no se ha realizado ninguna acción por parte de las autoridades que contribuya a mejorar tanto su situación personal como las problemáticas de las colonias y zonas. De entrada, para subsanar esta percepción debería de proveerse, entre otras cosas, de servicios básicos a las colonias de mayor marginación, entre los que destacan agua potable, drenaje, pavimentación y luz.

BIBLIOGRAFÍA

- BANCO DE MÉXICO (BM) (2004), “Índice mensual de precios al consumidor”, México, BM, disponible en <www.banxico.org.mx>.
- BOLTVINIK, Julio (2001), “Opciones metodológicas para medir la pobreza en México”, en *Comercio Exterior*, vol. 51, núm. 10, conferencia presentada en el Simposio Internacional Pobreza: Conceptos y Métodos, México, Sedesol.
- y Araceli DAMIÁN (2003), “Evolución y características de la pobreza en México”, en *Comercio Exterior*, núm. 6, vol. 53, México, pp. 519-531.
- CENTRO ESTATAL PARA EL DESARROLLO MUNICIPAL (CEDEMUN) (2000), *Enciclopedia de los Municipios de México*, tomo VI, México, CEDEMUN.
- CHÁVEZ GALINDO, Ana María; Héctor H. HERNÁNDEZ BRINGAS y Fidel OLIVERA LOZANO (2007), “Pobreza en México. El caso de los hogares indígenas en 2000”, en Héctor Hernández Bringas (coord.), *Los indios de México en el siglo XXI*, México, Cuernavaca, CRIM, pp. 61-78.
- COMITÉ TÉCNICO PARA LA MEDICIÓN DE LA POBREZA (CTMP) (2002), *Medición de la pobreza: variantes metodológicas y estimación preliminar*, México, Sedesol (Serie Documentos de Investigación, 1).
- CONSEJO NACIONAL DE EVALUACIÓN DE LA POLÍTICA DE DESARROLLO SOCIAL (Coneval) (2010), “Medición de la Pobreza 2010 por municipio. Porcentaje de la población en situación de pobreza por municipio”, México, Coneval, disponible en <<http://www.coneval.gob.mx/cmsconeval/rw/pages/medicion/index.es.do>>.
- CONSEJO NACIONAL DE POBLACIÓN (Conapo) (2010), *Índices de marginación 2010*, México, Conapo (Colección Índices Sociodemográficos).

- CORTÉS, Fernando; Daniel HERNÁNDEZ, Enrique HERNÁNDEZ, Miguel SZÉKELY y Hadid VERA (2002), *Evolución y características de la pobreza en México en la última década del siglo XX*, México, Sedesol (Serie Documentos de Investigación 2).
- COUBÈS, Marie-Laure y Aida SILVA (2009), “Empleo, ingreso y familia. Evolución y crisis en Tijuana”, en Silvia López (coord.), *Diagnóstico sobre la realidad social, económica y cultural de los entornos locales para el diseño de intervenciones en materia de prevención y erradicación de la violencia en la región norte: el caso de Tijuana, Baja California*, disponible en <<http://www.incide social.org>>.
- HERNÁNDEZ LAOS, Enrique (2001), “Retos para la medición de la pobreza en México”, en *Comercio Exterior*, vol. 51, núm. 10, México, pp. 861-868.
- INICIATIVA CIUDADANA Y DESARROLLO SOCIAL (Incide Social) (2011), *Nota metodológica para el diagnóstico territorial de las causas sociales de las violencias*, México, Incide Social.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA (INEGI) (2000), “Cartografía urbana geoestadística, Cuautla, Morelos 2000”, México, INEGI.
- _____ (2002a), “XII Censo General de Población y Vivienda 2000, Tabulados Básicos”, México, INEGI.
- _____ (2002b), “Sistema para la Consulta de Información Censal 2000 (Scince)”, México, INEGI.
- _____ (2003), “Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH)”, México, INEGI.
- KRUG, Etienne; Linda L. DAHLBERG, James A. MERCY, Anthony B. ZWI y Rafael LOZANO (eds.) (2002), *Informe mundial sobre la violencia y la salud*, Washington, D.C., Organización Panamericana de la Salud, disponible en <<http://www.paho.org/Spanish/AM/PUB/Contenido.pdf>>.
- ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS (ONU) (2007), Centro de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos, ONU-Hábitat. “Programa Ciudades más Seguras 2008-2013. Un enfoque democrático en materia de seguridad urbana”, junio, Nairobi, ONU.
- SECRETARÍA DE DESARROLLO SOCIAL (SEDESOL) (2002), *Medición de la pobreza, variantes metodológicas y estimación preliminar*, México, Sedesol (Serie Documentos de Investigación 1).
- _____ (2003), *Medición del desarrollo México 2000-2002*, México, Sedesol.
- _____ (2004), *Hábitat reglas de operación 2004*, México, Sedesol.
- TAPIA, Medardo (2011), “Diagnóstico local sobre la realidad social, económica y cultural de la violencia y la delincuencia en el municipio de Cuautla, Morelos”, ponencia presentada en la Red de Investigadores en Gobiernos Locales Mexicanos (Iglom), México.

TESTIMONIOS ORALES

JARAMILLO, vecino de la colonia Emiliano Zapata, casa del informante, 15 de octubre de 2011.

BLANCA

Estigma, exclusión social y violencia en el municipio de Cuautla

*Fátima Flores-Palacios
David Moreno-Candil
Anneke Kooijmans*

INTRODUCCIÓN

[...] el problema es profundo, simplemente porque lo que es considerado o no como violencia varía en el tiempo, y es definido como tal por la opinión y la sociedad civil [...] Cada cultura, cada sociedad, define en un momento dado, lo que ella tolera, acepta o rechaza...

(Wieviorka, 2004, citado en Uribe, Acosta y López, 2004:166)

La palabra *violencia* se ha convertido en una de las palabras más populares en los discursos políticos, mediáticos y cotidianos que circulan en nuestro país. Pero ¿qué es la violencia? El diccionario, con su habitual tendencia a expresar lo obvio, define violencia como la acción y efecto de violentar (RAE, 2001), pero para efectos de las reflexiones que presentamos a continuación partiremos, en primer lugar, de considerar a la violencia como un fenómeno social por la magnitud que ha alcanzado en la escala mundial y en distintos contextos sociales. En otras palabras, aquello que la violencia es, depende del contexto social e histórico donde nos situemos; de este modo, la violencia no es una sola cosa, algo estable, lo que se entiende como acción o efecto de violentar es una construcción social.

Cuando pensamos en violencia, especialmente dadas las características de la realidad nacional actual, comúnmente evocamos imágenes que aluden a homicidios, enfrentamientos, torturas, agresiones físicas, gritos, violaciones, entre otras, pero rara vez consideramos fenómenos sociales que, quizás no siendo tan evidentes como los anteriores, se encuentran igualmente ahincados en la dinámica social y con fuertes repercusiones para el sano desarrollo de la comunidad. Tal es el caso de la exclusión social y la estigmatización.

La exclusión se entiende como la acción de descartar, rechazar o negar la posibilidad de algo (RAE, 2001). Llevado al campo social, hablamos de exclusión cuando a un grupo o persona se le niega la posibilidad de acceder a los bienes, servicios, espacios u oportunidades que ofrece la sociedad. La estigmatización, por otro lado, se refiere a infamar, dar mala fama (RAE, 2001). En el campo de la psicología social, este fenómeno se encuentra estrechamente relacionado con los estereotipos y prejuicios, que consisten en atribuir rasgos o atributos, por lo general peyorativos (en particular en lo que refiere a los prejuicios), a otros grupos o individuos. Estos prejuicios o estigmas que se atribuyen a otros grupos no corresponden necesariamente a las características reales de dichos grupos, pese a ello, funcionan como una guía para interactuar o relacionarse con los otros. Los estigmas y la exclusión social están estrechamente relacionados, generalmente los primeros justifican a los segundos, como la condición de raza, sexo, género o condición social.

La exclusión social y los prejuicios son formas sutiles de violencia que pueden ser naturalizados como condiciones y comportamientos cotidianos que aluden a un contexto específico como la falta de oportunidades, pobreza, falta de educación, ausencia de servicios de salud y marginación, entre otros, pero también como expresiones emocionales que se construyen desde la interacción. De ahí que en el presente estudio nos aboquemos a presentar desde este enfoque las formas y expresiones que ha adquirido la violencia en pobladores del municipio de Cuautla en el estado de Morelos.

Sin negar que es importante y necesario analizar a la violencia en su expresión manifiesta: maltrato, golpes y agresiones físicas, también lo es profundizar en aquellos fenómenos menos visibles, como los prejuicios, los estereotipos y los regionalismos, que pueden tener consecuencias funestas para los sujetos en su vida cotidiana (Uribe, Acosta y López, 2004:193).

EL ESTUDIO DE LA VIOLENCIA

La violencia no es un fenómeno nuevo, y como tal su estudio se ha abordado desde diversas disciplinas. En el campo de la sociología, Wieviorka concluye que la violencia se ha interpretado desde tres enfoques: los soportes sistémicos, las lógicas del autor y la influencia de la cultura. En el caso de los primeros la violencia se entiende como el resultado de una crisis social; un resquebrajamiento del sistema ya sea político, económico o social por lo tanto, la violencia es una respuesta a esta inestabilidad. En el caso del segundo soporte, la violencia se explica desde el sujeto que la comete, un sujeto con frustraciones o imposibilidad de satisfacer sus necesidades y por ende recurre a la vio-

lencia como medio para mejorar su situación, mientras que en el tercer soporte la violencia se entiende como una parte de la cultura, como algo interiorizado en la dinámica social de los grupos (Arteaga, 2009).

La violencia también se ha estudiado desde una perspectiva psicosociológica, en este enfoque, Uribe, Acosta y López (2004) señalan que desde una dimensión referencial la violencia se puede analizar a partir de dos componentes; uno manifiesto y otro oculto. El manifiesto remite a todos aquellos elementos funcionales y operativos, es decir, las prácticas en las que se materializa la violencia, mientras que el referente oculto se refiere a las creencias, valores, normas y tradiciones ancladas en la cultura que giran en torno a la violencia.

Desde la psicología social, se pueden distinguir dos grandes perspectivas. Por un lado, tenemos aquellos paradigmas que enfocan sus modelos explicativos en el individuo y sus procesos cognitivos, donde se presta mayor atención a los pensamientos y las emociones, y por otro lado, encontramos paradigmas que podríamos llamar colectivos, que centran su atención en procesos sociales como la comunicación y la construcción social de significados. En este segundo enfoque se encuentran la teoría de las representaciones sociales y la teoría de la categorización social, que son los referentes teóricos de esta investigación y desde los cuales se realiza nuestra reflexión, exponiendo en primer lugar su epistemología para pasar a exponer los resultados, discutiendo desde estos paradigmas las formas de pensamiento y expresión social en torno a la violencia en un contexto situado.

CATEGORIZACIÓN Y REPRESENTACIÓN SOCIAL: DOS TEORÍAS PARA EL ANÁLISIS DEL ESTIGMA, LA EXCLUSIÓN Y LA VIOLENCIA

La teoría de la categorización social (TCS) y la teoría de las representaciones sociales (TRS) comparten, como ya se mencionó, la preocupación por el análisis de las dinámicas y procesos sociales. Ambas son concepciones teóricas de origen europeo que surgen como contrapunto a una visión individualista de la psicología social dominada por teóricos de origen anglosajón durante los decenios de 1960 y 1970 (Garrido y Álvaro, 2007), abriendo espacios también a la posibilidad de cuestionar el significado, particularmente el orden en la expresión del pensamiento social (Flores-Palacios, 2010).

La TCS puede ser considerada una teoría psicosociológica que combina nociones cognitivas con la percepción social. La noción de categorización social parte del fenómeno que ya había sido estudiado por la psicología cognitiva; este fenómeno se puede resumir como la tendencia a clasificar, crear clases o categorías, y cómo en este proceso se sobreestiman las semejanzas intraclase y las diferencias interclase. La categorización

es un proceso innato de extrema importancia y utilidad para nuestra vida (Tajfel, 1982), pues facilita la organización y comprensión del mundo en que vivimos. Si bien el estudio de la categorización comenzó con los objetos, Tajfel (1984) llevó este principio a las relaciones intergrupos y encontró que al igual que con los objetos, al categorizar a los grupos o individuos, los sujetos tienden a enaltecer las similitudes entre los del mismo grupo y exaltar las diferencias entre los grupos. Lo interesante de este descubrimiento fue que en este proceso la categorización va acompañada de juicios valorativos. En relación con esto último, la TCS también incluye el estudio de los estereotipos.

El estereotipo se define como una imagen mental simplificada de una categoría de personas o instituciones, es compartida en sus características esenciales por un gran número de personas y se explica a partir de muy poca información, por una vía rápida que constituye cierto bagaje referencial oculto por parte del sujeto, pero que emerge frente a la comparación social y a la norma que rige el comportamiento colectivo, facilitando la comprensión del orden social, porque es un heurístico de evaluación y juicio social (Tajfel, 1984). En otras palabras, diríamos que en primera instancia un estereotipo es una generalización en la cual se le atribuyen rasgos o características a un sujeto, grupo, institución u objeto social; segundo, estas ideas sobre el otro (sujeto que se estereotipa) tienen un origen social, no son creadas espontáneamente, son el resultado de cierta historia, contexto e interacción, y tercero, sirven como guías de comportamiento y evaluación, de forma que estas ideas preconcebidas y socialmente validadas sobre el otro ayudan a definir cómo hay que comportarse en relación con ellos y de qué forma evaluarlos (buenos, malos, normal, anormal, etcétera).

Al estudiar los procesos de categorización y las dinámicas grupales, Tajfel (1982) descubrió que además de enaltecer semejanzas y diferencias (dependiendo del grupo de referencia) los sujetos tendían a enaltecer las cualidades o tratar de favorecer a su grupo de pertenencia, a este fenómeno lo llamó favoritismo endogrupal. Básicamente, lo que sostiene este supuesto es que al estar en una situación de comparación social, es decir, ante otro grupo (exogrupo), los sujetos destacarán las cualidades del grupo propio (endogrupo) y las deficiencias del otro (exogrupo), en otras palabras: “el endogrupo se considera a sí mismo ‘un dechado de virtud’ [...] mientras que el exogrupo es definido como ‘falto de escrúpulos y vicioso’ (discriminación exogrupal)” (Javaloy, 1993:280).

La categorización social es entonces un proceso que permite agrupar a los sujetos y grupos dentro de categorías reconocibles que facilitan el juzgar y relacionarse con ellos. De acuerdo con Uribe, Acosta y López (2004:178-179) existen al menos ocho formas de categorizar al otro:

- Como un *alter-ego*, como alguien similar: el proceso psicosocial que entra en juego es el de la comparación social; se resalta el parecido.

- Como un *alter*, como otro diferente: el proceso psicosocial que se activa es el del reconocimiento social y la tendencia apunta a diferenciarse.
- Como otro igual: el proceso psicosocial que se pone de manifiesto es el de la identificación social.
- Como no humano: se le niega el estatuto de humano y se le cambia de un reino a otro naturalizándolo, como si fuera animal.
- Como objeto: dándole cualidades de cosa u objeto.
- Como amigo, enemigo, extranjero, oponente, adversario o “fuereño”.
- Como marginal, desviado, excluido, impuro, anormal o normal.
- Como minoría, mayoría, disidente o conformista.

Cada una de estas categorías implica distintas formas de acercarse al otro, “lo que se traduce en el lenguaje cotidiano por el uso del nosotros, ellos, aquellos, y los otros” (Uribe, Acosta y López, 2004:179), y a su vez, habrá categorizaciones que sean más propensas al desarrollo de conflictos e incluso violencia.

Por otro lado, podemos considerar a la Teoría de las Representaciones Sociales (TRS) como una teoría sobre el conocimiento cotidiano, en palabras de Jodelet:

El concepto de representación social designa una forma de conocimiento específico, el saber de sentido común... [Las representaciones sociales] constituyen modalidades de pensamiento práctico orientado hacia la comunicación, la comprensión y el dominio del entorno social, material e ideal (Jodelet, 1986:474-475).

Las representaciones sociales (RS) integran información, actitud, imágenes, ideas y comportamientos en relación con un objeto social determinado; dicha representación no es homogénea, existe siempre en relación con un contexto social específico. Las RS reflejan la interacción específica de un grupo con un objeto social, de este modo, por ejemplo, el concepto *violencia* no es lo mismo para personas de distintos niveles socioeconómicos, lugares, edades, sexos, etc. Cada grupo interactúa y elabora sus representaciones de los objetos socialmente significativos en su entorno (Wagner, 1994).

Al igual que la categorización social, las representaciones sociales sirven para conocer la interacción con el mundo social. Abric (2004a) señala que tienen cuatro funciones primordiales: de saber, orientación, justificadoras e identitarias, pero si tuvieran que reducirse a una sola idea, podríamos afirmar que las RS sirven para hacer que lo extraño y abstracto se vuelva familiar (Moscovici, 1984). Dado que en su proceder social los sujetos enfrentan fenómenos, instituciones, ideas y prácticas que en primera instancia pueden resultar extrañas, los grupos se sirven de las RS para dar sentido a estos nuevos fenómenos u objetos sociales.

La forma en la que los grupos se apropian de su realidad social y dan sentido a los elementos emergentes es la misma, es decir, la forma en que lo extraño se vuelve familiar, consta de dos procesos: la objetivación y el anclaje (Abric, 2004a; Moscovici, 1984). Es mediante los mecanismos internos de anclaje y objetivación que una RS toma coherencia y sentido para el colectivo o el sujeto mismo, integrando la novedad y seleccionando nueva información que formará parte de la experiencia acumulada; el anclaje, afirma Arruda:

[...] otorga sentido al objeto que se presenta a nuestra comprensión. Se trata del modo por el cual el conocimiento se enraíza en lo social y regresa, al convertirse en categoría e integrarse a la rejilla de lectura del mundo perteneciente al sujeto, instrumentalizando el nuevo objeto. El sujeto procede recurriendo a lo que le es familiar para hacer una especie de conversión de la novedad: traerla al territorio conocido de su bagaje nocional, anclar ahí lo nuevo, lo desconocido, retirándola así de la navegación a ciegas por las aguas de lo no-familiar (Arruda, 2010:327).

Pero ¿qué aportan la teoría de la categorización social y la de las representaciones sociales al estudio de la violencia, el estigma y la exclusión social? Ambas teorías pretenden explicar la forma como los sujetos y los grupos construyen y dan sentido al mundo social que los rodea. La TCS nos sirve para entender y analizar los procesos de estigmatización y exclusión social; como se decía antes, la estigmatización sirve para justificar la exclusión, un estigma puede ser entendido como un prejuicio, un estereotipo cargado negativamente. Por tanto, a través de la TCS podemos explorar cómo se categorizan los distintos grupos de un contexto social específico, en este caso pobladores del municipio de Cuautla, Morelos, y de este modo conocer los argumentos que justifican —en caso de que exista— la exclusión o marginación de ciertos grupos.

Por otro lado, la TRS sostiene que los sujetos y los grupos utilizan las RS para comprender e interactuar con el mundo al otorgar sentido y significados a los objetos sociales. Por medio del estudio de las RS es posible acercarse a las formas en las cuales los sujetos de Cuautla viven, interactúan y dan sentido a la violencia, la exclusión social y el estigma, en tanto que:

La violencia es un campo representacional donde confluyen diversas concepciones sobre la sociedad, las relaciones sociales y el derecho a la vida. Por ello es menester abordar su estudio tal como aparece en el pensamiento social y no sólo como es investigado por los especialistas; de ahí que la teoría de la representación social sea una de las vías para comprender cómo el sujeto social se apropia de su realidad, reconstruyéndola y en particular analizando cuáles son los significados que la violencia tiene para los diversos grupos sociales (Uribe, Acosta y López, 2004:193).

Asumiendo este postulado, se tomará el discurso de los participantes en esta investigación como referente para analizar su propia realidad, intentando dinamizar, deconstruir y reconstruir nuevos modelos de relación social. Para ello, es necesario comprender dónde y cómo se articulan sus significados, las dimensiones desde las cuales se representan la existencia de exclusión y marginación y por lo tanto qué papel tiene su propio contexto en esa representación.

MÉTODO

Cabe mencionar que los datos aquí reportados son tan sólo una parte de una investigación mucho más amplia en la que se realizaron análisis cuantitativo de los datos que reporta el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), un estudio de observación directa y un análisis de la literatura más relevante y reciente en el campo de la violencia e inseguridad. Estos estudios previos permitieron estratificar al municipio según la incidencia delictiva que se presenta en las distintas comunidades, colonias y barrios del municipio y ofreció pautas para el desarrollo de las guías de entrevista así como la elección de las personas a entrevistar siguiendo objetivos mucho más acotados, como los que se presentan en este capítulo.

Se realizó por parte del equipo académico una exposición panorámica del proyecto global en torno al diagnóstico y evaluación de la violencia e inseguridad a las autoridades, organizaciones civiles y ciudadanía del municipio de Cuautla. Se explicaron las etapas de la investigación así como los procedimientos a seguir, aclarando que la información recolectada sería únicamente para fines de investigación y se mantendría el anonimato.

MUESTRA

En total se realizaron 37 entrevistas a ciudadanos, ayudantes,¹ funcionarios y organizaciones de la sociedad civil (OSC), de las cuales 24 fueron consideradas para el análisis de exclusión y discriminación social por ser las más representativas según nuestro propio criterio, tomando además el principio de saturación teórica (Corbin y Strauss, 2002). La muestra se distribuyó de la siguiente manera: cinco ayudantes, doce ciudadanos, dos funcionarios y cinco miembros de asociaciones civiles.

¹ Esta figura se refiere a ciudadanos que fungen como intermediarios entre la sociedad civil y las autoridades.

PROCEDIMIENTO

La técnica de recolección de datos que se utilizó fue la entrevista a profundidad, técnica privilegiada en la metodología de las RS (Rodríguez, 2007), su alcance favorece la posibilidad de identificar procesos de significación como resultado de los procesos de anclaje y objetivación. Cada entrevista dio inicio con una pregunta abierta sobre cómo se viven la violencia y la inseguridad en el municipio de Cuautla, enseguida se fueron abordando los otros temas de interés del presente estudio, tales como los grupos vulnerables; la actividad, eficiencia y eficacia de las autoridades, las organizaciones de la sociedad civil; la participación ciudadana en el combate a la violencia y la inseguridad; lugares, horarios o situaciones específicas donde ocurre la violencia o se experimenta inseguridad, exclusión o discriminación, entre otros.

Una vez concluido el proceso de recolección de información mediante las entrevistas, se realizó el análisis dimensional del discurso y las narrativas con la intención de identificar elementos alusivos a la violencia, la exclusión social y la estigmatización.

RESULTADOS

En el presente apartado se exponen los resultados de las entrevistas analizadas. Durante el proceso de cada una se tocaron diversos puntos, pero en términos generales el discurso de los sujetos se agrupó en torno a tres niveles: estructural, social y personal. En cada uno de estos niveles se expresaron diversos aspectos alusivos a la violencia, la exclusión social y la estigmatización, que a su vez se clasificaron por categorías (véase la tabla 1). Por nivel estructural, hacemos referencia a aquellos aspectos que remiten a la estructura de la sociedad; los agentes a los que se hacía referencia era a los representantes del Estado, las autoridades. En el nivel social, la exclusión, violencia y estigmatización se hacían evidentes en la interacción cotidiana entre los sujetos, un elemento que atraviesa esta categoría tiene que ver con cierta añoranza por el pasado, la idea de que la sociedad era mejor antes que ahora, en cada una de las categorías que integran este nivel se atribuye a causas distintas este cambio. Finalmente en el nivel personal, más que encontrar fuentes de violencia, exclusión o estigmatización encontramos la reacción que los entrevistados expresan (emociones e ideas, por ejemplo) sobre estos fenómenos sociales.

Es importante aclarar que las categorías expuestas no son excluyentes entre sí, es decir, como se verá a continuación en algunos de los ejemplos del discurso de los sujetos, en un mismo fragmento un sujeto puede abordar varias de las categorías encontradas, por lo tanto se deberán comprender como dinámicas e interrelacionadas. La

tabla 1 muestra de forma resumida las categorías de análisis que surgieron del discurso de los sujetos.

TABLA 1
NIVELES Y DESCRIPCIÓN DE CATEGORÍAS ENCONTRADAS
EN EL DISCURSO DE LAS/LOS PARTICIPANTES

<i>Nivel</i>	<i>Categoría</i>	<i>Descripción</i>
Estructural	Instituciones	Los sujetos expresan no tener acceso a las instituciones, desconocen sus derechos y como tal no tienen forma de ejercerlos.
	Servicios	No hay acceso a los servicios elementales que el Estado debe ofrecer, tales como educación, salud, esparcimiento (cultural, deportivo).
	Economía	Los trabajos que les son disponibles, a los que pueden acceder no les permiten asegurar medios de supervivencia, búsqueda de alternativas laborales no-conventionales.
	Clases sociales	Los sujetos refieren que existe un trato diferenciado de las autoridades, hay quienes gozan de todos los privilegios y hay quienes no.
Social	Dinámica comunitaria	Pérdida de valores sociales como el respeto, atención, cordialidad. Añoranza por un pasado donde existían estos valores.
	Normalización de la violencia	Se refiere la cotidianidad de la violencia, se ha convertido en una parte “normal” de la convivencia comunitaria. Añoranza por un pasado donde la violencia era marginal.
	Desestructuración de la familia	Modificación en estructura y dinámica familiar que propicia la violencia y la transmisión de esta misma de una generación a la siguiente.
	Migración	Llegada de nuevos grupos sociales que alteran el orden y dinámica social con sus costumbres y prácticas “foráneas”. La falta de arraigo de estos grupos conduce a expansión de la violencia y el delito.
Personal	Sistemas subjetivos	Sentimientos de miedo, impotencia, frustración, desamparo.

FUENTE: elaboración propia.

“SON BIEN INSENSIBLES...” NEGLIGENCIA Y FALTA DE INTERÉS
POR PARTE DE LAS AUTORIDADES

Éste es quizás uno de los elementos que se repitió con mayor frecuencia en el discurso de los y las participantes: la ausencia de interés por parte de las autoridades para atender las necesidades de la gente. Las autoridades no reconocen como sujetos de derecho a todos los ciudadanos, a la par que los ciudadanos mismos desconocen cuáles son esos derechos. Este ciclo de no-reconocimiento-ignorancia se vuelve propenso para fenómenos como la exclusión y la estigmatización. El fragmento siguiente ilustra parte de lo anterior:

Son bien insensibles, en una ocasión el médico legista nos dice que la mujer estaba intacta, pero que tenía el himen elástico, el médico dijo que no había sido violada porque su himen estaba intacto y la chica les gritaba que cómo podía decir eso, que si no tenía rastro de... y él dijo que (ella) misma se lo podía haber hecho... va por el punto de capacitación, de sensibilidad... (entrevista con informante de una OSC, 21 de junio de 2011).

En este fragmento hay varios elementos que destacar. De entrada, asumiendo la veracidad en el discurso del entrevistado, vemos negligencia y desinterés por parte de las autoridades. Entendemos que hay un caso de violación y el médico legista es incapaz de documentarlo: “el himen estaba intacto”, lo cual aparentemente no es cierto pues la víctima expresaba que “si no había rastro de...”. La negligencia o bien incompetencia del médico se hace más evidente en la parte que sigue del fragmento, cuando el médico acusa a la paciente de autoinfligirse la ruptura del himen. Hay una contradicción evidente por parte del médico ya que, de acuerdo con el relato del entrevistado, momentos antes había señalado que el himen estaba intacto, y posteriormente reconoce que no es el caso, pero acusa a la víctima de este hecho. La acusación a la víctima no minimiza que el médico primero declaró una cosa y posteriormente otra, cometió un error. El mismo hecho de acusar a la víctima es otra parte importante de este fragmento. Tenemos el relato de una auscultación médica a raíz de un caso de violación, cuyos procedimientos son de suyo intrusivos y humillantes para las víctimas, y encima se pone en evidencia cómo una autoridad que supuestamente debe preocuparse por el bienestar de la víctima, la criminaliza. Aquí hay un elemento que sería pertinente continuar explorando y que nos remite claramente a la TRS y a la TCS: ¿cómo consideran las autoridades a los ciudadanos?

En las entrevistas se evocan otros ejemplos de este tipo de proceder de las autoridades. En el caso de la policía, diversos participantes señalaron que no hay interés por

parte de las autoridades para atender o resolver los casos de violencia que se reportan. Cuando ocurre un suceso violento, la policía lo ignora o tarda mucho en llegar a atenderlo. Esto tiene un impacto en cómo los ciudadanos se enfrentan posteriormente a casos de violencia. En efecto, optan por no reportarlos, ya que esto implica un esfuerzo e incluso riesgos para quien denuncia, e independientemente de que aun reportando a las autoridades, éstas no hacen nada al respecto. La desconfianza del ciudadano común hacia las autoridades es un elemento constante en gran parte de las entrevistas.

En relación con lo anterior, en algunos relatos los entrevistados expresan que, debido al desinterés de las autoridades, la comunidad ha perdido espacios públicos de recreación y esparcimiento, como parques y plazas. Uno de los sujetos cita un ejemplo que ilustra lo anterior, así como una idea de inequidad social que expresan algunos de los sujetos entrevistados. El entrevistado señala que había un circuito de corredores que acostumbraba visitar el cual contaba con vigilancia policiaca; esto se debía a que el presidente municipal utilizaba dicho espacio, pero una vez que el funcionario público dejó de hacer uso de las instalaciones la policía y la vigilancia se fueron con él. Este tipo de relatos muestra un dato alarmante: en efecto, las autoridades no prestan atención a los ciudadanos, sólo a los de alto estatus, en este caso el funcionario en cuestión. Entonces, lo que expresan los entrevistados es que la justicia, los servicios, la atención, la seguridad y el derecho no son para todos, sino para algunos de clase privilegiada, a los demás sólo les queda desarrollar otros medios para garantizar estos elementos.

“UNA MUJER QUE FUE QUEMADA...”.

LA VIOLENCIA Y LA FAMILIA

La familia es también uno de los conceptos recurrentes en el discurso de los participantes, por lo general los sujetos hablan de los cambios que ha sufrido la familia, se ha desintegrado, fracturado, y cómo estas nuevas estructuras y demandas a la familia se relacionan con los males que aquejan a la sociedad. Algunos de los entrevistados afirman que la situación económica ha hecho que ambos progenitores tengan que salir a trabajar para lograr el sustento de la familia, e incluso cuando los hijos llegan a cierta edad tienen la responsabilidad de hacer lo mismo, pero en tanto llegan a esa edad son responsables de atender a los hermanos menores y la casa. Por lo tanto los hijos e hijas están creciendo sin sus padres, a merced de la calle y los medios masivos de comunicación. No hay transmisión adecuada de valores. De este modo, los sujetos reproducen un discurso tradicional de la familia, proponen que se debería de volver a como las cosas “eran antes”, con la mujer en la casa cuidando a los hijos. Ésta parece ser la única estructura válida para la familia.

De la mano de esta desarticulación y pérdida de valores, aparece la familia como fuente de antivalores o prácticas negativas, como la violencia:

[...] para algunos [padres] la violencia es lo correcto, que les mienten la madre [a sus hijos], que los avienten, que los golpeen, que los corran, que los insulten, es lo correcto. Entonces como que se ha permitido; qué hemos hecho, ir a platicar con ellos [los padres] para evitar esas prácticas, promover la convivencia sana, el respeto, el desarrollo... (entrevista con un funcionario, 3 de agosto de 2011).

Algunos de los relatos justifican esta violencia señalando las frustraciones que viven los padres fuera de casa, tales como la imposibilidad de conseguir trabajo, y en el caso de tenerlo, el bajo salario que perciben en comparación con el esfuerzo que representa, por mencionar algunas. Estas frustraciones acumuladas las desahogan en la familia y, como lo señala el testimonio anterior, consideran a la violencia como natural. Aunque la familia se haya desarticulado, sigue siendo el espacio primario donde se adquieren los valores, creencias y prácticas. Esto implica que, si se vive en un contexto marcado por la violencia, se aprende que es adecuada, que es la forma correcta de resolver los problemas. De este modo, se pone en evidencia otra de las categorías evocadas por los sujetos: la normalización de la violencia. Cuando los hijos e hijas crecen viendo que los padres se pelean, que les pegan y gritan, asumen que las cosas son de este modo y aplican estos mismos criterios a sus propias vidas.

[...] ahora el aspecto sexual, que es más violento. Chavitas de 17 años diciéndome que a su pareja le gusta pegarle en la cama, que la obligan a realizar actos que a ella no le gustan, violaciones, entonces me impacta que las chavitas se están naturalizando, eso que están viviendo es normal, que es parte del proceso... antes no existía (entrevista con informante de una OSC, 17 de junio de 2011).

Si bien en este fragmento la preocupación central radica en la actividad sexual de las jóvenes, vemos que el elemento de la violencia está presente. Las “chavitas” están repitiendo un patrón de tolerancia al abuso y la violencia, insatisfacción que, en algunas entrevistas se puede establecer, vieron en sus casas. No les gusta lo que viven, pero para ellas “es normal”. Otro punto interesante del fragmento es la alusión a un pasado distinto, a un estado de cosas previo cuando aún existían valores que prevenían este tipo de fenómenos, lo curioso es que, si se acepta que estas prácticas se transmiten de una generación a la siguiente, ¿cuándo fue este “antes” y por qué cambiaron las cosas?

El siguiente testimonio ilustra hasta qué punto la violencia, incluso la violencia extrema, se vuelve parte de la dinámica cotidiana de la familia.

En el hospital de Cuautla se encuentra una mujer que fue quemada en el 80 por ciento de su cuerpo, no habla por miedo, su agresor estaba a un lado, hasta que una trabajadora social le preguntó que dijera la verdad y ella confiesa que la tiene amenazada. Los hechos ocurrieron cuando él le echó gasolina, le prendió fuego, empezó a gritar horriblemente, los vecinos se dan cuenta, van a tocar, el agresor apaga el fuego y dice que estaban jugando, los vecinos la sacan y la llevan al hospital (entrevista con informante de una OSC, 21 de julio de 2011).

Pese a que el fragmento anterior pareciera tomado de alguna película de horror, ésta es la realidad que viven algunos de los ciudadanos de Cuautla, en particular las mujeres. Más allá de escandalizarnos, la magnitud de este caso implica analizar lo que el relato nos dice acerca de los fenómenos de interés. El hecho que el agresor justificara su acción como un juego pone en evidencia hasta qué punto la violencia se ha vuelto una parte intrínseca de la cotidianidad. A este sujeto se le hizo válido decir que el prenderle fuego a alguien era como estar jugando, independientemente de la veracidad del argumento, el hecho está en la elección de la justificación. La agresión es como un juego. Por otro lado, el elemento del miedo y el silencio son claros en este fragmento, la víctima estaba “amenazada”. La normalización de la violencia, considerarla como una parte más de la vida lleva a callarla, a que no se exprese quien la sufre. Del mismo modo, resulta absurdo que si esta mujer fue rescatada por los vecinos “quienes reportan que fue la pareja quien le prendió fuego”, este mismo sujeto se encuentre junto a la víctima cuando a ésta le preguntan sobre lo sucedido, sin que ocurra nada por parte de las autoridades sanitarias y nuevamente la negligencia de las autoridades es evidente.

“ASESINARON A UN TRAVESTI”. EXCLUSIÓN, ESTIGMA, VIOLENCIA Y EXTORSIÓN

Los travestis no fueron un tema recurrente en las entrevistas, sin embargo, los fragmentos que remiten a este grupo ilustran la situación que viven los grupos marginales, aquellos que son tachados de diferentes, excluidos, sujetos a violencia y, en su condición de marginalidad, sin posibilidad de recibir atención y apoyo.

Si la violencia es parte común de la vida cotidiana de la gente “normal”, aquella se acrecienta con la gente que es diferente:

Asesinaron a un travesti... entonces la respuesta es complicada porque acá a nosotros nos llegaba la gente más *light* los que estaban tratando de entender su situación, pero hay personas que han creído que la violencia es algo natural y que merecen vivir así, y muchos de los que estábamos aquí éramos los que queríamos entender por qué había tanta violencia a nuestro alrededor y por qué las cosas no podían cambiar o

por qué no podían aceptar que fuéramos diferentes o por qué no pueden aceptar hasta el presente que seamos diferentes, entonces la violencia [...] (entrevista con informante de una OSC, 3 de agosto de 2011).

Lo que pone en evidencia el fragmento anterior es la fórmula diferencia = violencia; el hecho de ser diferente justifica el estar expuesto a la violencia. Como expresa este sujeto, muchas personas creen que la violencia es parte de la cotidianidad, y no sólo eso, sino que también es algo que se merecen por ser como son, diferentes. La diferencia resulta intolerable y por lo tanto se castiga con violencia. Lo interesante, al menos en el caso particular de los travestis y los homosexuales, es que la violencia y el rechazo no se limitan a la sociedad, hablando de los otros en el contexto comunitario más amplio, sino que desde sus grupos primarios (familia), los sujetos “diferentes” tienen que lidiar con la violencia, el rechazo y la exclusión:

[...] si yo hago una recapitulación la violencia para nosotros empieza desde la infancia, desde el abuso sexual, el rechazo por los padres, la incomprensión por los compañeros en la escuela sobre todo en primaria y secundaria, que es como la temporada más cruel, y después como viene el rechazo a nivel social cuando empiezas a hacer más explícita tu orientación sexual o la violencia hacia uno mismo cuando uno tiene que ocultarse y callar quien es y ocultar las emociones, o la violencia policial, cuando tenemos que estar siempre dando una mordida porque me encontraron besándome con un chico... (entrevista con informante de una OSC, 3 de agosto de 2011).

Lo anterior hace evidente el rechazo en todos los espacios sociales. Asimismo, muestra cómo la violencia, no sólo a manera de exclusión y rechazo sino la violencia física, está presente en la vida de estos sujetos, el entrevistado remite a violación y violencia familiar. Otro punto interesante, que se ilustra a continuación es, nuevamente, el rol de las autoridades:

La policía aquí te pide sexo a cambio para liberarte, te dicen “mi pareja y yo queremos tener relaciones sexuales contigo para dejarte libre”... O a las travestís las ven en la calle y las detienen y las van a liberar a cambio de relaciones sexuales y aparte les quitan su dinero (entrevista con informante de una OSC, 3 de agosto de 2011).

En los últimos dos fragmentos se puede apreciar, al igual que en apartados anteriores, que las autoridades en lugar de velar por el bienestar de los ciudadanos son agentes de agresión, violencia y extorsión. La justicia y la legalidad nuevamente, no son para todos. Aquellos que son diferentes tienen que pagar por su diferencia.

“¿Y QUIÉNES SON ESOS DELINCUENTES?...”. FALTA DE OPORTUNIDADES

La falta de oportunidades y espacios para el desarrollo económico, personal, cultural y deportivo fueron puntos que se hicieron presentes en la mayoría de las entrevistas realizadas. Una de las asociaciones más comunes que realizaron los participantes fue el hecho de que esta carencia de oportunidades, en particular para los jóvenes, es un elemento que contribuye al crecimiento y desarrollo de la actividad delictiva en la entidad:

¿Y quiénes son los delincuentes?, esos jóvenes que los padres no los han atendido, que los maestros los han expulsado, esos son los que... casi, casi los orillamos a que sean delincuentes porque no les doy las opciones en la escuela, no les doy la opción en la cancha, no les doy opción en los juegos, no les doy opción en nada, en un trabajo, o sea, la sociedad misma también nos está impulsando a ser un delincuente, los excluye y ahí está... (entrevista con funcionario, 3 de agosto de 2011).

Podemos apreciar cómo la exclusión es más que evidente; los jóvenes que fueron desatendidos por la familia, que no tuvieron éxito en la escuela, que no tienen espacios de esparcimiento, sin oportunidades laborales, son a los que se les está empujando a ser delincuentes. Aquí hay un detalle importante, este fragmento de la entrevista a este sujeto es un ejemplo de un discurso social que, si bien por un lado señala las deficiencias económicas, educativas y sociales a las que están expuestos muchos jóvenes en nuestro país, a su vez reproduce un estigma. Es cierto que se ha encontrado que la falta de oportunidades puede, en algunos casos, llevar a delinquir, sin embargo, no es una relación directa. Los jóvenes, los pobres, los marginados, son grupos que desde siempre han sido estigmatizados como peligrosos, propensos a conductas anti-sociales. En el siguiente fragmento se ilustra algo similar:

“¿Sabes por qué se están matando en Juárez?” y le digo: “pues por el control de la plaza ¿no?”.

—¿Pero por qué es el control? ¿Cuánto crees que ganan de un kilo de marihuana, de cocaína?

—No pues con tantas...

—Un millón de pesos.

—No pues con razón matan.

—Pues óyeme es un dineral, entonces, imagínate no trabajas y te dicen: “Necesitas vender diez grapas, de diez grapas te vas a ganar diez pesos”, no pues me alcanza para comer aunque sea a mí o lo llevo a mi casa, si no me están dando trabajo pues ahí sí. Lo ven como negocio, no lo ven porque sean malos y quieran

venderla, pero, pues no les estás dando otra opción (entrevista con funcionario, 3 de agosto de 2011).

El fragmento parte de la situación de Ciudad Juárez, ciudad que se ha vuelto icónico en temas del narcotráfico y la violencia. La idea subyacente es que en el narcotráfico hay mucho dinero de por medio, y el dinero en sí mismo sobrepasa cualquier otro riesgo o valor que implique involucrarse en estas actividades, al menos ésta es la lógica de los jóvenes que deciden ingresar a las filas del crimen organizado.

Ambos relatos llaman la atención sobre problemas estructurales que llevan a la exclusión de ciertos grupos, en este caso los jóvenes. La falta de espacios educativos, de un mercado laboral que reciba a estos jóvenes, incluso de espacios donde puedan participar en actividades culturales, deportivas o de sano esparcimiento, hace que este grupo sea presa fácil del crimen organizado. Es necesario prestar atención a dichos elementos, pero como ya se mencionaba, en ambos casos aparece un estigma implícito, en el segundo se vuelve más claro: pobreza = delincuencia. Es pertinente ser cautelosos con este tipo de afirmaciones, ya que se corre el riesgo de penalizar la pobreza y la exclusión, y castigar como se mencionaba en el apartado anterior lo que es diferente, asumir que “ellos” son propensos a delinquir.

“ESA GENTE...” QUE VINO DE FUERA, Y LAS COSAS CAMBIARON

“Ellos” y “nosotros”, “los de aquí” y “los de fuera”, “los de antes” y “los de ahora” son polarizaciones que aparecen de forma recurrente en las entrevistas al abordar distintas problemáticas sociales, en particular la violencia, y a su vez, esta distinción entre un *yo* y el *otro* deja ver entre líneas procesos de estigmatización y de exclusión social.

La migración es un tema que aparece en varias de las entrevistas, y se utiliza este proceso para explicar los cambios que se han dado en la comunidad, en especial cuando se toca el tema de la violencia, como lo muestra el siguiente segmento:

Gente que tenía antecedentes penales en Guerrero, en Puebla, en la propia Ciudad de México o Estado de México, vino a residir aquí, entonces, vamos a pensar más o menos como en el noventa, noventa y dos que ya se asentaron, hicieron ampliaciones con gente que no era de acá, se empieza a generar el índice de violencia que antes no sucedía, antes no nos robaban, antes del ochenta, en el centro saliendo del banco, nuestras casas eran seguras, había una convivencia sana y los delincuentes eran pocos, hasta conocidos, pero no pasaban a homicidios, cosas violentas y a partir del noventa y dos me doy cuenta que se empieza ese nuevo tejido social a enfrentar con el que ya estaba establecido con el nativo y empiezan como a crearse amplia-

ciones alrededor de la ciudad, como que empieza a ser presa delincuencial de lo que son nuestros espacios del centro, realmente el centro más, entonces se empiezan a formar los grupos de pandillas (entrevista con funcionario, 3 de agosto de 2011).

Hay un momento en el que llegan los “foráneos”, los que “no son de aquí”, esta gente introduce problemas que antes no había, como la violencia y el pandillerismo, atentan contra el tejido social. Un aspecto interesante a destacar es que el entrevistado atribuye a los no-nativos el incremento de la violencia pero sin negar que la violencia existiera antes de la llegada de los extranjeros. Sin embargo era una violencia distinta, donde los criminales eran “hasta conocidos”. Pareciera que el problema es que el delito lo cometa alguien que pertenece a otro grupo, pues no lo hacen de la manera tolerable, los foráneos traen nuevas formas de delinquir, como el homicidio.

Existe en los discursos de los entrevistados una tendencia a señalar que los que llegan “de fuera” no saben hacer las cosas “como se hacen aquí”. Algunos entrevistados indican el caso de terrenos invadidos por los migrantes, espacios que estaban destinados para otras cosas, fueron invadidos y utilizados como vivienda por los foráneos. Además de esta transgresión del orden público, estas personas exigen que el Estado les provea de los servicios en sus comunidades, cuando ni siquiera pagan los impuestos de vivienda que sí pagan los locales, e incluso cuando no reciben lo que quieren vuelven a sus costumbres salvajes:

“No, es que allá en Guerrero si no nos hacen caso sacamos los machetes”. No, pero no está en Guerrero, o sea, y no llegas a acuerdos y a través de exigencias violentas se han hecho llegar de drenaje de esto, pero no porque aporten (entrevista con funcionario, 3 de agosto de 2011).

Mientras que los nativos tratan de resolver problemas a través del diálogo, los foráneos recurren a la violencia. En esta y en otras entrevistas queda evidenciada nuevamente la selectividad de las autoridades, en tanto que los ciudadanos que pagan sus impuestos no reciben los servicios y atenciones que deben, los que recurren a la violencia, los de fuera, sí.

Hay otro aspecto que vale la pena señalar: al referirse a la gente de fuera, el entrevistado refiere que tienen antecedentes penales. Aunque sería interesante explorar la veracidad de la afirmación, lo más probable es que nos encontremos ante un estigma, un estigma que justifica la exclusión: los foráneos son delincuentes y por lo tanto no tienen los mismos derechos que quienes no lo son. Es posible que algunas personas que llegan a la comunidad, especialmente en las zonas marginadas, tengan antecedentes penales, pero afirmar que todos los tienen es un absurdo.

En relación con estas comparaciones hechas con otros grupos, además de los foráneos, hay otra que atraviesa varias categorías de análisis del discurso, que tiene que ver con la distinción entre “los de antes” y “los de ahora”. Si bien en esta comparación podemos encontrar señalamientos hacia el grupo de los jóvenes (como en el caso de la práctica sexual de “las chavitas” que mencionamos anteriormente), por lo general los entrevistados se van a referir a los cambios en la dinámica social, como lo muestra el siguiente testimonio:

[...] antes la política del buen vecino existía, es algo con lo que me he regido siempre, es una política con el buen vecino por lo menos no seas grosero, saluda y si no te saluda pues es problema de ellos, no es el tuyo, pero tampoco agredas, no violentes, y a mí me ha funcionado pero hay gente que no le importa. Puedes ir por la calle y la gente es muy agresiva... hay mucha violencia contenida en la ciudad (entrevista con un ciudadano, 16 de junio de 2011).

Lo que expresa este fragmento es una pérdida de valores, incluso los más elementales de cordialidad entre vecinos, lo cual se vuelve evidente en la dinámica social y la prevalencia de la violencia.

CONCLUSIONES GENERALES

La teoría de las representaciones sociales (TRS) y la teoría de la categorización social (TCS) son dos cuerpos teóricos que pretenden explicar cómo los grupos construyen su realidad social, y a partir de estas construcciones dan sentido, organizan, explican y proceden en un mundo social, es decir, en relación con sujetos, objetos e instituciones. ¿Qué nos dicen estas teorías a la luz de los resultados antes descritos sobre la situación de la violencia, exclusión social y estigmatización en el municipio de Cuautla? En primera instancia, a partir del discurso de los sujetos entrevistados se pone en evidencia que la exclusión social, violencia y estigmatización se manifiestan explícita e implícitamente en este municipio. En este sentido, las teorías antes mencionadas pueden arrojar luz sobre el funcionamiento y las repercusiones de estos fenómenos.

Uno de los temas que más tocan los participantes es su relación con las autoridades, especialmente aquellas que se encargan de hacer respetar la ley. Hubo señalamientos sobre abusos y acoso por parte de las autoridades. Del mismo modo, en varias ocasiones se hizo hincapié en que existe un trato diferenciado de las autoridades sobre la ciudadanía, pues hay grupos que son sujetos de derecho y hay otros que son sujetos de acoso y criminalización. Estas afirmaciones sugieren una importante veta de investigación en lo que se refiere a las autoridades, que puede ser abordada por la

TRS y la TCS. ¿Por qué se da un trato diferencial de parte de las autoridades? La TCS establece que la categorización es un proceso automático, sin embargo, en el campo de lo social las categorías que formamos no son de creación propia, obedecen a una experiencia social y por lo tanto son el resultado de nuestra experiencia como miembros de un grupo.

Las autoridades distinguen entre distintos tipos de ciudadanos, aquellos a los que hay que atender y a los que no. Sería interesante explorar cuáles son las características que tienen estas categorías. Posiblemente, en el campo de las RS que tienen sobre el delincuente hay indicios de esta clasificación que hacen las autoridades. Si consideramos la cantidad de casos que reciben día a día, es comprensible que recurran a un conocimiento socialmente validado por su gremio para clasificar a personas como inocentes o culpables, como merecedores de atención y como desechables. Si bien hay un principio de economía psíquica detrás de este comportamiento, lo cierto es que todos los ciudadanos son sujetos de derecho y merecen el mismo trato por parte de las autoridades; sin importar si se es presidente municipal o travesti, constitucionalmente se tienen los mismos derechos. La TRS estudia el proceso en el que un conocimiento científico u oficial (en este caso la ley) se vuelve práctico, es decir, se lleva a las exigencias del día a día. Analizar este proceso podría esclarecer por qué las autoridades se comportan como lo hacen.

Otro aspecto interesante que emerge de los discursos de los entrevistados tiene que ver con la normalización de la violencia, ya que en la gran mayoría de las entrevistas se habla de una violencia cotidiana, una violencia normal, natural, parte intrínseca, aceptada y raras veces cuestionada de la vida. Esto, para quienes tienen la fortuna de vivir ajenos a contextos de violencia, puede resultar abrumador; una mujer a quien su pareja baña con gasolina para después prenderle fuego, parece sacado de una película de terror, pero éstas son las realidades que reportan los sujetos. ¿Cómo se normaliza la violencia? ¿Cómo algo que atenta contra la vida, salud e integridad de las personas se acepta como parte inamovible de la realidad?

Un cuerpo importante de trabajo en la TRS se ha enfocado en el estudio de la relación entre prácticas y representaciones sociales (Abric, 2004b; Flament, 2004; Giménez, 2007; Guimelli, 2004; Flores-Palacios y Díaz, 2000). Quizá no sea muy arriesgado afirmar que la gran mayoría de las personas piensan que la violencia es mala, y en este sentido no accederían a estar expuestos a ella, sin embargo, los sujetos entrevistados reportan casos donde lo contrario ocurre; ¿cómo se explica esto? Hay una relación particular entre prácticas y representaciones: la representación da sentido a la práctica, a la vez que la práctica establece la representación. Las RS son históricas, se construyen con el paso del tiempo a través de la interacción de los grupos con los objetos de representación.

La normalización de la violencia en el caso de Cuautla pone de manifiesto que existen grupos que tienen una larga historia de interacción con este fenómeno, de tal modo que la violencia se ha vuelto parte de su forma de entender e interpretar el mundo, una relación social sin violencia no es una relación social. En el campo de la intervención, lo anterior implica que para hacer frente al fenómeno de la violencia es necesario analizar el proceso sociohistórico mediante el cual han llegado los sujetos a hacerla parte de su forma de interpretar e interactuar con el mundo: analizar los significados y prácticas que se asocian a la violencia, deconstruir este tejido de significados y reconstruir nuevas formas de entender las relaciones sociales. Mientras esta práctica se mantenga no ocurrirá un cambio en la representación, y viceversa, la representación le da un sentido a una práctica, no se puede romper esta relación. Por consiguiente es necesario desarrollar estrategias de intervención que permitan incidir en ambos campos de manera simultánea.

Hay otra constante en el discurso de los sujetos entrevistados, en particular cuando se indaga sobre las causas de la violencia, los participantes refieren la inmigración: la llegada de otros a su comunidad ha resultado en una serie de problemas que “antes” no existían. Este tipo de discurso expresa claramente el fenómeno de favoritismo endogrupal (Javaloy, 1993; Tajfel, 1982) que comentamos en la primera parte de este capítulo. Estos discursos ponen de manifiesto un tipo de exclusión social y estigmatización que están presentes en el municipio de Cuautla, se responsabiliza a los no-cuautlenses de haber transgredido la estructura y el tejido social, son ellos quienes trajeron la violencia, el delito, la carencia de servicios, etc. Pareciera que sin “la gente de fuera” Cuautla sería perfecta. Éste es un fenómeno curioso que existe en la dinámica social, extremadamente común, mas no por ello insignificante, al contrario. También es común que en la dinámica social se enaltezcan las virtudes del propio grupo ante la presencia de otros, y en ese mismo tenor, que las fallas o deficiencias, incluso las características diferentes (no necesariamente negativas) del otro grupo, se magnifiquen.

Pero este proceso puede derivar en manifestaciones violentas. En los fragmentos de los discursos analizados se nota un claro estigma hacia los foráneos: son delincuentes, violentos, salvajes y no contribuyen a la sociedad. Este tipo de prejuicios sirven como justificaciones para dar un trato diferenciado a los sujetos que pertenecen al grupo de los foráneos; negarles espacios de trabajo, de vivienda digna, servicios, procuración de justicia, atención médica; se vuelve comprensible ya que son sujetos problemáticos que no cumplen con sus obligaciones civiles, o bien, en su mismo proceder son ellos los responsables de los males que les ocurren, como podría ser el caso de la joven violada que el médico acusaba de autoinfligirse la herida al himen.

Si bien hay que ser cautelosos al pretender generalizar los resultados aquí expuestos, más que intentar afirmar un estado de cosas en el municipio de Cuautla, los resulta-

dos y comentarios aquí vertidos deben fungir como guías para futuros estudios, pero también como pautas para la intervención en la resolución de estos problemas.

BIBLIOGRAFÍA

- ABRIC, J.-C. (2004a), "Las representaciones sociales: aspectos teóricos", en J.-C. Abric (ed.), J. Dacosta Chevrel y F. Flores Palacios (trads.), *Prácticas sociales y representaciones*, México, Ediciones Coyoacán, pp. 11-32.
- (2004b), "Prácticas sociales, representaciones sociales", en J.-C. Abric (ed.), J. Dacosta Chevrel y F. Flores Palacios (trads.), *Prácticas sociales y representaciones*, México, Ediciones Coyoacán, pp. 195-214.
- ARRUDA, A. (2010), "Representación social y género: una relación de sentido común", en N. Blazquez, F. Flores-Palacios y M. Ríos (coords.), *Investigación feminista; epistemología, metodología y representaciones sociales*, México, UNAM-CEIICH-CRIM-Facultad de Psicología, pp. 317-337.
- ARTEAGA BOTELLO, N. (2009), "Decapitaciones y mutilaciones en el México contemporáneo", en *Espacio Abierto*, vol. 18, núm. 3, Universidad del Zulia, Maracaibo, pp. 463-486.
- CORBIN, J. y A. STRAUSS (2002), *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*, Medellín, Editorial Universidad de Antioquia.
- FLAMENT, C. (2004), "Estructura, dinámica y transformación de las representaciones sociales", en J.-C. Abric (ed.), J. Dacosta Chevrel y F. Flores Palacios (trads.), *Prácticas sociales y representaciones*, México, Ediciones Coyoacán, pp. 33-52.
- FLORES-PALACIOS, F. (2010), "Psicologías latinas", en W. Wagner y N. Hayes Flores-Palacios (eds.), *El discurso de lo cotidiano y el sentido común*, Barcelona, Anthropos, pp. XIX-XXXV.
- y A. DÍAZ (2000), "Normalidad y anormalidad: esquemas dicotómicos de la representación social en un grupo de profesionales de la salud mental", en *Polis. Investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial*, núm. 1, UAM-I, pp. 247-262.
- GARRIDO, A. y J.L. ÁLVARO (2007), *Psicología social. Perspectivas psicológicas y sociológicas*, 2a. ed., Madrid, McGraw-Hill.
- GIMÉNEZ, G. (2007), *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*, México, Conaculta/Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente (ITESO).
- GUIMELLI, C. (2004), "La función de enfermera. Prácticas y representaciones sociales", en J.-C. Abric (ed.), J. Dacosta Chevrel y F. Flores Palacios (trads.), *Prácticas sociales y representaciones*, México, Ediciones Coyoacán, pp. 75-96.
- JAVALOY, F. (1993), "El paradigma de la identidad social en el estudio del comportamiento colectivo y de los movimientos sociales", en *Psicothema*, núm. 5, Universidad de Oviedo, pp. 277-286.
- JODELET, D. (1986), "La representación social: fenómenos, concepto y teoría", en S. Moscovici (ed.), D. Rosenbaum (trad.), *Psicología social, II*, Barcelona, Paidós, pp. 469-494.

- MOSCOVICI, S. (1984), "The Phenomenon of Social Representation", en R. Farr y S. Moscovici (eds.), *Social Representations*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 3-69.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (RAE) (2001), *Diccionario de la Lengua Española*, disponible en <<http://www.rae.es/rae.html>>.
- RODRÍGUEZ SALAZAR, T. (2007), "Sobre el estudio cualitativo de las representaciones sociales", en T. Rodríguez Salazar y M.L. García Curiel (coords.), *Representaciones sociales. Teoría e investigación*, Guadalajara, México, Universidad de Guadalajara, pp. 157-188.
- TAJFEL, H. (1982), "Social Psychology of Intergroup Relations", en *Annual Review of Psychology*, núm. 33, Palo Alto, California, pp. 1-39.
- _____ (1984), *Grupos humanos y categorías sociales*, Barcelona, Herder.
- URIBE PATINO, U.; M.T. ACOSTA ÁVILA y C. LÓPEZ GUTIÉRREZ (2004), "Psicosociología de la violencia", en *Polis. Investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial*, núm. 2, UAM-I, pp. 165-196.
- WAGNER, W. (1994), "Fields of Research and Socio-Genesis of Social Representations: A Discussion of Criteria and Diagnostics", en *Social Science Information*, vol. 33, núm. 2, Sage Journals, pp. 199-228.

La participación de los medios de comunicación en la construcción de la violencia en el municipio de Cuautla

Iris Meza Bernal

INTRODUCCIÓN

En este capítulo se describe la presencia de los medios de comunicación locales, regionales y nacionales en el municipio; los contenidos en los medios, comparando la naturaleza y el espacio que ocupan, la información que ofrecen y los cambios que éstos han experimentado; el papel de los medios en la cultura local y en la promoción de la violencia, así como la situación de los comunicadores en relación con la violencia en el municipio. Incluimos testimonios y consideraciones de algunos informantes con respecto al tema de los medios y su relación con la violencia. Finalmente, ofrecemos reflexiones y propuestas específicas para disminuir la violencia en y a través de los medios de comunicación locales y regionales, y contrarrestar el impacto de aquellos medios de cobertura nacional que tienen presencia en la población del municipio de Cuautla.

En la investigación, nuestro interés fue detectar el grado de penetración de los medios de comunicación en la vida cotidiana y en procesos económicos, sociales, políticos y culturales de un contexto concreto, el municipio de Cuautla en relación con la violencia. La información que proporcionaron nuestros entrevistados permite reconocer a los medios como precursores, detonadores y contenedores de la violencia. Es decir, la participación de los medios en la vida de quienes conforman su audiencia se puede analizar en sus aportaciones en sentido positivo y en su producción en sentido negativo, pues han generado fenómenos sociales en ambos.

La metodología cualitativa empleada corresponde a una investigación que produjo datos descriptivos: las propias palabras de las personas, habladas o escritas, y la conducta observable,¹ considerando, como lo expresó Van Dijk, que

[...] los usuarios del lenguaje utilizamos activamente los textos y el habla como miembros de categorías sociales, grupos, profesiones, organizaciones, comunidades, socie-

¹ Es necesario aclarar que el tiempo de realización de trabajo de campo fue muy corto y no permitió practicar observación participante, técnica privilegiada por los estudios etnográficos, que hubiera enriquecido sobremedida la información lograda.

dades o culturas; y lo hacemos en complejas combinaciones de estos roles e identidades sociales y culturales; al producir el discurso en situaciones sociales, los usuarios del lenguaje al mismo tiempo construimos y exhibimos activamente esos roles e identidades (Van Dijk, 2000a:22).

Aunque no hacemos en este capítulo un ejercicio de análisis del discurso,² sí consideramos importante traer al texto los testimonios de nuestros informantes relacionados con el tema que nos ocupa. Seleccionamos y compartimos de ellos palabras textuales que dan cuenta del papel de los medios de comunicación en la construcción de la violencia en el municipio de Cuautla. Es importante destacar que se trata de informantes clave: ciudadanos, representantes de organizaciones de la sociedad civil, ayudantes municipales y funcionarios públicos que expresaron sus consideraciones relacionadas con el tema cada uno desde su perspectiva y rol social principal. Por la delicadeza de los temas tratados, desde nuestra primera interlocución, aclaramos a cada informante que la información derivada de nuestras entrevistas y observaciones quedaría en el anonimato. De este modo, omitimos la autoría de las palabras textuales que acompañan nuestra descripción.

Los medios de comunicación masiva de Cuautla han contribuido a la aceptación de conductas violentas en su programación y discursos, contribuyendo así a naturalizar la violencia, con la información abundante y detallada, muchas veces superficial, que presentan cotidianamente de los hechos violentos en sus principales espacios noticiosos, impresos y electrónicos. A su vez, el papel social de los medios ha quedado supeditado a uno mercantil, desplazando el desempeño ciudadano hacia las prácticas de consumo. Como ocurre en la mayor parte de los países latinoamericanos, este desplazamiento está estrechamente relacionado con el hecho de que la deontología informativa constituye un concepto teórico inasible e inaplicable al ejercicio de la comunicación.

LA PRESENCIA DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN EN EL MUNICIPIO

LA TELEVISIÓN

En la relación de los medios con la sociedad cuautlense, principalmente los electrónicos, encontramos dos tipos de violencia: por exposición y por omisión. Como uno de

² El término “discurso” será entendido como un “evento comunicativo específico que involucra a actores sociales que intervienen en un acto comunicativo, en una situación específica. Tal evento está determinado por características del contexto” (Van Dijk, 2000b:19). El discurso —y sus dimensiones mentales y significados— está inserto en situaciones (tiempo, lugar, circunstancias) y estructuras sociales.

los medios protagónicos del primer tipo, la televisión, a través de una enorme gama de programas agresivos contribuye a crear un clima favorable para la expansión de la violencia en el interior de la comunidad municipal de Cuautla. Comencemos por la descripción de su presencia.

En Cuautla hay una televisora local que transmite un programa de jaripeo y otro de música y política que producen personas de la ciudad. Es habitual que su contenido asigne altos porcentajes de atención a situaciones violentas. Tiene poca audiencia y horarios poco accesibles para público amplio, pues, como lo describió uno de nuestros interlocutores clave, profesional de la comunicación:

Tienen malos contenidos, o sea, combinan la música con la publicidad y con algo de política porque genera ingresos económicos pero no estructuran bien los programas para que sean atractivos. Entonces, hacen como si fueran estudiantes de alguna universidad que están haciendo un programa para sacar algún tema de la escuela... Son esfuerzos muy poco profesionales, sin una temática clara, y lo importante es obtener los ingresos, ése es el objetivo importante para ellos [...].

En contraste con el impacto de la televisión local, los programas de las televisoras nacionales tienen una audiencia alta, aunque sus contenidos casi nunca abordan asuntos relacionados con el estado de Morelos, el municipio de Cuautla y sus comunidades locales.

La televisión es uno de los medios de dispersión, entretenimiento e información al que más recurren los habitantes de Cuautla. La inmediatez que implica su acceso—al tener un aparato receptor en casa o en los lugares que los trabajadores y estudiantes frecuentan para comer y hasta en las escuelas—, expone a las personas, particularmente a los jóvenes sin otros recursos y opciones para ocupar su tiempo libre, a ser receptores de los mensajes programados y proyectados profesionalmente para impactar en las mentalidades de aquellos que recurren a esa opción de comunicación, por demás, unidireccional. Al respecto, Esteinou proporciona datos interesantes:

[...] al terminar la enseñanza secundaria un joven normal ha pasado frente al televisor el doble del tiempo del que mantuvo como asistencia a la escuela... En ese lapso su cerebro habrá registrado las imágenes de aproximadamente 150 000 episodios violentos y unas 25 000 muertes (Esteinou, 1999:13).

Éste es el caso de la violencia por exposición que la mayoría de las familias y personas en Cuautla vive desde el espacio mismo del hogar, al encender el televisor.

Los mensajes emitidos por este mismo medio de comunicación representan a la vez otro tipo de violencia. Considerando que el control de los contenidos programáticos televisivos depende más de la capacidad de los productores para cubrir los costos de producción que de parámetros de calidad basados en un proyecto cultural, a decir de Esteinou,

[...] la televisión, y otros medios de información electrónicos, está formando generaciones de hombres enanos, ya que nos ha hecho creer profundamente que lo importante en la vida son los valores intrascendentes de la frivolidad y el consumo, y no los principios del reconocimiento, la autoestima, la aceptación del otro y el crecimiento personal (Esteinou, 1999:13).

Esto es lo que el mismo autor define como violencia por omisión, es decir, una forma de agresión basada en la sobrevaloración de la capacidad de los individuos para adquirir y acumular bienes que deja de lado u omite un proyecto cultural basado en desarrollar el interior de las personas y otras capacidades humanas y comunitarias. Para García Canclini (1995:32), “En las nuevas generaciones las identidades se organizan menos en torno de los símbolos histórico-territoriales, los de la memoria patria, que alrededor de los de Hollywood, Televisa o Benetton”.

De acuerdo con Esteinou, algo que ha cambiado tajantemente la realidad ideológica del país —de manera comparable a la conquista española, las acciones de la Iglesia católica y la intervención del aparato educativo— es la presencia de los medios electrónicos de información en la vida cotidiana de las personas y la generación de su correspondiente cultura de masas. Afirma:

Se puede decir que en las generaciones actuales de niños y jóvenes existe una mentalidad, una sensibilidad y una imaginación nacionales diferentes, antes y después de la aparición de los canales de comunicación colectivos, particularmente de la radio y la televisión (Esteinou, 1999:42).

Desde esta perspectiva, el surgimiento de los medios colectivos de información transforma la estructura mental de la sociedad a través de los aparatos de información. La transformación es de esperarse de acuerdo con los cambios en las estructuras y procesos económicos, sociales y culturales de las sociedades. Sin embargo, la intencionalidad marcadamente mercantilista de los medios de comunicación está delineando con gran rapidez la frontera ideológico-cultural del país y sus comunidades, del que no es excepción nuestro foco de interés: el municipio de Cuautla.

Entendemos que la conciencia humana se produce por un conjunto amplio de relaciones sociales y de redes culturales que impactan sobre la inteligencia y sensibilidad de los individuos, y no solamente se produce por la acción simbólica de la televisión. También que su efectividad de convencimiento no depende totalmente de las imágenes que se transmiten sino de otros procesos sociales complementarios. Sin embargo, es importante reconocer que, gracias a las propiedades físicas que ha conquistado y de los hábitos educativo-culturales que está formando, la televisión cuenta con un alto margen de eficacia persuasiva comprobada para crear y cambiar las formas de pensar y actuar de individuos y grupos. Siguiendo al mismo Esteinou:

[...] es alarmante y aleccionador para la sociología crítica del estudio del receptor, que quien con mayor exactitud, sutileza y eficacia conoce el perfil de comportamiento del auditorio es el sector dominante que, impulsado básicamente por el capital industrial y comercial, se dedica, a través de las técnicas de la mercadotecnia y publicidad, a radiografiar los diversos patrones de aspiraciones, gustos, comportamientos, debilidades, actitudes, preferencias, inclinaciones, etc., del receptor, con objeto de integrarlo al proyecto de desarrollo del capital nacional e internacional.

Y asevera:

Hoy día la verdadera dirección ideológica de nuestra sociedad ya no se construye cotidianamente desde el aula u otras instituciones culturales, sino desde los canales colectivos de información, y en particular desde el aparato televisivo (Esteinou, 2001:9).

En contraparte, hay que recordar que los públicos no son pasivos, ni neutros, ni socialmente vírgenes, de manera que procesan la información y los mensajes —aun los subliminales— que la televisión les ofrece de acuerdo con sus propias experiencias de vida y sus inserciones sociales. Es decir, la habilidad seductora de la televisión nunca puede rebasar el peso de la realidad que enfrentan los espectadores. Sólo cuando la gama de discursos que transmite la televisión encuentra las condiciones psicológicas favorables en la conciencia de los públicos, éstos son asimilados funcionalmente en un alto porcentaje.

No obstante la existencia de diversos límites reales en la tarea de mediación social que realiza la televisión, muchas veces entre pueblo y gobierno y no solamente entre pueblo y empresas, su capacidad de persuasión y de movilización de la población en el país ha sido tan eficiente en diversos momentos, que ha generado fuertes fenómenos sociales.

En un sentido negativo, a través de las imágenes y mensajes que diariamente se difunden, constatamos cómo la televisión reconstruye en la pantalla el imaginario de un México muy distinto a la realidad, de regiones estereotipadas, lo mismo que de sectores de la población, lo que contribuye a la confusión de poblaciones vulnerables y que se encuentran en condiciones psicológicas de fácil asimilación de ese tipo de mensajes y que refuerza prejuicios que derivan en actitudes y actos de discriminación social.

Así, la presencia de este medio en un municipio como Cuautla, en su mayoría conformado por familias con estilo de vida urbano, coincide con el promedio de exposición de la familia mexicana a la televisión, que es superior a 49.5 horas por semana (Esteinou, 1999). Esta práctica en Cuautla va en aumento con los nuevos sistemas de televisión por cable, la suscripción a domicilio, la presencia de la televisión directa y la expansión de las nuevas tecnologías de información en nuestro país.

LA RADIO

En Cuautla la radio es un medio muy utilizado, principalmente por los jóvenes y los adultos. Destaca la interacción de la ciudadanía con los locutores: por teléfono, en las campañas de diferente índole organizadas o difundidas por la radio; los bailes, los concursos por regalos. La radio permite la posibilidad de un intercambio frecuente de información y distintos tipos de interlocución, a diferencia de la prensa y la televisión.

Las empresas radiofónicas que tienen espacios en Cuautla son Radio Cuautla, S.A. de C.V., Radiorama Morelos, S.A. de C.V. y Estéreo Latina. Además están las radiodifusoras más importantes y con programación continua la mayor parte del día: *La Comadre* (101.5 FM), *La Tremenda* (104.5 FM) y *La Ke Buena* (105.3 FM). En éstas el contenido de los programas es variado y destaca entre nuestros interlocutores el reconocimiento de que los cuautlenses muestran mayor interés por los noticieros transmitidos en las estaciones de Radiorama Morelos. En las diferentes estaciones se transmiten cápsulas informativas o noticiosas y programas de contenido periodístico. Adelantamos que el discurso poco tiene que ver con la realidad pues, como describiremos más adelante, hay diversos problemas para que los objetivos manifiestos en sus anuncios se cumplan:

- *Nuestras Noticias*, con toda la información política, económica, educativa, social, turística, deportiva y cultural, presentada con la dinámica que exige la radio de los nuevos tiempos.
- En *Radiorama Morelos*, la cadena que une a México, crecemos pensando en usted. Es por esto que ahora le ofrecemos dos conceptos informativos: cápsulas noticiosas y programas de contenido periodístico.

- *Cápsulas Noticiosas*: El sistema informativo *Nuestras Noticias* reporta los acontecimientos locales y nacionales más recientes cada hora, a través de cápsulas de tres minutos de duración. “La manera más rápida de enterarse de lo que ocurre en Morelos, el país y el mundo”.
- *Nuestras Noticias* cuenta con el respaldo informativo de un equipo de profesionales de la noticia.

Las cápsulas se transmiten cada hora de lunes a viernes a partir de las 9:50 horas y hasta las 18:50 horas, por cuatro estaciones (véase el cuadro 1).

CUADRO 1
FRECUENCIA Y PROGRAMAS DONDE SE TRANSMITEN
CÁPSULAS INFORMATIVAS EN CUAUTLA

94.9 FM	La Más Picuda	A los 50 minutos de la hora
88.5 FM	La Mexicana	A los 60 minutos de la hora
93.3 FM	Éxtasis Digital	A los diez minutos de la hora
104.5 FM	La Tremenda	A los cinco minutos de la hora

Los noticieros ocupan en total ocho horas de transmisión, de 6:00 a 9:00 horas y posteriormente de 13:00 a 15:00 horas, en distintas estaciones, de manera intercalada y con diferentes locutores (véase el cuadro 3). Y éstos se anuncian como sigue: “Contamos, además, con programas de contenido informativo, que le permitirán a usted estar enterado al momento, dentro de un formato radiofónico, ágil, breve y conciso”.

De los noticieros con mayor audiencia, uno se transmite en Cuautla y otro desde Cuernavaca, la capital del estado (véase el cuadro 4). Se trata de *A Primera Hora/Nuestras Noticias* (Cuautla):

Con Fernando Baltazar, que inicia a primera hora la búsqueda intensa de la noticia en compañía de un grupo de jóvenes reporteros. Lo que a usted le interesa saber de la región oriente del estado de Morelos lo tendrá con toda oportunidad, desde el centro de operaciones en la ciudad de Cuautla.

El otro es *Noticiero W/Nuestras Noticias*, transmitido desde Cuernavaca (véase el cuadro 5):

Conduce Roberto Armendáriz. La noticia como es, en su exacta dimensión y con la experiencia del comunicador.

Informantes clave recuerdan que la capacidad de persuasión y movilización de población a través de la radio fue eficiente en una experiencia reciente. En 2010 la radio, a

CUADRO 2
FRECUENCIAS, PROGRAMAS Y HORARIOS DE LOS NOTICIEROS EN CUAUTLA

104.5 FM	La Tremenda	<i>A Primera Hora/ Nuestras Noticias</i>	7:00 a 8:00 horas
1190 AM	W Radio		
1190 AM	W Radio	<i>Hoy por Hoy</i>	6:00 a 7:00 horas
93.3 FM	Éxtasis Digital		6:00 a 9:00 horas
1190 AM	W Radio	<i>Noticieros W/ Nuestras Noticias</i>	13:00 a 14:00 horas
93.3 FM	Éxtasis Digital		
1190 AM	W Radio	<i>Hoy por Hoy</i>	14:00 a 15:00 horas
104.5 FM	La Tremenda	<i>Nuestras Noticias</i>	14:00 a 15:00 horas
1190 AM	W Radio		

CUADRO 3
FRECUENCIA DE RADIO Y HORARIO DE LOS NOTICIEROS CON MAYOR AUDIENCIA EN CUAUTLA

104.5 FM	La Tremenda	De lunes a viernes	7:00 a 8:00 horas
1190 AM	W Radio		

CUADRO 4
FRECUENCIA DE RADIO Y HORARIO DE LOS NOTICIEROS TRANSMITIDOS
DESDE LA CAPITAL DEL ESTADO, CON MAYOR AUDIENCIA EN CUAUTLA

1190 AM	W Radio	De lunes a viernes	13:00 a 14:00 horas
93.3 FM	Éxtasis Digital		

través de *La Tremenda* y *La Comadre*, principalmente, protagonizó la difusión y convocatoria para la limpieza de Cuautla. Enmarcado en un mensaje de cuidado y protección del ambiente del municipio, las familias salieron a las calles a limpiar las vías públicas y barrancas, un fenómeno social que no se ha repetido muchas veces en el municipio.

Otra tarea de mediación social que parece estar rindiendo frutos en el sentido de la promoción de valores, dirigido a fomentar la comunicación entre padres e hijos, es protagonizada por un personaje de radio, que es integrante de un comité civil encargado del “Plan municipal de prevención social de la delincuencia y la violencia”.³ Cotidianamente, cuando este personaje está al micrófono, emite su mensaje esperando que su amplia audiencia se apropie de la propuesta de acercarse cariñosamente a sus hijos, y los hijos a sus padres, y establezcan mayores canales de comunicación intrafamiliar.

LOS DIARIOS

En el caso de la prensa escrita, las personas del municipio acceden a diarios de circulación nacional, estatal y local. *El Sol de Cuautla*, de circulación local, había sido, según recuerdan nuestros informantes más longevos, el medio escrito más importante y el que más se vendía. Pero, en los últimos años, el periódico *Extra*, de circulación estatal, empezó a atraer mucho la atención de los lectores y también de quienes no acostumbraban leer diarios. Su móvil: el amarillismo, caracterizado por titulares de catástrofes y gran número de fotografías con información detallada acerca de accidentes, crímenes, adulterios y enredos políticos ocurridos en diversas partes del estado de Morelos, con especial protagonismo de los sucesos en las ciudades de Cuautla y Cuernavaca. Este diario logró superar las ventas de *El Sol de Cuautla* en muy poco tiempo, de acuerdo con los vendedores de periódicos y voceadores. La estrategia de venta incluye su ofrecimiento en los cruceros más transitados de la ciudad, incluso lo venden en las carreteras, estrategia que no emplea ningún otro periódico en la localidad.

El lenguaje visual y escrito de *Extra* es muchas veces soez y alude directa e indirectamente a situaciones relacionadas con temas sexuales, en los que se emplean palabras altisonantes y se abusa de categorías discriminatorias de algunos sectores de la población, como las mujeres, los homosexuales, los indígenas. También tiene una sección para la “interacción” de una consejera con el público que envía mensajes de tipo consulta

³ En agosto de 2011 inició en Cuautla el proceso de diseño de un Plan Municipal de Prevención Social de la violencia y la delincuencia, con el Subsidio para la Seguridad Pública en los Municipios y Demarcaciones Territoriales de la Ciudad de México (Subsemun), en el rubro de Prevención Social del Delito con Participación Ciudadana; supervisado por la Universidad Alberto Hurtado, de Chile y el Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos (ONU-Hábitat).

amorosa y sexual. La consejera responde diariamente utilizando un juego de palabras de doble sentido. Este periódico es tan popular que algunos restaurantes en Cuautla lo ofrecen sin costo a sus clientes, dejándolo en las mesas de sus comensales para que puedan consultarlo mientras esperan su servicio de alimentos. Cabe destacar que son restaurantes familiares, lo que permite que jóvenes y niños accedan a información clasificada como no apta para ellos.

De acuerdo con García Canclini, los medios son espacios de propagación y dispersión, así como de reelaboración e incluso distorsión de lo popular. Tales medios, acota el autor, “hicieron irrumpir a las masas populares en la esfera pública, fueron desplazando el desempeño ciudadano hacia las prácticas de consumo. Se establecieron otros modos de informarse, de entender las comunidades a las que se pertenece, de concebir y ejercer los derechos” (García Canclini, 1995:23). Y es que al consumir este tipo de periódico las personas ocupan su tiempo en asuntos poco trascendentes, distrayéndose y descuidando otros urgentes de atender, como el de reconocerse como parte de diferentes tipos de comunidades y como sujetos de derecho, en un municipio agredido constantemente por el debilitamiento de las capacidades de asociación y de defensa de los derechos de sus habitantes.

De los diarios con distribución en todo el estado, *La Unión de Morelos* tiene una sección dedicada a Cuautla, lo que lo hace atractivo para algunos habitantes del municipio. Un diario de distribución nacional demandado por los sectores medios ilustrados de Cuautla es *La Jornada*. Este periódico tiene su edición para el estado, *La Jornada Morelos*, que no se vende mucho en el municipio porque trata poco acerca de la comunidad cuautlense, enfocándose en cubrir notas relacionadas con todo el estado de Morelos y sobre todo la información de Cuernavaca. También se distribuyen los diarios de circulación nacional, *Reforma* y *El Universal*, del que había edición para el estado, pero dejó de publicarse.

MEDIOS ALTERNATIVOS

Los medios alternativos en Cuautla son escasos. Ha habido esfuerzos ciudadanos dispersos, con poca fuerza. Por ejemplo, un periódico que surgió de comunidades eclesiales de base de la Iglesia católica llamado *El Mosquito* que, de acuerdo con un informante clave, se nombró así “porque si te pica, te genera alguna reacción”. Fue organizado por madres de familia buscando informar a la comunidad acerca de problemas comunitarios reales y cotidianos; también incluye resúmenes o copias de artículos sobre temas diversos, por ejemplo de salud, seguridad social o noticias locales. Éste se escribe a máquina mecánica y se fotocopia para distribuirlo pidiendo alguna colaboración voluntaria. Se distribuye sólo en un área pequeña de la ciudad de Cuautla.

Hay un medio conocido como el *Boletín Informativo*, que surgió por la iniciativa de un voceador de *El Sol de Cuautla*. A esta persona se le ocurrió vocear acontecimientos interesantes para las colonias del municipio recorriendo sus calles y vendiendo las fotocopias de las notas que publicaba el periódico. Seleccionaba las notas rojas y retomaba la información relativa a accidentes o conflictos en los que se involucraran habitantes de las colonias. Descrito por nuestro informante clave:

Por ejemplo, si hubo un accidente en donde se muere un vecino de la colonia Hermenegildo Galeana, pues iba a vocear a esa colonia: “¡Falleció vecino de la colonia Hermenegildo Galeana, véalo, conózcalo...!”. Entonces, la gente salía de sus casas y lo compraba. Cuando no aparecía la nota en el periódico que él vendía —pasaba mucho en *El Sol de Cuautla*—, compraba el periódico de la competencia, le sacaba una fotocopia a la nota de interés y salía a vender esa nota.

Ese periódico, al principio no tenía un nombre, actualmente se llama *Boletín Informativo*. Y existen otros dos boletines dedicados a nota roja e información deportiva, tema que genera mucho interés en la comunidad. En éstos se anuncian los horarios de los siguientes partidos, y también se vocea en las colonias. Los boletines empezaron a ofrecer, además de nota roja, información que el Ayuntamiento de Cuautla les da para publicar. Ésa es una fuente importante del ingreso de este medio alternativo de comunicación en el municipio.

El *Expreso* contiene publicidad de municipios de Morelos y notas de eventos familiares pagados para ser difundidos, en los que se ofrece una reseña e incluye fotografías de bodas, bautizos, fiestas de graduación, quinceaños, entre otros eventos particulares.

De acuerdo con uno de nuestros informantes clave acerca del tema de la presencia de los medios en el municipio, conocedor de resultados de encuestas de acceso a comunicaciones en el estado, la prensa escrita es más comprada por hombres, en tanto que la radio es más escuchada por las mujeres, estando en casa o, mientras conducen o en el transporte público. Las y los adolescentes y algunos jóvenes escuchan la radio, principalmente interesados en los programas de música, y destacadamente la estación nacional *Los 40 Principales*. Hay muy poca difusión para grupos musicales locales. Lo que más se escucha en el municipio es el género denominado “grupero”. Incluso las tres estaciones de radio local transmiten programas cuyo contenido gira en torno a la música e información de ese género. La televisión tiene mayor audiencia durante las tardes y noches, cuando los niños buscan las barras de caricaturas; los adolescentes, hombres y mujeres la barra de telenovelas y series estadounidenses de acción, suspenso, drama, y todo tipo de público busca los noticieros. Los fines de semana es el principal medio de entretenimiento.

LOS CONTENIDOS EN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

En los noticieros televisivos, en un día sin acontecimientos extraordinarios, 80 por ciento del contenido está dedicado a información general, diez por ciento a la nota roja y sólo en ocasiones se dedica tiempo corto a noticias relevantes acerca de deportes o información sobre algo que pueda llamar mucho la atención de la ciudadanía local.

Los acontecimientos recientes relacionados con la ola de asesinatos en Cuautla han cambiado los formatos de los noticieros. Con frecuencia empiezan con la nota roja: homicidios por lo regular, y posteriormente se da la información general. Ese cambio se empezó a manifestar de 2006 a la fecha. El fenómeno es tal que, como lo describió uno de nuestros informantes, reportero de noticias:

Nosotros, por sacar la nota más rimbombante y elevar el *rating*, hacíamos prácticamente todo el noticiero de nota roja, hasta que después empieza uno a pensar: ¿qué le estás dando a la ciudadanía?, puros homicidios...

Los noticieros estaban siguiendo esa tendencia a publicar más nota roja que otro tipo de información, hasta que los ciudadanos empezaron a hacer llamadas telefónicas a las estaciones para solicitar se limitaran esos contenidos y lograron modificar la programación diaria. Este asunto nos remite al tema de la regulación y normatividad mínima o nula que existe para controlar el tipo de trabajo y los contenidos de los programas de los medios de comunicación masiva. Corresponde a la Secretaría de Gobernación en coordinación con la Secretaría de Educación Pública tal regulación, pero en Cuautla, el estado de Morelos y en general en México, no funciona así.

Con respecto a los contenidos que privilegian los medios, nuestros informantes de estaciones de radio de Cuautla coinciden en la siguiente idea:

Con los medios, el problema relacionado con los contenidos es que prevalece el asunto económico: el programa que más deja es el que más prevalece, sin importar el contenido. Entonces, puede ser que en una radiodifusora tengan una buena relación con las disqueras, por ejemplo, y que éstas generen ingreso y no importa lo que ponga, lo importante es lo que va a ganar con el convenio a que lleguen...

Las radiodifusoras suelen difundir anuncios relacionados con novedades de las disqueras, y los programas de música financiados mayormente por estas últimas son los de música pop. Pero aquellos que representan el verdadero negocio para las radiodifusoras son los programas esotéricos, los de brujería. Esos programas garantizan los ingresos para las empresas; además, quienes contratan los espacios pagan por adelan-

tado y en efectivo. Y el otro caso de ingresos altos por difundir información vía radiofónica es cuando está próximo un proceso electoral. En ese caso los noticieros son los espacios más solicitados.

Los formatos de los noticieros han cambiado con los años y nuestros interlocutores, trabajadores de la radio, llamaron la atención acerca de que en la actualidad atraen la atención de mayor público, como el infantil. En palabras de uno de los locutores:

Como en las caricaturas observan peleas, asesinatos, guerras y eso es lo que están acostumbrados a ver, pues lo comparan con lo que sale en las noticias, y les entretiene que pase en la vida real lo que pasa en las caricaturas.

LA NOTA ROJA

En Cuautla, el diario que llegó a tener las mayores ventas en la historia local fue *El Sol de Cuautla*. Un funcionario público nos refirió:

[...] lo consiguió porque la gente lo buscaba para leer la nota roja. Ese medio la exponía en una manera particular: eran narraciones noveladas de lo que fue un homicidio, un accidente, un conflicto o acontecimiento violento.

Ese estilo resultó ser muy atractivo, complementado con fotografías que permitían a los lectores informarse visualmente de los posibles acontecimientos. Ahora, en ese y en otros periódicos la narración es más directa y sobre todo mucho más descriptiva y gráfica. Otro cambio relacionado con la nota roja se dio en el tipo de reportaje que se realiza antes de la publicación de las notas. Los reporteros tenían la consigna de investigar lo más a fondo posible acerca de los casos que reportaban; en la actualidad solamente cubren una nota describiendo hechos y no hacen investigación. El único seguimiento que se realiza se debe a que las autoridades correspondientes al tipo de acontecimiento en cuestión comunican directamente al noticiero los avances al respecto, pero los reporteros ya no indagan acerca de los casos. Nuestro informante clave, reportero de noticias, reflexionó:

El cambio de buscar procesos a describir hechos se dio, pienso, por la calidad de quienes escriben o reportean. Anteriormente, aunque no había una preparación académica, al reportero le gustaba comunicar e investigar. Ahora, aunque ya existen carreras profesionales, y los egresados incursionan en los medios, son muy técnicos. Además, yo creo que falta una visión real de lo que influye un medio en la sociedad, no lo tienen muy claro, no hay esa conciencia, a veces ni trabajando ya en los medios.

Es importante señalar que no obstante que en Cuautla hay muchos más homicidios que hace una década, ha disminuido el interés por profundizar en los casos por parte de los reporteros. Así lo señaló también uno de nuestros informantes clave, quien fue reportero muchos años en Cuautla:

Cuando yo escribía para *El Universal*, en el año 92, había equipos de reportero, fotógrafo, redactor y corrector, además del jefe de información. Entonces, sacábamos el reportaje o la nota y regresábamos y hacíamos el trabajo. Ahora, han tenido que despedir a mucha gente, de modo que el que escribe toma las fotos, tiene que vender publicidad, y eso demerita en el trabajo final que transmite el medio. Eso ocurre a muchos y diferentes tipos de medios.

Para los reporteros, la falta de estímulos y recursos va en detrimento de la calidad de su trabajo. No les pagan los gastos de sus traslados y sus sueldos son muy bajos. A eso se suma el problema, antes señalado, de su falta de compromiso y profesionalismo. Antes era diferente, recuerda un reportero de radio:

Era muy emocionante que hubiera un linchamiento en un pueblo, y queríamos ser los primeros e íbamos casi matándonos para poder ser los primeros... Y sí, llegábamos en primer lugar y platicábamos con la gente enardecida, que te gritaba y te decía hasta "¡prensa vendida!", pero después entendían el trabajo, nos dejaban trabajar y nos explicaban cómo habían pasado las cosas y por qué. Ahora, ya en mi caso, ya no alcanzo a llegar a los lugares porque va un compañero, pero noto que no tiene la misma pasión para ir a cubrir la nota, nada más va por compromiso, no quiere ser el primero o ser el que mejor informa, eso ya se está perdiendo por la mala preparación de la gente.

En México, son varias las razones por las cuales se incurre en conductas alejadas de toda integridad, responsabilidad y profesionalismo. Las más arraigadas o enquistadas en el cuerpo social del periodismo mexicano son, de acuerdo con Omar Martínez, dos:

[...] la corrupción y los conflictos de interés. La corrupción que es propulsada por los distintos segmentos gubernamentales y aceptada e incluso a veces exigida por los periodistas. Y los conflictos de interés que se dan cuando el informador o el medio está vinculado con alguna de las partes de la noticia, razón por la cual no puede mantener el equilibrio deseable (Martínez, 2000:37).

Especialmente en los estados de la República mexicana, explica el mismo autor, la ética periodística es un asunto secundario o terciario para un alto número de directivos, editorialistas y reporteros. A eso se suma la falta de capacitación y profesionalización periodística y las irrisorias condiciones salariales y laborales en que los informadores ejercen su oficio (Martínez, 2000:37).

EL PAPEL DE LOS MEDIOS EN LA PROMOCIÓN Y PREVENCIÓN DE LA VIOLENCIA

En los medios de comunicación impresos y electrónicos que tienen presencia en el municipio de Cuautla es cotidiana la difusión de información acerca de hechos y actos relacionados con el uso intencional de la fuerza o el poder físico contra uno mismo, contra otra persona o un grupo o comunidad. En oposición a este tipo de contenido, hay pocos esfuerzos que no aludan a alguna forma de violencia social, aun en programas de entretenimiento familiar. Llamaba la atención de nuestros informantes el hecho de que los medios están favoreciendo la naturalización de la violencia y la imagen de personajes que se reconocen empoderados por ejercer violencia:

¡Incluso en las caricaturas! Cuando yo era niño, los personajes de las caricaturas nunca se morían... Sí veía violencia, pero no muerte. Ahora se mueren los personajes, no los protagonistas, pero sí los secundarios, con sangre y todo lo que implica. Estos nuevos esquemas y mensajes los chicos los van adquiriendo como si fuera de lo más natural. Y, por ejemplo, anteriormente, ser policía era algo bonito, deseable, pero ahora quieren ser narcos, por todo lo que representan, porque son los poderosos ahora. Si con el internet, el subir un video en el que estás cerca o participas en una balacera es lo *cool*, es que estás ahí, sin importar lo que representa en la sociedad, o sea, el miedo y el temor... podemos ver los videos de quien haya estado ahí aunque sean jovencitos...

Los esfuerzos por promover valores como el respeto, la honestidad, y fomentar una cultura de paz son menores. Los temas de mayor atención apuntan en sentido contrario, particularmente uno: la radio difunde música que se basa en temas relacionados con el narcotráfico, la televisión proyecta telenovelas cuyo tema eje es el narcotráfico, el periódico más comprado por el público brinda imágenes y textos violentos, muchos relacionados con el narcotráfico. Así lo afirmó uno de los comunicadores más famosos de la radio en Cuautla:

En este asunto han influido muchas cosas, los corridos, la radio... El hecho de que se haga personalidad del narcotraficante: ahora *La Barbie* ya es un personaje, *La reina del sur*, que ya tiene hasta telenovela...

Sin embargo, existen medios que permiten el acceso de opiniones diversas y de la propia diversidad cultural de la región. Por ejemplo, en el caso de quienes hacen *El Mosquito*, el periódico que describimos previamente, intentaron encontrar en la radio un espacio para denunciar situaciones problemáticas en su colonia. Nuestro informante clave, locutor, comentó:

Llamaban por teléfono: “Soy la señora Elvira de la colonia fulana y quiero denunciar que pasa esto y que los medios no lo dicen...”. Y nosotros les abrimos el micrófono, pero en *La Comadre*, por ejemplo, ahí no, o a veces en *La Tremenda* tampoco se los abrían; depende quién esté al frente del programa al que llaman, pero la mayoría de las veces no hay la posibilidad de acceder a espacios de información si no se trata de contenidos ya prefijados. *La Tremenda* sí abre espacio, la *Ke Buena* ya está empezando...

En Cuautla se transmitió por radio durante 15 años un programa de denuncia ciudadana llamado “Línea caliente”, el cual existe en Cuernavaca pero en Cuautla ya no porque el radiodifusor dejó de ser responsable de la empresa y las políticas cambiaron. Hay un programa muy parecido desde hace dos años, llamado “La noticia y usted”, que no tiene los niveles de audiencia de “Línea caliente”, al que los ciudadanos pueden llamar y dar a conocer conflictos, falta de servicios, problemas de seguridad y de violencia. La diferencia entre ambos programas la describe en los siguientes términos un experto en medios locales:

Es que hay crisis dentro de la radio. Por ejemplo, el dueño de *Estéreo Latina* renta su espacio a *Radiatorama*, porque es una persona ya grande, ya quiere descansar y sólo se queda con Cuernavaca, entonces, el corporativo absorbe y las políticas cambian. La política de la gente que lo dirige no es como la de la anterior, que consistía en que mientras más gente llamara habría más audiencia y más poder político para negociar con la autoridad un buen convenio de publicidad.

LAS AUTORIDADES MUNICIPALES Y LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN DE CUAUTLA

Cuando entrevistamos a regidores, secretarios, directores de diferentes instancias de escala municipal que trabajan con seguridad social, servicios públicos, violencia y delin-

cuencia, cultura, trabajo, educación, algunos reconocieron su responsabilidad y descuido en relación con la coordinación que deberían tener con los medios de comunicación locales en su tarea de prevención y hacerle frente a la violencia en el municipio. Uno de ellos, por ejemplo, afirmó:

De hace siete años para acá se ve más violencia. Antes no teníamos tan visible la violencia en los medios de comunicación, en los periódicos, en las revistas, en internet, hasta en las maquinitas; y como que de siete años a la fecha llenaron de violencia... Tampoco la PGR, que le corresponde eso de las maquinitas, tampoco lo hace, no lo sanciona, ni Gobernación con lo de las revistas, tampoco las sancionan, a nivel federal y luego el estado tampoco. Entonces, se genera un desorden de todos por todos, ni las autoridades estamos haciendo nuestro trabajo al respecto, la verdad.

Hubo otros funcionarios que afirmaron estar trabajando en coordinación con los medios, aunque no porque sus agendas y planes de trabajo lo incluyan, sino porque quien está al frente del cargo en turno tiene alguna relación con personas que ostentan puestos importantes en los medios:

En esta dirección trabajamos con los medios de comunicación. Sí, porque tenemos amigos en varios medios. Como por parte del ayuntamiento no hay los recursos para pagar *spots*, tenemos amigos que están uno en *El Sol de Cuautla* y otro en *La Unión* y uno en la radiodifusora *La Tremenda*; ellos son nuestros contactos pero por amistad, eh, y compromiso social; nos enfocamos al trabajo con ellos, ellos nos ayudan. Hemos encontrado mucha capacitación, nos han capacitado mucho, eso también, nos han ayudado a eso.

El ayuntamiento tiene su gaceta y reconozco que hay un poco de déficit en la página *web* del municipio. Actualmente, se están llevando a cabo transmisiones por radio, del propio ayuntamiento, y de las acciones que lleva a cabo. Confieso que por otros medios no, obviamente las acciones que llevamos a cabo en la regiduría se publican en las gacetas que se establecen aquí en el ayuntamiento o el ayuntamiento tiene convenio con el periódico *El Sol de Cuautla* y su servidora, por la cercanía, pues obviamente la relacionan con el periódico *La Unión de Morelos*, entonces las acciones que muchas veces se hacen aquí se publican, obviamente por eso, si no, no saldría mucha información de lo que hacemos.

Alguna otra autoridad aludió a la responsabilidad compartida que debe haber entre gobierno y ciudadanía en la preocupación por la violencia en Cuautla:

Por parte del ayuntamiento me parece que sí hay un convenio con medios. He tratado de platicarlo con los compañeros regidores para que por medio del ayuntamiento salga un publicado, para tener participación, sería muy bueno. Pero yo creo que acá, te comento, sí es preocupante, nosotros hacemos lo que está a nuestro alcance pero yo creo que, además, sí hace falta por parte de la ciudadanía que se preocupe más por lo que está pasando y también se organice.

El responsable de una de las secretarías consideró que los espacios como la radio, el periódico y la televisión local ofrecen una vía directa que está desaprovechada para dar mensajes preventivos en materia de seguridad pública:

Con los medios de comunicación también se debe uno de coordinar porque ellos nos sirven para enviar los mensajes a los ciudadanos. Si queremos un spot de “utiliza el casco”, “modera tu velocidad”, “si manejas no tomes”, “si estás visitando la ciudad respeta los señalamientos de tránsito”, “no alteres el orden público para que tu estancia sea más placentera”, *spots* que funcionan si se repiten mucho, o simplemente, que se utilizaran también los módulos de información para visitantes a Cuautla.

Si consideramos el discurso de los funcionarios que trabajan con los asuntos relacionados con la seguridad pública y las diferentes materias conectadas, se destaca la preocupación y el interés aparente por trabajar de forma coordinada con las empresas dedicadas a la comunicación y que impactan directamente en los ciudadanos. Lo que tendría mayor trascendencia sería que lo que saben, pueden y piensan se cristalizara en proyectos de trabajo dirigidos a fortalecer desde su propia dependencia la cultura de la prevención de delitos, de forma coordinada con otras instancias gubernamentales, privadas y de la sociedad civil.

NATURALIZAR LA VIOLENCIA

En numerosas ocasiones, nuestros informantes clave hicieron referencia al hecho de que los medios de comunicación han contribuido a la aceptación de conductas violentas en su programación y sus discursos, contribuyendo a la habituación de la audiencia con respecto a la violencia:

¿Se ha dado cuenta?, en las novelas ahora la violencia es más marcada. Hubo un tiempo que en las novelas era muy raro que estuvieran fumando y ahora lo utilizan,

inclusive ahora meten mucho las drogas, meten mucho delincuencia organizada, el robo, o sea, como que lo ponen muy fácil y natural. Es lógico que, los muchachillos, lo que ven es lo que tratan de reproducir, ¿no?, los ven y los sienten como héroes y yo creo que también es una de las cosas que el gobierno debería de empezar a cuidar en cuestiones de comunicación. A veces, en internet, muchachillos están buscando ver peleas en escuelas, a veces se agarran a golpes y eso da qué ver. Es muy importante que los medios de comunicación estén incitando a que la violencia se acreciente más y más.

Lo destacado por nuestro interlocutor ocurre con todos los medios, sin embargo, en los espacios impresos y electrónicos dedicados a dar noticias la información abundante y detallada, aunque superficial, que presentan a diario hechos violentos, se cristaliza la manera ya casi natural de comunicar violencia. Un habitante de Cuautla reflexionó:

Todos estos bombardeos de “mataron a fulano”, “mataron a perengano”, que siempre te lo ponen en notas tan geniales, en gráficas, a mí no me espanta, pero independientemente de esto, es hablar de una naturalización de la violencia... También es hablar de un miedo colectivo que nos están tratando de infundir y que aceptemos.

Y, de acuerdo con Van Dijk,

[...] los miembros de un grupo necesitan y utilizan el lenguaje, el texto, la conversación y la comunicación (incluidos aquí en el término genérico de “discurso”) para aprender, adquirir, modificar, confirmar, articular, y también para transmitir persuasivamente las ideologías a otros miembros del grupo, inculcarlas en novicios, defenderlas contra (u ocultarlas de) miembros ajenos al grupo (2000b:29).

El lenguaje y los contenidos violentos que los medios están dirigiendo cotidianamente a la sociedad civil están, efectivamente, convirtiéndose en la manera acostumbrada de dar a conocer lo que pasa en nuestro alrededor. Las ideologías son los principios que dan forma a la base de las creencias sociales acerca de lo que sucede y permiten a las personas actuar en consecuencia. Pueden influir en la comprensión del mundo en general. Las ideologías se pueden definir, según Van Dijk, como: “la base de las representaciones sociales compartidas por los miembros de un grupo” (2000b:21). La tendencia en Cuautla es considerar natural tanto los hechos violentos como la manera de comunicarlos, e incluso de vivirlos.

EL PAPEL DE LOS MEDIOS EN LA CULTURA LOCAL

Los medios suelen reproducir modelos discriminatorios, estereotipados, y patrones de conducta y de vida que poco tienen que ver con las distintas condiciones reales del entorno de sus audiencias. Esto crea confusión en poblaciones vulnerables a este tipo de mensajes. Al respecto, uno de nuestros informantes clave reflexionaba:

Sólo por la imagen, en los medios de comunicación todo el tiempo te están diciendo sé tú mismo, vive tu vida. Entonces, todos los jóvenes lo que quieren es ser diferentes porque quieren ser ellos mismos, porque quieren vivir su vida y resulta que empiezan a vivir el mundo así, ¡pero la policía te empieza a joder a cada rato porque eres tú mismo y porque vives tu vida! Entonces, estamos a dos fuegos, estamos bajo el fuego de los medios de comunicación que te están jode y jode y jode, y por el otro lado la policía que te va a estar jodiendo también.

Al indagar acerca de este tema con nuestros interlocutores, especialistas en medios, su percepción con respecto a la discriminación hacia los diferentes grupos sociales del municipio es que a través del lenguaje escrito, oral y visual se discrimina más a las mujeres, las personas con capacidades diferentes y los homosexuales:

Como comunicadores, muchos no hemos aprendido a notar cuándo atentamos en contra de alguien como grupo o como persona. Cuando damos una nota en donde se habla de una mujer, a veces la descalificamos. Por ejemplo, me acuerdo que hace poco fue atacada sexualmente una mujer en una colonia a las 11 de la noche, y el comentarista de la noticia dijo: *Bueno, ¿y qué estaba haciendo a las 11 de la noche ahí?, seguramente iba vestida muy atrevida, traía una minifalda...* Luego, las personas que tienen alguna discapacidad física o mental son frecuentemente retomados para hacer chistes o para calificar de manera negativa a algún político, por ejemplo, se dice que ha de estar enfermo mental, como si los enfermos mentales hicieran las maldades que sí hacen los políticos... Y también, la verdad, nos burlamos mucho de los homosexuales, aunque ya hay muchos que trabajan en medios y eso ayuda a que ya no se les discrimine tanto; hablamos de hombres, porque mujeres, lesbianas, pues, están más invisibilizadas.

En el uso de los diferentes tipos de lenguaje empleados en los medios, no hay quien se encargue de controlar esas prácticas discriminatorias. Entendemos que debería ser la Secretaría de Educación Pública (SEP) y la Secretaría de Gobernación (Segob),

pero en Cuautla, los comunicadores no reconocen a una figura supervisora de su lenguaje. Al respecto, uno de los informantes clave, locutor, expresó:

Creo que no hay capacidad de muchos para identificar cuándo estás atentando contra alguien con lo que dices. A veces no es consciente. Y no hay alguien que controle el lenguaje de quien sale al aire. Pero eso sí, cuando dices una “palabrota” entonces sí te sancionan con 150 mil, a veces hasta 500 mil pesos. El empresario nada más te dice “ten cuidado de no decir groserías”, y ya. No hay un reglamento y hace falta. Y pasa muy frecuentemente que entran novatos y sin saber lo que deben hacer, sino que aprenden en la marcha. Pasó en la otra estación de radio. Alguien que barría y quiso mejorar su sueldo y sobresalir, empezó a aprender a manejar la computadora y le daban oportunidad los compañeros... En la primera oportunidad que surge la metieron de afanadora a grabaciones, sin ninguna preparación ni académica ni técnica, y empezó a trabajar y ahí está, es locutora... imagínate, qué control del lenguaje ni qué nada.

Por otro lado, en la radio existen pocos espacios dirigidos al público infantil, y prácticamente ninguno en los periódicos. Por eso, nuestros entrevistados clasificaron a este grupo, el infantil, como “olvidado” por los medios locales. Lo mismo sucede con los indígenas, ya que pocos espacios hacen referencias a ellos como grupos y, en lugar de eso, los clasifican como campesinos o población rural, dedicándoles poca atención.

La Tremenda y *La Ke Buena* transmitían programas para niños, pero por cuestiones económicas dejaron de salir al aire desde hace unos cinco años. *Radiatorama* tiene un programa que se llama “El despertar de los peques”, que ha conseguido mantener una buena comercialización, transmite diariamente y ha permanecido durante más de diez años al aire. Contiene música para niños, personajes que hace el mismo locutor, y ha tenido tanto éxito que ya le mandaron a hacer botargas para presentar espectáculos en vivo. En ambos espacios, en la radio y en los espectáculos en vivo se promueve la lectura, la convivencia en familia y valores éticos. Se transmite desde Cuernavaca por *La Mexicana* a las 6:30 horas de lunes a viernes. Los dos proyectos similares promovidos en Cuautla fracasaron por la falta de patrocinadores. Eran propuestas de jóvenes profesionistas a quienes les gustaba la comunicación de y con los niños, pero les costó mucho trabajo vender sus proyectos.⁴

⁴ En Cuernavaca los principales patrocinadores de programas para niños son pastelerías y papele-rías. De otro tipo de programas, de los que tienen más audiencia, los patrocinadores son abarroteras, purificadoras de agua, empresas grandes como Coca Cola, Comercial Mexicana, cerveceras como Corona y algunos almacenes como García.

LA VIOLENCIA HACIA LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN, LOS COMUNICADORES Y LOS PERIODISTAS

Al indagar acerca de la situación de los medios de comunicación, de la comunidad de periodistas y comunicadores frente a las redes del crimen organizado, obtuvimos la siguiente respuesta de uno de los principales comunicadores de diferentes medios en Cuautla:

Aquí los grandes capos y demás no se relacionan con los reporteros o con el conductor, es más bien con el empresario de la radio, con el dueño de las empresas. Un salario de reportero en Morelos es muy bajo: 2 300 pesos a la quincena bien pagado, pero hay quien gana hasta 900 pesos a la quincena, entonces por eso tiene que andar rascando en otros lados. Hay reporteros de nota roja que tienen mucho dinero, curiosamente, y que son muy *nice*. Son contados, tres o cuatro, que yo creo sí pueden estar relacionados, pero donde las relaciones son más estrechas es con los dueños. Y aunque haya buena relación con los dueños, como en Morelos no se profundiza mucho en nota roja, pues no se les pega tanto a los narcos o a las redes de crimen organizado, sólo se les menciona como de paso.

En Cuautla no ha habido reporteros que hayan muerto por hacer su trabajo, mucho menos alguno cuya muerte se haya vinculado con la delincuencia organizada. Sin embargo sí han recibido amenazas de ser agredidos si se hacen señalamientos acerca de los narcotraficantes y acontecimientos relacionados, sobre todo en los noticieros locales:

[...] no de los grandes capos, sino de las células de abajo, les han hablado por teléfono diciendo “sabes qué, no lo hagas, ten cuidado...”, pero son pocos. Y hay mitos, rumores de un caso en el que iba un auto último modelo y al pasar por un retén, como iba fanfarroneando con la música a muy alto volumen, lo detuvieron y resulta que era el hijo de Carrillo. Entonces, esa misma noche hubo una reunión en Cuernavaca, en un restaurante muy conocido y de prestigio, en donde afirman que repartieron muchos dólares para que no se diera la información de la detención de esa persona, pero fue a nivel de gente “grande”, de los jefes de información para arriba, no de los reporteros.

En nuestras entrevistas indagamos la existencia de mecanismos de protección a la libertad de expresión y de información, o por el contrario, mecanismos de control ejercido por distintos grupos de poder. Un informante clave comentó:

Entre nosotros mismos nos cuidamos, les dices: “bueno, no publiques esto porque tú y yo y todos los que estamos aquí corremos riesgo”, sobre todo cuando hay violencia como en algunos estados, que han desaparecido periodistas. Es algo así como autocensura, si quieres verlo así, pero es una manera de protegernos.

Por otro lado, los dueños de las empresas de comunicación intervienen cuando sus intereses de distintos tipos pueden afectarse por la información que los comunicadores difundan:

Nosotros nos vemos limitados en nuestra libertad de expresión cuando atentamos en contra de los intereses económicos de la empresa. Por ejemplo, si hay algún accidente de Coca Cola, que un camión haya atropellado a una persona, no lo podemos reportar, porque a veces el mismo vendedor de nuestro espacio nos dice: “Oye, es mi cliente, por favor no le vayas a pegar, mira que vamos a tener problemas económicos...”. Pero lo que no ven es que entre más digamos nosotros la verdad, lo que pasa, vamos a tener más respeto de la audiencia.

Este tema nos remite a un asunto poco maduro en el caso de nuestro país: el de la ética informativa. En México y en buena parte de América Latina se considera que la ética informativa o, más propiamente, la deontología informativa “constituye un concepto teórico inasible e inaplicable al ejercicio periodístico en concreto” (Villanueva, 2000:15).

La deontología, en palabras de Ernesto Villanueva, “entraña el ejercicio de la libertad individual con apego a la razón, supone un parámetro de referencia para medir el grado de eticidad en el ejercicio profesional y representa un instrumento para alcanzar un fundamento humanístico en la tarea de informar” (Villanueva, 2000:17). Pero las presiones ejercidas de los dueños y jefes hacia los comunicadores que finalmente se exponen a la publicación de la información en los medios influyen y cortan esa libertad individual de los profesionales que quisieran hacer su trabajo con base en su compromiso social. Otro informante clave relató:

En el caso de *Radiatorama*, en lo personal, solamente una vez me han dicho “no hables de...” en ocho años. Era sobre Andrés Manuel López Obrador, cuando era candidato a presidente de México. Nos dijeron en junta: “Prohibido hablar de Andrés Manuel”, y las razones..., nos decían: “Qué, ¿quieres un presidente así, altanero, violento, ignorante?”. La orden era no hablar de él, nada, ni negativa ni positivamente, para no darle popularidad. Ese año de elecciones, Morelos fue la sede de la Semana Nacional de la Radio, y *Radiatorama* fue la organizadora, entonces tuve oportunidad de

entrar a las reuniones de los grandes. Era impresionante cómo ven ellos la realidad —gente de muchas joyas—, dando ninguna razón política o económica de peso que explicara por qué no nos convenía Andrés Manuel... *Radiatorama* es una empresa de mil y tantas estaciones y sólo tres personas, los primeros y más viejos, son gente de radio, los demás ya son sus hijos, nietos, los sobrinos, gente que no sabe de radio y que, simplemente, imponen sus ideas.

García Canclini, en *Consumidores y ciudadanos*, subraya que la capacidad de las políticas públicas respecto de los medios se redujo con la privatización de radiodifusoras y televisoras. Con la *desregulación* comunicacional, establecida tanto en acuerdos comerciales como en acciones y omisiones variadas, nos encontramos ante “el retiro del Estado como posible agente del interés público” (García Canclini, 1995:117). Maniatado por sus propias decisiones, el Estado dejó al arbitrio y al interés de las corporaciones la capacidad de darle voz y propagar cultura a y en la sociedad. Y mientras más recursos comunicacionales se concentran en menos manos, las posibilidades de los consorcios mediáticos son mayores:

La fusión reciente entre empresas de las tres áreas industriales involucradas en las TIC —las telecomunicaciones, la electrónica y la informática— está agigantando el poder de estos actores privados transnacionales y estrechando el ámbito de acción de los Estados y movimientos sociales (García Canclini, 2004:169).

Pero, aun con esas consideraciones, esa concentración de capacidades comunicacionales hace preocupantes pero no omnipotentes a las empresas mediáticas: “El poder no está contenido en una institución, ni en el Estado, ni en los medios de comunicación... los sectores llamados populares participan en esas relaciones de fuerza” (García Canclini, 1990:210).

Ahora, en lo que toca a los comunicadores, la deontología informativa (o código de ética) implica para ellos un compromiso de identidad con el rol que juegan en la vida social: “una percepción amplia del valor que tiene la información como ingrediente de primera importancia para traducir en hechos concretos la idea de democracia...” (Villanueva, 2000:16). “El ejercicio de la libertad de la información no puede girar en el vacío, carente de compromisos con el público y al margen de los esfuerzos internacionales por la paz, la democracia y el desarrollo” (Villanueva, 2000:20). Dicho por uno de nuestros informantes clave:

Si los dueños de la radio dejaran de ver esto como un negocio solamente y vieran la otra parte, la social, de cómo influir en la comunidad, quizá se ayudaría a resolver

algunos problemas de seguridad ¡que ellos mismos tienen! Éstas son empresas que influyen socialmente. También se tiene que cambiar la preparación de los comunicadores en la academia porque, sobre todo en escuelas privadas, no cumplen con su función formativa. Mucha gente que viene a hacer sus prácticas, desconoce la cuestión técnica y no se les ve el gusto o la pasión por ejercer su profesión de manera comprometida y positiva. Y quienes los contratan tampoco tienen la capacidad de elegir bien a quienes van a trabajar, porque con que sepan redactar más o menos bien los contratan, no ven si tiene aptitudes, deseos de trabajar, si demuestra compromiso... Muchos de los estudiantes de comunicación están equivocados en la carrera, porque quieren ser artistas o locutores y no los preparan para eso...

A la fecha, la preocupación ética de los medios y periodistas manifiesta en códigos deontológicos es mínima. En México existen alrededor de 1 330 radiodifusoras, casi 600 canales de televisión, cerca de 400 periódicos y unas 200 revistas, medios en los que laboran poco más de 35 mil periodistas... y sólo se conocen los códigos de ética periodística de nueve medios informativos: *El Economista*, *Novedades*, *El Financiero*, *El Universal*, *Reforma*, *El Norte* de Monterrey, *El Imparcial*, *El Informador* de Guadalajara y la revista *Proceso*. Los medios electrónicos tienen como punto único de referencia la propuesta deontológica trazada por la CIRT (cuyo fondo generalista, ambiguo y retórico no aporta mucho) (Martínez, 2000:35-36).

REFLEXIONES Y PROPUESTAS PARA DISMINUIR LA VIOLENCIA EN Y A TRAVÉS DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN LOCALES Y REGIONALES

- Los medios de comunicación pueden servir para fomentar una cultura de la denuncia de hechos violentos y delitos. Se cuenta con experiencias previas, como el caso del programa de radio *Línea Caliente*, que aunque también solía ser amarillista, representa un primer esfuerzo de los medios por cumplir tareas de mediación social en la promoción, difusión y convocatoria para proyectos sociales dirigidos a contrarrestar y prevenir la violencia e inseguridad en el municipio.
- En Cuautla existe una comunidad importante de artistas en la música, la pintura, la fotografía, etc. Esta situación debe ser aprovechada para, en combinación con los medios de comunicación, constituir una vía para la reconstrucción de los códigos de comunicación deteriorados, o bien para la producción de otros nuevos y contribuir a la promoción de un entorno pacífico que favorezca a

los habitantes de esta zona, en particular a los jóvenes y los niños. Su participación organizada para contrarrestar los grandes muros de incomunicación que día a día construyen los medios de “comunicación” como la televisión podría ser fructífera.

- Hay que considerar que el impacto mental que el crimen televisado provoca en cualquier espectador constituye una simulación peligrosa: “Los adultos se pueden defender más de estas fantasías, pero los niños y los jóvenes, dan por hecho que un fuerte garrotazo en la cabeza de un contrincante le hace caer de forma muy chistosa y además se repone fácilmente del dolor” (Esteinou, 1999). Por ello, es necesario que la escuela y los padres eduquen a los hijos frente a este tipo de alteraciones de la realidad. Se propone explicarles, por ejemplo, que un golpe en la cabeza de un ser humano puede provocarle un daño irreparable. Que el respeto a la integridad física de los demás es un deber fundamental y que la violencia es la forma más deplorable de la conducta humana. La atención de padres y maestros puede centrarse en este tipo de mensajes para poder ayudar a los niños y jóvenes a reinterpretar lo que reciben.
- Por otra parte, internet también puede ser un recurso susceptible de ser usado en estrategias para contrarrestar la violencia. Retomamos el caso de la iniciativa denominada “Reacciona Tijuana”, una campaña publicitaria que surgió a través de las redes sociales en internet (puede consultarse en <<http://www.facebook.com/group.php?gid=283180130638&ref=ts>>). De acuerdo con la representante del grupo, la idea de “tomar frases para hacer reflexionar a la gente de Tijuana sobre el papel de cada quien en nuestra sociedad”, fue lanzada en Facebook. “Reacciona Tijuana” es un movimiento colectivo que buscó llamar la atención de los ciudadanos sobre la responsabilidad que cada uno tiene para mejorar la convivencia y el bienestar de la ciudad por medio de acciones individuales o grupales, con la suma de todas las capacidades. Esta iniciativa se ha inspirado en acciones semejantes que se han llevado a cabo en otras ciudades latinoamericanas como Bogotá y Buenos Aires. Un aspecto que distingue a este movimiento y por lo cual ha causado tanta expectación es la amplia participación de los jóvenes, ya que otras campañas de valores que son llevadas a cabo a través de los medios (prensa y televisión) son promovidas por organismos empresariales.
- Cuautla cuenta con el capital social suficiente para instrumentar propuestas como la mencionada, considerando las redes sociales formadas por las OSC que trabajan en temas de cultura, educación, deporte, arte, actividades alternativas para niños y jóvenes. Se recomienda programar talleres con infantes, jóvenes y adultos para preparar audiencias críticas de medios de comunicación.

BIBIOGRAFÍA

- ESTEINOU MADRID, Javier (1999), “Medios de comunicación y violencia”, en *Razón y Palabra. Primera Revista Electrónica en América Latina Especializada en Tópicos de Comunicación*, vol. 4, núm. 13, enero-marzo, disponible en <<http://www.razonypalabra.org.mx/antecedentes/n13/medyviol13.html>>.
- _____ (2001), “Medios de comunicación y desplazamiento educativo”, en *Razón y Palabra. Primera Revista Electrónica en América Latina Especializada en Tópicos de Comunicación*, vol. 5, núm. 20, noviembre 2000-enero 2001, disponible en <http://www.razonypalabra.org.mx/antecedentes/n20/20_jesteinou.html>.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor (1990), *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, México, Grijalbo.
- _____ (1995), *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*, México, Grijalbo.
- _____ (2004), *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad*, Barcelona, Gedisa.
- _____ (2007), *Lectores, espectadores e internautas*, Barcelona, Gedisa.
- MARTÍNEZ, Omar Raúl (2000), “Un acercamiento a la ética y la deontología periodísticas en México”, en Hugo Aznar y Ernesto Villanueva (coords.), *Deontología y autorregulación informativa. Ensayos desde una perspectiva comparada*, México, Fundación Manuel Buendía/UNESCO/Universidad Iberoamericana.
- VAN DIJK, Teun A. (comp.) (2000a), *El discurso como interacción social. Estudios sobre el discurso: introducción multidisciplinaria*, vol. 2, Barcelona, Gedisa.
- _____ (2000b), *Ideología. Un enfoque multidisciplinario*, Barcelona, Gedisa.
- VILLANUEVA, Ernesto (2000), “Deontología informativa: ¿para qué?”, en Hugo Aznar y Ernesto Villanueva (coords.), *Deontología y autorregulación informativa. Ensayos desde una perspectiva comparada*, México, Fundación Manuel Buendía/UNESCO/Universidad Iberoamericana, disponible en <[http://books.google.com.mx/books?id=6fEYO9TLjDMC&pg=PA15&lpg=PA15&dq=deontolog por cientoC3 por cientoADa+informativa&source=bl&ots=9uxUYmlSnj&sig=x6cCHsz3mFRgFkAWQMRF6NVkNfE&hl=es&ei=bgafTq7eMqnKsQLzmtH0CO&sa=X&oi=book_result&ct=result&resnum=10&sqi=2&ved=0CFQQ6AEwCO#v=onepage&q&f=false](http://books.google.com.mx/books?id=6fEYO9TLjDMC&pg=PA15&lpg=PA15&dq=deontolog+por+cientoC3+por+cientoADa+informativa&source=bl&ots=9uxUYmlSnj&sig=x6cCHsz3mFRgFkAWQMRF6NVkNfE&hl=es&ei=bgafTq7eMqnKsQLzmtH0CO&sa=X&oi=book_result&ct=result&resnum=10&sqi=2&ved=0CFQQ6AEwCO#v=onepage&q&f=false)>.

BLANCA

El aumento de espacios de ilegalidad y la cultura de la legalidad en el municipio de Cuautla

Luz Marina Ibarra Uribe

INTRODUCCIÓN

En este capítulo se describe cómo la impunidad, la corrupción, la transgresión de la ley, su permisividad y la falta de una cultura de la legalidad son generadores de la violencia en varias de sus manifestaciones. La no observancia sistemática de la ley, en un ámbito de impunidad, negligencia, complacencia y complicidad por parte de la autoridad se vuelve lo normal, lo cotidiano; se va generando una cultura donde pareciera que la ley existe precisamente para violarla o no observarla.

Este estudio se inscribe en una metodología de corte cualitativo mediante el cual se intenta mostrar cómo algunas prácticas y actividades legales y toleradas por la autoridad municipal de Cuautla, Morelos, se han convertido en precursoras de la ilegalidad y detonantes de una violencia colectiva que tiende a minar el tejido social. Los alcances previstos de este trabajo se orientan a la contribución de conocimiento sobre problemas sociales contextualizados y significativos para la sociedad morelense, en particular, para la cuautlense. Incluimos testimonios de informantes clave que dan cuenta de una manera puntual cómo se ha ido gestando un progresivo deterioro del respeto a la norma, a la ley, y cómo emerge una cultura de la impunidad donde todo se vale, donde se anteponen los intereses personales a los de la colectividad, una jungla donde sobrevive el que se aprovecha y beneficia de los demás.

Finalmente, planteamos algunas reflexiones a manera de propuestas concretas para contribuir a edificar una cultura de la legalidad que detenga esta inercia avasalladora contra la convivencia armónica de la comunidad la cual genera una sensación de abandono e impotencia en los menos favorecidos.

La hipótesis que sostenemos en este trabajo es que la cultura de la ilegalidad e impunidad se constituye en un factor precursor de la violencia, pues no hay límites al abuso del poder de la autoridad; existe una doble moral frente a la legalidad: la que se aplica para la conservación y protección del interés privado de algunos grupos de la sociedad, de los aparatos del orden y la seguridad pública, y otra relacionada con la aspiración propia de justicia de quienes carecen del poder político y económico. Otra hipótesis

es que en Cuautla existen actividades legales, que alientan conductas de riesgo y contribuyen a generar ambientes violentos en el ámbito familiar y de la colectividad.

La información que analizamos en este capítulo recupera la voz de distintos actores de la comunidad, así como testimonios de vecinos originarios de Cuautla, entrevistas a funcionarios y jóvenes que frecuentan centros de diversión y entretenimiento de la localidad.

APUNTES ACERCA DE LA VIOLENCIA

Aceptando que la violencia no es ajena a la evolución histórica de las sociedades latinoamericanas, su recurrencia, dimensiones e impacto sí resultan inéditas por lo menos para el caso de nuestro país, en particular para muchas de las entidades federativas y algunos de sus municipios. La violencia que experimentamos a partir de la última década es una especie de cáncer que ataca gradualmente el tejido social, lo corroe y sin una urgente terapia integral, el organismo social se puede encaminar a una metástasis que lo aniquilará.

No obstante las condiciones económicas recesivas a escala mundial —que tanto acechan y condicionan a una economía vulnerable como la mexicana— y la existencia de grandes rezagos económicos, sociales, políticos y ambientales que ponen en riesgo su viabilidad democrática, llama la atención cómo las agendas públicas y los presupuestos federal y estatales dejan entrever cada vez más lo que representa la inseguridad ciudadana atizada por una violencia de rostros diversos que cada día nos muestra uno diferente.¹ Una violencia denominada social y urbana, que para muchos de los especialistas es la expresión resultante de los conflictos sociales y económicos acumulados a partir de los años ochenta del siglo pasado, la denominada “década perdida”.

En América Latina confluyen una gran parte de los insumos característicos que actualmente son identificados como el “caldo de cultivo” para el surgimiento y recrudecimiento de la violencia social. Un elevado ritmo de crecimiento y expansión urbana, la más desigual distribución del ingreso en la escala mundial, el mayor índice de población en la etapa juvenil que por su magnitud y los desajustes estructurales que caracterizan a la región, los excluye de todos los mínimos de bienestar social cancelando sus horizontes de futuro.

¹ Entre muchos ejemplos que ilustran esta afirmación está el número 7 de la revista Fundación Arturo Rosenblueth, en un artículo titulado “Inseguridad y violencia en las ciudades mexicanas”; sus autores señalan que “A partir de una serie de estudios relacionados con las preferencias electorales y otros temas de carácter político y a pesar de la grave crisis económica y de desempleo que ha enfrentado el país durante los últimos años, los principales motivos de preocupación de la población urbana están relacionados con la inseguridad, la delincuencia y la violencia que azota a las ciudades mexicanas” (Fundación Arturo Rosenblueth, 2000:4).

Sociedades con altos niveles de corrupción e impunidad tanto en las actividades públicas como privadas son más proclives a la violencia precisamente por esa anomia, por la ausencia real de un Estado de derecho. Eso sucede cuando los ambientes de ilegalidad se convierten en parte de la dinámica cotidiana y existe una endémica ausencia o vacío de la presencia del Estado, incapaz de regular la convivencia social y dejando al libre albedrío de los ciudadanos la resolución de los conflictos sociales.

Hopenhayn, funcionario de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sostiene como hipótesis que la violencia se nutre de la marginalidad urbana compuesta por jóvenes, la cual adquiere expresiones cada vez más agresivas. Las actuales condiciones nos colocan ante una situación en la que, como nunca, la brecha existente entre las expectativas y las opciones de consumo de dicha población es inmensa y no existen los “puentes” necesarios y suficientes capaces de aminorar esta separación que cada vez más raya en la ignominia. En otras palabras:

Hoy hay más pobres que a comienzos de los ochenta en la región; la distribución del ingreso no ha mejorado, y en algunos países se ha deteriorado claramente; la informalidad laboral hecha a base de ingresos bajos y baja capitalización, crece y se constituye en el sector que más absorbe a las masas de trabajadores que van quedando al margen de la modernización productiva, o a la mayoría de los jóvenes de baja capacitación que ingresan al mercado de trabajo; y el premio a la educación alta condena cada vez más a grandes sectores con educación básica o secundaria a empleos de baja calidad, aumentando las brechas de ingreso y prestigio (Hopenhayn, 2002:12).

El resultado es que mientras la población joven está expuesta a un mayor consumo de símbolos, imágenes y estereotipos, su capacidad de adquisición de bienes palpables y tangibles es cada vez más idealizada. La población en su conjunto posee información y acceso a bienes simbólicos como la educación formal y la televisión, y a información actualizada que promueve estilos de vida que de antemano están negados para amplios contingentes sociales, es decir, hay una discordancia excluyente entre el acceso al conocimiento, la publicidad y el prestigio social, frente a una realidad que margina a las mayorías del ingreso deseable, mayor bienestar, consumo elevado y prestigiado. Podría decirse que son factores que pueden llegar a desencadenar frustración y una reacción derivada de la cultura de la ilegalidad que encuentra condiciones propicias en contextos en los que la corrupción y la impunidad han llenado el vacío existente, o como dice un informante: “Robar no es correcto, pero todos lo hacen”.

Estudios y reportes realizados por la CEPAL y la Organización Mundial de la Salud muestran tres hechos irrefutables: América Latina, y dentro de ella las localidades urbanas de amplia y explosiva concentración demográfica son los espacios físicos más

violentos en la escala mundial. Por otra parte, el maridaje violencia-consumo de drogas es un detonante de la descomposición social y sus principales protagonistas son los sectores jóvenes, para quienes el porvenir es más difuso y nebuloso que nunca.

Otra expresión de la trascendencia de este tipo de violencia que se padece actualmente se puede apreciar en el costo económico derivado de su impacto. No sólo en la cantidad presupuestal asignada por los gobiernos para combatir algunas de las causas —o mejor aún, las manifestaciones de la misma—, sino también las erogaciones que tienen que hacerse ya sea individual y/o familiarmente para minimizar los efectos y la incertidumbre que provoca el sentirse permanentemente en riesgo, o de los altos costos que para las empresas representa implementar cada vez mayores medidas de seguridad.

El concepto de violencia está cargado de ambigüedad y relativismo en el manejo político del fenómeno, por ello, algo es violento dependiendo de quién lo cataloga y el contexto en el que se define. Señala Del Olmo (2000) que el término violencia se emplea para referirse a un conjunto de hechos y situaciones tan heterogéneas que parecieran no tener ninguna conexión entre sí. En ese sentido, la palabra violencia termina designando cualquier cosa: desde un intercambio agresivo de palabras altisonantes hasta el homicidio más deshumanizado, pasando por la agresiva descalificación simbólica.

La violencia es un término polisémico que poco a poco ha ido incorporando más sentidos y ha perdido su empleo exclusivo relacionado con el uso y abuso de la fuerza, asociado a la afectación agresiva del patrimonio, la integridad o la vida misma de los individuos. Ante la imposibilidad de establecer una definición única y aceptada de manera consensuada, se ha procedido a su clasificación dependiendo de la persona que la padezca o la sufra, de acuerdo con el motivo y el lugar donde se presente. Así, escuchamos hablar de violencia política, intrafamiliar, conyugal, en el noviazgo, la violencia simbólica en la escuela, la violencia económica, urbana, etcétera.

En los centros urbanos de elevada densidad poblacional o en crecimiento expansivo, la violencia está relacionada con los estilos de vida, los cuales generan miedo y aislamiento, que a su vez producen más violencia, exclusión, segregación y estigmatización, alimentada por un sentimiento de orfandad provocado por la incapacidad del Estado para proteger a los ciudadanos, así como la ausencia de organizaciones sociales que ayuden a este problema.

Resulta indudable que la violencia en cualquiera de sus manifestaciones ha tenido en México un repunte de llamar la atención. Diagnósticos, encuestas e indicadores lo demuestran, así como el que dicha violencia se haya hecho mediáticamente atractiva y con un *rating* rentable. En ocasiones los medios hacen del crimen y el delito una apología, una serie que atrapa al ciudadano en una vorágine que atemoriza y genera una especie de ansiedad resignada.

En la última década hemos sido testigos de la aparición de un tipo de violencia sistemática, organizada, con altos índices de criminalidad y elevados niveles de brutalidad cuyo propósito es precisamente generar terror en la población. Históricamente, el problema y fenómeno de la violencia urbana se ha asociado a los cambios que experimenta el crecimiento demográfico en las grandes ciudades. Este incremento, propiciado en parte por el arribo de contingentes de población en busca de oportunidades, desencadena a su vez una sensación de inseguridad que altera patrones culturales de la población receptora.

Hemos observado la manera como se restringe la circulación por espacios públicos, el inicio de una práctica de aislamiento y encerramiento en la privacidad, y es cada vez más frecuente ver cómo se extingue el paisaje de puertas y ventanas abiertas, la forma en que aumentan las rejas, las mallas con alambres de púas, bardas electrificadas y plumas de control para el acceso y la salida a las calles.

La interacción con “los otros” se limita por el temor, la desconfianza y la sospecha. La violencia trae consigo, de manera casi natural e imperceptible, cambios en el diseño arquitectónico de las casas, en las prácticas cotidianas y en la percepción y valorización de la seguridad; emerge así un sentimiento de vulnerabilidad y miedo. Para Panster y Castillo (2007) la violencia generaliza la segregación y estigmatización social. Ante un determinado tipo de sujeto se potencializa la posibilidad de ser víctima de un acto violento. Así, características socioeconómicas, de edad, género y raza, convierten al individuo en un prototipo asumido negativamente. Y esto es evidente, por ejemplo, en plazas comerciales, cuando las medidas de disuasión y vigilancia se refuerzan ante el ingreso de sujetos con un perfil estigmatizado.

La violencia genera inseguridad, desaliento, temor y miedo constante, que en ocasiones se traduce en angustia, pero no sólo está asociada de manera directa y única con la criminalidad más impactante, los homicidios, secuestros o violaciones, etc. La violencia se manifiesta de muy diversas maneras. Las ciudades, localidades y colonias son un producto cultural en el sentido de que todos contribuimos, por acción u omisión, a su configuración, tanto los que habitamos en ellas como quienes las frecuentamos por diversas razones. Lo que ahí se edifica y sus vacíos responden a necesidades, carencias y/o a la apatía de los individuos. Los espacios físicos se transforman o ensanchan, se ganan o se pierden en una interacción con los sujetos. O como lo refiere Escalante:

El espacio, tan sólo al transitar por él, provoca sentimientos, que son reacciones ante él como complejo simbólico. Estos sentimientos son diferentes para cada grupo humano, porque el mensaje que cada uno recibe del mismo es diferente: para algunos el espacio será amable, se sentirán incluidos y contenidos, para otros el espacio será agresivo, se sentirán rechazados o excluidos (2007:35).

Los espacios urbanos modernos en nuestro país son el reflejo por excelencia de las relaciones de poder, albergando a los grupos que detentan el poder económico y político y a los contingentes de trabajadores, subempleados y desempleados; todos juntos, mas no revueltos, presentes de manera cotidiana pero esparcidos por el territorio a partir de la posición económica y el estatus de cada conglomerado. De esta manera, como lo afirma Escalante (2009:171), “La ciudad se convierte en un polo de violencia estructural, un ámbito en el que las relaciones sociales tienen una carga de violencia ineludible”.

CUAUTLA CAMBIA DE ROSTRO

En Cuautla, municipio del estado de Morelos y segunda ciudad en importancia, hasta la década de los ochenta del siglo pasado, las familias adineradas (sobre todo comerciantes y arrendadores de bienes inmuebles) habitaban el primer cuadro de la ciudad; vivir en el centro marcaba la diferencia entre los estratos sociales, los grupos marginados se asentaban en la periferia.

Al convertirse Cuautla en un centro de acopio, distribución y comercialización de productos para los poblados aledaños y un destino turístico de fin de semana, sobre todo para los capitalinos, paulatinamente cambió su fisonomía. Las casas habitación existentes en el primer cuadro se transformaron en locales comerciales, oficinas bancarias, casas de cambio y de empeño. Las familias acomodadas buscaron y construyeron espacios habitacionales fuera del centro de la ciudad, en zonas privadas, aisladas y protegidas en medio del clima de inseguridad y violencia que se desató en los últimos años.

Estos cambios también se operaron en la actividad comercial. Surgieron tiendas departamentales o plazas comerciales, algunas se instalaron en las afueras de la ciudad, en despoblado, donde para asistir a ellas es necesario poseer automóvil; en tanto que los mercados tradicionales continúan atendiendo la demanda principalmente de familias que buscan precios más bajos, mercancías más frescas y un trato directo de negociación con el vendedor. Los jóvenes de clases medias y altas del municipio abandonaron el centro de la ciudad como lugar de esparcimiento y encuentro, cada vez más el paseo de fin de semana es acudir a las plazas comerciales de Cuautla o de Cuernavaca, la capital del estado.

Con la llegada de población proveniente de otras entidades federativas (Guerrero y Oaxaca principalmente) surgieron asentamientos masivos irregulares o marginales, conformando colonias que fomentan lazos de solidaridad, seguridad e identidad étnica o regional. Estas colonias promueven y desarrollan entre sus vecinos un imaginario de temor y precaución en quienes son ajenos a ellos, aun tratándose de vecinos de colo-

nias consideradas como de alta incidencia delictiva, como sería el caso de la Gabriel Tepepa; ellos, por ejemplo, conciben que el acecho siempre viene del “otro”, del ajeno, del externo a su territorio, minimizando los episodios violentos ahí registrados.

DE CANTINAS, RESTAURANTES-BAR, BOTANERAS Y DISCOTECAS A LOS ANTROS

Con la reestructuración urbana del centro histórico de la ciudad de Cuautla, desapareció gradualmente el concepto tradicional de lo que fue la cantina: lugar de entretenimiento exclusivo para varones, mayores de edad, pertenecientes a las clases media y baja de la sociedad cuautlense. No obstante que en los años ochenta se modificó el reglamento para permitir que las mujeres ingresaran a estos espacios, no hubo una respuesta en ese sentido, las únicas mujeres asistentes a las cantinas eran meseras que practicaban, en su gran mayoría, de manera encubierta la prostitución.

En el centro de Cuautla había una gran cantidad de cantinas, prácticamente dos o tres en cada manzana; eran de diversas categorías y niveles dependiendo del tipo de instalación, los servicios que ofrecían y los precios de las bebidas. Algunas cantinas eran amenizadas por tríos o mariachis que complacían a los parroquianos a cambio de un pago por cada interpretación, y las más modestas, por rocolas. En estos espacios no había medidas de seguridad, ni revisiones o cateos policiacos, lo que propiciaba que frecuentemente se desencadenaran hechos de violencia por uso de arma blanca o incluso de fuego. La visita de la autoridad policiaca se daba sólo a petición del dueño del negocio y esto era cuando ocurría alguna gresca entre los clientes o cuando alguien se negaba a liquidar la cuenta.

Estas cantinas desaparecieron gradualmente a partir de la primera década de los noventa, dando paso a un concepto distinto e incluyente en relación con las mujeres, pero que inhibió el ingreso de la población masculina adulta de origen campesino: nos referimos al restaurant-bar, espacio de convivencia al que accedieron más fácilmente las mujeres y donde los asistentes acudían ya no sólo a tomar bebidas alcohólicas, sino también a bailar y consumir alimentos, acompañados de música en vivo. Estos lugares de convivencia funcionaban toda la semana y por lo general hasta la medianoche.

Los adultos, otrora clientes frecuentes de cantinas, al desaparecer estos espacios o ser llevados a la periferia de la ciudad, encontraron también en las denominadas “botaneras” un nuevo concepto de establecimiento caracterizado por la venta de cerveza y bebidas alcohólicas acompañadas de botanas gratuitas, consistentes en guisados picantes y semillas saladas para estimular el consumo de cerveza al inicio y posteriormente de bebidas alcohólicas. Algunos de estos espacios contaban con música en vivo,

pista de baile y la actividad se desarrollaba sobre todo del mediodía a la medianoche. Estos espacios eran frecuentados por hombres, mujeres, familias y grupos de trabajo.

Para el caso de los jóvenes y adolescentes, hombres y mujeres, durante la década de los setenta y ochenta, los espacios de convivencia colectiva eran básicamente las denominadas “tardeadas”, eventos realizados ocasionalmente (una o dos cada mes) en locales cerrados donde los jóvenes menores de edad acudían para bailar con música disco y donde lo único que se les vendía eran refrescos. Estos eventos empezaban a las 16:00 horas y concluían a las 20:00 horas. El ingreso y consumo clandestino de cerveza y bebidas alcohólicas originó la cancelación de estas tardeadas al desencadenar batallas campales masivas entre grupos de adolescentes, lo que trajo consigo una sensible disminución de jovencitas asistentes, o bien que en otros casos sus padres se presentaran a recogerlas antes de que concluyera la tardeada.

Una década después surgieron en Cuautla las discotecas, espacios de diversión para bailar con música disco y venta de bebidas alcohólicas. Algunas eran frecuentadas casi exclusivamente por jóvenes de ambos sexos y otras generalmente por adultos. Así, de manera casi natural, se marcaron territorios determinados por la edad de los asistentes. Por lo general, los espacios a los que acudían los adultos se encontraban en las afueras de la ciudad.

Las discotecas ubicadas en el centro operaban con marcados márgenes de permisividad, eran lugares frecuentados de manera regular por menores de edad a quienes se vendía sin ninguna restricción bebidas embriagantes, cigarrillos y hasta drogas. Cuando se negaba el acceso de los adolescentes era debido a que se había recibido el “pitazo” de que en el transcurso de la noche habría un “operativo” por parte de los inspectores de licencias y reglamentos del ayuntamiento. El funcionamiento de estos establecimientos estuvo caracterizado frecuentemente por hechos de violencia y agresiones físicas entre grupos de jóvenes.

Surgieron también locales comerciales que se dedicaban —y aún así ocurre hasta la fecha— durante toda la noche, a la venta de bebidas alcohólicas para llevar, debido a la imposibilidad de algunos grupos de jóvenes para acudir a las discotecas ya sea por razones económicas o discriminatorias.²

Un concepto importado de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México fue el denominado “preantro”, consistente en lugares en los cuales los jóvenes consumían bebidas embriagantes antes de llegar a la discoteca o al antro, para abatir los costos que siempre son más altos en estos lugares y también como una opción para concluir la velada por la madrugada. Tomando en cuenta esta cobertura, tenemos que una jornada

² Tal y como sucede en las grandes ciudades del país, los cadeneros apostados en la entrada de estos centros de diversión seleccionan el tipo de persona que puede ingresar, con criterios determinados a partir de relaciones sociales, la apariencia física y el arreglo personal de los asistentes.

de diversión puede iniciar a las 21:00 horas y concluir alrededor de las 6:00 o 7:00 de la mañana, en que frecuentemente se observa a jóvenes consumiendo bebidas embriagantes en las banquetas frente a estos locales o en los parques de la ciudad. Un ayudante municipal señala:

[...] tenemos varias tienditas, tiendas pues que venden licor, igualmente ahí está la Industria y Comercio quien regula todos estos permisos en las tiendas. Sabemos que pueden vender licor para llevar, a veces es ya ahí cantina, afuera de las tiendas y reportan los vecinos [...] y los dueños se molestan porque les llegan a clausurar.

A finales de la década de los noventa desaparecieron las discotecas, únicamente quedaron los denominados “antros”, que predominan actualmente en el gusto o aceptación de los jóvenes, y dentro de éstos, a principios del siglo XXI surgió un tipo inédito de lugares en Cuautla, los antros para la comunidad gay, identificados por la bandera con los colores del arcoíris. Además se abrieron antros con un diseño arquitectónico que consideró la existencia de áreas reservadas y exclusivas denominadas VIP (en inglés, *Very Important Person*), y en algunos el mobiliario cambió de las tradicionales mesas y bancos a camas³ y sillones. De acuerdo con un informante, “El área VIP es todavía otra área restringida dentro del antro. Ahorita hay dos áreas, una es contacto especial y otra es VIP para invitados del dueño o para otro tipo de personas”.

En cualquiera de las modalidades mencionadas (restaurante-bar, botaneras y antros), una constante actual en dichos espacios, según informantes jóvenes asistentes a esos lugares, “es la venta de bebidas adulteradas, la prostitución velada y la distribución y el consumo de drogas (sobre todo cocaína y *crack* o piedras), primero ofrecida entre los mismos jóvenes y posteriormente por algunos meseros o personas ajenas a los establecimientos”. Un informante explica:

Antes era muchísimo más cerrado, me imagino, entre amigos nada más los que se conocían. De hecho me acuerdo que se aislaban mucho, o sea, los que probaban drogas se juntaban y los que no, aparte, porque era algo muy oculto. Hoy llegas a un lugar y normalmente lo que te dicen los meseros: “Ah, si quieres algo más me avisas, lo que quieras”, o si ya ven a una persona muy mal, muy tomada, le dicen: “Qué onda, ¿te lo reanimamos?”, o algo así, y ya te empiezan a decir ahí todo.

En fechas recientes, con sigilo, propietarios de antros y jóvenes asistentes a ellos hablan del arribo a Cuautla de grupos del crimen organizado que, además de encargarse

³ Las camas son utilizadas para sentarse, en lugar de los bancos.

de la distribución de la droga, extorsionan a los propietarios de los lugares con el denominado “derecho de piso”, mismo que según informantes ha llevado al cierre de por lo menos cinco antros debido a lo oneroso de las cuotas exigidas. Por otra parte, el número de incidentes y las consecuencias de los casos de riñas y agresiones físicas dentro de los antros se ha incrementado de manera significativa.

De 2006 a 2010 la ciudad de Cuautla experimentó una situación inédita. De acuerdo con un funcionario informante, “de dos antros que había, el Cabildo autorizó la apertura de 46 antros más, algunos con permiso para funcionar las 24 horas del día”. Además de la cantidad desmedida de antros autorizados, hoy prestan sus servicios de martes a domingo y no ya de viernes a domingo, como hace años. Asimismo, otro funcionario responsabilizó a la administración municipal del trienio 2006-2009 de “haber autorizado 120 permisos para venta de alcohol” en el municipio. Llama la atención que en este periodo el municipio estuvo encabezado por un presidente del Partido Acción Nacional, partido que en otras entidades federativas se ha caracterizado por su tendencia conservadora al limitar y restringir las actividades vinculadas al comercio y consumo de alcohol.

Esta excesiva apertura en la operación de giros rojos ha desencadenado un incremento en el consumo de alcohol, la proliferación de riñas callejeras —algunas de ellas de graves consecuencias—, problemas frecuentes entre los clientes que salen de los antros con los vecinos de dichos lugares y la utilización de la avenida Insurgentes como pista nocturna para “arrancones” de autos. Así, entre los jóvenes comenzaron a referirse a dicha avenida como la “Costera Insurgentes” en alusión a la vida nocturna que se desarrolla en la Costera del puerto de Acapulco.

Recientemente se autorizó en Cuautla la apertura del primer casino, un negocio que opera en un espacio sin las medidas de seguridad necesarias y que comienza a generar problemas entre los asistentes y los vecinos del lugar. Según una funcionaria del ayuntamiento, los primeros, por supuestos fraudes en la operación y entrega de los premios y los segundos, por el ruido y la ocupación de los espacios para estacionarse.

DE LA ZONA DE TOLERANCIA A LA PROSTITUCIÓN AMBULANTE

En la colonia Emiliano Zapata, ubicada en la zona céntrica de la ciudad y a espaldas de uno de los dos colegios privados de corte confesional de mayor tradición en Cuautla, operó durante décadas lo que se conoció como la Zona Roja, oficialmente identificada como la zona de tolerancia. Esta zona estaba ubicada a lo largo de una sola calle, en la cual, en ambas aceras, funcionaban una media docena de cantinas, dos centros noc-

turnos que ofrecían variedad y un medio centenar de cuartos donde las sexoservidoras, sentadas en sillas en los quicios de las puertas de sus cuartos, ofrecían servicios a los varones que atravesaban esa calle, muchos de ellos en automóvil.

Esa zona de tolerancia funcionó con la protección y la legalidad que le confirió el gobierno municipal, fue una fuente generadora de enormes recursos económicos para la comuna a través de la recaudación que efectuaba la Oficina de Licencias y Reglamentos, la supervisión sanitaria a las sexoservidoras que llevaban a cabo médicos de Salubridad y, de manera un tanto alevosa, la Dirección de Tránsito, ya que al final de la calle, en la oscuridad, siempre había una patrulla que detenía a todos los carros que terminaban su recorrido y les hacían “una prueba” para constatar si el conductor había ingerido o no bebidas alcohólicas. Según un informante, “se le pedía al conductor que soplara sobre la cara del agente de tránsito, quien determinaba si el conductor se encontraba en estado inconveniente representando un riesgo para la integridad física de él mismo y de los demás”. Frecuentemente el conductor era detenido y el automóvil conducido al corralón para que, al día siguiente o hasta el día lunes (si la detención era el sábado por la noche o el domingo de madrugada), que el detenido realizara el pago de las multas y derechos para recuperar su automóvil. Cuando el inculcado llevaba dinero y tenía la disposición de “llegar a un arreglo”, se evitaba la detención del automóvil y podía continuar su camino.

Para que los visitantes a la zona de tolerancia pudieran iniciar el recorrido en automóvil por esa calle, primero pagaban una cuota, entonces los policías bajaban la cadena y el auto ingresaba y hacía el recorrido. La afluencia de visitantes provenientes de la Ciudad de México y de entidades limítrofes era tal (sobre todo los fines de semana) que se decía que en esa zona de tolerancia esa cadena era “de oro”, refiriéndose a la suma cuantiosa que seguramente se recaudaba.

La existencia y operación de dicha zona la justificaban algunos grupos sociales como un “mal necesario”, ya que de “no existir ese tipo de lugares los casos de violación en Cuautla podrían aumentar”; aun así, había amplios sectores de la población que pugnaron durante años por el cierre definitivo de dicho lugar. Una constante en este espacio eran los conflictos violentos que terminaban en riñas, batallas campales y hasta homicidios. Generalmente los asistentes en estado de ebriedad escenificaban disputas entre ellos o contra los meseros de los centros nocturnos o cantinas, o contra los denominados “padrotes”, quienes se asumían como “administradores y protectores” de las sexoservidoras.

Antes de concluir su mandato de gobierno, Lauro Ortega Martínez (1982-1988), gobernador del estado, le sugirió al presidente municipal de Cuautla cerrar la zona de tolerancia, y a cambio él apoyaría la creación de estanques piscícolas de tilapia y langostino así como la construcción de palapas para su comercialización y consumo, a efecto

de que las sexoservidoras y sus familias tuvieran una forma digna de ganarse la vida (Jaramillo, 2011).

La zona de tolerancia del centro de la ciudad finalmente se cerró, pero intereses económicos y otras presiones lograron que se creara una nueva denominada Centro Recreativo para Adultos Las Vegas, localizada en las afueras de la ciudad, en dirección a la carretera a Izúcar de Matamoros. Por otra parte, el proyecto de estanques piscícolas no prosperó, por lo menos no en manos de las sexoservidoras ya que ellas cedieron los derechos sobre dichos estanques a otras personas. Por otra parte, surgió la prostitución ambulante nocturna, sobre todo en los parques del centro de la ciudad, donde también se construyeron hoteles de paso.

Son más de 30 hoteles de paso ubicados en el primer cuadro de la ciudad los que fomentan el vicio y la prostitución en la Heroica (Cuautla), por lo que deben de ser regulados cuanto antes por las autoridades sanitarias y de Industria y Comercio, o en su defecto reubicados en la zona de tolerancia “Las Vegas”, siendo el caso que algunos de éstos operan abiertamente como casas de citas (Bahena, 1 de junio de 2010).

Seguramente, como se señala en una encuesta ciudadana,⁴ en el centro de Cuautla hay 58 casas de citas, y como lo indica un diario local:

Descarada y cínicamente, pese a contar con una zona de tolerancia denominada “Las Vegas”, centro recreativo para adultos, el primer y segundo cuadro de esta heroica e histórica ciudad de Cuautla, ya fue convertida toda en un lupanar, donde lo mismo se consume cerveza por litros que gramos de cocaína y cocaína en piedra, deambulan mujeres adultas y menores de edad prostitutas y que se dice son protegidas y regenteadas por dos visibles elementos de Seguridad Pública Municipal, quienes cuando se vieron descubiertos por los medios de comunicación ya no cobraron ellos las cuotas diarias que van de los 100 a los 200 pesos diarios, sino que ahora nombraron una líder y ella se ocupa de juntar la lana y llevársela a los uniformados quienes las defienden de los clientes que no quieren pagar el servicio y deciden quién puede y quién no debe trabajar en el Zócalo, la Alameda y el parque Revolución del Sur (*Camozihuale, Expreso de Morelos*, 2011).

Además de lo anterior, el crecimiento acelerado y desmedido de localidades urbanas, como el caso de Cuautla, altera su dinámica social interna. Es frecuente escuchar

⁴ “Encuesta a Comités de Seguridad Vecinal de Cuautla”, aplicada en 2010 por la Dirección de Prevención Social del Delito y Participación Ciudadana en coordinación con Comités de Seguridad Vecinal de las diferentes colonias de Cuautla.

en personas nativas expresiones de inseguridad y preocupación por “la cantidad de gente que ha llegado a establecerse y que quién sabe de dónde vendrán y por qué”; en ocasiones se percibe temor frente a los de “fuera”, los que “no son de aquí”, pero que “ya se quedaron”.

Con el incremento poblacional aumentaron las necesidades de servicios de transporte, de unidades habitacionales, e incluso la ocupación —ilegal— de áreas denominadas por algunos teóricos como Escalante (2007) *espacios intersticiales*, que incluyen esas tierras transitadas u ocupadas por los grupos de mayor marginación social y económica dentro de la estructura social, es decir, estaciones abandonadas, parques poco concurridos, callejones poco transitados, lotes baldíos en litigio, zonas alejadas a las riberas del río, puentes y espacios solitarios, calles con nula o escasa iluminación, carentes de vigilancia policiaca, por el temor e incluso el miedo que genera a los pobladores caminar por esos lugares. Son áreas que al transitarse alteran el lenguaje corporal de quienes se atreven a hacerlo; manifiestan tensión, una actitud esquiva para hacer contacto con cualquier otra persona, paso acelerado, portafolios o bolsos de mano fuertemente apretados y pegados al cuerpo.

HACIA UNA CULTURA DE LA LEGALIDAD

La cultura de la legalidad es un activo social valioso, un conjunto de valores, prácticas, percepciones y actitudes que el individuo aprende e interioriza para apropiarse de las leyes y marcos normativos a efecto de garantizar una determinada armonía en su interacción social. Formarse en una cultura de la legalidad implica que el sujeto respete, se apropie y valore la ley y su observancia como la mejor opción de convivencia y seguridad dentro de un conglomerado humano. De acuerdo con Reyes:

Ningún Estado moderno y justo logra consolidarse si el valor de la legalidad no está plenamente asentado en la ciudadanía. [...] mientras no logremos que las leyes claras se interpongan en nuestras relaciones, mientras no consigamos que la gran mayoría del país clame por esas leyes claras que reducen y acotan la discrecionalidad y, por ende, la subjetivización de los vínculos humanos, México seguirá teniendo un pie metido en el medioevo (1999:168).

Por su parte, Tello y Garza sostienen la tesis de que “una estrategia efectiva de combate a la inseguridad pasa necesariamente por una transformación cultural que desplace la funcionalidad de la ilegalidad para que ésta sea ocupada por su contraparte, la legalidad” (2000:12).

El problema que desalienta la interiorización de una cultura de la legalidad es la baja estima que tiene el valor de la ley y la gama de opciones que como estrategia lúdica ideamos para “darle la vuelta” a la norma, para violentarla y finalmente no acatarla. Caminar en dirección a construir una cultura de la legalidad es una empresa cuesta arriba que va más allá del incremento y la sofisticación de armamentos, equipos, policías, patrullas, ministerios públicos y juzgados, debido sobre todo a los altos niveles de escepticismo y desconfianza que manifiesta la población hacia los cuerpos de seguridad e impartición de justicia.

La opción es la educación, la cultura y enfrentar el problema de manera holística como lo proponen Tello y Garza (2000), aun cuando esta perspectiva se inhibe con la siempre urgente necesidad política de mostrar resultados espectaculares e inmediatos.

Por otro lado, es necesario entender que la incubación de un fenómeno como el de la inseguridad y todo lo asociado a él, como la violencia, la corrupción y el miedo, ha sido una incubación larga en el tiempo, que ha calado hondo en el entramado social, de ahí que desterrarla implique visiones de largo plazo que vayan a la raíz del problema y no a sus manifestaciones (Tello y Garza, 2000:12).

En el caso del municipio de Cuautla, en otra dimensión, existen problemas que limitan o impiden el poder documentar y denunciar las conductas violentas así como la intervención arbitraria de las instancias de seguridad pública. Esta situación está determinada por una serie de actitudes, recelos y temores de la población de la localidad. Según un funcionario del ayuntamiento, no existe en la sociedad el conocimiento de los marcos normativos y los derechos que les asisten como ciudadanos y no se percibe en el gobierno una preocupación real por develar y fomentar en la población el pleno ejercicio de su ciudadanía. Según un informante clave, se han aplicado encuestas a padres de familia en colonias, escuelas primarias y secundarias; dichos marcos regulatorios les son desconocidos, incluso los que tienen que ver con su realidad inmediata, como sería el caso del derecho de acceso gratuito de sus hijos a la escuela. Este desconocimiento trae consigo una situación de vulnerabilidad y, en muchas ocasiones, abre la puerta a la corrupción. La ciudadanía desconoce sus derechos y cuando finalmente los obtiene, paga por ellos, además de que se activa la idea de concebir la vía de la corrupción como algo normal, natural y necesario, además de inofensivo.

No hay experiencias locales sistemáticas documentadas que den cuenta de acciones de gobierno para garantizar y salvaguardar los derechos de los ciudadanos. Ha habido esfuerzos intermitentes en las escuelas secundarias a través de un espacio curricular operativo que se denominaba La cultura de la legalidad, asignatura que en otras entidades

federativas está integrada como contenido curricular regional o local y que en Morelos inexplicablemente se suprimió.

La vida social de una comunidad también se violenta a través de los actos de corrupción, sean éstos la compra de algún favor, alguna dispensa o la omisión para cumplir con una obligación. La corrupción la encontramos en todos los niveles —refiere una informante clave—, en muchas ocasiones queda en entredicho la intervención de las fuerzas de seguridad porque cuando cumplen con su deber, el influyentismo manifestado en forma de intromisión de una autoridad municipal anula la observancia de la norma y su sanción, dejando en los elementos de los cuerpos de seguridad la sensación de que no es importante, necesaria ni reconocida su labor. A su vez, quien infringe la ley eludiendo su responsabilidad y la sanción correspondiente, reafirma su convicción de que en nuestro país “todo es negociable”, de que en México “la ley se hizo para violarla”, de que “quien no transa, no avanza”.

Ante este clima de impunidad e ilegalidad, con frecuencia algunos habitantes de Cuautla comienzan a tomar acciones reservadas a los agentes del orden. Así, cada vez se observa más en la entrada a las áreas comerciales, o incluso en las colonias, cómo los comerciantes o vecinos colocan lonas a lo ancho de la calle donde se advierte a los ladrones: “¡Ya basta de tanta delincuencia! Al ratero que agarremos le vamos a partir su madre. Atentamente los comerciantes”, y acompañan este mensaje con la fotografía de un delincuente, seguramente sorprendido *in fraganti*, que fue violentamente golpeado y lastimado por los ofendidos. Esto es una evidencia del hartazgo de la población ante la inoperancia de los cuerpos de seguridad o por su contubernio con los delincuentes, lo cual en todo caso coloca al ciudadano en un estado de vulnerabilidad permanente. Otra expresión de los habitantes para tomar en sus manos la aparente solución de los problemas se manifiesta al haber convertido las calles de Cuautla en una de las ciudades del país con más topes, los cuales han sido colocados por los vecinos (sin ninguna especificación técnica) para obligar a los automovilistas a moderar su velocidad en las zonas urbanas, esto después de varios decesos de criaturas al ser arrolladas en distintos puntos de la ciudad por conductores irresponsables.

El desconocimiento de los derechos y obligaciones, combinado con la corrupción y la negligencia de la autoridad, propician un estado de impunidad, percepción que se reafirma en la población cotidianamente en todas partes, generando la sensación de un vacío de autoridad, situación que no es necesario buscarla en los juzgados ni en las delegaciones de policía ya que la palpa el ciudadano cotidianamente en las banquetas cuando el comercio informal toma por asalto los espacios de tránsito peatonal, y lo vemos con la reacción de los comerciantes establecidos, quienes para contrarrestar las ventajas de dicho comercio informal ocupan los frentes de sus negocios, obligando al peatón a caminar por el arroyo vehicular, ante la ausencia de la autoridad.

Otra muestra de dicha impunidad visible a todos es la gran cantidad de mercancía “pirata” —sino es que robada— que se expende no sólo en la informalidad, sino también en comercios establecidos y frente a los cuales la autoridad no existe; o la forma en que el tráfico vehicular ignora en su gran mayoría todas las señales de semáforos y advertencias de espacios restringidos para estacionarse, la policía de tránsito simple y sencillamente no está presente y cuando está ahí no se da por aludida, generando en el ciudadano precisamente esa sensación de desamparo y hasta de un cierto conformismo.

EL CAPITAL SOCIAL COMO INSUMO PARA UNA CULTURA DE LA LEGALIDAD

Una limitante importante para avanzar en la atención de todas estas situaciones que violentan la convivencia de la comunidad es la falta de compromiso para asumir la denuncia. Una informante clave refiere que las personas no quieren asumir el compromiso o, peor aún, declinan ante una denuncia previamente expuesta, en parte debido a la impunidad y la falta de credibilidad de la población en las instancias de administración e impartición de justicia, lo que les hace desistir de continuar un proceso para la aplicación de la ley y la sanción correspondiente al transgresor. Un integrante de una organización de la sociedad civil comentó:

La impunidad es algo que nos ha corroído como sociedad de una manera tremenda, ahí yo creo que la responsabilidad es del Estado con su marco jurídico, los jueces hemos visto cómo se venden [...] la pérdida de valores desde la familia [...]. Yo recuerdo de los trabajos que hacíamos también en la comunidad, me decía un campesino: “Mira, antes cuando veíamos a nuestros hijos con elotes les preguntábamos que de dónde los traían y nos decían que de la parcela y les acomodábamos una ‘madrina’ de aquellas porque estaban robando [...], pero ahora ya no, ya los podemos ver aquí con cables de cobre y demás y el hijo le pasa ‘la chela’ al papá y se hacen de la vista gorda”.

Considerando la percepción manifiesta en las entrevistas realizadas a nuestros informantes clave con respecto a la confianza en los otros, los habitantes de Cuautla se caracterizan por su excesiva desconfianza. Los vínculos más fuertes que se cultivan entre ellos son con su familia nuclear y con la familia extensa. El hecho de dejar de crear puentes con grupos y personas fuera del propio círculo familiar dificulta enfrentar

problemas compartidos, circular información y fomentar el entendimiento (Layton *et al.*, 2008).

Estamos hablando de un capital social que, a no ser por otros tipos de organización que sí existen en el municipio, como las Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC), representan niveles casi precarios, sobre todo manifiestos en la incapacidad mostrada de interrelacionarse para el cuidado mutuo. Esto puede estar vinculado con el hecho de que las personas dedican demasiado tiempo a establecer relaciones para su propio beneficio, en contraste con el poco tiempo que ocupan para construir capital social comunitario que les permita obtener beneficios comunes. Sumemos a lo anterior que la mayoría de nuestros entrevistados reconoce que las autoridades gubernamentales y los políticos son el principal obstáculo para que Cuautla sea un municipio de leyes. Esto revela cierta proclividad a sustraer a la sociedad de cualquier responsabilidad y a depositarla en otro, es decir, la total ausencia de gobernanza.

Las organizaciones sociales son entes ciudadanos encargados de complementar, fortalecer y supervisar el papel y la presencia del Estado en el espacio público o social. Estas OSC fortalecen el tejido y la cohesión social, y a su vez reproducen su existencia y diseminación en el espacio geográfico y simbólico de una sociedad. Son de muy diversos tipos y todas necesarias para cubrir el espacio público, fortaleciéndolo con su presencia y sirviendo de muro de contención a la violencia. Son generadoras de capital social, insumo indispensable para el logro de objetivos personales que sólo pueden alcanzarse de manera colectiva. Es, según Coleman (1990), esa capacidad que tienen y requieren los sujetos para poder organizarse y así resolver las necesidades sociales pero de manera colectiva.

Además de representar una amplia gama de opciones de encuentro y realización social, las OSC pueden asumir —de hecho algunas lo hacen— el papel de instancias de supervisión y/o mecanismo de exigibilidad para la rendición de cuentas de los aparatos del Estado. Las organizaciones surgen de muy diversa manera y por distintos y particulares motivos, lo realmente importante es que su existencia se justifica socialmente y su expansión garantiza la presencia y/o recuperación ciudadana de espacios que, al quedar aislados, pueden ser focos generadores de violencia.

Si bien es cierto que estos colectivos no son entidades sustitutas de las obligaciones de cualquiera de los tres niveles de gobierno, sí operan como complemento, como presión y supervisión sobre dichos aparatos, posibilitando la formación ciudadana lograda en la práctica misma; la maduración de ellas se observa cuando van mutando de grupos para solventar necesidades asistenciales o creadas en vísperas de algún proceso electoral, a promotores de la salvaguarda de los derechos humanos de una sociedad. Por ello, las organizaciones sociales son importantes para afianzar, recomponer y extender el tejido social a efecto de avanzar en la integración, cohesión, solidaridad,

confianza y seguridad entre los integrantes de una colectividad, siempre y cuando existan las condiciones necesarias para su maduración e impacto social. El capital social que pueden llegar a generar las OSC, por sí solo no resuelve los propósitos que animan su creación y formación.

No obstante el capital social no es un concepto novedoso, pues como lo señalan Alderete, Alatorre y Bautista (2009) Marx, Durkheim y Weber hablaban ya sobre el tema, la reedición del término y sobre todo del concepto puede ubicarse en la década de los noventa del siglo pasado a partir de las contribuciones de autores como Coleman, Putnam, Portes y Bourdieu, y su emergencia se da como respuesta al análisis teórico acerca del problema de la pobreza, considerándolo un elemento central por organismos económicos internacionales como el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo, en el diseño de políticas sociales dirigidas a la inclusión y la superación de problemas estructurales tales como la pobreza, la marginación y la exclusión. Para la CEPAL, el capital social es definido como:

El contenido de ciertas relaciones e instituciones sociales caracterizadas por conductas de reciprocidad y cooperación y retroalimentadas con actitudes de confianza [...] “En síntesis, podemos considerar que la reciprocidad, la confianza y cooperación constituyen un capital en el sentido de que proporcionan a los individuos un sentido de pertenencia y seguridad” (Durston, 2005, citado por Alderete, Alatorre y Bautista, 2009:138).

LA CORRESPONSABILIDAD CIUDADANA

Si bien es cierto que la descomposición social es responsabilidad del Estado por el mal funcionamiento, negligencia, corrupción e impunidad en la operación de sus instrumentos y órganos constitutivos, debemos reconocer la corresponsabilidad de la ciudadanía en esta problemática. La complejidad de las sociedades actuales en cualquiera de sus niveles (local, regional, nacional) demanda la participación, acompañamiento y supervisión de una ciudadanía comprometida en el logro de la eficacia en las acciones y políticas públicas diseñadas para el mejoramiento de la calidad de vida de los integrantes de una comunidad.

En las últimas décadas ha aparecido con mayor frecuencia un término polisémico demasiado abarcador y por ello complicado de delimitar; nos referimos al concepto de *gobernanza*, el cual responde a tantas definiciones como agencias lo empleen. No obstante, y en términos generales y sencillos, podríamos acotarlo diciendo que la gober-

nanza hace referencia a la toma de decisiones que llevan a cabo personas que detentan el poder político y su ciudadanía sobre aquellos aspectos vinculados directamente con las personas, las normas y determinaciones que socialmente se espera que todos asuman y respeten en beneficio de la reproducción social y económica de una colectividad.

En otras palabras, por gobernanza podemos entender la multiplicidad de personas y organizaciones que toman parte activa en la planificación estratégica de las políticas públicas, manifestando sus intereses, influyendo en la toma de decisiones y en la forma como los funcionarios públicos las llevan a la práctica. La parte complementaria de este proceso la aportan los funcionarios al servicio del Estado en función de la orientación de dichas decisiones, la forma de su aplicación, la rendición de cuentas en estricto apego a los recursos públicos previstos, buscando en todo momento un alto nivel o grado de eficiencia y eficacia en el propósito previsto.

La gobernanza se cultiva, desarrolla y fortalece en distintos niveles o espacios tales como el hogar, la comunidad y las diferentes instancias de gobierno (local, nacional, internacional). Estos espacios implican niveles distintos de compromiso para la adopción de la gobernanza como estilo de vida. En su conjunto, la finalidad es que los seres humanos vivamos y nos desarrollemos en un ambiente integral donde la cultura de la legalidad predomine a partir de algunos elementos tales como: rendición de cuentas, transparencia, inclusión, equidad, sensibilidad y la defensa de los derechos humanos. Vivir en una sociedad mediada por la gobernanza significa vivir en un Estado de derecho donde la norma y la ley imperan respondiendo a marcos de justicia y equidad, y donde la ley se aplica de manera imparcial por un poder judicial independiente, honesto y honorable, bajo el escrutinio permanente de los ciudadanos.

La gobernanza demanda pues la necesidad de contar con habitantes que ejerzan plenamente su ciudadanía, entendiendo como tal a las personas que participan activamente en las instituciones de gobernanza, lo cual conlleva derechos y obligaciones, compromiso y participación activa consciente y convencida de que su intervención representa la oportunidad de que la acción del Estado repercuta en beneficio de toda la sociedad.

No obstante, tenemos que asumir que en nuestro particular contexto histórico, social, económico y político la dinámica tradicional del ejercicio del poder público sigue anclada en inercias, prácticas y vicios que inhiben, cuando no escamotean de una manera premeditada, la participación real de la ciudadanía. Sin embargo, cada vez empiezan a surgir más voces ciudadanas que exigen espacios de participación, demandan la rendición de cuentas y el cumplimiento de la ley; hay ya esbozos en centros escolares de trabajar desde la infancia estos contenidos para sensibilizar y abonar en tierra noble la posibilidad de lograr la formación de ciudadanos en toda la extensión de la palabra, pero ésta es aún una tarea pendiente.

REFLEXIONES Y PROPUESTAS

El alcalde de Palermo, Leoluca, representante popular italiano que cuenta con el prestigio internacional de haber revertido de manera significativa tendencias delictivas en la cuna misma de la mafia, en una visita que realizó a la Ciudad de México señaló en todas sus intervenciones que “el único antídoto que existe contra la inseguridad es la cultura de la legalidad”, y expresó su extrañeza “de que los candidatos a la Presidencia de México se dedicaron a hablar únicamente del combate a la inseguridad pero nunca aludieron a la legalidad” (Tello y Garza, 2000).

El tema de la legalidad es un tema que no convoca y que sí genera en quien lo promueve una percepción de oficialismo o de un idealismo que apuesta demasiado por la institucionalización, el autoritarismo y la represión institucional. El mencionado alcalde insistió, al hablar de su experiencia en Palermo, que el gran reto es cambiar *la testa* —decía él— de la gente, modificar su cabeza, en otras palabras, se trata de una profunda transformación cultural.

Es indudable que un elemento difícil de remontar hacia la construcción de una cultura de la legalidad es la falta de credibilidad de la población hacia prácticamente todas las instancias e instituciones ligadas al poder político y de administración e impartición de justicia. Por ello, la viabilidad de las opciones no podemos esperarlas exclusivamente emanada del poder político y judicial, y que mientras esa percepción no se transforme —lo cual implica que los individuos tengan nueva y diferente información, experiencias y que estén en condiciones de organizarla de manera distinta a como lo han hecho hasta ahora—, la legalidad seguirá siendo algo completamente marginal, formal y utópico. La falta de una cultura de la legalidad en el municipio de Cuautla es un factor precursor de la violencia y también un foco rojo relacionado con la corrupción e impunidad y la ausencia de un Estado de derecho. Ésta no es una situación exclusiva del municipio, ni del estado de Morelos, sino generalizada en todo el país.

Caminar hacia la construcción de una cultura de la legalidad, de una percepción de que la impunidad es a todas luces nociva para la salud y el desarrollo del organismo social del que formamos parte y que más temprano que tarde nos tocará también padecerla, pasa necesariamente por la formación familiar, por una adecuada y pertinente educación escolarizada, por la socialización y prácticas culturales significativas. No por el discurso teórico y moralista divorciado de la realidad, incluso tampoco, como varios informantes clave afirmaron, por la enseñanza y difusión de valores, sino por la información, la sensibilización, y sobre todo por su puesta en práctica en la cotidianidad escolar y familiar. Es importante, en este punto, remarcar que las conductas, más que los valores, son las que imponen el ejemplo, que estudiantes, hijos, vecinos, empleados y la ciudadanía en general, pueden decidir seguir.

La impunidad y la corrupción no son desviaciones exclusivas de las cúpulas del poder político y económico, como a veces se quiere hacer creer, la vida escolar ofrece innumerables oportunidades y experiencias para atravesar la vivencia y crear la convicción de que la legalidad, el respeto y la observancia a la norma, en cualquiera de sus niveles, es una necesidad y un rasgo de elemental justicia para garantizar una convivencia en las mejores condiciones posibles.

Por supuesto que esta tarea, en el ámbito escolar, debe iniciar por el docente. Ellos deben estar convencidos de lo que representa interiorizar entre sus alumnos dicha cultura, promover por la vía del convencimiento la cultura de la denuncia y el cuestionamiento ante situaciones que no resulten claras o justas a los ojos de los jóvenes. No se entiende cómo se puede formar sujetos críticos, que exijan y ejerzan sus derechos, si no se les enseña a vivir en una cultura democrática, que aprendan a respetar al otro y su individualidad, a tolerar a los diferentes pero que simultáneamente sepan diferenciar entre el respeto y la tolerancia frente a la complicidad de conductas o hechos que atentan contra los demás. La solidaridad mal entendida es una conducta que aparece de manera reiterada en prácticas y conductas de nuestros adolescentes y jóvenes.

De nada sirve crear islas de medio tiempo donde niños y jóvenes asuman ciertos valores dirigidos a la construcción de la cultura de la legalidad para que al llegar a su casa, la dinámica familiar derrumbe por la tarde lo edificado por la mañana. Hablar de la cultura de la legalidad no limita, distingue o excluye sexo, edad o roles, la familia y en general el entorno en el que se desenvuelven los niños y los jóvenes debe ser eco y estímulo permanente de lo que se edifique cotidianamente en la escuela; construir esta cultura no tiene horarios, aulas, ni textos o manuales, es vivencial con refuerzos de información y teoría, pero sobre todo es una cuestión práctica.

Institucionalmente, el Estado debe reforzar esta tarea de muy diversas maneras, generar espacios temáticos flexibles y dinámicos en los *currículos* de los planes de estudio de los diferentes niveles escolares; sin duda esto facilitará su ejercicio y práctica. Creemos que la intervención del Estado, basada exclusivamente en la difusión de *spots* o mensajes en los diferentes medios de comunicación es insuficiente, pero confluyendo con otras acciones y tareas puede ayudar a generar esa atmósfera que requerimos para revertir esa sensación de que la ley se hizo para fastidiarnos, castigarnos y afectarnos, y transitar hacia una sociedad de la responsabilidad y del respeto a la legalidad.

Otra opción de la intervención estatal para generar las condiciones necesarias de la cultura de la legalidad la tenemos en las experiencias que han obtenido países latinoamericanos en proyectos y programas para la recuperación física y simbólica de espacios públicos, la cual puede ser entendida como una actividad final de un proceso más amplio e integral consistente en la defensa, el remozamiento, uso y aprovechamiento de zonas de uso público, de esos espacios intersticiales.

Paralelamente, fomentar la denuncia de invasiones que sobre esos espacios realizan grupos que operan al margen de la ley para cometer hechos o actividades ilícitas o que lastiman la integridad física y moral de los demás, es parte del propósito para crear un sentimiento de apropiación sobre dichos espacios al considerarlos como un bien colectivo que pertenece a todos y a nadie en particular, es la oportunidad de que los individuos encuentren en esos lugares la opción para la recreación, la interacción con los vecinos para ejercer sus derechos y deberes democráticos, encontrándose con sus pares en una condición de igualdad, independientemente de su condición social o económica.

Estas acciones han permitido, en experiencias en esos países, crear lugares “donde las personas ejercen de forma plena su ciudadanía, el espacio público genera apropiación y sentido de pertenencia, los cuales son vitales en la cultura de una comunidad” (Gobierno de Colombia, s/f). Entre los beneficios que se pueden obtener a partir de la implementación de proyectos de recuperación de espacios públicos se puede mencionar que opera como un elemento que teje, estructura y modela la localidad o ciudad, genera una sensación de seguridad en los ciudadanos, fortalece el respeto por los espacios públicos y privados, proyectando una sensación de equidad y responsabilidad en la relación de los habitantes con su entorno, así como una identidad en las comunidades, contribuyendo a la preservación de la memoria histórica a través de la conservación del patrimonio cultural y el buen uso de los servicios públicos, como por ejemplo el transporte, la telefonía pública, etc. En una palabra, vivir en la cultura de la legalidad.

Resulta ocioso repetir que la cultura de la ilegalidad y la impunidad no son un mal congénito al cual nos encontramos inexorablemente destinados los mexicanos, sólo basta conocer las múltiples experiencias de connacionales que ante la necesidad de cruzar la frontera norte e integrarse a la vida económica, social y cultural de otro país, asumen una cultura de la legalidad cambiando su percepción, actitudes y prácticas, por lo que ni duda cabe que es posible y real el cambio, pero indispensable trabajar para modificar el contexto en el que nos desarrollamos.

Por supuesto que enfrentar un flagelo de las dimensiones y amplitud de la violencia urbana actual demanda hacerlo de manera integral, multifactorial y a largo plazo. Es necesaria la presencia del Estado a través de sus fuerzas del orden, pero no es suficiente. Se requiere dotar a los cuerpos policiacos de mejor armamento y controles de confianza, pero ésta no puede concebirse como la solución. La creación, proliferación y diseminación de organizaciones sociales que ciudadanicen los espacios y las prácticas sociales es indispensable; cada vez más deben ser los ciudadanos los que participen, supervisen y controlen las políticas públicas relacionadas con su entorno.

La difusión y divulgación de la cultura de la legalidad y las experiencias exitosas alcanzadas en otros contextos, posibilitará la existencia de una sociedad más informada y la atmósfera necesaria para encauzar de mejor manera los esfuerzos.

En resumen, la legalidad y la justicia como asunto nodal en el posible despliegue de una cultura de legalidad, y en consecuencia la vigencia plena y el reconocimiento de un Estado de derecho como marco en el que nos desarrollamos, requiere no sólo ser abordado por los especialistas, sino que se tiene que incubar en la conciencia de los ciudadanos y desde ahí provocar nuevas actitudes y valores que a su vez induzcan nuevos comportamientos.

BIBLIOGRAFÍA

- ALDRETE, Paola; Felipe ALATORRE y José BAUTISTA (2009), “El capital social de la zona metropolitana de Guadalajara”, en Guadalupe Gómez (coord.), *Diagnósticos sobre la realidad social, económica y cultural de los entornos locales para el diseño de intervenciones en materia de prevención y erradicación de la violencia en la región centro: el caso de la zona metropolitana de Guadalajara, Jalisco*, México, Secretaría de Gobernación.
- BAHENA, Sergio (2010), “Son más de 30 hoteles de paso ubicados en el primer cuadro de la ciudad los que fomentan el vicio y la prostitución en la Heroica”, en *El Sol de Cuautla*, 1 de junio.
- CAMOZIHUALE EXPRESO DE MORELOS (2011), “Cuautla toda, un burdel”, en *Camozihuale Expreso de Morelos*, año 15, núm. 518, tercera semana de julio, disponible en <<http://www.expresodemorelos.com.mx/noticias-cuautla-toda-un-burdel-2620.html>>.
- COLEMAN, James (1990), *Foundations of Social Theory*, Cambridge, Mass., Harvard University Press.
- DEL OLMO, Rosa (2000), “Ciudades duras y violencia urbana”, en *Nueva Sociedad*, núm. 167, mayo-junio, Fundación Friedrich Ebert, pp. 74-86, disponible en <<http://www.bvsde.paho.org/bvsacd/cd26/foro.pdf>>.
- DIRECCIÓN DE PREVENCIÓN SOCIAL Y DELITO Y PARTICIPACIÓN CIUDADANA, “Comités de seguridad vecinal de Cuautla”, Cuautla, Dirección de prevención Social del Delito y Participación Ciudadana.
- ESCALANTE, María de la Paloma (2007), *Violencia, vergüenza, violación. ¿Cómo se construye el miedo en la ciudad?*, México, INAH.
- _____ (2009), “Formas del miedo en la cultura urbana contemporánea”, en Pilar Gonzalbo, Anne Staples y Valentina Torres (eds.), *Una historia de los usos del miedo*, México, El Colegio de México/Universidad Iberoamericana.
- FUNDACIÓN ARTURO ROSENBLUETH (2000), “Inseguridad y violencia en las ciudades mexicanas”, en *Revista Arturo Rosenblueth*, núm. 7, marzo, p. 7.
- GOBIERNO DE COLOMBIA (s/f), “Mecanismos de recuperación del espacio público. Guía metodológica”, núm. 5, disponible en <www.tunj.gov.co/index.php?idcategoria=7800&download=Y>.
- HOPENHAYN, Martín (2002), “Droga y violencia: fantasmas de la nueva metrópoli latinoamericana”, en *Polis, Revista Latinoamericana*, núm. 3, Santiago de Chile.
- JARAMILLO (2011), Vecino colonia Emiliano Zapata, casa del informante, 15 de octubre.
- LAYTON, Michael; Ileri ABLANEDO TERRAZAS y Alejandro MORENO (2008), *Encuesta nacional sobre filantropía y sociedad civil (ENAFI): capital social en México*, México, Centro de Estudios y Programas Interamericanos-ITAM.

- PANSTERS, Wil y Héctor CASTILLO (2007), “Violencia e inseguridad en la ciudad de México. Entre la fragmentación y la politización”, en *Foro Internacional*, núm. 189, julio-septiembre, México, El Colegio de México, pp. 577-615.
- REYES HEROLES, Federico (1999), *Memorial del mañana*, México, Taurus.
- SOTO, M. Adriana (2002), “La sospechosa relación entre juventud y violencia” en *El Cotidiano*, vol. 18, núm. 111, enero-febrero, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, pp. 28-35.
- TELLO, Nelia y Carlos GARZA (2000), “La cultura de la legalidad, antídoto de la inseguridad” en *Este País*, núm. 116, noviembre, México, disponible en <http://estepais.com/inicio/historicos/116/6_encuesta_laporciento20cultura_tello.pdf>.

Capital social y prácticas de asociación comunitaria en Cuautla

Iris Meza Bernal
Luz Marina Ibarra Uribe

INTRODUCCIÓN

En este capítulo nos aproximamos al conocimiento de la organización de la comunidad en la que los habitantes del municipio de Cuautla, Morelos, encuentran referentes, apoyo, solidaridad, mecanismos de protección y acompañamiento frente a sus principales problemas cotidianos, tales como la inseguridad y la violencia, y que permiten construir algunas soluciones colectivas. Se trata de caracterizar los niveles de organización detectados en el municipio, en la búsqueda de su capital social, revisando cuál es el nivel de interrelación y dependencia entre organizaciones y de éstas con los gobiernos de los tres niveles (federal, estatal y municipal), y qué papel juegan para los habitantes del municipio.

Además, directamente de la voz de diferentes actores se rescataron algunas prácticas de participación e incidencia de las organizaciones comunitarias en asuntos de interés público y en el desarrollo de programas, particularmente en aquellos enfocados a la contención de la violencia social que mostramos como ejemplo.

Los diferentes tipos de asociación social, es decir, las organizaciones, las redes de relaciones entre organismos y de esos grupos formales e informales de personas, son bienes inalienables de las comunidades que favorecen y fortalecen la ciudadanía y la participación política con impacto directo en la prevención del delito. Esas redes de relaciones también han sido comprendidas como capital social, concepto que comprende una cultura cívica, confianza entre los miembros de una comunidad, el involucramiento en cuestiones comunitarias, una buena relación entre vecinos, el respeto a normas que favorecen acción colectiva con vistas al bien común (ONU-Hábitat).

El concepto de capital social, abordado en capítulos previos, se retoma aquí como un tema transversal para el análisis de prácticas de asociación de los habitantes del municipio de Cuautla. El tratamiento que damos al concepto permite evaluar su contribución y límites en la prevención de la violencia. A este trabajo subyacen algunas hipótesis, que se exponen a continuación:

Un desarrollo amplio de organizaciones comunitarias puede ser un factor de contención de la violencia social y de colaboración para el buen vivir. Sin embargo, en determinadas situaciones, también puede dar origen a conflictos por las querellas entre dichas organizaciones y otro tipo de instituciones como las gubernamentales.

Las organizaciones de base, como las vecinales, pueden ser mecanismos de exigibilidad de rendición de cuentas para políticas y programas de diferentes órdenes de gobierno. Asimismo, estas organizaciones comunitarias y ciudadanas pueden ser resultado de la vinculación de las personas en torno a necesidades y objetivos comunes, o representar una opción viable para la procuración de seguridad y disminución de la violencia en el ámbito de colonia y municipio.

Algunos patrones, prácticas y modelos de intervención de las asociaciones comunitarias sirven de ejemplos exitosos replicables en otras comunidades o en la intervención de los gobiernos en cualquiera de sus tres niveles, mediante la atención de sus necesidades y con las adecuaciones pertinentes.

DISCUSIÓN EN TORNO AL CONCEPTO DE CAPITAL SOCIAL

Distintos han sido los enfoques y perspectivas que han abordado el concepto de capital social, desde aquellas que señalan las consecuencias positivas de la sociabilidad hasta el caso extremo de otorgarle un poder absoluto para la solución de problemas sociales, como el caso de la pobreza (Atria *et al.*, 2003). Sin embargo, podemos decir que más allá de las discusiones en torno a él, la importancia del concepto radica en mostrar que los sujetos, lejos de ser entes aislados, se encuentran inmersos en una red de relaciones sociales que pueden ser aprovechadas para la obtención de beneficios comunes y/o individuales.

Para el problema de la violencia y su prevención en el ámbito municipal, utilizamos el concepto de capital social entendido como la capacidad de acción colectiva y su puesta en marcha para la obtención de fines diversos, en donde las formas de ayuda mutua, relaciones de confianza y solidaridades entran en juego; comprende una cultura cívica, confianza entre los miembros de una comunidad, el involucramiento en cuestiones comunitarias y una buena relación entre vecinos, así como el respeto a normas que favorecen una acción colectiva con vistas a un bien común.

El concepto de capital social se ha construido a partir de diversas aportaciones, algunas de ellas de algunos teóricos clásicos de la sociología, como Émile Durkheim y Karl Marx, quienes desde sus teorías sociales ya habían llamado la atención sobre los beneficios y virtudes de participar en grupos sociales. Por un lado, Durkheim resaltó la importancia de la vida grupal como antídoto para la anomia y la destrucción social.

Marx lo hizo desde su noción de clases sociales, donde la clase en sí se veía desorganizada y la clase para sí movilizaba y unida para un fin específico. El economista Glenn Loury (1977) introdujo el concepto de capital social, entendido como un conjunto de recursos intangibles en las familias y en las comunidades que ayudan a promover el desarrollo social de los jóvenes. Pierre Bourdieu, por su parte, proporcionó una definición contemporánea y ordenada, entendiéndola como “el agregado de los recursos reales o potenciales que se vinculan con la posesión de una red duradera de relaciones más o menos institucionalizadas de conocimiento o reconocimiento mutuo” (Bourdieu, 1985: 248; citado en Portes, 1999).

Bourdieu destaca los beneficios que el o los individuos pueden obtener mediante su participación en grupos sociales y en la construcción intencional de la sociabilidad. El concepto, además, es permeado por la noción de clase. De esta manera, Bourdieu identifica tres dimensiones del capital, cada una de ellas relacionada con la noción de clase social: capital económico, capital cultural y capital social. La posesión del primero, entendido como trabajo humano acumulado, facilita o incrementa la capacidad de los sujetos en la sociedad. Por su parte, el capital cultural posee tres formas de existencia: 1) incorporado en el *habitus* y creado mediante las primeras enseñanzas de la niñez, 2) objetivizado mediante las pautas culturales propias de cada grupo y 3) institucionalizado y expresado en términos de certificados, diplomas o grados (Bourdieu, 1979, 1997).

La definición de capital social de Bourdieu ha servido de referente para el posterior tratamiento de dicho concepto. Así, el capital social es “la suma de recursos reales o virtuales que corresponden a un individuo o grupo en virtud de su pertenencia a una red duradera de relaciones más o menos institucionalizada de conocimientos y reconocimiento mutuo” (Bourdieu, 2000:119).

James Coleman destaca la función que cumple el capital social, definido como:

[...] una diversidad de entidades con dos elementos en común: todos consisten en algún aspecto de la estructura social y facilitan ciertas acciones de los actores dentro de la estructura. Por otro lado, la función identificada por el concepto de capital social es el valor de esos aspectos de la estructura social que los actores pueden usar como recursos para la realización de sus intereses (Coleman, 1990:302 y 305).

Coleman pone énfasis en los mecanismos que genera el capital social, entre ellos la reciprocidad y la imposición de normas grupales que facilitan las transacciones. La reciprocidad y las normas pueden reforzarse mediante la formación de grupos, la colaboración entre ellos y la existencia de una visión unificada del futuro común. Para Coleman las redes sociales son una condición necesaria para la creación del capital

social. A diferencia de Bourdieu, Coleman atiende aspectos de la estructura social que facilitan algunas prácticas comunes de los sujetos dentro de la estructura. De este modo, opta por una definición de carácter funcional.

Tanto Bourdieu como Coleman sostienen que el capital social se localiza en el nivel individual. En esta misma línea, Portes define el capital social como “la capacidad de los individuos para garantizar los beneficios mediante la pertenencia a redes y otras estructuras sociales” (Portes, 1999:250). Por otra parte, para Putnam el capital social tiene que ver con “características de la organización social, como las redes, las normas y la confianza que facilitan la coordinación y la cooperación en beneficio mutuo” (Putnam, en Flora y Butler, 2003:561). La definición de Putnam se refiere a “las conexiones entre individuos, redes sociales y normas de reciprocidad y confianza que se desprenden de ellas”, resalta aspectos de las organizaciones sociales que permiten la acción y cooperación para la obtención de beneficios. Layton, con base en Putnam, agrega:

El capital social facilita la vida en común, fortalece la identidad dentro de un grupo, generando solidaridad entre sus miembros, y al mismo tiempo, crea puentes con grupos y personas fuera de nuestro propio círculo, haciendo más sencillo enfrentar problemas compartidos, circular información y fomentar el entendimiento (Layton *et al.*, 2008:19).

En realidad, el capital social es tanto un recurso individual como colectivo. A menudo los individuos acceden a ciertos recursos a partir de relaciones que mantienen en el nivel personal, y no es erróneo suponer que las mismas contienen capital social. Por otro lado, ciertos grupos sociales logran beneficios a partir de su constitución en red y estas relaciones contienen también capital social.

Tanto para Bourdieu como para Coleman y Putnam existe una fuente que sostiene al capital social es decir, que hace posible su nacimiento y su existencia. Para Bourdieu esta fuente se expresa en las redes permanentes; Coleman sostiene que es la estructura social, el origen de éste; finalmente, para Putnam aspectos de las organizaciones sociales como las redes, las normas y la confianza son la infraestructura que sostiene al capital social.

Sin embargo, explicarlo como un conjunto de normas, redes o estructuras sociales resulta vago, ya que es difícil distinguir entre las fuentes y los resultados o beneficios que éste conlleva. Hay que diferenciar qué es el capital social, de los resultados positivos o negativos que puede generar (Flores y Rello, 2002a). Así, las normas, redes o las organizaciones sociales no son el capital social, aunque sí son elementos que le dan origen e influyen en él, es decir, pueden contribuir a su formación.

A diferencia de estos autores, Villarreal sostiene que el capital social no debe ser conceptualizado como externo a las acciones sociales que lo invocan, lo generan y lo constituyen, es decir, como si se encontrara “fuera” esperando ser movilizad, acumulado o almacenado (Villarreal, 2004). Por el contrario, el capital social es inherente a la estructura de sus relaciones y un individuo debe relacionarse con otros. En este sentido, el capital social no puede concebirse como un recurso fijo o una capacidad colectiva que poseen las comunidades o grupos para tomar decisiones y actuar conjuntamente para alcanzar objetivos de beneficio común y que coloca a los grupos en ventaja, en comparación con los que actúan de manera individual (Flores y Rello, 2002b). La capacidad no se localiza en los individuos atomizados, sino en la interacción de éstos, constituidos en asociaciones, grupos o comunidades volcadas hacia un fin común. Por lo tanto, normas, redes y asociaciones representan los vehículos por medio de los cuales se expresa esta capacidad.

Asimismo, el capital social requiere lazos, confianza, solidaridad y cohesión social como condiciones necesarias para que la capacidad de obtener beneficios a partir de la incorporación a redes sociales pueda materializarse (Flores y Rello, 2002b). La integración a redes se ve facilitada por el capital social comunitario, definido como “la capacidad de actuar como un colectivo en busca de metas y beneficios definidos en común” (Flores y Rello, 2002b:27). En este sentido, la importancia del capital social comunitario radica en que las redes sociales en que se basa forman parte del grupo que lo detenta. Es decir, las fuentes potenciales se localizan en las redes mismas, es decir, la capacidad que tienen sus miembros para integrarse a ellas y obtener beneficios.

Layton anotó que si bien es difícil medir de manera precisa los elementos que conforman la definición del capital social (por un lado), redes sociales, y por el otro normas de reciprocidad y confianza), se pueden tomar dos indicadores: “la membresía y participación en organizaciones de manera voluntaria, en el caso de las redes sociales, y las creencias y actitudes de las personas hacia los demás, en el caso de la reciprocidad y la confianza” (Layton *et al.*, 2008:3). De esta manera, la capacidad asociativa para activar acciones comunes es una de las virtudes que los grupos comunitarios poseen, y en muchas circunstancias pueden ayudar a que el camino hacia algún fin específico sea menos arduo.

Finalmente, la existencia de redes y la capacidad asociativa de grupos, comunidades u organizaciones para activar acciones comunes pone de relieve el concepto de capital social como una categoría analítica que nos permite ver la existencia de formas no monetarias de poder que pueden ser movilizadas para obtener beneficios. Así, el capital social no constituye un fin en sí mismo, por el contrario, es una condición necesaria para la realización de ciertas actividades. En este sentido, la importancia del capital social radica en la utilización que se le dé en la movilización de las capacidades de

organizaciones, grupos o comunidades hacia la construcción de fines comunes. Sin dicha movilización el capital social no significa nada (Flores y Rello, 2002a). Por eso se dice que el capital social crece en la medida en que se utiliza y se desgasta o decrece cuando no se utiliza.

LAS ORGANIZACIONES DE LA SOCIEDAD CIVIL Y SU PAPEL EN LA SOCIEDAD

Ante los altos índices de marginalidad y pobreza que se registran en el mundo, organismos internacionales como la Organización de las Naciones Unidas, el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Interamericano de Desarrollo, en combinación con gobiernos nacionales, han creado e implementado políticas públicas para supuestamente disminuir la pobreza. Las revoluciones sociales de los años sesenta expusieron ampliamente cuáles eran las necesidades y demandas de los grupos civiles que las políticas gubernamentales no atendían. Además, frente al fracaso de las políticas conocidas como del Consenso de Washington, se concluyó por el propio Banco Mundial y otras agencias internacionales que precisamente lo que se había soslayado era la dimensión social del desarrollo. El Banco Mundial se constituyó entonces en un promotor del capital social como variable indispensable en las políticas de desarrollo.

Ante esta situación de inconformidad y para evitar mayores estallidos sociales, en los años ochenta el gobierno de México creó las posibilidades para el surgimiento y registro de organizaciones civiles —las llamadas organizaciones no gubernamentales (ONG), y ahora organizaciones de la sociedad civil (OSC) o asociaciones civiles (AC)— que, como contrapeso de las cuestionadas políticas públicas del gobierno, trabajaran con éste alternativamente para lograr el bienestar social.

Las OSC han asumido una amplia gama de responsabilidades y tareas, juegan un papel relevante en el intento por construir una sociedad que lucha contra la pobreza, las inequidades sociales, el deterioro ecológico y la inseguridad. La sociedad civil cobró mayor fuerza y empezó a acompañar de manera importante al Estado en la aplicación de las políticas públicas, representando al mismo tiempo su contraparte objetiva.

Las OSC juegan un papel importante de vigilancia, transparencia y rendición de cuentas. Enfatizan las preocupaciones económicas, sociales y ecológicas de las personas, acentúan y trabajan por sus derechos a satisfacer necesidades humanas básicas. Muchas OSC han surgido para realizar estas tareas, y otras para llenar los huecos de necesidades y demandas que el gobierno, por su propia infraestructura, no puede cumplir o no cumple. Así, la sociedad civil forja alianzas con los organismos internacionales, los gobiernos y las comunidades para enfrentar los problemas mencionados.

Las condiciones de pobreza y marginación¹ en el estado de Morelos desde hace 40 años han sido motivo de preocupación tanto del gobierno federal como de los organismos y agencias internacionales mencionadas. Los programas implementados en la entidad, dirigidos a intentar disminuir las condiciones de marginación que se presentan en sus regiones, no han tenido el éxito deseado. Se ha buscado otra forma de desarrollo, otra vía para incidir en las comunidades y organizaciones para que ellas sean parte de la solución de sus problemas. Éste es el caso del surgimiento de las OSC.

En Cuautla existen más de 50 OSC, las cuales se enmarcan en la construcción de un modelo de sociedad, de manera alternativa —y a veces conjunta— a las responsabilidades, tareas y programas del Estado en sus tres niveles de gobierno. Estas organizaciones ciudadanas inciden en los órdenes económico, político y social. Sus acciones frecuentemente derivan en la constitución de nuevos actores sociales o en apoyo de ellos, y ortodoxamente ése sería el mayor indicador de capital social, como lo define Putnam (2002). Sin embargo, al trabajar en combinación con las instancias gubernamentales surgen también reajustes y desencuentros que no siempre se logran resolver de la mejor manera.

EL CONSEJO CULTURAL CUAUTLA, A.C., UN CASO DE ASOCIACIÓN CIVIL Y TRABAJO EN REDES. ÉXITOS Y DIFICULTADES

La historia de la consolidación y crecimiento de las asociaciones civiles comprende un complejo proceso de construcción de redes de apoyos externos y de organizaciones, creación de confianza y capacidad de resistencia. El Consejo Cultural Cuautla (CCC) representa un ejemplo de asociación civil cuyos programas constituyen bienes públicos que aportan alternativas para prevenir y contener la violencia en el municipio. No es la única organización civil trabajando con esta finalidad, pero la elegimos para hacer un análisis de caso por tratarse de una asociación que funciona como nodo de una red y que se involucra con muchas de las demás asociaciones civiles del municipio.

El CCC se formó con la idea de generar espacios de participación para los jóvenes del municipio y de apoyo para la promoción de la cultura —en Cuautla y la región oriente de Morelos, como una respuesta al centralismo de los servicios culturales y a la oferta cultural en la capital del estado. La asociación se constituyó legalmente en 1999, y sus objetivos han sido

¹ El grado de marginación se basa en las condiciones y servicios de la vivienda, la educación elemental y la distribución de la población en el territorio, como aspectos estructurales del desarrollo alcanzado por el país, y en el ingreso que perciben las personas como medio de acceso a los satisfactores necesarios (INEGI, 2001).

[...] fortalecer el arte y la cultura locales, promover acciones relacionadas con el fortalecimiento de una cultura ambiental, la ciencia y por la atención a jóvenes y sus familias que se encuentren en situaciones de vulnerabilidad relacionadas con la violencia: adicciones y pandillerismo, principalmente (entrevista con informante clave, 15 de julio de 2011).

Las asociaciones funcionan como medios redistribuidores de recursos —que de otra manera tendrían otros usos no igualmente productivos o benéficos— y constituyen *un piso* para la eventual conformación de redes de organizaciones. Es por ello que su existencia es favorable para la sociedad en su conjunto. El presidente del CCC expuso:

Nuestra organización tiene como misión mejorar la calidad de vida de niños, jóvenes y sus familias en la región oriente, a través de proyectos socioculturales, entonces, tratamos de ser una mezcla entre una propuesta artístico cultural y una propuesta social. Pero este Consejo funciona como una especie de nodo o de red que, por momentos, avala a través de su figura jurídica a los integrantes del Consejo y también a gente de otras organizaciones que aún no tiene la protocolización o la organización (entrevista con informante clave, 15 de julio de 2011).

Si las asociaciones originales, sus respectivas redes de apoyo y las redes de organizaciones en que participan están construidas sobre la base de valores, normas de reciprocidad y confianza, como todo parece indicarlo en el caso del CCC, entonces están edificadas en el terreno del capital social. Recordemos que, de acuerdo con Putnam (2002), las asociaciones civiles mismas constituyen una expresión de capital social.

En el funcionamiento de las asociaciones civiles pueden estar presentes todas las formas de capital social observadas por Coleman (1990): obligaciones y expectativas, normas y sanciones, canales de información, relaciones de autoridad, el carácter apropiable, bienes públicos, el capital social en la familia, etc. Y es casi seguro que la participación de ciertos individuos en dichas asociaciones civiles sea la consumación de un acto de congruencia con las normas y valores internalizados desde la infancia. Sin embargo, en Cuautla algo está pasando con los niños y los jóvenes, quienes se muestran reacios a participar desde dentro de una organización como la que estamos analizando. Es por eso que nuestro informante clave afirma:

Nuestros hijos o chavos que vienen a pedir apoyo, aún no se han integrado a la organización; nosotros estamos en ese proceso también, el de convocar a jóvenes, pero no se dejan... Estamos viendo un fenómeno muy interesante en los jóvenes, yo creo

que vamos a organizar un foro con organizaciones civiles para hacer una mesa acerca de la situación juvenil para ver de qué manera podemos ofrecer una alternativa para que haya una mayor participación de ellos. Nosotros tenemos experiencia haciéndolo, pero creo que es necesario sumarlos. Además es importante mantener entre instituciones gubernamentales e instituciones no gubernamentales ese conjunto con diferentes tipos de actores que estamos viviendo la situación juvenil como una situación que, para algunos, es amenazante, y otros lo vemos como un elemento de oportunidad, y que puede explicar muchas cosas de lo que pasa en Cuautla (entrevista con informante clave, 15 de julio de 2011).

El problema de la violencia e inseguridad en el municipio amerita tareas conjuntas y ser atacado de manera integral. Asociaciones civiles han hecho esfuerzos por llevar a cabo proyectos de expresión para que los jóvenes reconozcan y trabajen sus problemas políticos y de recreación. Se trata de actividades que no sólo los ocupan sino los forman como individuos y grupos capaces de participar social y políticamente para atender sus propios problemas.

Algunas formas de capital social específicas pueden observarse, tanto si se trata de asociaciones de lazos fuertes o débiles, en función de la orientación que toman las asociaciones, bien orientadas hacia afuera o hacia adentro, o asociaciones de enlace o de puente.

Por nosotros, o sea, la organización promueve el Festival de Otoño, y pretendemos que sea algo adoptado por otras organizaciones, formales o informales, de hecho es como un espacio al que hemos querido que se involucren más jóvenes. Por ejemplo, aquí está el Colectivo Sur, que son gente que llega aquí al Callejón, también al grupo este de los jóvenes que trabajan en temas de discriminación sexual, o de preferencias diversas y así, equipos lésbico-gay; que este programa en especial está en descanso, por decirlo así, porque el coordinador se tuvo que ir a trabajar a México. Se han hecho cosas muy interesantes durante muchos años. Se promovían jornadas por la diversidad sexual, desde el 2000 y hasta la fecha, cada año se celebran jornadas dentro del Festival, más o menos por noviembre (entrevista con informante clave, 15 de julio de 2011).

Putnam (2002) ha dicho que “el capital social es multidimensional”, lo cual es cierto, pero hay que insistir en que este carácter puede observarse claramente en el funcionamiento de cada asociación civil, salvo casos excepcionales, es decir, una misma asociación es expresión de múltiples dimensiones de capital social. Aquí debe llamarse la atención sobre un ángulo poco explorado en la literatura, a saber, que una aso-

ciación civil no es una sola red social, que son por lo menos dos redes sociales y en la mayoría de los casos hasta tres simultáneamente; que ésta es una necesidad de su existencia, de su crecimiento, de una permanencia duradera; que gran parte de la historia de cada asociación se encierra en estos tres espacios sociales, y que es en su actuación en estos tres espacios donde se pueden ver las distintas formas de capital social combiándose de distinta manera.

Por ello, es importante una perspectiva microhistórica de las asociaciones, visualizarlas en su devenir, en su proceso de crecimiento y transformación, lo que no es muy común en la literatura especializada, en donde abundan más las visiones estáticas de nivel macro.

Un área de nuestro trabajo es la participación en redes. Participamos en la Red Mexicana de Organizaciones que Intervienen en Situaciones de Sufrimiento Social, REMOISS, el director es Juan Machín, el cual es muy importante señalarlo porque es una de las organizaciones con las que nos coordinamos desde los noventa, en algo que llamamos la red de apoyo a la infancia, Comexani, Colectivo Mexicano de Apoyo a la Infancia, también se encargaba de monitorear el avance en la cuestión de los derechos infantiles por la Comisión Nacional de Derechos Infantiles que había firmado México por ahí de los noventa, una cosa así. Entonces Juan Machín formaba... forma parte, de hecho es todavía el presidente de una organización que se llama Alternativa Joven, no es cierto... Cultura Joven, yo estaba como coordinador en Alternativa Joven. Otra organización, los que iniciamos Comexani en aquel entonces, estoy hablando del noventa y tres antes de hacer el Consejo Cultural Cuautla, ahí estuvo también el Centro de Encuentros y Diálogos, una asociación civil que todavía está, es de las más antiguas yo creo, que conjunta Méndez Arceo, en los setentas yo creo... y la Comisión Independiente de Derechos Humanos, somos cuatro organizaciones que formamos el colectivo REMAN y lo que hacíamos era hacer cada año un foro acerca de los derechos de la infancia en los noventa, llegamos a hacer el último aquí en Cuautla por ahí del noventa y siete más o menos, fue el último foro que hicimos, era un foro estatal y de ahí fue que conozco a Juan Machín, que después entra al Instituto Mexicano de la Juventud, lo invitan a formar parte del centro de formación Cáritas, y ahí en el centro formación Cáritas en el 2000 se constituye la red mexicana de organizaciones que intervienen en situaciones de sufrimiento social.

Entonces formamos parte de esa red, pero hemos promovido otras redes, por ejemplo, el Colectivo para el Desarrollo Sustentable de Morelos, CoDeSMor, que duró dos años, ahí estuvo... fuimos cinco organizaciones, Ayuda en Acción, una agencia internacional de España, tiene una financiera, tuvo también un centro... Centro de

Desarrollo Económico Comunitario, luego también estuvo otra organización... PEDIAC, que tiene que ver con el tema ambiental, Población de Apoyo Infantil, PAI Consejo Tutelar Cuautla, creo que ya son cinco, bueno, creo que son las cinco organizaciones... ¡ah! y Fundación Comunidad, las cinco organizaciones que conformamos el CoDeSMor, con él hicimos un monitoreo de otras organizaciones con las que vimos cuáles eran sus necesidades de capacitación y como siempre, las organizaciones civiles tienen problemas de financiamiento, entonces estábamos con la idea en el CoDeSMor de poder hacer una carta intención para invertir alrededor de unos siete millones de dólares aquí en la región oriente, a partir del capital que cada organización tenía de la región, a partir del capital social, hacer proyectos. Y Fundación Comunitaria, con colaboración del gobierno de España a través de Ayuda en Acción el gobierno de Morelos, aquí es donde se detuvo con la Secretaría General del Gobierno del estado, que jamás pudimos entrevistarnos con ellos (entrevista con representante de OSC, 15 de julio de 2011).

El informante explica que mandaron oficios, sacaron cita para notificarles a los funcionarios de lo que les estaban hablando, pues era un proyecto de inversión tremenda y jamás les atendieron, y a pesar de que en España Ayuda en Acción está muy bien posesionada, tiene representaciones que se coordinan con el gobierno español y había una coyuntura para que el gobernador de la entidad, Marco Adame, viajara a España, jamás se dio la posibilidad de hacerles saber cuánto iban a aportar las organizaciones. La idea era que el gobierno del estado asignara dos millones de pesos en diferentes programas que se lograran diseñar, pero jamás pudieron tener la entrevista, mucho menos la carta de intención donde se patentizara el interés por participar en el proyecto.

En el municipio de Cuautla, el Consejo Cultural Cuautla, A.C. representa un caso de asociación civil con una larga historia colmada de dificultades. Sus logros en la construcción de proyectos para combatir la inseguridad y construir una sociedad más igualitaria han llevado tiempo y mucha gestión. A pesar de las dificultades, sus proyectos están contribuyendo a construir y elevar el capital social del municipio y representan una buena alternativa de trabajo de la sociedad civil organizada para atender y ser parte de la solución a sus problemas de inseguridad.

LAS ORGANIZACIONES VECINALES

Aunque existe la posibilidad de impactos negativos del capital social, la literatura especializada en el tema indica que las sociedades con altos niveles de capital social tienden a ser más igualitarias, sus integrantes se involucran más en la vida pública y son per-

sonas más solidarias. Un estudio realizado en 2010 en Brasil por Vial, Junges, Olinto, Machado y Pattussi (2010) encontró que los residentes de colonias con bajos niveles de confianza entre ellos tienen una incidencia de discusiones violentas y de homicidios tres veces mayor que en aquellos barrios y colonias con mayores niveles de confianza entre vecinos. Este estudio concluye que aquellas colonias con mayor capital social tienen menores índices de violencia por discusiones violentas, robo, trasiego de drogas y homicidio que otros barrios con menor capital social. En México actualmente se puso en marcha el programa Comunidad Segura, que es parte de la estrategia “Limpie-mos México”, correspondiente al Plan Nacional de Desarrollo 2007-2012, cuyo propósito es diseñar estrategias encaminadas a mejorar las acciones de vida en el entorno familiar y social como parte de la prevención social del delito (Secretaría de Seguridad Pública, 2010). Según la *Guía para implementar acciones de participación ciudadana*:

Comunidad Segura abarca iniciativas que promueven el acercamiento de la autoridad con el ciudadano para mejorar la seguridad en la comunidad; la protección y el cuidado del entorno en forma colectiva; la utilización y mantenimiento de los espacios públicos comunitarios; la creación de redes de información y protección entre vecinos; el acceso de la comunidad a la información; la generación de opinión y liderazgo, y la organización e integración comunitaria para resolver conjuntamente los problemas de seguridad que afectan a todos (Secretaría de Seguridad Pública, 2010:4).

En el municipio de Cuautla existen propuestas de organización de comités vecinales congruentes con el programa de Comunidad Segura. En el momento en que se llevó a cabo el trabajo de campo existían alrededor de 50 comités, unos funcionando mejor que otros. Éstos se han conformado en parte gracias al trabajo de la Dirección de Prevención Social del Delito y Participación Ciudadana del municipio, aunque históricamente han existido también por iniciativa de los propios vecinos. Sin embargo, algunas se han desintegrado porque simplemente las abandonaron los vecinos o por amenazas y hasta el asesinato de alguno de sus integrantes:

Cuando estaba la ronda estaba más tranquila la comunidad pero desde que mataron al comandante [...] el que mataron ahí en la parada que era el encargado de las rondas [...] ya tiene mucho tiempo, como 16, 17 años de eso, pues se acabaron las rondas, por miedo de la gente. La gente estaba organizada y estaba más controlado con la ronda, pero como le vuelvo a comentar, era de “a ver, le va a tocar a tal cuadra... hay que velar esta noche”. Y ya salían los voluntarios y “no, que fulano”, y el que no podía pagaba para que alguien fuera en su lugar [...] (entrevista con ayudante municipal, 13 de julio de 2011).

Los Comités de Vigilancia Vecinal tienen como rasgo característico la sensibilización y organización entre los vecinos acerca de la importancia para prevenir delitos que inhiban la incidencia de conductas violentas que atenten contra el bienestar social. En otras palabras, es la conjunción de diversos miembros de la comunidad con las autoridades de seguridad pública municipal y estatal, para poner en práctica líneas de acción, estrategias y mecanismos de vigilancia vecinal y denuncia. A la Dirección de Prevención Social del Delito y Participación Ciudadana le corresponde la convocatoria y capacitación de los vecinos de las colonias para participar en esta propuesta de organización comunitaria. Una integrante de esa dirección compartió algunos ejemplos de las respuestas obtenidas:

De la colonia Santa Rosa, el ayudante, bien listo, me dijo: “Quiero que vengas calle por calle”, porque también le dije: “Están robando, no te organizas, pues ¿yo qué cosa?, yo no soy policía, a mí ya no me corresponden los delitos, sino la prevención, pero solo yo no puedo hacer mucho”. Y él sí, eh, es el único ayudante que me hizo ir dos semanas calle por calle, calle por calle, que en la primera fueron cuatro, que en la otra fueron ocho y después ya fueron más... y ¿qué pasó?: ya no roban. Pero es toda la colonia porque él me jaló calle por calle, él se comprometió dos semanas, o sea, todas tienen su vecino vigilante (entrevista con funcionario público, 28 de octubre de 2011).

En el testimonio destaca la participación de la gente en respuesta a la reiterada situación de robos a casas-habitación. Es decir, la organización para tomar medidas de prevención se inició cuando la mayoría ya había sido agredida y, una vez organizados, los robos disminuyeron. También es importante el papel e insistencia del ayudante municipal, quien es un elemento clave en la organización vecinal y la comunicación con autoridades de instancias gubernamentales. Como este ejemplo hay otros en el municipio de Cuautla, sin embargo aún son pocos y débiles los intentos de organización comunitaria y vecinal para prevenir los problemas de seguridad en las colonias.

Otro informante clave reflexionó acerca de la importancia de identificarse con el lugar donde las personas viven para lograr una mejor respuesta ante la convocatoria a organizarse. Por ejemplo, en su colonia, la recuperación de la historia de su fundación, y la organización de sus fiestas cívico-religiosas son prácticas precursoras de la organización para la prevención de delitos, principalmente de robos:

[...] puedo hablar de la experiencia como representante de mi barrio, la Ampliación Patria Libre de Gabriel Tepepa. Yo lo que veo es que, ante las situaciones de inseguridad que ha habido, se ha tenido la habilidad de organizarse. Puedo hablar de 20 años

quizá, desde qué ha hecho la comunidad por evitar los robos, los asaltos. Primero, se han establecido como redes solidarias y creo que funcionan muy bien, como en la idea ésta de cuidarse unos a otros, de que me voy y “oye, vecina, ahí te encargo mi casa”, y sí funciona. Sin embargo, a partir de hace cinco o seis años, hay gente que ha vendido, llegan nuevas personas que no se identifican para nada con la colonia, no saben qué historia hubo, a pesar de que año con año se trata de recordar cómo es que se formó esa colonia (entrevista con ciudadano, 15 de julio de 2011).

En la Encuesta a Comités Vecinales aplicada en Cuautla durante 2010, la mayoría de los encuestados respondieron estar interesados en participar en el programa Vecino Vigilante. Ese interés ya es un avance, lo que sigue es conseguir que a través de los ayudantes municipales y de otros líderes de las colonias, los vecinos retomen la práctica de la comunicación entre ellos y se organicen para discutir cuáles son sus necesidades y problemas de seguridad, definiendo cuál es su papel en la solución de éstos y también la forma en la que pueden colaborar con las autoridades correspondientes y organizaciones de la sociedad civil. Ninguna alternativa de solución para la contención de la violencia tiene posibilidades de éxito sin la inclusión y participación activa de los ciudadanos.

Desde luego que una estrategia de este tipo requiere un trabajo donde la autoridad juega un papel fundamental para la conformación de una red organizada de vecinos que aportan su tiempo y esfuerzo de manera voluntaria para protegerse entre sí, es decir, una red vecinal que opera como los ojos de la comunidad para prevenir, o en su caso atender, acciones o hechos que atenten contra los mismos vecinos o sus bienes. Esta acción es considerada por el programa Comunidad Segura como uno de los medios más efectivos y menos costosos para prevenir y denunciar las conductas que ponen en riesgo la seguridad e integridad de los vecinos, y tiene un componente pedagógico que aporta el aprendizaje para mejorar los niveles de seguridad, de vigilancia y el cuidado de sí y de los otros.

Como ya referimos en este mismo libro, en el capítulo “La cultura de la legalidad”, los comerciantes de Cuautla se han organizado para defender su territorio, y han llevado a cabo acciones violentas como golpear y lastimar a quien robe. Acciones como la descrita, aunque sean realizadas por ciudadanos organizados, no constituyen aportes al capital social. El Comité de Vigilancia Vecinal tampoco es un instrumento para hacer justicia por propia mano, para castigar a quien pone en riesgo la tranquilidad vecinal, es más bien un órgano de apoyo que supervisa y alerta a la autoridad para su intervención.

Otra experiencia creada que debería potencializarse es el programa Ojo Ciudadano, el cual a través de una vinculación entre distintas instituciones y ámbitos de la socie-

dad civil, orienta sus esfuerzos a fomentar la cultura preventiva del delito, generando mecanismos de colaboración entre distintos sectores de la sociedad a través del intercambio de ideas, propuestas, la generación de diagnósticos, estudios y sondeos de percepción social para identificar cuál es la principal problemática ciudadana en el nivel de seguridad pública que enfrenta una comunidad y cómo se pueden gestionar recursos, esfuerzos y acciones para enfrentarla.

Finalmente, consideramos que no obstante que se ha detectado la existencia de un crecimiento incipiente de organizaciones comunitarias en el municipio de Cuautla, no es palpable el puente entre la autoridad y dichas organizaciones, éstas suelen crearse y crecer de manera aislada, minimizándose los efectos sociales de su trabajo. Una tarea pendiente y urgente para las autoridades es motivar, respaldar, fortalecer, apoyar la existencia y multiplicación de estas redes para avanzar en la contención de la violencia social, el fomento a la cultura de la legalidad, la recuperación de espacios y el combate a la impunidad. Hoy más que nunca los niños, adolescentes, jóvenes y la población en general, requieren contar con espacios y organizaciones en los cuales encuentren y fortalezcan sus lazos de identidad, su sentido de pertenencia y la posibilidad de vislumbrar que existen horizontes menos inciertos.

RECOMENDACIONES

La mayoría de las organizaciones de la sociedad civil enfocan sus esfuerzos en problemas específicos dentro de realidades complejas, elaboran planes e implementan estrategias y acciones para lograr soluciones concretas. En este esfuerzo es importante involucrar, desde el inicio, a la población afectada por el problema que se quiere resolver, asegurar que la propuesta concreta del grupo o coalición refleja las prioridades más sentidas de esta población y que garantiza un cambio real en su vida diaria (WOLA, 2002).

En el municipio de Cuautla están surgiendo nuevos tipos de alianzas entre los tres niveles de gobierno (federal, estatal y municipal), organizaciones de la sociedad civil, organizaciones de base, instituciones de investigación y grupos de comunidades locales. La seguridad presenta nuevos retos en la negociación entre los múltiples grupos de interés y actores sociales que operan en diferentes niveles y con diferentes grados de poder (Schmink, 2004).

La capacidad y los resultados de las asociaciones pueden observarse en el alcance, innovación y originalidad de sus proyectos en beneficio de la comunidad, en la diversidad temática de los mismos y la calidad de los servicios ofrecidos. Puede verse también en los campos y problemas que el Estado no ha atendido de manera eficaz o con resultados negativos preocupantes. Entre más de estos aspectos estén cubiertos y más

amplias sean sus dimensiones, mayores serán los beneficios generados por una asociación dirigidos a grupos específicos y/o para la sociedad en general. Ahora, esta capacidad generadora de beneficios depende, desde luego, de la disponibilidad de recursos, es decir, del capital económico, humano y social de que se disponga.

En los trabajos que emprenden los diferentes tipos de asociaciones civiles es necesario evaluar sistemáticamente los impactos de sus proyectos entre los grupos sociales involucrados. De hacerlo, probablemente aumentarán las posibilidades de transmitir a los grupos sociales la necesidad de impulsar, participar y realizar procesos de cambio.

Las OSC necesitan evaluar cómo las actividades, los costos, beneficios y otros resultados de su proyecto afectan en diferentes momentos y formas a los grupos locales. Un análisis cuidadoso de esos factores permitirá conocer cómo el comportamiento de los diferentes grupos e individuos afecta los resultados y la consecución de los objetivos de sus proyectos. Con el fin de lograr que las estrategias dirigidas a iniciar procesos de cambio con respecto a la seguridad y prevención de la violencia en una comunidad como Cuautla tengan éxito, es necesario combinar la investigación en diferentes niveles de análisis (con métodos de las ciencias sociales, por ejemplo) antes y durante la implementación de proyectos. El análisis de variables socialmente importantes, tales como edad, escolaridad, sexo, estatus marital, posición económica, etnicidad y estatus migratorio es fundamental en la planeación de programas y proyectos de desarrollo.

Ahora bien, ¿qué hace posible construir redes sociales de apoyo a las asociaciones civiles? Hay dos condiciones necesarias: 1) la existencia de actores en diferentes lugares dispuestos a apoyar, por diversas razones y en distintas condiciones, a las asociaciones que les demandan recursos, y 2) que las asociaciones sean sujetos confiables para quienes deciden apoyarlas. Estos dos factores básicos rigen igualmente cuando se trata de desarrollar una relación sinérgica con instituciones del Estado, si hay una buena disposición de los funcionarios públicos. Asimismo, ¿qué hace posible construir redes de organizaciones? Condiciones similares a las de las redes de apoyo: 1) la existencia de organizaciones abiertas a emprender nuevos proyectos, es decir, dispuestas a aportar su participación y compromiso; 2) que las organizaciones participantes sean sujetos confiables para quienes deciden aceptarlas en su red.

Pero no basta que personas, asociaciones civiles, instituciones del Estado e incluso instituciones internacionales estén dispuestas a ceder recursos a las asociaciones que se los piden. Motivados por valores y normas internalizadas o una actitud instrumental, es necesario que las asociaciones sean confiables. De hecho, la historia de una asociación civil es también la historia de sus esfuerzos por construir confianza, de su perseverante afán por dar a conocer su trabajo en la sociedad: cumpliendo diariamente con sus programas, rindiendo informes públicos, procurando tener una frecuente presencia en los medios masivos de comunicación (radio, televisión y diarios locales,

nacionales y de otros países), informando mediante sus respectivas páginas electrónicas, cumpliendo con requisitos exigidos por instituciones estatales y civiles, dando a conocer sus resultados y logros por voz de sus beneficiarios directos.

La tarea pendiente y urgente para las autoridades es motivar, respaldar, fortalecer, apoyar la existencia y multiplicación de las redes para avanzar en la contención de la violencia social, el fomento a la cultura de la legalidad, la recuperación de espacios y el combate a la impunidad. El reto para la ciudadanía es construir redes sociales de apoyo, desde las vecinales hasta aquellas que puedan construirse con la sociedad civil organizada.

BIBLIOGRAFÍA

- ATRIA, Raúl; Marcelo SILES, Irma ARRIAGADA, Lindon J. ROBISON y Scott WHITEFORD (comps.) (2003), *Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma*, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Universidad del Estado de Michigan.
- BOURDIEU, Pierre (1979), “Los tres estados del capital cultural”, en *Sociología*, núm. 5, México, UAM-Azcapotzalco, pp. 11-17; tomado de “Actes de la Recherche”, en *Sciences Sociales*, 30 de noviembre de 1979, traducción de Mónica Ledesmann.
- _____ (1997), *Capital cultural, escuela y espacio social*, México, Siglo XXI.
- _____ (2000), “Las formas del capital. Capital Económico, capital cultural y capital social”, en P. Bourdieu, *Poder, derecho y clases sociales*, Barcelona, Desclée.
- COLEMAN, James (1990), *Foundations of Social Theory*, Cambridge, Mass., Harvard University Press.
- FLORA, Jan y Cornelia BUTLER (2003), “Desarrollo comunitario en las zonas rurales de los Andes”, en Raúl Atria *et al.* (comps.), *Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe, en busca de un nuevo paradigma*, Santiago de Chile, CEPAL/Universidad del Estado de Michigan.
- FLORES, Margarita y Fernando RELLO (2002a), *Capital Social Rural. Experiencias de México y Centroamérica*, México, UNAM/Plaza y Valdés.
- _____ y Fernando RELLO (2002b), “Capital social: virtudes y limitaciones”, en Raúl Atria, Marcelo Siles, Irma Arriagada, Lindon J. Robison y Scott Whiteford (comps.), *Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma*, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Universidad del Estado de Michigan.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA (INEGI) (2001), “Estados Unidos Mexicanos: XII Censo General de Población y Vivienda 2000”, México, INEGI.
- LAYTON, Michael; Ileri ABLANEDO y Alejandro MORENO (2008), *Encuesta Nacional sobre Filantropía y Sociedad Civil (ENAFI): Capital Social en México*, México, Centro de Estudios y Programas Interamericanos-ITAM.

- LOURY, Glenn (1977), "A Dynamic Theory of Racial Income Differences", en P. A. Wallace y A. Le Mund (comps.), *Women, Minorities, and Employment Discrimination*, Lexington, MA, Lexington Books, pp. 153-188.
- OFFE, Claus y Sussane FUCHS (2002), "A Decline of Social Capital? The German Case", en Robert D. Putnam (coord.), *Democracies in Flux: The Evolution of Social Capital in Contemporary Society*, Oxford/Nueva York, Oxford University Press.
- PORTES, Alejandro (1999), "Capital social: sus orígenes y aplicaciones en la sociología moderna", en J. Carpio y I. Novacovsky (comps.), *De igual a igual. El desafío del Estado ante los nuevos problemas sociales*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- PUTNAM, Robert (coord.) (2002), *Democracies in Flux: The Evolution of Social Capital in Contemporary Society*, Oxford/Nueva York, Oxford University Press.
- SECRETARÍA DE SEGURIDAD PÚBLICA DEL ESTADO DE MORELOS (2010), *Comunidad segura. Guía para implementar acciones de participación ciudadana*, México.
- SCHMINK, Marianne (2004), "Marco conceptual para el análisis de género y conservación con base comunitaria", en Verónica Vázquez y Margarita Velázquez (comps.), *Miradas al futuro. Hacia la construcción de sociedades sustentables con equidad de género*, México, CRIM-PUEG-UNAM-Colegio de Postgraduados/Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo.
- TAPIA, Gabriela (2011), *Asociaciones de productores y desarrollo económico local. La importancia de la tecnología y la innovación en la generación de empleo de calidad*, Madrid, Editorial Académica Española.
- VIAL, Eloir A.; José R. JUNGES, María Teresa A. OLINTO, Paula S. MACHADO y Marcos P. PATUSSI (2010), "Violência urbana e capital social em uma cidade no Sul do Brasil: um estudo quantitativo e qualitativo", en *Rev. Panam. de Salud Pública*, vol. 28, núm. 4, OPS, pp. 289-297.
- VILLARREAL, Magdalena (2004), *Antropología de la deuda, crédito, ahorro, fiado y prestado en las finanzas cotidianas*, México, CIESAS/Porrúa.
- WASHINGTON OFFICE ON LATIN AMERICA (WOLA) (2002), *Manual básico para la incidencia política*, Washington, Programa Centroamericano de Capacitación en Incidencia.

Conclusiones y recomendaciones

Medardo Tapia Uribe
Luz Marina Ibarra Uribe
Gabriela Tapia Téllez

La construcción de un diagnóstico sobre la realidad social, económica y cultural de la violencia y la delincuencia en el municipio de Cuautla, Morelos —tema de este libro—, se inició asumiendo un marco de referencia, sustentado en la aportación de diversos especialistas y resultados de diversas investigaciones sobre el problema de la violencia y su prevención en México y en algunos países. Lo consideramos indispensable para permitirnos abordarlo con un enfoque integral y no simplemente agregar de manera indiscriminada datos y variables.

Asumimos que la exclusión social, económica, política y cultural puede ser precursora, detonadora y generadora de violencia social. Sobre esa base y algunas recomendaciones metodológicas formulamos instrumentos, recopilamos y procesamos diversos datos, seleccionamos de manera cuidadosa y representativa a diversos actores implicados, por su vivencia cotidiana, o por sus acciones dirigidas a la contención y prevención de la violencia, o por la autoridad y tarea que tienen en este problema en el municipio de Cuautla. Es importante resaltar que la ciudadanía de Cuautla está dispuesta a participar con el gobierno municipal en la solución de esta problemática, lo constatamos de diversas formas en nuestro diagnóstico.

A su vez, también resulta nodal resaltar una de las aportaciones más importantes del libro en materia de política pública para la erradicación y contención de la violencia en Cuautla: la identificación de los diversos factores causales de la violencia en Cuautla. Por ello, recapitularemos e identificaremos a continuación, de manera precisa, las variables que se analizaron en cada uno de los capítulos, que tienen incidencia en la explicación a los altos niveles de violencia que se observan en Cuautla. Esto resulta trascendental en materia de política pública, ya que al identificar estos factores es posible ofrecer recomendaciones puntuales que muy probablemente incidan en el comienzo de la solución a esta problemática.

En el capítulo, “El municipio de Cuautla: violencia social, exclusión social y pobreza. Una primera mirada”, se realizó un mapeo para identificar las zonas geográficas del municipio con el número más elevado de delitos. El objetivo fue determinar la relación existente entre pobreza, exclusión y violencia social. Los resultados permitieron observar la crítica presencia de la pobreza, la exclusión social y la incidencia de la violencia

en el municipio. Se encontró, aun asumiendo la cifra negra de no denuncia prevaleciente en todo el país, como en la década de 1997 a 2007 Cuautla ha tenido una incidencia delictiva superior a la de Cuernavaca y hasta a la de Culiacán, Sinaloa. Asimismo, se constató, sustentó y precisó el papel determinante de los jóvenes y de algunas zonas del municipio como carentes de oportunidades de desarrollo social, económico, cultural y político, para terminar en muchos casos como perpetradores y víctimas. A pesar de ello, el carácter multicausal de la violencia no permitió señalar de manera contundente y simple la asociación entre pobreza patrimonial y violencia, aunque sí fue posible concluir que junto con otros factores de exclusión social, política y cultural ésta tiene contribuciones significativas a la misma.

En el capítulo “El contexto regional y la situación local del desarrollo urbano reciente”, se analiza el contexto regional de Cuautla, particularmente la ubicación del municipio y sus interacciones económicas, demográficas y urbanas como aspectos explicativos a los altos niveles de violencia en el municipio. Cabe resaltar, por ejemplo, los altos flujos migratorios así como la composición de los mismos —jóvenes en busca de espacios de trabajo no disponibles—, lo cual en ocasiones contribuye a su incorporación en comportamientos antisociales como las adicciones, que posteriormente se convierten en un “ambiente facilitador” de la violencia. Sin embargo, los datos analizados muestran variaciones territoriales que no permiten ser concluyentes respecto a la relación directa entre el nivel de desarrollo de los lugares y las características de la población que los habita. A su vez, tampoco se puede negar el vínculo. En general, a mayor presencia de actividad económica y tránsito de población aumenta la incidencia del delito, aspecto que sí es posible observar en este municipio.

En el capítulo “Población, familia y servicios sociales en Cuautla”, podemos observar cómo uno de los precursores de la violencia en Cuautla tiene que ver con que el municipio ha crecido desordenadamente y de manera intensa en los últimos 40 años. Nacieron colonias con invasiones y asentamientos irregulares en la tierra donde se encuentra sepultado Emiliano Zapata, con el nombre paradójico de Tierra y Libertad, La Trinchera o Ampliación Gabriel Tepepa. Este crecimiento fue más acentuado porque Cuautla es parte de la región centro del país, que ha sido reconocida por especialistas como la “Megalópolis de la Ciudad de México”, junto con Toluca, Pachuca, Puebla y Tlaxcala y Querétaro. Esto establece condiciones y un escenario que puede ser explosivo, particularmente porque Cuautla no ha ofrecido ni suficientes oportunidades de trabajo, ni ha atendido las necesidades y el rezago educativo de los jóvenes mayores de 15 años de edad, cuando aproximadamente 50 por ciento del saldo neto de inmigrantes que llegan a Cuautla tiene entre 15 y 34 años de edad. La tensión social entre las aspiraciones de una población joven e instruida y la carencia de oportunidades de desarrollo, mayores ingresos y un mejor nivel de vida, plantea una situación de frus-

tración colectiva que ha conducido a niveles alarmantes de violencia y adicciones, alimentados por la impunidad y la corrupción perversa de una cultura de la ilegalidad.

A esta situación se ha sumado el deterioro del PIB de Morelos entre 2006 y 2009 y la precarización del empleo. En Cuautla hay pocas oportunidades de empleo, de mala calidad y mal pagado, principalmente en el sector de servicios, como operador de transporte, en el trabajo doméstico y por supuesto, en el de vigilancia. Existe un factor adicional de presión en este crecimiento urbano, demográfico y económico de Cuautla: se trata del crecimiento intenso y superior de los municipios vecinos Yauatepec, Atlatlahucan, Yecapixtla y Ayala. Cuautla, con estos municipios, conforma la segunda zona metropolitana más importante del estado de Morelos y con una expectativa cultivada históricamente de ser un núcleo que no responde a esta expectativa, pero que tiene una tasa de inmigración positiva que se nutre de la Ciudad de México, Puebla, Guerrero y el Estado de México. Pareciera que esto no hubiera afectado la incidencia delictiva en el municipio de Cuautla, aun con el conocido promedio nacional de más de 80 por ciento de cifra negra de “la no denuncia” de delitos. Sin embargo, la tasa de delitos totales (TDT) por 100 mil habitantes en Cuautla, entre 1997 y 2007, ha superado a Cuernavaca en siete de esos diez años. Insistimos en que en los años de 1998 y 2003 Cuautla incluso superó a la TDT de Culiacán. Aunque no podemos probar que la causa de la delincuencia sea el explosivo crecimiento urbano de Cuautla y su zona metropolitana, sí podemos sostener que establece condiciones y escenarios para que, junto con otros factores, esto pueda ocurrir, como finalmente ha venido sucediendo.

En el capítulo “El agravamiento de la violencia y las oportunidades educativas de los jóvenes en Cuautla”, se identifican factores y procesos en el ámbito educativo que inciden en el agravamiento de la violencia y el debilitamiento de la cohesión social y comunitaria de Cuautla. Para ello, se describen mediante diversos indicadores cuantitativos y cualitativos la matrícula, el número de escuelas y docentes, el rezago educativo, la calidad de la educación así como la ubicación de los centros escolares y su cercanía o lejanía de la realidad social imperante, situación que hace a la comunidad escolar, niños y jóvenes, vulnerables ante el entorno creciente de violencia e inseguridad. Un punto nodal que atañe a la seguridad dentro y fuera de los centros educativos es el del fracaso de los comités vecinales o “comité vigilante”. Hay evidencia clara no sólo en los niveles local, municipal o estatal, sino incluso en la escala nacional, de que el modelo educativo debe cambiar; la escuela no debe ser más un lugar donde sólo se aprenda español, matemáticas o ciencias naturales, entre otras materias, pues una de sus tareas centrales debe ser la de formar ciudadanos éticos, participativos y democráticos. Al analizar la oferta educativa en el municipio de Cuautla observamos un proceso de concentración excesiva en la localidad Cuautla y aledañas, e incluso algunas lejanas, pero cuya principal característica es la de ser localidades con niveles de rezago social

bajo, pero con niveles de incidencia delictiva medios o altos. Esto impacta negativamente en la calidad educativa ya que el entorno es sumamente complicado; en este sentido las escuelas, lejos de contribuir a la contención de la violencia, se han vuelto nichos de violencia.

En el capítulo “Contexto socioeconómico: pobreza, inserción laboral, ingresos y distribución del gasto de los individuos y hogares de dos zonas vecinales del municipio de Cuautla”, pudimos observar la relación entre el problema de la pobreza y el ingreso y la violencia en el municipio de Cuautla. Es importante rescatar que casi 40 por ciento de la población ocupada en el municipio gana sólo dos salarios mínimos o menos, según el Censo de Población 2010, y que casi 70 por ciento de los hogares y 73.9 por ciento de los habitantes del municipio se encuentra en condiciones de pobreza patrimonial, es decir, tienen un ingreso menor que el indispensable para cubrir las necesidades de alimentación y el consumo básico en salud, educación, vestido, calzado, vivienda y transporte público. De este análisis, es importante rescatar que en general las colonias que generan la mayor cantidad de infractores también son las más pobres.

En el capítulo “Estigma, exclusión social y violencia en el municipio de Cuautla”, se observa que la violencia en la familia es cotidiana y puede representar un factor causal importante en su prevención y contención. La violencia cotidiana hace que los hijos que viven estos ambientes los consideren “normales” porque vieron que sus padres pelean, les pegan y gritan. Asumen que las cosas son de este modo y aplican estos mismos criterios a sus propias vidas. De esta forma, la modificación de la estructura y la dinámica familiar propicia la violencia y la transmisión de ésta de una generación a la siguiente. Además, los autores encontraron reiteradamente cómo la exclusión y la estigmatización estructural, la insensibilidad y la negligencia por parte de las autoridades tienen como efecto que “no reconocen de igual manera a los ciudadanos sujetos de derecho”, a lo que hay que agregar que los propios ciudadanos desconocen sus derechos. Esto ha ocurrido en diversas situaciones tan dramáticas como la violación de una mujer a quien se culpa de la agresión o simplemente por no acudir al llamado de auxilio de las víctimas o mostrar desinterés por las situaciones graves de violencia que se viven, como el de una mujer que fue quemada.

En el capítulo “La participación de los medios de comunicación en la construcción de la violencia en el municipio de Cuautla”, se puede observar el papel de los medios de comunicación en la construcción de la violencia en Cuautla. En este capítulo se concluye que éstos tienen un gran poder de convocatoria para reproducir aspiraciones y deseos, no sólo porque invitan a consumir lo que ofrecen, ya que también aspiran a ser poderosos, sino como policías, como “narcos”. Aunque no los podemos hacer responsables exclusivos de eso, porque internet también está haciendo su parte. Se trata de

aspirar a ser poderosos o a estar informados de una balacera al enterarse o ver la noticia en un video, según refieren nuestros informantes.

Se concluye que, excepcionalmente, los medios hacen contribuciones a la sociedad mediante convocatorias a acciones sobre problemas de interés colectivo, como la limpieza del río, la mejora del medio ambiente y hasta la prevención de la violencia. Por supuesto, los habitantes de Cuautla también están expuestos a medios nacionales y estatales. Uno de ellos de forma impresa, *El Extra*, según los vendedores de periódicos locales ya supera en ventas al *Sol de Cuautla*, a pesar de que sólo tiene dos años en circulación. *El Extra* es el ejemplo típico de la prensa escrita que capitaliza de la peor manera la violencia, difundiendo mediante un lenguaje soez el tratamiento de temas sexuales y convocando a la discriminación y estigmatización de homosexuales e indígenas. Lo hace con palabras y con fotos de personas asesinadas, especialmente en la zona metropolitana de Cuernavaca, pero que trascienden también a la prensa nacional. Por ello, *La Unión de Morelos*, su competidor, con una sección dedicada a Cuautla, ha intentado en el Congreso local limitar su circulación. Aunado a esto, los medios locales, como los nacionales, contribuyen a crear esa tensión social entre lo que los jóvenes son, o no tienen, y lo que pueden ser.

En el capítulo “El aumento de espacios de ilegalidad y la cultura de la legalidad en el municipio de Cuautla”, la conclusión que se obtiene es que la cultura de la legalidad no existe en Cuautla —la red de significados y el sentido de aplicación de la ley que hemos venido construyendo nosotros mismos y que sostiene lo que hacemos y creemos en torno a vivir y mantener un Estado de derecho— es de corrupción, transgresión de la ley, permisividad y discrecionalidad por parte de quienes tienen a su cargo vigilar su aplicación para enfrentar el problema de la violencia. Existe violación sistemática de la ley, impunidad, negligencia y/o simplemente complacencia y complicidad. Estos rasgos y prácticas impiden la construcción de una cultura de la legalidad, convirtiéndose en detonantes de la violencia que ha ido minando cada vez más el tejido social de Cuautla. Existe este tipo de rasgos en la venta de alcohol a jóvenes, en la prostitución presente prácticamente en toda la ciudad y el municipio —según la encuesta de comités vecinales existen aproximadamente 58 casas de citas en el centro de Cuautla—, en la explosión y apertura de antros, la desconfianza hacia autoridades, la “gente de fuera” o simplemente en “los demás”.

Finalmente, en el capítulo “Capital social y prácticas de asociación comunitaria”, la relación entre prácticas de asociación comunitaria y su papel en la reducción de la violencia es clara. En este capítulo se examinan los antecedentes del concepto de capital social y su expresión en el municipio de Cuautla como un recurso para la contención de la violencia. Se identifican como tareas pendientes y urgentes para las autoridades motivar, respaldar, fortalecer y apoyar la existencia y multiplicación de las redes para

avanzar en la contención de la violencia social, el fomento a la cultura de la legalidad, la recuperación de espacios y el combate a la impunidad. El reto para la ciudadanía es construir redes sociales de apoyo, desde las vecinales hasta aquellas que puedan construirse con la sociedad civil organizada.

Con base en las conclusiones extraídas de cada uno de los capítulos recién analizados, enseguida presentamos de manera precisa algunas conclusiones generales acompañadas de recomendaciones de acciones particulares que pueden ayudar a disminuir la violencia y reforzar la cohesión social y comunitaria en el municipio de Cuautla.

La primera recomendación tiene que ver con la necesidad de organizar y movilizar a la sociedad cuautlense en alianza con las autoridades municipales y diversas instancias de gobierno. Esta movilización debe realizarse desde diversos grupos, colonias y comunidades, personas de diferentes edades y coordinadas desde distintos órdenes de gobierno y acción pública, lo mismo con la Dirección de Prevención Social del Delito que con las autoridades de Seguridad Pública del municipio y cada una de las instancias de gobierno local. Algunas de las propuestas que se hacen requerirían quizá solicitar al Congreso local reformas legales. Hasta allá se puede construir esta alianza de la sociedad y el gobierno de Cuautla. Si esto se logra tendremos un gobierno más fuerte para enfrentar el grave problema de la pobreza, la exclusión y la violencia.

Para enfrentar el problema de crecimiento urbano de Cuautla es necesaria la creación de un Instituto Municipal de Planeación (Implan) con la participación de ciudadanos en su consejo de administración que tengan poder de decisión sobre la planeación urbana de Cuautla. El Implan existe en varios municipios del país con ese componente de participación ciudadana que produce resultados muy importantes, entre otros la prevención de la violencia.

La tercera recomendación es la del Observatorio Ciudadano de Seguridad Pública. Este Observatorio además necesita articularse al trabajo del Implan de Cuautla para diseñar una estrategia integral para la prevención, contención y reducción de la violencia en el municipio. No esperamos que una mejor planeación y desarrollo urbano de Cuautla disminuya directamente la incidencia delictiva, pero sí que contribuya a prevenirla, mejorando las condiciones de vida, de desarrollo cultural y las oportunidades de recreación pública de los jóvenes y de las familias de Cuautla; además propiciaría trabajar sobre sus posibilidades de desarrollo en el ejercicio de sus derechos como ciudadanos. En estos Consejos de Administración del Implan y del Observatorio Ciudadano de Seguridad Pública deben participar jóvenes. Parte de la exclusión social que se plantea en el marco de referencia que construimos para el estudio y prevención de la violencia en Cuautla, refiere la exclusión política de los jóvenes para enfrentar los problemas tan dramáticos de falta de oportunidades y la violencia misma, siendo perpetradores o víctimas de ella. La participación de los jóvenes en estos Consejos y Observatorios per-

mitirá que ejerzan sus derechos ciudadanos en la discusión y la toma de decisiones en busca de la atención de sus propios problemas y del bienestar público.

La cuarta recomendación deriva de los diferentes aportes de este libro, que muestran la carencia de oportunidades de trabajo, la precarización del empleo y la inestabilidad laboral que incide en los altos índices de pobreza patrimonial en el municipio y vulnerabilidad frente a la opción de la violencia. Como pudimos constatar, casi 40 por ciento de la población ocupada de Cuautla gana sólo dos salarios mínimos o menos y 70 por ciento de los hogares y 73.9 por ciento de los habitantes del municipio se encuentran en condición de pobreza patrimonial —ingreso menor al necesario para cubrir las necesidades de alimentación y el consumo básico en salud, educación, vestido, calzado, vivienda y transporte público.

Cruzando el umbral de los 15 años de edad, después de que muchos jóvenes de Cuautla, de manera creciente en la última década, abandonaron la escuela, 33 por ciento de ellos entre 16 y 19 años de edad de la zona más pobre, que incluye a la colonia donde reside la mayor cantidad de detenidos y puestos a disposición ante el juez cívico del municipio, seguramente trabajan en lugar de estudiar. De ellos, sin importar si provienen de las zonas más pobres o no, 45 por ciento trabaja en empleos temporales. La tensión y la frustración hacen a los jóvenes más vulnerables a la violencia.

La recomendación obvia es generar empleo que no sea temporal, ni mal pagado, ni de mala calidad, particularmente para los jóvenes. Se propone convocarlos a participar en la construcción de proyectos productivos articulados a programas educativos especiales que involucren a los rezagados y a quienes abandonaron o están abandonando la escuela. Los proyectos para la generación de empleos, desarrollo y educación no pueden ser de corto alcance, ni concebirse como simples paliativos o asistenciales. En cuanto al componente educativo, frente a las alternativas actuales que existen en el nivel educativo medio superior y superior, las opciones educativas necesitan ser alternativas y muy especiales, aunque es muy probable que en alianza con este tipo de instituciones y con el sector productivo, algunas de ellas puedan combinar tiempo de formación escolarizada y trabajo, que ofrezca a los jóvenes desarrollo personal y productivo de manera atractiva.

Una investigación en Morelos (Tapia Téllez, 2011), habiendo examinado el sector productivo del municipio de Cuautla, identificó que no todas las iniciativas locales tienen el mejor impacto en empleos mejor remunerados ni en el desarrollo local. Esta investigación, examinando asociaciones de productores de plantas ornamentales, encontró que sólo aquellas asociaciones de productores “dirigidas por especialistas en el área, que innovan de distintas maneras, invierten en desarrollo tecnológico e integran varios procesos de producción, son las que mayores contribuciones muestran sobre el desarrollo económico local” (2011) y sobre el empleo, ingresos y bienestar. Una de las

dos asociaciones de productores analizadas es de Cuautla, la Concentradora Nacional de Plantas Ornamentales (Conaplor), aunque no fue de las que tuvieron mayor impacto sobre el desarrollo económico de Cuautla.

La pobreza patrimonial de muchas familias de Cuautla fue presentándose a medida que fueron transformándose las relaciones familiares. Uno de los cambios más importantes en la familia ha ocurrido en el papel de la mujer, que en muchos casos asume, en casi uno de cada tres hogares de Cuautla, el papel de jefa de familia, casi siempre sólo en ausencia del esposo. A estas mujeres, el problema de los hijos las enfrentó a situaciones difíciles y a verdaderos problemas morales. Una de nuestras interlocutoras clave confiesa que se sintió mal porque se dio cuenta de que su hijo robaba y se fue convirtiendo en su cómplice al no decirle nada al respecto. La violencia familiar también está presente en Cuautla, aunque no la pudimos cuantificar debido a que encontramos muchos problemas sobre el registro de la incidencia delictiva —hemos encontrado en otros municipios del país que aproximadamente una de cada dos llamadas de auxilio son por violencia familiar. Los funcionarios y autoridades de seguridad pública consideran que el problema de la delincuencia empieza en la familia.

Para el caso que nos ocupa, nuestra quinta recomendación es sumarnos a los esfuerzos que ya está realizando la Dirección de Prevención del Delito y Participación Ciudadana. Basados en experiencias desarrolladas en otros municipios y en otros países, sugerimos sumar a las propuestas existentes que se convoque a la formación de Comités de Familias Seguras y Equidad de Género como parte de una estrategia integral para atender y prevenir el problema de la violencia desde el hogar, en las colonias y en el entorno cotidiano. En estas propuestas las propias madres de familia construirán un proyecto en donde planteen cuáles son las necesidades de empleo, de educación para las parejas y sus hijos, de prevención y atención de la violencia familiar, de denuncia y atención legal a sus problemas familiares, incluido el de violencia en su comunidad o colonia. Algunas de estas propuestas han sido planteadas desde los municipios de manera exitosa en entornos con uno de los más altos índices de violencia familiar, por ejemplo, en Quintana Roo.

La sexta recomendación tiene que ver con las conclusiones derivadas de la investigación en torno al capital social. El capital social y las redes comunitarias se sugieren como una de las poderosas estrategias y herramientas de política de prevención local de la violencia. Existen muchas propuestas de diversas agencias internacionales; también investigaciones que muestran cómo barrios y municipios tienen menores indicadores de violencia cuando tienen mayor capital social (Vanderschueren *et al.*, 2011a y 2011b; Dammert, 2005; Buvinic *et al.*, 2005; Moser, 2004; CEPAL, 2008; Vial *et al.*, 2010; Bellair y Browning, 2010). El capital social y las redes comunitarias del municipio de Cuautla son importantes para enfrentar la violencia, pero se han reactivado

a partir de las iniciativas de organización y puesta en marcha de los comités vecinales por parte de la Dirección de Prevención Social del Delito y Participación Ciudadana de la Secretaría de Seguridad Pública del Ayuntamiento de Cuautla. Las organizaciones ciudadanas, a pesar de ser muy valiosas, son excepcionales. En ambos casos es difícil evaluar su impacto en la prevención de la violencia. Existe una gran disposición de la ciudadanía a participar, como se constató en el análisis de las encuestas con los comités vecinales y las entrevistas que llevamos a cabo.

Hay también otras instancias, como los Consejos Escolares de Participación Social de las escuelas y del municipio que potencialmente pueden intervenir de manera importante para sumarse como capital social a la prevención de la violencia en el municipio. Los especialistas proponen que lograr la participación ciudadana sigue siendo el gran reto. La movilización organizada de la sociedad para enfrentar el problema de la exclusión social y política vinculada a la violencia es el camino. No obstante su eficacia y efectividad en la prevención, contención y reducción de la violencia, sigue siendo una hipótesis que necesita ser probada en el municipio de Cuautla.

La recomendación para la contención, prevención y atención de la violencia es convocar a la participación organizada de diversos actores y sectores de la sociedad, incluidos de manera muy especial a los jóvenes. Estas convocatorias fortalecerán a los ciudadanos, familias y jóvenes a la vez que a las instancias de gobierno e instituciones locales. Se trata de construir un espacio concreto, como lo han propuesto especialistas (CEPAL, 2008:205) entre la sociedad civil organizada y las instituciones locales encargadas de atender la prevención de la violencia, a la vez que las estrategias de carácter policial y judicial.

Se trata específicamente de acrecentar el capital social de los jóvenes atendiendo sus propuestas en diversos problemas sociales. Entre ellos las oportunidades de trabajo y educación, además de las recreativas y culturales, articuladas con agendas públicas municipales, estatales y federales. También es necesario hacerlos parte de las iniciativas mediante la construcción de proyectos, ofreciéndoles la capacitación y la formación necesaria para ello; poniendo especial énfasis en los jóvenes mayores de 15 años que quedaron fuera del sistema educativo y aquellos que presentan mayor vulnerabilidad por su condición de pobreza patrimonial y en situaciones de riesgo, especialmente en colonias de donde son originarios los detenidos, como la colonia Gabriel Tepepa, que tiene el mayor índice de origen de los detenidos. Nuestra recomendación es, como parte de esta estrategia integral de prevención de la violencia, que los jóvenes se conviertan no sólo en receptores y consumidores de lo que les ofrecen los medios, sino que construyan un proyecto, como productores culturales de medios en radio y televisión, con su visión de lo que ocurre en su comunidad, en Morelos y México.

Una séptima recomendación tiene que ver con la problemática identificada en torno a la cultura de la legalidad. Desafortunadamente, la ilegalidad ha ido devorando espacios con el crecimiento de la desconfianza y la inseguridad. Esto se ha convertido en “lo normal, lo natural” y hasta se puede considerar “inofensivo”. Sin la vigencia cotidiana de un Estado de derecho no puede prevenirse, ni contenerse, la violencia, lo dicen los ciudadanos y lo cita una de las autoras de un ex alcalde italiano que enfrentó a la mafia de su localidad. Para que predomine el Estado de derecho debe evitarse que los ciudadanos hagan justicia por propia mano, como está ocurriendo en el municipio ante los actuales niveles de inseguridad. Prueba de ello es la actitud de los comerciantes al colocar mantas en las que amenazan mostrando fotografías de linchamientos con la leyenda: “Al ratero que agarremos le vamos a partir su madre”.

Otra recomendación, aunada a otras, es la educación. Agregamos a ésta algo que se encuentra ya en proceso, la participación ciudadana en un amplio espectro de sectores y escenarios, el Observatorio Ciudadano, que permita dar seguimiento y tomar decisiones para prevenir la corrupción y discrecionalidad; también la operación de auténticas contralorías sociales y otros medios de rendición de cuentas para hacer valer un Estado de derecho que llegue hasta el ejercicio de los funcionarios. Por supuesto, hay que diseñar la instalación y operación de estos instrumentos de registro y seguimiento de la actuación de las dependencias encargadas de la seguridad pública y, con el respaldo adecuado, hasta de la procuración de justicia.

Existen, por ejemplo, en la Ciudad de México, contralores sociales en los juzgados para verificar la observancia de la ley. En otras ciudades del país, como Mexicali, se han establecido acuerdos con los comerciantes para conformar rondas de vigilancia que hace la policía. En San José del Rincón, Estado de México, se instaló una policía comunitaria, habilitando a los ayudantes municipales como parte del sistema de seguridad pública del municipio, quienes se reúnen mensualmente para discutir los problemas.

Finalmente, para cerrar, es importante reiterar que como en cada uno de los problemas que hemos diagnosticado en este libro, la situación reinante es por demás compleja, por lo que las distintas propuestas que se han identificado deben verse como acciones complementarias en el comienzo de la solución del problema de la violencia en Cuauhtla. Por otra parte, resulta importante destacar que la implementación de sólo algunas de las recomendaciones derivadas de este libro no permitiría la consolidación de una estrategia integral de alcance amplio para la solución del problema. La propuesta de creación del Observatorio Ciudadano y del Consejo Ciudadano de Seguridad Pública, por ejemplo, son alternativas plausibles. También lo son el diseño de una reforma policial con una orientación comunitaria, como la que referimos en estas mismas conclusiones, que establezca una alianza entre la policía y la comunidad para prevenir, atender y enfrentar la violencia. Cada recomendación realizada atiende a una de las

causales particulares de la violencia en Cuautla identificada en cada capítulo, por ello es necesario prestar atención y atender cada una de ellas, porque al hacerlo empezamos a trabajar en torno a las muchas raíces de este complejo problema.

BIBLIOGRAFÍA

- BELLAIR, P. y C. BROWNING (2010), “Contemporary Disorganization Research: An Assessment and Further Test of the Systemic Model of Neighborhood Crime”, en *Journal of Research in Crime and Delinquency*, vol. 47, núm. 4, Nueva York, pp. 496-521.
- BUVINIC, M.; A. MORRISON y M. ORLANDO (2005), “Violencia, crimen y desarrollo social en América Latina y el Caribe”, en *Papeles de Población*, núm. 43, enero-marzo, Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México, pp. 167-214.
- CASTRO, R.; F. RÍQUER y M. MEDINA (coords.) (2006), *Informe nacional sobre violencia y salud*, México, Secretaría de Salud/Unifem.
- COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (CEPAL) (2008), *Panorama social de América Latina 2008*, Santiago de Chile, CEPAL.
- DAMMERT, L. (2005), “Prevención comunitaria del delito en América Latina: desafíos y oportunidades”, en *Desafíos*, Bogotá, núm. 13, semestre II, pp. 124-156.
- INSTITUTO NACIONAL DE SALUD PÚBLICA (INSP) (2003), *Encuesta Nacional sobre Violencia Contra las Mujeres*, México, INSP.
- MOSER, C. (2004), “Urban Violence and Insecurity: An Introductory Roadmap”, en *Environment and Urbanization*, vol. 16, núm. 2, octubre, Sage Journals, pp. 3-15.
- QUINTANA, M.; X. RECIO y J. SALGADO (2011), “Los retos en materia de seguridad pública para la gestión municipal en México”, en E. Cabrero y D. Arellano (coords.), *Los gobiernos municipales a debate. Un análisis de la institución municipal a través de la Encuesta INEGI 2009*, México, CIDE.
- TAPIA TÉLLEZ, G. (2011), *Asociaciones de productores y desarrollo económico local. La importancia de la tecnología y la innovación en la generación de empleo de calidad*, Madrid, Editorial Académica Española.
- TAPIA URIBE, M. (2009), *El valor de las mujeres. Solidaridad, Quintana Roo*, Ganador del Premio Gobierno y Gestión Local 2008, México, CIDE/Universidad de Guadalajara/El Colegio de la Frontera Norte.
- VANDERSCHUEREN, F.; R. OLAVE, J. RUIZ, E. MOSCIATTI, C. DEL CANTO y G. DÍAZ (2011a), *Guía para la prevención local. Hacia políticas de cohesión social y seguridad ciudadana*, Santiago de Chile, ONU-Hábitat/Universidad Alberto Hurtado-Facultad de Derecho.
- ; R. OLAVE, J. RUIZ, E. MOSCIATTI, C. DEL CANTO y G. DÍAZ (2011b), *Guía para la prevención con jóvenes. Hacia políticas de cohesión social y seguridad ciudadana*, Santiago de Chile, ONU-Hábitat/Universidad Alberto Hurtado-Facultad de Derecho.
- VIAL, E.A.; J.R. JUNGES, M.T.A. OLINTO, P.S. MACHADO y M.P. PATTUSSI (2010), “Violência urbana e capital social em uma cidade no Sul do Brasil: um estudo quantitativo e qualitativo”, en *Rev. Panam. de Salud Pública*, vol. 28, núm. 4, Washington, pp. 289-297.

BLANCA

Sobre los autores

Medardo Tapia Uribe

Investigador titular del Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (CRIM) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) desde 1989. Anteriormente fue investigador asociado en la Universidad de Harvard y consultor internacional en administración. Es doctor en Educación por la Universidad de Harvard bajo los auspicios de la Beca Fulbright. Ha participado como profesor en programas de posgrado de varias instituciones educativas del país y del extranjero. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores, nivel II, desde 1992. Participa semanalmente como comentarista de análisis político para el diario *La Jornada de Morelos*.

Luz Marina Ibarra Uribe

Antropóloga Social por la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), es doctora en Educación por la Universidad Autónoma del Estado de Morelos, donde actualmente se desempeña como profesora-investigadora, adscrita a la Facultad de Estudios Superiores de Cuautla. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores del Conacyt y del Sistema Estatal de Investigadores del Consejo de Ciencia y Tecnología del Estado de Morelos. También pertenece al Consejo Mexicano de Investigación Educativa (Comie) y a la Red Nacional de Investigadores en Educación y Valores.

Gabriela Tapia Téllez

Doctora en Ciencias Sociales con especialidad en Ciencia Política por FLACSO-México, es maestra en Política Social y Administración por la Universidad de Nottingham-Reino Unido. Actualmente, es profesora-investigadora de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM), adscrita en la Academia de Ciencia Política y Administración Urbana. Colabora como tutora en el programa de maestría en Política Pública Comparada en FLACSO-México y es miembro del Sistema Nacional de Investigadores del Conacyt.

Guillermo Olivera Lozano

Geógrafo e investigador del Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias de la UNAM, desde 1995. Sus líneas de investigación abarcan los procesos de expansión

urbana metropolitana, la planificación urbana y gestión del suelo, así como la transformación de la base económica de las ciudades. Ha sido docente en la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), en la Escuela Nacional de Estudios Superiores Aragón en la carrera de Economía (UNAM); en la maestría en Estudios de Población y Desarrollo Regional del CRIM (UNAM) y en la maestría en Ciencias de la Arquitectura de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos. Actualmente es miembro de la Red sobre Pobreza y Desarrollo Urbano del Conacyt.

Teresita Elisa Ruiz Pantoja

Actuaria egresada de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y maestra en Demografía por El Colegio de México. En 2004 se integró al Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias. Su perfil de especialización abarca: análisis estadístico y demográfico; explotación de encuestas y manejo de datos sociodemográficos; modelos estadísticos; aplicación de técnicas de muestreo, y diagnóstico sociodemográfico. Sus líneas de investigación concentran temas de migración interna; migración internacional en la frontera sur de México, y envejecimiento demográfico e indigenismo. Es coautora de algunos capítulos de libros, y autora de diversas ponencias que ha presentado en foros nacionales e internacionales. Actualmente es miembro de la Somede y de la IUSSSP.

Carlos Lemus Ramírez

Es técnico académico en el área de apoyo a la investigación en el CRIM-UNAM y encargado del área de Educación Continua de la Coordinación de Docencia en la misma institución. Ha colaborado en diversos proyectos de investigación en labores de procesamiento estadístico de información. Publicó algunos capítulos de libro, artículos en revistas especializadas y ponencias en memorias de congresos. Ha presentado 20 ponencias en eventos académicos nacionales e internacionales. Tiene experiencia como coordinador regional de encuestas sociodemográficas y como jefe de entrevistadores en el censo de INEGI.

Ana María Chávez Galindo

Actuaria y doctora en Demografía por la Universidad de Paris I, Panthéon-Sorbonne. Desde 1985 es investigadora del Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (CRIM) de la Universidad Nacional Autónoma de México y fue directora del mismo de 2003 a 2011. Desde 1986 es miembro del Sistema Nacional de Investigadores. Sus trabajos de investigación tratan temas de salud y salud reproductiva; condiciones de vida de la población marginada y cambios en políticas públicas; aspectos socioeconó-

micos y demográficos de la población indígena en México; importancia y características socioeconómicas de los migrantes internos e internacionales y su vinculación con el crecimiento económico y el proceso de urbanización; relación entre producción, empleo y migración interna e internacional en el sureste de México, con énfasis en la migración de centroamericanos.

Fidel Olivera Lozano

Licenciado en Economía, egresado de la Universidad Autónoma Metropolitana plantel Xochimilco (UAM-X), maestro en Economía, egresado del posgrado de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Académico del Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (CRIM), sus principales líneas de investigación son: pobreza y exclusión social, mercados de trabajo y desarrollo económico; ha participado en la elaboración de reportes en los proyectos de “Diagnóstico para la prevención y contención de la violencia en el municipio de Cuautla” y el “Observatorio Ciudadano de Seguridad Pública del Municipio de Cuautla”. Actualmente funge como Coordinador de la Maestría en Trabajo Social con sede en el CRIM.

María de Fátima Flores-Palacios

Doctora en Psicología por la Universidad Autónoma de Madrid. Fundadora del primer Centro de Estudios de la Mujer (CEM) en la UNAM y tutora del Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer de El Colegio de México ha desarrollado proyectos de Investigación financiados por instituciones diversas como Fundación Ford, PAPIIT, Conacyt, Censida, Funsalud, articulando la teoría de las representaciones sociales con la temática de género. Es investigadora titular “C” de la UNAM y miembro del Sistema Nacional de Investigadores. En 2005, a invitación de Serge Moscovici de la Maison des Sciences de L’Homme presentó resultados de sus investigaciones en el Laboratorio Europeo de Psicología Social (LEPS) en Paris y es miembro de la Red Internacional de Representaciones Sociales.

David Moreno-Candil

Doctor en Psicología por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Miembro del Sistema Nacional de Investigadores e Investigador Honorífico del Sistema Sinaloense de Investigadores y Tecnólogos. Sus trabajos de investigación se han centrado en el estudio del narcotráfico y su impacto en la cultura y el pensamiento social. Actualmente funge como profesor-investigador de la Universidad de Occidente a través del Programa de Apoyos Complementarios para la Consolidación Institucional de Grupos de Investigación del Conacyt.

Anneke Kooijmans

Es profesora asistente en Psicología Social en la Universidad de Utrecht en Holanda y está completando su doctorado en Psicología Social en la Universidad Nacional Autónoma de México. Es maestra en Psicología Social por la Universidad de Groninga en Holanda y tiene maestría en Sociología de la Escuela Internacional de Posgrado en Ciencias Sociales de Ámsterdam, Holanda. Entre sus principales intereses de investigación están la alimentación sana y los procesos sociales en México.

Iris Meza Bernal

Etnóloga, maestra en Antropología Social y doctoranda en Ciencias en Ecología y Desarrollo Sustentable; ha trabajado, en México y Sudamérica, en diversas experiencias de investigación, docencia, gestión y crecimiento de proyectos de desarrollo comunitario y sustentable, diagnósticos culturales y sociales, facilitación de talleres participativos y evaluación de políticas públicas. Ha colaborado con instituciones gubernamentales, académicas y organizaciones de la sociedad civil, así como con organizaciones comunitarias locales indígenas en diferentes regiones de México, Ecuador, Perú y Chile.

La primera edición de *La violencia en Cuautla. Diagnóstico y acciones en Morelos*, coordinada por Medardo Tapia Uribe, Luz Marina Ibarra Uribe y Gabriela Tapia Téllez, coeditada entre el Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias de la Universidad Nacional Autónoma de México, la Universidad Autónoma del Estado de Morelos y Juan Pablos Editor se terminó el 31 de marzo de 2016 en Imprenta de Juan Pablos, S.A.
2a. Cerrada de Belisario Domínguez 19
Col. del Carmen, Del. Coyoacán, 04100, Ciudad de México.
El tiraje consta de 500 ejemplares
en papel book cream equivalente a 75 gramos los interiores,
y en cartulina sulfatada de 14 puntos la portada.
En la composición se utilizó la familia tipográfica
Weidemann Book de 9, 10, 10.5, 11, 12 y 14 puntos.
El cuidado de la edición estuvo a cargo de Juan Pablos Editor.





Este libro presenta información de un diagnóstico sobre la violencia y la delincuencia en el municipio de Cuautla, estado de Morelos. El objetivo es exponer un panorama sobre la violencia y las causas que la provocan. La obra, integrada por nueve capítulos, analiza el problema desde diversas disciplinas en cinco grupos. El primero se encarga de ubicar la extensión territorial del núcleo o núcleos urbanos del municipio. El



segundo incluye el tratamiento de la población, la composición de las familias y el capital social, patrones y prácticas de asociación y participación comunitaria, los mecanismos de control social por parte de la acción pública estatal y el índice de desarrollo social. El tercer grupo aborda la disponibilidad, accesibilidad, adaptabilidad cultural y aceptabilidad de la educación pública, privada y social, así como la calidad y pertinencia de otros servicios públicos y privados y aspectos económicos del municipio. El cuarto grupo está relacionado con la cultura. En él se analizan patrones y prácticas de discriminación y exclusión vigentes en el contexto social del municipio, los

medios de comunicación en la construcción de la violencia, la cultura de la legalidad y actividades precursoras de la ilegalidad, tales como la corrupción y la impunidad. Finalmente, el quinto grupo muestra las capacidades de protección institucional en el municipio y un diagnóstico general de las instituciones de seguridad y el contexto de la procuración, administración e impartición de justicia y las políticas de control.

